

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

TOMO 1

Gabriel Ferrer
Yolanda Rodríguez



PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY TOMO 1

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz
Yolanda Rodríguez Cadena



Iglesia Cristiana Berea

Preparados para la venida del Rey. Tomo 1

Gabriel Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena

Ediciones Berea

Primera Edición:

Enero de 2023

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

Diseño y Diagramación:

Ministerio Berea Barranquilla

Portada:

Ministerio Berea Barranquilla

Todos los derechos reservados. El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial.

Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la versión Reina-Valera 1960™® (RVR60).

INTRODUCCIÓN

“Preparados para la venida del Rey” es una serie de 60 prédicas que el Señor nos regaló a través del Espíritu Santo, como la continuación de la serie de 150 prédicas “Preparándonos para la venida del Rey”, en la cual el Señor nos puso las vestiduras para su venida en el Arrebatamiento, porque es necesario que la Iglesia santa esté preparada y vestida para encontrarse con el Señor Jesucristo en las nubes cuando suene la trompeta e ir a las Bodas del Cordero (Ap 19: 7-8).

En las 60 prédicas de “Preparados para la venida del Rey”, el Señor perfumó nuestras vestiduras con las promesas eternas y poderosas que nos enseñó, las cuales se encuentran en los ocho pactos que concertó bajo juramento, de los que el Nuevo Pacto es el último mediante el cual el Señor confirmó y selló con el Espíritu Santo todas las promesas, quien es las arras de nuestra herencia gloriosa, incontaminada, inmarcesible y eterna que nos espera (Ef 1: 13-14; 1 P 1: 4).

Todo aquél que quiera prepararse para el Arrebatamiento, puede ver y escuchar la serie de prédicas “Preparándonos”, y continuar el aprendizaje con esta serie de “Preparados para la venida del Rey”. Y si cuando estés leyendo este texto ya la Iglesia ha partido con Cristo a la Nueva Jerusalén, y te encuentras en medio del juicio de la Tribulación, también puedes ver y escuchar las prédicas de las dos series, para que puedas prepararte, ya no para el Arrebatamiento, sino para la Segunda Venida de Cristo, la cual acontecerá cuando terminen los 2520 días de los 7 años de la Tribulación¹ (1260 días de la primera mitad y 1260 de la segunda mitad. Ap. 11: 3; 12: 6).

Cuando termine el juicio de la Tribulación y el Señor Jesucristo venga con su Iglesia y sus ángeles, comenzará el Reino Milenial, mil años de gobierno poderoso del Rey y terminado el Milenio comenzará el Reino Eterno, el imperio dilatado que no tendrá fin (Is 9: 7). ¡Son poderosas las cosas que nos esperan! Disfrutar para siempre de la presencia de Dios, el gozo eterno, los bienes venideros, la herencia eterna con las gloriosas promesas de la descendencia santa multiplicada eternamente, generaciones infinitas, ríos de adoradores que alabarán a Dios por los siglos de los siglos; la Tierra y los Cielos Nuevos y el gobierno eterno, el sacerdocio, el reinado y el principado. Por ello: ¡Gózate y da acción de gracias al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo! ¡Aleluya! ¡Maranatha!

¹ Los siete años se cuentan con el año bíblico que tiene una duración de 360 días (mes de 30 días), teniendo en cuenta las 70 semanas de Daniel (Semanas de años. Dn 9: 24).

INDICE PRÉDICAS “PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY”

TÍTULO DE LA PRÉDICA	TEMA
Preparados para la venida del Rey. Parte 1	Las vestiduras de la Iglesia en esta Tierra. Advertencias.
Preparados para la venida del Rey. Parte 2	Las vestiduras celestiales, de honra, de boda.
Preparados para la venida del Rey. Parte 3	La Iglesia vestida de ropas blancas; los 24 ancianos de Apocalipsis 5. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 4	La Iglesia vestida de ropas blancas; los 24 ancianos de Apocalipsis 5: las arpas y las copas de oro de incienso. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 5	La Iglesia vestida de ropas blancas: las copas de oro de incienso. El clamor. (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 6	La Iglesia vestida de ropas blancas: las copas de oro de incienso. El clamor: Vivifica Señor. (4)
Preparados para la venida del Rey. Parte 7	La Iglesia vestida de ropas blancas: las copas de oro de incienso. El clamor por el Arrebatamiento. (5)
Preparados para la venida del Rey. Parte 8	La Iglesia vestida de ropas blancas: las copas de oro de incienso. El clamor por los juicios. (6)
Preparados para la venida del Rey. Parte 9	La Iglesia vestida de ropas blancas: las copas de oro de incienso. El clamor de la creación. (7)
Preparados para la venida del Rey. Parte 10	La Iglesia vestida de ropas blancas: las copas de oro de incienso. El clamor de la creación. (8)
Preparados para la venida del Rey. Parte 11	La Iglesia vestida de ropas blancas: las copas de oro de incienso. El clamor por los juicios. Condiciones. (9)
Preparados para la venida del Rey. Parte 12	La Iglesia vestida de ropas blancas; los 24 ancianos de Apocalipsis 5: los títulos del Cordero y los pactos. (10)
Preparados para la venida del Rey. Parte 13	La vestidura de la coraza de fe y de adoración.
Preparados para la venida del Rey. Parte 14	Descendencia eterna y ríos de adoradores. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 15	Descendencia y ríos de adoradores. Decretos de destrucción y decretos de bendición. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 16	Descendencia eterna y ríos de adoradores. Anhelo de Abraham y de David. (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 17	Descendencia eterna y ríos de adoradores. Anhelo de la samaritana. (4)
Preparados para la venida del Rey. Parte 18	Descendencia eterna y ríos de adoradores. (5)

Preparados para la venida del Rey. Parte 19	Descendencia eterna y ríos de adoradores en Espíritu y en verdad.(6)
Preparados para la venida del Rey. Parte 20	Descendencia eterna y ríos de adoradores. (7)
Preparados para la venida del Rey. Parte 21	Rut: La Iglesia; Noemí: Israel. Las Bodas del Cordero y alabanza. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 22	Rut: La Iglesia; Noemí: Israel. La siega del Trigo. Las Bodas del Cordero. (2).
Preparados para la venida del Rey. Parte 23	Rut: La Iglesia; Noemí: Israel. La siega del Trigo. Las Bodas del Cordero. (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 24	Rut: La Iglesia; Noemí: Israel. Las Bodas del Cordero. Promesas. (4)
Preparados para la venida del Rey. Parte 25	Rut: La Iglesia; Noemí: Israel. Promesa de la descendencia eterna. (5)
Preparados para la venida del Rey. Parte 26	Pacto Edénico y Promesas eternas. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 27	Pacto Edénico. Relación entre los 8 pactos y promesa de la descendencia eterna. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 28	Primera promesa de Apocalipsis 2: Comer del árbol de la vida. Descendencia eterna. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 29	Primera promesa de Apocalipsis 2: Comer del árbol de la vida. Descendencia eterna (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 30	Primera promesa de Apocalipsis 2: Comer del árbol de la vida. Descendencia eterna y aguas. (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 31	Segunda promesa de Apocalipsis 2: No sufrir daño de la segunda muerte. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 32	Segunda promesa de Apocalipsis 2: No sufrir daño de la segunda muerte. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 33	Tercera promesa de Apocalipsis 2: Comer del maná escondido. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 34	Tercera promesa de Apocalipsis 2: Comer del maná escondido. Aguas de Mara, las bodas de Caná y maná en el desierto. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 35	Tercera promesa de Apocalipsis 2: comer del maná escondido. (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 36	Tercera promesa de Apocalipsis 2: comer del maná escondido. (4)
Preparados para la venida del Rey. Parte 37	Cuarta promesa de Apocalipsis 2: La piedrecita blanca.
Preparados para la venida del Rey. Parte 38	Quinta promesa de Apocalipsis 2: Nombre nuevo, gobierno eterno y descendencia eterna. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 39	Quinta promesa de Apocalipsis 2: Nombre nuevo y la descendencia eterna. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 40	Quinta promesa de Apocalipsis 2: Nombre nuevo, el libro de la muerte y el Libro de la vida. (3)

Preparados para la venida del Rey. Parte 41	Quinta promesa de Apocalipsis 2: Nombre nuevo. Linaje de Cristo. (4)
Preparados para la venida del Rey. Parte 42	Sexta promesa de Apocalipsis 2: El gobierno. La autoridad sobre las naciones. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 43	Sexta promesa de Apocalipsis 2: El gobierno. La autoridad sobre las naciones y regirlas con vara de hierro. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 44	Sexta promesa de Apocalipsis 2: El gobierno. La autoridad sobre las naciones y regirlas con vara de hierro (ser reyes). (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 45	Sexta promesa de Apocalipsis 2: El gobierno. La autoridad sobre las naciones y regirlas con vara de hierro (ser jueces y sacerdotes). (4)
Preparados para la venida del Rey. Parte 46	Sexta promesa de Apocalipsis 2: El gobierno. La autoridad sobre las naciones y regirlas con vara de hierro. La Iglesia sobre Israel y las naciones. (5)
Preparados para la venida del Rey. Parte 47	Séptima promesa de Apocalipsis 2: La estrella resplandeciente de la mañana.
Preparados para la venida del Rey. Parte 48	Octava promesa de Apocalipsis 3: Las vestiduras blancas (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 49	Octava promesa de Apocalipsis 3: Las vestiduras blancas y el sacerdocio real. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 50	Novena promesa de Apocalipsis 3: El nombre será confesado delante del Padre y de los ángeles. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 51	Novena promesa de Apocalipsis 3: El nombre confesado delante del Padre y de los ángeles: la descendencia eterna. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 52	Décima promesa de Apocalipsis 3: Ser columna en el templo de Dios.
Preparados para la venida del Rey. Parte 53	Undécima promesa: El nombre de Dios y de la ciudad celestial escritos en nosotros. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 54	Undécima promesa: El nombre de Dios y de la ciudad celestial escritos en nosotros. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 55	Undécima promesa: El nombre de Dios y de la ciudad celestial escritos en nosotros. (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 56	Doceava promesa: Sentarse en el trono de Jesús.
Preparados para la venida del Rey. Parte 57	El Reino Eterno: la nueva creación. (1)
Preparados para la venida del Rey. Parte 58	El Reino Eterno. (2)
Preparados para la venida del Rey. Parte 59	El Reino Eterno. (3)
Preparados para la venida del Rey. Parte 60	El Reino Eterno. (4)



PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 1

7 de diciembre 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹²He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos terminado la serie de prédicas “Preparándonos para la venida del Rey”, porque el Señor nos dijo que ya no estuviéramos preparándonos para su venida, sino que ya estuviéramos **preparados**. Hemos entendido por qué el Señor nos tuvo detenidos en la novena instrucción: **prepárate porque yo estoy preparando a mi Iglesia en la Tierra; y en el Cielo todo ya está preparado**. Y en esta instrucción hablamos de las vestiduras que la Iglesia debe tener para subir con el Rey el día del Arrebatamiento; hablamos de dos vestiduras: (a) las

vestiduras de aquí, antes de subir; y (b) las vestiduras de allá, del Cielo, de la Nueva Jerusalén.

En esta primera prédica de esta serie llamada “Preparados para la venida del Rey”, iniciaremos con las vestiduras de allá, las que tendremos en la Nueva Jerusalén y que corresponden a la séptima del listado que hemos venido estudiando; esta séptima vestidura es: **La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.**

También iniciaremos esta serie de prédicas con la décima instrucción, relacionada con la novena; esta décima instrucción es: **Estate preparado, porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado.**

Pero antes de hablar de las vestiduras celestiales, quiero resumir las vestiduras de aquí, las que debemos tener ahora para estar preparados para la venida del Rey.

El Señor nos dice que ya debemos tener puestas las vestiduras para partir con Él. Y ya sabemos cuáles son estas vestiduras porque las hemos estudiado en las prédicas anteriores; recordemos estas vestiduras:

- (1) La vestidura de la armadura de Dios.
- (2) La vestidura sacerdotal.
- (3) La vestidura de humildad.
- (4) La vestidura de amor.
- (5) La vestidura del nuevo hombre.

(6) La vestidura de cilicio.

Todas juntas son la vestidura de santidad, la vestidura blanca, de la Iglesia que va a partir. La Palabra del Señor habla de esta vestidura y dice que la debemos guardar, cuidar, mantener limpia, no descuidarla. Hermanos, hermanas, hay una serie advertencia para la Iglesia del tiempo del fin, en lo que respecta a guardar su vestidura, a no contaminarla, a no quitársela, a no menospreciarla y no despreciarla. Veamos estas advertencias:

(1) Advertencia de no manchar la vestidura

Leamos Apocalipsis 3: 4 (Resaltados nuestros):

⁴ Pero tienes unas pocas personas en Sardis **que no han manchado sus vestiduras**; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

En el versículo 4, en la parte **(a)**, dice el Señor que en la iglesia de Sardis hay personas que NO han manchado sus vestiduras; en la parte **(b)** habla de las vestiduras de la Nueva Jerusalén. La advertencia aquí es que el creyente NO puede manchar sus vestiduras con el pecado, con la inmundicia.

En varios lugares de las Escrituras, el Señor hace esta advertencia de NO tener mancha; la sangre del Señor Jesucristo lavó por completo la mancha del pecado en nuestras vidas y nos vistió con vestiduras limpias; NO podemos mancharlas otra vez. Veamos las varias advertencias de estar sin mancha en la venida de Cristo por su Iglesia; Efesios 5: 25-27 (Resaltados nuestros):

²⁵ Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

²⁶ para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

²⁷ a fin de presentársela a sí mismo, una Iglesia gloriosa, **que no tuviese mancha** ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

El Señor purificó a su Iglesia con el lavamiento del agua de su Palabra, la que hemos recibido en abundancia aquí en Berea; y purificó su Iglesia para el día del Arrebatamiento, para presentársela a sí mismo como una Iglesia gloriosa, sin mancha, sin arruga, una Iglesia santa. Leamos otra advertencia de no tener mancha para el día del Arrebatamiento, en Filipenses 2: 15-16 (Resaltados nuestros):

¹⁵ para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios **sin mancha** en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;

¹⁶ asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

El Señor nos manda a que seamos irrepreensibles, sin mancha en medio del mundo en el que habita la generación maligna y perversa, refiriéndose a los que han apostatado de la fe y a los que no han recibido a Cristo, pero en especial, a la generación del tiempo del fin. El Señor vuelve a decir que la única manera de mantenernos sin mancha, es estar asidos de la Palabra de vida; miren cómo en el versículo 16 dice que estar sin mancha por la Palabra de Dios en nuestro ser, es para el día de Cristo el cual se refiere al día del Arrebatamiento de la Iglesia. Pablo dice que ese día él se va a gloriarse, es decir, se va a gozar, viendo a la Iglesia arrebatada. Leamos otra advertencia de estar sin mancha en Colosenses 1: 21-23 (Resaltados nuestros):

²¹ Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

²² en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros **santos y sin mancha** e irrepreensibles delante de él;

²³ si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del Cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

El apóstol Pablo habla de la poderosa obra redentora de Cristo que nos ha reconciliado con el Padre; dice en el versículo 22 que el objetivo es presentarnos santos, sin mancha e irrepreensibles delante de Él, lo cual se refiere al día del Arrebatamiento cuando estemos delante de su presencia. Pero en el versículo 23 Pablo reitera la advertencia de permanecer fundados y firmes en la fe, y sin movernos de la esperanza del evangelio. Leamos otro pasaje donde el Señor nos advierte de permanecer sin mancha, con las vestiduras limpias. 2 de Pedro 3: 13-14 dice (Resaltados nuestros):

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, Cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él **sin mancha** e irrepreensibles, en paz.

El apóstol Pedro dice que procuremos con diligencia ser hallados sin mancha e irrepreensibles delante del Señor, lo cual se refiere al día del Arrebatamiento; y en el versículo 13 dice que las promesas del Señor de los Cielos nuevos y la Tierra Nueva, son motivos para mantenernos sin mancha. Veamos otro pasaje de advertencia sobre mantener las vestiduras limpias, sin mancha, sin pecado; leamos Judas 1: 22-24 (Resaltados nuestros):

²¹ conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

²² A algunos que dudan, convencedlos.

²³ A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

²⁴ Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y **presentaros sin mancha** delante de su gloria con gran alegría...

Judas dice que permanezcamos en el amor de Dios, que es permanecer en el amor de la verdad, su Palabra, para ser salvos; cuando Judas dice en el versículo 21, “esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna” se refiere al día del Arrebatamiento, lo cual se corrobora en el versículo 24 cuando dice que el Señor es poderoso para guardarnos sin caída y presentarnos sin mancha delante de su gloria con gran alegría; este es el día del Arrebatamiento.

Veamos la segunda advertencia que nos hace el Señor sobre las vestiduras que ya nos ha puesto, para que partamos el día del Arrebatamiento:

(2) La advertencia de guardar las vestiduras

En Apocalipsis 16: 15 el Señor habla de las ropas o vestiduras que debe tener la Iglesia; leamos (Resaltados nuestros):

¹⁵ He aquí, yo vengo como ladrón. **Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas**, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

Esta advertencia aparece en este capítulo 16 cuando ha avanzado bastante la revelación de la profecía del Apocalipsis. Y antes de que hablemos de las

vestiduras que se mencionan aquí, quiero aclarar algo importante sobre este libro del Apocalipsis. Muchos han intentado por todos los medios negar la relación de este libro de Apocalipsis con la Iglesia, debido a que consideran que asociarlo sería una manera de afirmar que la Iglesia va a pasar por la Tribulación, lo cual no es así. La Iglesia santa no va a pasar por la Tribulación, por los 7 años de juicio; pero la Iglesia que apostata de la fe, la que se extravía, la que abandona la Palabra del Señor, la que mancha sus vestiduras, esta Iglesia sí va a padecer el terrible juicio de la Tribulación.

Y debido a que la apostasía es la última señal para el inicio de este terrible juicio, el Señor dejó la revelación del Apocalipsis para que la Iglesia estuviera apercibida, para que no cayera en la apostasía, para que guardara sus vestiduras, para que no las manchara, para que velara y para que cumpliera la última misión que es anunciar la venida de Jesús por la Iglesia santa, los juicios que se avecinan y las promesas eternas. Pero sabemos que la mayoría de las iglesias no está cumpliendo la misión, porque ha caído en la apostasía, se ha muerto a pesar de que dice que vive, como leemos en Apocalipsis 3: 1 en el mensaje a la iglesia de Sardis.

El Señor dejó detallada las profecías del fin de los tiempos en Apocalipsis, para que la Iglesia pudiera predicar de ellas; pero también para que temiera y no abandonara el evangelio, para que no se dejara engañar, para que no manchara sus vestiduras. Por ello, el inicio de Apocalipsis es la visión que tiene Juan, el último apóstol; el capítulo 1 describe al Todopoderoso y lo muestra caminando en medio de la Iglesia, del candelero; también explica que tiene a

los pastores de las iglesias en sus manos. Luego, en los capítulos 2 y 3 aparece el mensaje a las siete iglesias con serias advertencias de mantenerse firme, de ser fiel hasta la muerte, de guardar la Palabra, de no apostatar de la fe, de no acoger las falsas doctrinas, de no manchar las vestiduras, la advertencia de velar debidamente.

Quiero que entienda esto hermano, hermana, tome nota: el libro del Apocalipsis es un poderoso discurso, una poderosa predicación de 22 capítulos que el Señor Jesucristo pronunció para su Iglesia. Es como si el Señor dijera: “Escucha Iglesia lo que te voy a enseñar, oye mi voz, oye mis palabras”; y en medio de esta poderosa predicación de la consumación del plan de Dios para la humanidad, el Señor se detiene en varias partes para hacerles advertencias serias a su Iglesia, sobre su pronta venida en el Arrebatamiento y de las consecuencias de la incredulidad, el pecado y la desobediencia que es la pérdida de la salvación, la no participación en el Arrebatamiento; una de dichas advertencias la encontramos en Apocalipsis 16: 12-16 (Resaltados nuestros):

¹² El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.

¹³ Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;

¹⁴ pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

¹⁵ **He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.**

¹⁶ Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

Noten que en el versículo 12 Juan habla del derramamiento de la sexta copa de ira que causa la sequía total del río Eufrates, con el fin de que los reyes de Oriente y sus ejércitos lleguen a la batalla de Armagedón; en el versículo 13 y 14 Juan describe cómo de las bocas del triunvirato demoniaco formado por Satanás o dragón, el anticristo o bestia y el falso profeta, salen espíritus inmundos que hacen señales y hablan a los reyes de la Tierra para reunirlos en la batalla de Armagedón en contra del Señor Jesucristo y de sus ejércitos que es la Iglesia. Después de que el Señor en su predicación poderosa del Apocalipsis describe estos eventos que se ubican casi al final de la Tribulación, por cuanto corresponden a la sexta copa, el Señor pasa a amonestar a la Iglesia, a exhortarla en su predicación de esta revelación del Apocalipsis; esto lo encontramos en el versículo 15 de Apocalipsis 16:

¹⁵ He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

Quiero recordarte que esta advertencia es una interrupción en la predicación que el Señor le está haciendo a la Iglesia sobre todos los eventos del fin; el Señor detiene su predicación, su enseñanza, su revelación de los eventos de la Tribulación, para hacer la seria advertencia para la Iglesia a la que le está predicando, a la que le está enseñando sobre todos los eventos proféticos del fin los cuales, como ya dijimos, tienen el objetivo de que la Iglesia los predique, los enseñe; ¿cuándo?, pues cuando llegare el tiempo del fin; y ya ha llegado el tiempo Iglesia; ya estamos en el último tiempo, estamos justo en el punto en que vamos a partir en el Arrebatamiento y los juicios van a comenzar. Pero el diablo ha puesto un velo en los ojos, en la mente, ha nublado el entendimiento

para que la Iglesia no se aperciba, no se dé cuenta del tiempo que está viviendo, para que la Iglesia no cumpla la misión que el Señor le entregó.

La advertencia de Apocalipsis 16: 15, sobre guardar las vestiduras, NO significa que la Iglesia va a estar en ese tiempo de la sexta copa. La advertencia forma parte de la predicación de los eventos proféticos que el Señor dejó escritos para su Iglesia, para que fuera a predicarlos antes de que se destaran todos los juicios. Es el deber de la Iglesia predicar sobre estos juicios, estos eventos proféticos, con el fin de que entre el último gentil, pero también con el fin de preparar a la humanidad para lo que va a venir, prepararla con el mensaje de los juicios para que cuando acontezcan, haya oportunidad de que se arrepientan, sean salvos, aun en medio del juicio de la Tribulación, pues el Señor ha prometido que habrá una multitud de salvos que nadie podrá contar, vestida de ropas blancas (Ap 7: 9).

En Apocalipsis 16: 15, el Señor le está diciendo a la Iglesia: “Mira todos estos juicios, mira mi ira que se derramará, te la estoy describiendo en detalle; NO formes parte de ese tiempo de juicio, guarda tus ropas, NO andes desnudo, vela, vela que vengo”. Volvamos a leer Apocalipsis 16: 15:

¹⁵ He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

El Señor está diciendo: “vengo como ladrón para el que no vela, vengo como ladrón para el que no guarda sus vestiduras, vengo como ladrón para el que está desnudo”. Lo que el Señor le está diciendo a la Iglesia es que el día del

Señor, que son los 7 años de juicio, vendrán como ladrón sobre el que no vela, sobre el que no se guarda, el que no guarda sus vestiduras. 1 de Tesalonicenses 5: 4-3 dice:

⁴ Mas vosotros, hermanos, no estéis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

⁵ Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

² Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche;

³ que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

El Señor está diciendo a través de Pablo que vendrá por su Iglesia santa a la cual no le tomará por sorpresa el Arrebatamiento; y cuando haya venido por su Iglesia, el día del Señor vendrá y tomará como ladrón en la noche a la Iglesia que no vela, que no guardó sus vestiduras. Es la misma advertencia de Apocalipsis 16: 15.

Quiero que note que esta advertencia es la misma que le hace a la iglesia de Sardis; leamos Apocalipsis 3: 3 (Resaltados nuestros):

³ Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, **vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.**

Es evidente que es la misma advertencia de Apocalipsis 16: 15, con lo cual se corrobora que el Señor en su predicación se está dirigiendo a la Iglesia desde el principio del Apocalipsis hasta el final de ese libro.

(3) La advertencia de mantener las vestiduras lavadas

En Apocalipsis 22: 14 también el Señor nos habla de vestiduras lavadas; leamos (Resaltados nuestros):

¹⁴ Bienaventurados los **que lavan sus ropas**, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

El capítulo 22 es el último de la predicación y enseñanza del Señor Jesucristo a la Iglesia en el que le mostró a Juan muchas visiones; leamos Apocalipsis 22: 1:

¹ Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

Cuando Juan dice “después me mostró”, está confirmando que el Señor Jesucristo le está enseñando a la Iglesia. Esto se vuelve a confirmar en Apocalipsis 22: 6:

⁶ Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Cuando leemos “Y me dijo”, se confirma que el Señor Jesús está enseñando; noten que dice “estas palabras son fieles y verdaderas”, lo cual se refiere a la enseñanza de la profecía del tiempo del fin que está en todos los capítulos anteriores; y al final dice que Dios envió a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; esta expresión “sus siervos” se refiere a la Iglesia que es depositaria de la revelación de la profecía del fin de los

tiempos para que la predique, para que la enseñe a todos y para que guarde sus vestiduras y no pierda el galardón. Obviamente esta Iglesia es la que vivirá el tiempo del fin y esa Iglesia somos nosotros. Después de esto, el Señor vuelve a exhortar sobre su venida que está a la puerta en Apocalipsis 22: 7:

⁷ ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

El Señor le está diciendo a la Iglesia del tiempo del fin que ya viene; nos está diciendo que ya viene, nos está repitiendo que ya viene, nos está reiterando que viene en breve, porque prometió en Apocalipsis 3: 20 que cuando estuviera a la puerta llamaría a su Iglesia para que cenara con ella en las bodas del Cordero. ¡Aleluya! El Señor repite: el tiempo está cerca; Apocalipsis 22: 10 (Resaltados nuestros):

¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, **porque el tiempo está cerca.**

El Señor vuelve y dice: ¡vengo pronto! Apocalipsis 22: 12 (Resaltados nuestros):

¹² **He aquí yo vengo pronto**, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

El Señor insiste en decir: ¡Vengo en breve! Apocalipsis 22: 20 (Resaltados nuestros):

²⁰ El que da testimonio de estas cosas dice: **Ciertamente vengo en breve.** Amén; sí, ven, Señor Jesús.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). Preparados para la venida del Rey: Parte 1. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

El Señor dice: “¡Ya vengo! Espérame con las vestiduras limpias, lavadas en mi sangre preciosa, guarda las vestiduras limpias, NO las manches, cuida tus vestiduras con mi Palabra santa.”

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/FKesFEzsCs0>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 2

14 de diciembre 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹²He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada hicimos la introducción de la séptima vestidura que corresponde a la que el Señor nos dará el día del Arrebatamiento, y a las vestiduras que tendremos en la Nueva Jerusalén que el Señor ya tiene preparadas para su esposa, la Iglesia. En la introducción, el Señor nos hablaba de tres advertencias relacionadas con las vestiduras que tenemos ahora y con las que debemos estar ataviados, para estar listos para partir el día que suene

la trompeta: (1) la advertencia de no manchar las vestiduras; (2) la advertencia de guardar las vestiduras; (3) la advertencia de mantener las vestiduras lavadas.

En la prédica pasada vimos cómo estas advertencias las hace el Señor en el libro de Apocalipsis, el cual fue escrito para la Iglesia con varios propósitos, entre los cuales voy a mencionar cinco principales:

(1) El primer propósito es darle a conocer a la Iglesia cómo estarían las congregaciones en el tiempo del fin, antes del inicio del juicio de la Tribulación; dicho estado es el de las falsas doctrinas dentro de la Iglesia, las doctrinas de Jezabel, Balaam, nicolaíta, la mortandad y tibieza espiritual y la pérdida del primer amor.

(2) El segundo propósito de la revelación de Apocalipsis es advertirle a la Iglesia de guardarse fiel, y guardar la Palabra hasta el fin para que no cayera en la apostasía, la cual se describe en los mensajes a las cinco iglesias, de Éfeso, Tiatira, Pérgamo, Sardis y Laodicea; Apocalipsis 2: 10 parte (b) dice (Resaltado nuestro):

^{10b} **Sé fiel hasta la muerte**, y yo te daré la corona de la vida”.

Apocalipsis 3: 10-11 dice (Resaltado nuestro):

¹⁰ Por cuanto has **guardado la palabra de mi paciencia**, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

¹¹ He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

(3) El tercer propósito de la revelación de Apocalipsis es que la Iglesia cumpla la última misión antes del Arrebatamiento, la cual el Señor le otorgó; y es anunciar la venida de Cristo, los juicios que vendrán y las promesas eternas, para que el que escucha diga “Sí, ven Señor Jesús”. Apocalipsis 22: 16-17 dice (Resaltado nuestro):

¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

¹⁷ **Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven.** Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

(4) El cuarto propósito de la revelación de Apocalipsis es que la Iglesia estuviera preparada al escuchar el llamado preparatorio, porque el Señor prometió en Apocalipsis 3: 20 que cuando estuviera a la puerta llamaría a la Iglesia y esta debe escuchar el llamado, la voz del Señor para entrar a las bodas del Cordero; Apocalipsis 3: 20 dice:

²⁰ He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

(5) El quinto propósito de la revelación de Apocalipsis es que la Iglesia que está desnuda, se atavíe de las vestiduras que el Señor le está ofreciendo, en su infinito amor y misericordia. El Señor dice en Apocalipsis 3: 18:

¹⁸ Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres **oro refinado en fuego**, para que seas rico, **y vestiduras blancas para vestirte**, y que no se descubra **la vergüenza de tu desnudez**; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

Hay una Iglesia que está desnuda justo ahora que el Arrebatamiento está a la puerta; lo peor es que no se da cuenta de que está desnuda; y el Señor le está diciendo a la Iglesia desnuda que compre oro refinado en fuego para que sea rica; se refiere a la santidad que el Señor le demanda a la Iglesia, pues el Tabernáculo y el Templo en el Antiguo Testamento tenían oro en los utensilios, en los candeleros, paredes y en las vestiduras de los sacerdotes, en la lámina de la mitra en la que estaba grabado SANTIDAD A JEHOVÁ (Éx 28: 36; 39: 30). Pero el oro del que habla el Señor se remite a la Palabra de Dios, pues en el salmo 19 el salmista los relaciona diciendo que la Palabra es más excelsa; el Salmo 19: 9-10 dice:

⁹ El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.

¹⁰ Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

Pero el oro del que habla el Señor en Apocalipsis 3: 18 debe estar refinado en fuego; es el fuego del Espíritu Santo, es el fuego de la fe, pero también es el fuego de la prueba que lleva a los hijos de Dios a estar humildes y humillados delante del Señor. Y este fuego se convierte en fuego por la venida del Señor. En Apocalipsis 3: 18, el Señor también le dice a la Iglesia desnuda que compre vestiduras blancas para vestirse, que son las vestiduras de la santidad, necesarias para poder subir en el Arrebatamiento.

Hoy vamos a seguir con la segunda prédica de esta nueva serie “PREPARADOS para la venida del Rey”, porque el Señor nos dijo que ya no estuviéramos preparándonos para su venida, sino que YA estuviéramos **preparados**. Esta

séptima vestidura es: **La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.**

Esta vestidura se manifiesta en las Escrituras de varias maneras; veamos:

- (1) La vestidura del cuerpo glorificado, la vestidura de incorrupción.
- (2) La vestidura del culto celestial.
- (3) La vestidura de las Bodas del Cordero.
- (4) Las vestiduras para la Segunda Venida de Cristo.

Vamos a ver cada una de estas manifestaciones de la séptima vestidura:

(1) La vestidura del cuerpo glorificado, la vestidura de incorrupción

Quiero empezar diciendo que la mayor parte de la Iglesia se ha llenado de terrenalidad, de la Tierra postdiluviana; ha puesto su mirada en el cuerpo físico y en las cosas que le rodean; los creyentes pasan poco o nada de su tiempo en la eternidad, pensando en la eternidad, pensando en las promesas eternas, en el grande galardón que el Señor tiene para sus hijos. Muchos no tienen claridad sobre el cuerpo resucitado y glorificado; y esto es inaudito porque la Iglesia primitiva, al inicio de la dispensación, estaba sumergida en la eternidad, en las promesas del Señor, en especial, en la del cuerpo glorificado; pero la Iglesia al final de la dispensación, cuando las promesas están tan cerca, no está sumergida en la eternidad y en la promesa de la vestidura de gloria y de incorrupción que el Señor le ha prometido. Quiero que veamos esta vestidura

de gloria y de incorrupción que es la primera que nos dará el Señor el día que suene la trompeta. Leamos 1 de Corintios 15: 51-54 (Resaltado nuestro):

⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,
⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

⁵³ Porque es necesario que esto corruptible **se vista** de incorrupción, y esto mortal **se vista** de inmortalidad.

⁵⁴ Y cuando esto corruptible se haya **vestido** de incorrupción, y esto mortal se haya **vestido** de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

Hemos leído tantas veces este pasaje, pero el que tiene el fuego por la venida del Señor no se cansa de leerlo, sino que se goza y siente el fuego del Espíritu cada vez que lo lee. Quiero que note que la palabra “vestirse” aparece cuatro veces en este pasaje; el apóstol Pablo habla de **la vestidura de incorrupción y de inmortalidad**. Esta es la vestidura que nos pondrá el Señor Jesucristo el día del Arrebatamiento.

Ahora mismo tenemos la vestidura de corrupción, de mortalidad y de debilidad, pero el Señor ha prometido que nos pondrá la vestidura de **incorrupción, de inmortalidad, de gloria y de poder**. Leamos 1 Corintios 15: 42-43:

⁴² Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

⁴³ Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

Esta vestidura es el cuerpo glorificado que nos dará el Señor, un cuerpo santo puro, físico y cien por ciento espiritual, sin pecado, sin células corruptibles, sin células de muerte, un cuerpo eterno lleno de gloria, a la semejanza del cuerpo glorioso del Señor Jesucristo. Satanás no quiere que la Iglesia piense en esta vestidura incorruptible, por cuanto su imperio ha sido la corrupción y la muerte.

El apóstol Pablo habló de la vestidura de gloria que tendremos el día del Arrebatamiento, en Romanos 8: 17-18(Resaltado nuestro):

¹⁷ Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

¹⁸ Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con **la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.**

La resurrección y glorificación de nuestro cuerpo es el atavío, la vestidura de gloria que recibiremos, la gloria del Señor manifestada en nuestros cuerpos, tal como dice el apóstol Pablo.

Y el Señor quiere que nosotros, su Iglesia, desde ahora tenga puesta su mirada, su corazón y sus pensamientos en esta vestidura de gloria; así lo dice en 2 de Corintios 3: 18 (Resaltado nuestro):

¹⁸ Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, **somos transformados de gloria en gloria** en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Desde ahora, desde aquí, vestidos ya con la vestidura de santidad esperando el día y la hora de la venida del Señor, estamos mirando a cara descubierta la gloria del Señor. Dice Pablo que somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen por el Espíritu del Señor porque Él nos santifica, nos atavía; el atavío es andar en el Espíritu, pensar en las cosas del Espíritu, vivir en el Espíritu para que seguemos incorrupción, gloria e inmortalidad.

Quiero decirte que muchos ignoran en qué consiste el hecho de ser vestidos de gloria y de incorrupción, mediante el proceso de transformación de nuestro cuerpo que hará el Espíritu Santo de Dios, que mora en nosotros. Muchos piensan que los que duermen resucitarán en un cuerpo como el que tenían; pero NO es así y el apóstol Pablo aclara esto en 1 de Corintios 15: 35-37:

³⁵ Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?

³⁶ Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.

³⁷ Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano...

Dice el apóstol que el cuerpo que ha de salir en la resurrección, cuando la muerte salga de los cuerpos, tanto de los que duermen como de los que estén vivos para el Arrebatamiento, ese cuerpo que ha de salir no es el que se siembra, porque el cuerpo que se siembra es débil, corruptible y mortal, pero el que saldrá será un cuerpo perfecto, poderoso, incorruptible e inmortal. Es una transformación física la que sufrirán nuestros cuerpos, un cambio molecular, celular completo; la vieja naturaleza, la carne de pecado, saldrá del cuerpo para siempre. Muchos piensan que esto es una fantasía, una fábula o

un mito; pero es la Palabra de Dios, fiel y verdadera que se ha cumplido y se cumplirá completamente en los más mínimos detalles.

La pregunta que te hace el Señor en esta hora es: ¿Estás mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor?, ¿Estás dejando que el Señor te transforme de gloria en gloria en su misma imagen? Veamos ahora la segunda manifestación de la séptima vestidura:

(2) Las vestiduras del culto celestial

Cuando llegemos a la Nueva Jerusalén, tendremos unas vestiduras blancas para el culto celestial, para el cual todo está preparado en el cielo. Estas vestiduras son las que el Señor promete en Apocalipsis 3: 5 (Resaltado nuestro):

⁵ El que venciere **será vestido de vestiduras blancas**; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

Estas vestiduras blancas son las que tienen los 24 ancianos que representan a la Iglesia. Leamos Apocalipsis 4: 4 (Resaltado nuestro):

⁴ Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, **vestidos de ropas blancas**, con coronas de oro en sus cabezas.

Quiero que recuerde que en el versículo 1 del capítulo 4 de Apocalipsis se simboliza el Arrebatamiento de la Iglesia cuando el Señor le dice a Juan “sube

acá”; y la escena que se describe ya es en la Nueva Jerusalén, en el lugar santísimo donde entraremos como la Iglesia arrebatada, con su vestidura de incorrupción, de gloria, de inmortalidad y de poder.

En el versículo 4 que leímos, dice que había un trono y alrededor estaban los veinticuatro ancianos que representan a la Iglesia; esta escena rememora el templo de Jerusalén que fue construido por Salomón, el cual, al igual que el Tabernáculo, fue hecho con el modelo que Dios reveló, y que fue figura de las cosas celestiales. En el templo de Salomón había un mar de bronce al que le cabía mucha agua con la cual se lavaban los sacerdotes; en la escena de Apocalipsis 4 vemos el mar vidrio semejante al cristal; y se nos habla de siete lámparas. Leamos Apocalipsis 4: 5-6:

⁵Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

⁶Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

Las lámparas rememoran los candelabros del templo; y las coronas de los 24 ancianos recuerdan la diadema de oro que tenía la mitra del sacerdote, en la cual estaban grabada la expresión: SANTIDAD A JEHOVÁ (Éx 28: 36; 39: 30).

El versículo 6 habla de los seres viviente que son querubines y en el templo de Salomón también estaban estos querubines. El simbolismo y las relaciones son impresionantes, porque sabemos que el Tabernáculo y las ofrendas apuntaban proféticamente a Cristo; pero estamos viendo que también señalaban la escena después del Arrebatamiento donde la Iglesia santa, sin mancha, sin

arruga, vestida de ropas blancas, con las coronas de oro, estará en el lugar santísimo adorando al Rey de gloria. El sacerdote del Antiguo Testamento también tenía vestiduras blancas, y sobre su cabeza tenía una mitra con una diadema de oro que tenía grabado SANTIDAD A JEHOVÁ.

Quiero reiterar que lo que acontecía en el Antiguo Pacto señalaba proféticamente a Cristo, tal como dice el libro de Hebreos 8: 4-5:

⁴ Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;

⁵ los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

El sacerdocio, el Tabernáculo, el Templo, los sacrificios y los sacerdotes eran figura de la obra redentora de Cristo. Hebreos 9: 23-25 dice:

²³ Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.

²⁴ Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

²⁵ y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

En la escena de Apocalipsis 4 está el Señor en el santuario, en el Lugar Santísimo, y la Iglesia como sacerdotes están con Él, pues a la Iglesia se le prometió ser reyes y sacerdotes. De tal manera que lo que fue instituido en el Antiguo Pacto, no solamente señalaba a Cristo, sino también a la Iglesia la cual recibió la primicia de ser limpiada, redimida y convertida en sacerdocio santo, real sacerdocio; y cuando lleguemos al santuario del Señor, al Lugar Santísimo,

con las vestiduras blancas, con la diadema de oro, las coronas de oro, estaremos delante del Rey para echar estas coronas a sus pies. En Apocalipsis 5 se describe aún más esta escena gloriosa. Leamos Apocalipsis 5: 5-6:

⁵ Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

⁶ Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

En el altar de bronce, el altar del holocausto había cuernos sobre los cuales se vertía la sangre del cordero; en la escena celestial que leímos en Apocalipsis 5: 5-6, vemos al cordero como inmolado que es Cristo; y quiero hacer notar que estaba en medio de los ancianos que representan a la Iglesia y que está ahí después del Arrebatamiento con las vestiduras blancas sacerdotales y la corona de oro que también señala el sacerdocio que ha obtenido por el sacrificio de Cristo. El sumo sacerdote es Cristo y está con sus sacerdotes, la Iglesia, con los que vendrá a la Tierra para ministrar durante mil años después de su Segunda Venida. Por ello dice en Apocalipsis 5: 9-10 (Resaltado nuestro):

⁸ Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

⁹ y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, **y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;**

¹⁰ **y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.**

Iglesia, escucha, el Señor le dijo a Israel que lo había liberado de la esclavitud de Egipto para que le fuera un reino de sacerdotes y gente santa, y para que fuera su especial tesoro (Éx 19:5); el Señor le dijo a Israel que sería un pueblo que habitará confiado y que no será contado entre las naciones. Y ciertamente el Señor le cumplirá a Israel todas estas promesas; pero el Señor en su soberanía, determinó que la Iglesia santa se vista primero de vestiduras blancas, tenga el sacerdocio en el santuario de la Nueva Jerusalén, delante del trono del Señor y sea redimida para Dios de todo linaje, lengua, pueblo y nación; y esta promesa se cumplirá plenamente el día del Arrebatamiento cuando partamos a la Nueva Jerusalén, día que anhelamos con todo el corazón; esto lo describe Juan en Apocalipsis 5: 9-10. Debemos regocijarnos por esto y darle gracias y gloria al Señor.

Cuando estemos ataviados con las vestiduras blancas como ancianos, reyes y sacerdotes, delante del trono del Señor, del Cordero inmolado, empezará el culto celestial que durará los siete años contados terrenalmente y que corresponden al juicio de la Tribulación. Como vimos en los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis, este culto iniciará con alabanza, con adoración. Leamos Apocalipsis 4: 8-11:

⁸ Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

⁹ Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

¹⁰ los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

¹¹ Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

En el capítulo 5 volvemos a encontrar esta escena; Apocalipsis 5: 11-14 dice:

¹¹ Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

¹² que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

¹³ Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

¹⁴ Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Quiero que note que Juan lloraba mucho cuando vio que nadie podía tomar el libro con los siete sellos, pero uno de los ancianos le dice que no llore, porque el león de la tribu de Judá, la raíz de David ha vencido para abrir el libro y desatar los sellos. Es importante que veamos los dos nombres con los que uno de la Iglesia redimida llama al Señor, y son nombres referidos a la humanidad de Cristo, su ascendencia de la tribu de Judá, de las doce tribus de Israel y su ascendencia de David; hay una referencia clara al Pacto Abrahámico y al Davídico, y una relación clara con el Nuevo Pacto representado en el cordero inmolado en medio de los veinticuatro ancianos, es decir, la Iglesia representada. Hablaremos de estas relaciones en la siguiente prédica.

Y quiero terminar diciendo que las vestiduras blancas de la Iglesia, representada en los veinticuatro ancianos, se relacionan con el Cordero inmolado porque su sangre nos ha lavado, nos ha limpiado del pecado, nos ha purificado; y por esta obra redentora de poder, podremos estar delante del

trono el día del Arrebatamiento, cuando vayamos a casa; y cantaremos el cántico de Apocalipsis 5: 9:

⁹ y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, **y con tu sangre nos has redimido para Dios**, de todo linaje y lengua y pueblo y nación...

Cantaremos al Señor: con tu sangre nos has redimido, nos has lavado, nos has limpiado, has emblanquecido nuestras ropas. No podemos pisotear esta sangre; guardémonos para Cristo, guardemos esta salvación tan grande, guardemos nuestras vestiduras y estemos preparados, porque el gran día ya viene.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/yGx8y6VTP-Q>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 3

21 de diciembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos estado estudiando la séptima vestidura que es: **La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.** Y dijimos que esta vestidura se manifiesta en las Escrituras de varias maneras; veamos:

- (1) La vestidura del cuerpo glorificado, la vestidura de incorrupción.
- (2) La vestidura del culto celestial.
- (3) La vestidura de las Bodas del Cordero.
- (4) Las vestiduras para la Segunda Venida de Cristo.

En la prédica pasada hablamos de la dos primeras manifestaciones: la vestidura del cuerpo glorificado y la vestidura de incorrupción. Con base en Apocalipsis 5 vimos la relación con el Tabernáculo y el templo del Antiguo Testamento, los cuales eran figuras de lo que habría de venir, de la obra redentora de Cristo. Dijimos que en el templo había tres partes: el Atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo; en términos generales, en el Atrio se encontraba el mar de bronce sobre doce bueyes y el altar del holocausto; en el Lugar Santo estaban los diez candelabros de oro, la mesa de los panes de la proposición y el altar del incienso; y en el Lugar Santísimo estaba el Arca del Pacto. Los sacerdotes ministraban en el templo y en el Lugar Santísimo solamente entraba el sumo sacerdote una vez al año.

He mencionado estas partes y elementos, porque en la escena de Apocalipsis 5 vemos el Lugar Santísimo en el Cielo, al cual apuntaba el templo terrenal el cual era figura del celestial; pero mientras en el terrenal había una división entre el Atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo, en el celestial no hay división, porque sabemos que la obra redentora de Cristo derribó la división entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Leamos Hebreos 9: 6-9:

⁶ Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto;

⁷ pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;

⁸ dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.

⁹ Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,

Quiero que note cómo en el versículo 6 se habla de los sacerdotes y dice que, mientras estuviese en pie la primera parte que es el Lugar Santo, no se abriría el acceso al Lugar Santísimo. Pero el sacrificio de Cristo derribó esta división, pues rompió el velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Leamos Hebreos 9: 23-25:

²³ Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.

²⁴ Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

²⁵ y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

En este santuario del Cielo mismo fue que entró Cristo y es el que se describe en Apocalipsis 5; quiero que leamos otra vez esta escena. Apocalipsis 5: 6-10:

⁶ Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

⁷ Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

⁸ Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

⁹ y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

¹⁰ y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

Quiero hacer énfasis en los elementos que se mencionan en esta escena, que son los mismos del Tabernáculo y del templo del Antiguo Testamento: los 24 que son sacerdotes como dice el versículo 10, y rememoran los sacerdotes del

templo terrenal, pero ya no es Israel sino la Iglesia; las copas llenas de incienso de los 24 ancianos que rememoran el altar del incienso; los cuernos que rememoran los cuernos del altar del templo; y los seres vivientes que son querubines rememoran los querubines del Lugar Santísimo al lado de Arca del Pacto; el mar de cristal que rememora el mar de bronce. Leamos Apocalipsis de 4: 4-6:

⁴Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

⁵Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

⁶Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

Los 24 ancianos que representan a la Iglesia están vestidos de ropas blancas y con coronas de oro en sus cabezas, que rememoran la mitra del sacerdote del Antiguo Testamento en la que había una diadema de oro sobre la cual estaban grabadas las palabras, “santidad a Jehová”; lo cual remite a que sin santidad nadie verá al Señor (Heb 12: 14).

El último detalle que falta mencionar es el Cordero inmolado que es el Señor Jesucristo, y su sangre derramada por los pecados de la humanidad. En el libro de Apocalipsis se usa este título del Señor Jesucristo “Cordero” 28 veces. En el Antiguo Testamento era el corderito que era sacrificado todos los años, el cual proféticamente señalaba al Señor. En el Nuevo Pacto, el Cordero es el Señor Jesucristo. Y quiero detenerme aquí un momento en esta denominación de Jesús en el libro donde se describe el juicio sobre la humanidad. Y aquí surgen dos preguntas: (a) ¿Por qué en el Apocalipsis permanentemente el Señor Jesús

se presenta como el Cordero para desatar la ira sobre la Tierra? (b) ¿Qué relación tienen nuestras vestiduras con las que seremos vestidos el día del Arrebatamiento, para entrar al Lugar Santísimo en la Nueva Jerusalén, con el capítulo 5 de Apocalipsis?

La respuesta a la primera pregunta es que el Cordero es digno de abrir el libro de los juicios sobre la humanidad, después del Arrebatamiento, porque pagó el precio por los pecados de esta con su sangre; Jesús fue inmolado por los pecados de la humanidad y lo único que Dios demanda de ella es que lo acepten como único Señor y Salvador, que acepten este sacrificio tan grande de haber dado su vida en rescate de los pecadores. En Juan 1: 29 Juan el Bautista dice:

²⁹ El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

El apóstol Pedro dice en 1 de Pedro 1: 17-20 que debemos vivir en el temor a Dios en todo el tiempo de nuestra peregrinación en esta Tierra, porque fuimos rescatados con la sangre preciosa de Cristo como un cordero sin mancha y sin contaminación. Leamos 1 de Pedro 1: 17-20:

¹⁷ Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;

¹⁸ sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

²⁰ ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,

Dios sabía que el ser humano iba a pecar y, por tanto, desde antes de la fundación del mundo, desde antes de la creación, ya había establecido que el Cristo de la gloria viniera por primera vez a esta Tierra como un cordero santo, que entregaría su vida por los pecados de la humanidad. Esta es la máxima prueba del amor de Dios hacia la humanidad, como dice Juan 3: 16, en que dio a su hijo unigénito para que todo aquel que en Él crea no se pierda, mas tenga vida eterna.

El Señor ha dado la Era de la Iglesia, el tiempo de la gracia que ha corrido casi dos mil años durante los cuales los seres humanos han tenido la oportunidad de arrepentirse de sus pecados, y recibir a Cristo, creer en Él, recibir el sacrificio del Cordero santo como el único pago a las demandas de justicia y santidad que pide Dios Padre, para poder llegar a su presencia, para poder entrar al trono de la gracia, al Lugar Santísimo.

Pero la humanidad ha rechazado la oferta de salvación y ha inventado toda clase de religiones, de ciencia, filosofía, teorías, prácticas de todo tipo, justificaciones, excusas, para no recibir el amor de la verdad para ser salvo, para no recibir la vida que Jesús da y la salvación, porque es el Cordero inmolado.

Los únicos que han aceptado la oferta de salvación son los que forman parte de la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, la que está representada en los 24 ancianos en la escena de Apocalipsis 5. Por tal razón, vemos que los sacerdotes que rodean al Cristo vivo, al Cordero inmolado, son la Iglesia y no Israel, por

cuanto esta nación también rechazó la oferta de salvación cuando rechazaron a Jesús, al Cordero santo en su primera venida.

Es una terrible tragedia lo que está ocurriendo; y es que la salvación es gratuita, es por gracia y Dios la está ofreciendo a la humanidad, diciéndole: “mira la mayor prueba de mi amor y es que yo morí por ti, derramé toda mi sangre por tu pecado”. Y como la respuesta de la humanidad ha sido negativa, el tiempo de la gracia se está acabando; terminará con el Arrebatamiento de la Iglesia, de los que pusieron su fe en Jesús, los que se mantuvieron en santidad, firmes en el evangelio, firmes en la Palabra de Dios. Nosotros somos los que tenemos el privilegio de vestirnos de inmortalidad, de la vestidura de gloria, de la vestidura incorruptible, para entrar al santuario del Cielo, al Lugar Santísimo como sacerdotes de Dios. Y esta es la escena que se describe en Apocalipsis 5.

Cuando el Señor Jesús aparece en esta escena del mar de cristal como cordero inmolado con la Iglesia alrededor, le está diciendo a la Iglesia: “mira mi sacrificio por el cual estás aquí vestida de ropas blancas, como mis sacerdotes; tienes vestiduras sacerdotales y reinarás conmigo por toda la eternidad”. Por esta razón es que la Iglesia, representada en los 24 ancianos, dice en Apocalipsis 5: 9 (resaltados nuestros):

⁹ y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, **y con tu sangre nos has redimido para Dios**, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

¹⁰ y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

Pero como Cordero inmolado, el Señor también le está diciendo a la humanidad: “como rechazaste mi sacrificio, mi muerte por tus pecados, mi gracia y mi amor, ahora viene juicio sobre ti, viene la ira del Cordero”. Por ello es que en Apocalipsis 6: 1 dice (resaltados nuestros):

Vi cuando **el Cordero abrió uno de los sellos**, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.

En Apocalipsis 6: 15-17 se habla de la ira del Cordero (resaltados nuestros):

¹⁵ Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

¹⁶ y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y **de la ira del Cordero**;

¹⁷ **porque el gran día de su ira ha llegado**; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

El día de la ira del Cordero llegará después de que la Iglesia santa se vaya en el arrebatamiento. Y es tiempo de ira, porque la humanidad ha tenido mucho tiempo para arrepentirse y aceptar el sacrificio del Cordero, pero NO lo ha hecho, antes, se ha burlado de este sacrificio, lo ha menospreciado, lo ha menoscabado.

Ahora quiero recordarte que la Iglesia santa es la que va a estar en el mar de cristal delante del trono de Dios, como lo vemos en la escena de Apocalipsis 5. La Iglesia apóstata no va a estar allí, pues su pecado es mayor que el de la humanidad inconversa, por cuanto esta nunca quiso aceptar el sacrificio del Cordero; pero la Iglesia que se apostató sí recibió la gracia, sí recibió el sacrificio de Cristo, fue lavada en la sangre del Cordero; pero decidió

despreciar este sacrificio, tuvo por inmunda la sangre del Señor, manchó sus vestiduras, se desnudó de ellas, se fue tras otro señor, se fue tras los baales, se fue tras el mundo, se fue a buscar sus propios caminos, sus anhelos, se fue a fornicar con la Tierra, con el mundo, con los demonios en las falsas doctrinas, y también se llenó de fornicaciones físicas con los adulterios, la práctica del Siglo malo de casarse y darse en casamiento. Hebreos 10: 26-31 dice (resaltados nuestros):

²⁶ Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

²⁷ sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

²⁸ El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

²⁹ ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá **el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?**

³⁰ Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.

³¹ ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

Cuando el autor de Hebreos enuncia esta seria advertencia, lo hace después de haber hablado del sacrificio del Cordero santo, de Cristo, pues dice en Hebreos 10: 12-13:

¹² pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

¹³ de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies...

El Señor Jesús, después de morir por los pecados y habiendo resucitado glorificado, ascendió al Cielo y está sentado a la diestra del trono de Dios; así lo dice Hebreos 12: 2 (resaltados nuestros):

² puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, **y se sentó a la diestra del trono de Dios.**

Esta escena del trono es la que vemos en Apocalipsis capítulos 4 y 5.

Ya hemos respondido la primera pregunta: (a) ¿Por qué en el Apocalipsis Jesús permanentemente se presenta como el Cordero para desatar la ira sobre la Tierra? Veamos ahora la respuesta a la segunda pregunta que quiero recordar: (b) ¿Qué relación tienen nuestras vestiduras con las que seremos vestidos el día del Arrebatamiento, para entrar al Lugar Santísimo en la Nueva Jerusalén, con la escena de Apocalipsis 5?

Esta pregunta se relaciona con la anterior. La respuesta a esta pregunta es que en Apocalipsis 5 el énfasis sobre el Cordero como vimos hace un rato, está marcando cómo fueron lavadas nuestras vestiduras aquí en la Tierra, y fue con la sangre preciosa del Cordero; estas vestiduras son indispensables para la obtención de las vestiduras blancas, que tenían los ancianos alrededor del mar de cristal.

En esta escena de Apocalipsis 5 quiero que veamos que estas vestiduras implican la santidad de Dios, reflejada en su Iglesia santa levantada a la Nueva Jerusalén, vestiduras que solo pueden ponerse los que se vestirán de

incorruptión, de gloria e inmortalidad. Es la vestidura de la que habla Pablo en 2 de Corintios 5: 1-2:

¹Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

² Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

Quiero que noten que Pablo se refiere al cuerpo corruptible, mortal cuando dice “morada terrestre” y “tabernáculo”; y cuando habla de “un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos”, se está refiriendo al cuerpo glorificado; por ello, Pablo dice que la iglesia debe gemir para que llegue el día del Arrebatamiento, porque en ese día y en esa hora nos vestiremos de gloria. Quiero que sigamos leyendo, porque Pablo habla de una desnudez que puede tener la Iglesia y el creyente y la cual debemos rechazar. Sigamos leyendo 2 Corintios 5: 3:

³ pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

Pablo usa las expresiones “pues así”, es decir, “de esta manera”, señalando que, gimiendo por la vestidura eterna, celestial, incorruptible, es la manera de NO ser hallado desnudo. Pablo habla de “ser hallado”, lo cual se remite al día y hora del Arrebatamiento cuando el Señor venga por nosotros.

Ahora, quiero que note bien en qué consiste la desnudez de la que habla el apóstol, porque tiene que ver con nosotros, la Iglesia del tiempo del fin. Pablo dice que el que está desnudo es que el que no espera al Señor Jesucristo en el

Arrebatamiento, el que no lo anhela, el que no anhela fervientemente ser vestido con la vestidura de gloria, de inmortalidad, de incorrupción.

Miren cómo dice en 2 de Corintios 5: 2 que el hijo de Dios, la Iglesia que no está desnuda es la que está gimiendo y está deseando ser revestida de la habitación celestial; leamos otra vez 2 de Corintios 5: 2:

² Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

Miren lo que Pablo agrega en 2 de Corintios 5: 4:

⁴ Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

Aquí el apóstol vuelve a decir que los que estamos en este cuerpo al que le llama “tabernáculo”, gemimos **con angustia**, porque NO queremos estar desnudos, sino que queremos ser vestidos de inmortalidad, de gloria, de incorrupción para que esto mortal sea absorbido por la vida. ¡Aleluya! La pregunta es: ¿Estás gimiendo por ser revestido de gloria, de incorrupción?, ¿estás deseando fervientemente ser vestido de inmortalidad?, o no piensas sino en esta Tierra postdiluviana y en este cuerpo; así piensan los mundanos que tienen su porción en esta Tierra y su dios es el vientre, como dice el salmo 17: 14 y Filipenses 3: 19.

Yo quiero llamar tu atención sobre el nombre que usa Pablo para este cuerpo al que le llama “tabernáculo”, el cual nos recuerda el Tabernáculo del Antiguo

Testamento; sabemos que este ya no está en pie, porque Cristo entró por nosotros al Lugar Santísimo; leamos Hebreos 8: 1-2:

¹Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos,

² ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

El autor de Hebreos habla aquí de Cristo que, después de ser sacrificio como Cordero inmolado por los pecados de la humanidad, subió a los Cielos y se sentó a la diestra del torno y es ministro del verdadero tabernáculo. Esto nos recuerda la escena de Apocalipsis 5. El autor dice en Hebreos 9: 11-12:

¹¹ Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

¹² y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

Ya habíamos leído estos versículos, pero quiero recordarte que ellos se refieren a la escena de Apocalipsis 5. El punto aquí es que el Cordero inmolado en su cuerpo de debilidad, pero santo y perfecto, NO siendo heredero del pecado de Adán, resucitó glorificado y por ello, nosotros, su Iglesia, seremos revestidos de la habitación celestial, del Tabernáculo de gloria referido al cuerpo inmortal e incorruptible; y los 24 ancianos de Apocalipsis 5 son ejemplos de esta promesa poderosa.

Pero para que podamos ser vestidos de gloria, necesitamos ahora ser tabernáculo o templo del Espíritu Santo, debemos tener las arras del Espíritu, NO soltarlas; Pablo se refiere a esto en 2 de Corintios 5: 5-10:

⁵ Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

⁶ Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor

⁷ (porque por fe andamos, no por vista);

⁸ pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

⁹ Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

¹⁰ Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Cuando Pablo dice que queremos estar presentes al Señor, se refiere al día del Arrebatamiento, porque en el versículo 10 habla del tribunal de Cristo que es lo primero que acontecerá, inmediatamente seamos arrebatados al cielo, cuando lleguemos a la Nueva Jerusalén y seamos vestidos de las ropas blancas; esto lo vemos en Apocalipsis 4, después de que Juan sube al cielo cuando la voz como de trompeta le llama (Ap 4: 1); leamos Apocalipsis 4: 4:

⁴ Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

Este versículo 4 indica que ya aconteció el Tribunal de Cristo o *bema*, porque los 24 ancianos que representan a la Iglesia, ya está en los tronos como el Señor lo prometió, ya tienen las vestiduras blancas y las coronas de oro en sus cabezas, tal como el Señor lo prometió y que serán dadas a la Iglesia por su fidelidad, fe, amor y servicio en la obra del Rey.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). Preparados para la venida del Rey: Parte 3. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

En la siguiente prédica hablaremos de las otras bendiciones de la Iglesia vestida de ropas blancas en la escena de Apocalipsis 5.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/jCRYW5QesJ0>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 4

28 de diciembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos estado estudiando nuestra llegada a la Nueva Jerusalén después del Arrebatamiento de la Iglesia, llegada que se describe en Apocalipsis 4 y 5; allí se nos habla de una vestidura blanca que tendremos para participar de la adoración celestial al Dios de la gloria, al Cordero santo.

Recordemos que estamos estudiando la séptima vestidura que es: **La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y**

resplandeciente. Y recordemos que esta vestidura se manifiesta en las Escrituras de varias maneras; veamos:

- (1) La vestidura del cuerpo glorificado, la vestidura de incorrupción.
- (2) La vestidura del culto celestial.
- (3) La vestidura de las Bodas del Cordero.
- (4) Las vestiduras para la Segunda Venida de Cristo.

Recordemos también que estas enseñanzas forman parte de la décima instrucción que es: **Estate preparado porque he preparado a mi Iglesia y en el cielo todo ya está preparado.**

En la prédica pasada estudiamos en detalle la escena poderosa de Apocalipsis 5, y el Señor nos explicaba por qué aparece allí con el nombre “El Cordero”; vimos que este título se relaciona con la Iglesia a la que el Señor le dice que ella está allí en el mar cristal, por causa de su sangre derramada, su muerte y resurrección, su obra redentora, la cual ella creyó hasta el final. Pero el título, “El Cordero”, también le envía un mensaje a la humanidad y a Israel que están a punto de ser juzgados, por causa de haber rechazado al Cordero inmolado, de haber rechazado el sacrificio poderoso de Cristo en la cruz, por haber rechazado su Palabra, su amor, su gracia y misericordia.

En la prédica pasada quedaron pendientes más bendiciones que se nos describen en el pasaje de Apocalipsis 5, donde se detalla nuestra llegada a la

Nueva Jerusalén, después del Arrebatamiento el cual anhelamos con todo el corazón.

Las primeras bendiciones que describimos en la prédica anterior son las vestiduras o ropas blancas, y las coronas de oro las cuales dará el Señor en el Tribunal de Cristo por la edificación y sobreedificación como dice el apóstol Pablo; son las recompensas que menciona en 1 de Corintios 3: 8 y 12, que son oro, plata y piedras preciosas, las cuales, al ser probadas en el fuego, no se pierden, no se deshacen.

Las coronas de oro señalan las recompensas y también el regalo que el Señor nos ha prometido de ser reyes y sacerdotes, para servir en el Milenio y en el Reino Eterno. Según la Palabra en 1 de Corintios 3: 12, no todos recibirán coronas, por cuanto el que no edificó ni sobreedificó, sufrirá pérdida, pues sus obras serán heno, hojarasca y madera, las cuales se consumen con el fuego, se pierden, se vuelven cenizas que se las lleva el viento. Estos son los creyentes que pasan, así como por fuego, como dice el apóstol Pablo en 1 de Corintios 3: 15.

Pero, además de la vestidura blanca y las coronas de oro para los que las ganaren, Apocalipsis 5 nos habla de otra parte del atavío o vestidura de la Iglesia, y son las arpas y las copas de oro con incienso. Leamos Apocalipsis 5: 8 (resaltados nuestros):

⁸ Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían **arpas, y copas de oro** llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

Las arpas representan la adoración y la alabanza que se le ha asignado a la Iglesia, y por ello, se encuentra allí en el mar de cristal adorando a Dios, adorando al Cordero inmolado; y la Iglesia junto los seres vivientes no se cansan de proclamar la grandeza, poder y majestad del Rey. En la Iglesia se cumple el salmo 43: 3-4 (resaltados nuestros):

³ Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán;
Me conducirán a tu santo monte,
Y a tus moradas.

⁴ Entraré al altar de Dios,
Al Dios de mi alegría y de mi gozo;
Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

En cuanto a las copas de incienso que también tiene la Iglesia, representada en los 24 ancianos, dice el mismo versículo que son las oraciones de los santos. Y estas oraciones ciertamente se refieren a todas aquellas que la Iglesia ha elevado delante de Dios durante esta dispensación de la gracia, las oraciones conforme a la voluntad de Dios, conforme a su Palabra, que nada tienen que ver con las cosas corruptibles, perecederas, y efímeras de esta Tierra postdiluviana; nada tienen que ver con las oraciones para satisfacer los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida; oraciones estas que son las que hacen los que se encuentran en la apostasía y que incitan los pastores apóstatas para que las hagan los asistentes a sus iglesias.

Hermano, hermana, yo quiero que recuerde que, así como lo que se predica en las iglesias apóstatas es lo corruptible, lo mortal, lo efímero, y así como la fe se ha vuelto corruptible en dichas Iglesias, la oración también ha dejado de ser clamor, intercesión, guerra, gemido sincero delante de Dios, para pasar a ser una oración vacía centrada en el individualismo, el egoísmo, la búsqueda de las cosas terrenales, son oraciones corruptibles.

Pero las oraciones de las que están llenas las copas de oro con incienso de la verdadera Iglesia, santa, sin mancha y sin arruga, vestida de ropas blancas, que ya se encuentra en el mar de Cristal, en la Nueva Jerusalén con arpas en las manos, son las oraciones con motivos espirituales que veremos más adelante. Las copas de incienso de la Iglesia en el mar de cristal es el cumplimiento del Salmo 141: 1-2:

¹Jehová, a ti he clamado; apresúrate a mí;
Escucha mi voz cuando te invocare.

²Suba mi oración delante de ti como el incienso,
El don de mis manos como la ofrenda de la tarde.

Los motivos para orar conforme a la voluntad de Dios escrita en su Palabra son los que llenan las copas de incienso de la Iglesia, que ya se encuentra en el mar de cristal en la Nueva Jerusalén. Pero estas copas también están llenas de oraciones que corresponden a los clamores del final de los tiempos; y quiero referirme a estos clamores que el Señor quiere que su Iglesia haga, para llenar esas copas de oro de incienso que ya están listas en el Cielo, y que forman parte de la vestidura blanca en el Cielo. Te pregunto: ¿quieres llenar tu copa de oro de incienso? Veamos con la Palabra cómo puedes hacerlo, porque

cuando lleguemos a la Nueva Jerusalén, después del Arrebatamiento de la Iglesia, esa copa de oro te va a ser entregada, tal como leímos en Apocalipsis 5: 8. Tu copa de oro debes llenarla con el incienso de las siguientes oraciones:

(1) La oración-clamor por la venida del Señor en el Arrebatamiento.

El Señor Jesucristo quiere que su Iglesia de los tiempos del fin ore, clame, gima, diciendo “ven Señor Jesús”. Leamos Apocalipsis 22: 17 en la parte (a):

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven.

En Apocalipsis 22: 20 vuelve a aparecer la oración clamor de la Iglesia que está a punto de ser arrebatada (resaltados nuestros):

²⁰ El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. **Amén; sí, ven, Señor Jesús.**

El Señor prometió en Apocalipsis 3: 20 que cuando estuviera a la puerta, llamaría a la Iglesia y a todo aquél que escuchara su llamado, para que participara de las Bodas del Cordero; y en el versículo que acabamos de leer en Apocalipsis 22: 20 se reitera esta promesa, cuando el Señor Jesucristo dice “ciertamente vengo en breve”; y ante esta promesa, la Iglesia debe clamar, orar, decirle al Señor: “amén”. Este término hebreo “amén” significa “así es”; por tanto, cuando la Iglesia dice “amén”, le está diciendo al Señor Jesucristo “así es Señor, tú vienes en breve, yo te creo que es así, yo creo que estás a la puerta”.

Este pequeño término “amén” tiene un significado poderoso en las Escrituras, y especialmente en Apocalipsis 22: 20. Y quiero hacer un breve resumen de cómo en las Escrituras se usa esta palabra “amén” para indicar varias respuestas:

(a) La aceptación total y absoluta de la Palabra de Dios.

Esto lo encontramos en Deuteronomio cuando el Señor proclama las maldiciones del monte Ebal; al final de cada maldición, el pueblo debía decir: “amén”; leamos un ejemplo en Deuteronomio 27: 15:

¹⁵ Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.

En el versículo 26 dice:

²⁶ Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.

(b) La palabra “amén” también se usa como una declaración hacia el Señor de que Él es fiel.

Apocalipsis 3: 14 (resaltados nuestros):

¹⁴ Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: **He aquí el Amén**, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

Porque Dios es fiel, es que la expresión “amén” la usó el Señor Jesucristo para reiterar una enseñanza, su verdad; Mateo 10: 15 (resaltados nuestros):

¹⁵ **De cierto** os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

La expresión “de cierto” en la lengua original dice “amén”; aparece en los tres Evangelios Mateo, Marcos y Lucas; pero en el Evangelio de Juan aparece la expresión “de cierto, de cierto”, que es en la lengua original: “amén, amén”, una reiteración que se usa 25 veces en este Evangelio; leamos Juan 5: 24-25 (resaltados nuestros):

²⁴ **De cierto, de cierto** os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

²⁵ **De cierto, de cierto** os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

Jesús usa “de cierto, de cierto” para enseñar verdades poderosas como las siguientes (voy a mencionar los versículos pero usted los lee en casa): (a) el nuevo nacimiento (Jn 3: 3, 5); (b) sobre el testimonio verdadero de Cristo (Jn 3: 11); (c) la dependencia en obediencia total del Cristo encarnado hacia el Padre y la unidad entre ellos (Jn 5: 19); (d) el Señor Jesucristo usa la expresión “de cierto de cierto” a fin de asegurar la vida eterna para el que cree en Dios Padre y en Él, por lo cual ha pasado de muerte a vida (Jn 5: 24; 6: 47); (e) el Señor usa “de cierto, de cierto” para asegurar la resurrección de los muertos (Jn 5: 25); (f) el Señor usa “de cierto de cierto” o “amén, amén” para exhortar a los que buscan el pan que perece y rechazan el pan de vida quien es Cristo (Jn 6: 26, 32); (g) el Señor Jesucristo usa “amén, amén” para asegurar que es necesario recibir su sacrificio para tener vida eterna (Jn 6: 53); (h) también usa

la expresión para decir que el que hace pecado es esclavo del pecado (Jn 8: 34); (i) para asegurar que el que guarda la Palabra nunca verá muerte (Jn 8: 51); (j) el Señor usa la expresión “de cierto de cierto” o “amén, amén” para decir que Él es Dios (Jn 8: 58); (k) para decir que Él es la puerta de las ovejas (Jn 10: 1);(l) para decir que es necesario morir al hombre viejo, a la vida pasada, a la vida en este mundo, renunciar al YO, para que podamos llevar fruto (Jn 12: 24); (ll) el Señor usa la expresión “de cierto de cierto” o “amén, amén” para hablar del costo del servicio en su obra, en su camino, en el evangelio (Jn 13: 16; 20); (m) para señalar eventos proféticos (Jn 13: 21, 38; 21: 18); (n) para hablarles a los discípulos en el discurso del aposento Alto, verdades poderosas para su futuro como Iglesia (Jn 14: 12; 16: 20, 23). (Todos los versículos los puedes leer en casa).

(c) También usamos la palabra “amén” para hacer la declaración de que somos obedientes:

Para ilustrar este uso del término “amén” quiero que leamos Jeremías 11: 1-5:

¹Palabra que vino de Jehová a Jeremías, diciendo:

² Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a todo morador de Jerusalén.

³Y les dirás tú: Así dijo Jehová Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto,

⁴ el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios;

⁵para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día. Y respondí y dije: Amén, oh Jehová.

Quiero que note cómo el Señor le dio una misión a Jeremías de ir al pueblo de Judá para recordarle el Pacto de la Ley, para recordarle la maldición de la desobediencia, “maldito el varón que no obediere las palabras de este pacto” dice el versículo 3; pero también para recordarle las bendiciones de la obediencia: “y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios”, dice el versículo 4 (esta bendición aparece en Apocalipsis 21: 3); y para recordarle la bendición de la tierra prometida por la eternidad. Ante esta misión de anunciar lo que el Señor le estaba diciendo, el profeta Jeremías responde: “amén, Oh Jehová”. Así quiere el Señor que sus hijos, sus siervos, su Iglesia, diga: “amén”.

(d) Usamos la palabra “amén” para indicar y reiterar que tenemos fe en la oración, en el clamor que hacemos.

Leamos Mateo 6: 13:

¹³ Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Este “amén” aparece al final del modelo de oración que el Señor nos dio, cuando los discípulos le pidieron que les enseñara a orar. Aquí la oración se une con la adoración, como también ocurre en las cartas del apóstol Pablo. Pablo usa el amén para cerrar una oración en la que le pide al Señor que la paz y la gracia sean con la Iglesia. Leamos Romanos 15: 33:

³³ Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

(e) Usamos el término “amén” para cerrar nuestra adoración al Rey.

Leamos el Salmo 41: 13:

¹³ Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,
Por los siglos de los siglos.
Amén y Amén.

Cuando el salmista usa “amén, amén”, está reiterando que el Señor es digno de toda alabanza. Leamos el Salmo 72: 19:

¹⁹ Bendito su nombre glorioso para siempre,
Y toda la tierra sea llena de su gloria.
Amén y Amén.

Nuestras copas de oro que están en la Nueva Jerusalén, en el Cielo, desde ahora deben llenarse del incienso de la oración “ven Señor Jesús”, porque hemos creído firmemente lo que el Señor ahora nos ha estado diciendo y repitiendo: “ciertamente, vengo en breve”; por ello, nuestra respuesta es “amén” y “sí, ven Señor Jesús”, como dice Apocalipsis 22: 20. Quiero que note que la Iglesia, además del “amén”, debe decir “Sí”, que en griego es “*naí*”.

Y quiero leer una palabra profética que el Señor daba en una de las reuniones de oración, de guerra, en la casa pastoral. Hacía días que la sierva Yolanda le estaba haciendo una pregunta al Señor y ese día de la reunión, el Señor respondió la pregunta; escuchen lo que dijo el Señor:

PALABRA PROFÉTICA:

“Tú me preguntaste ¿por qué Señor? ¿por qué tú Iglesia debe decir “ven Señor Jesús” ?, ¿por qué en su corazón, en su boca en todo su ser, cada uno en alma, en el espíritu y en su carne, en su cuerpo, debe decir “ven, ven Señor Jesús”?

Porque es necesario, para que YO venga, y la Iglesia y la amada, cada, cada, cada uno diga “ven Señor, ven, ven”; en el cuerpo, en el alma, en el espíritu, todo diga “ven, ven”. Y tú decías “dame los versículos, dámelos”, ¿por qué es necesario que tu Iglesia diga: “ven, ven”; “¿es que no basta, oh, Señor, no basta que te hayan recibido, y que tengan fe?”. Oh, pero ¡tú estás demandando! Tú estás demandando de tu Iglesia que a gritos diga: “¡ven!” en su carne, en su cuerpo, en su alma, su espíritu.

Para que digan “¡Oh como el ciervo brama! por las corrientes de las aguas, así clama por ti Dios el alma mía” (Sal 42: 1); pero también dejé escrito: “un abismo llama al otro abismo, el Espíritu te anhela celosamente y tu espíritu me anhela” (Sal 42: 7; Stg 4: 5); pero también yo dije ahí “mi carne te anhela, mi carne tiene sed del Dios vivo” (Sal 63: 1), “mi carne, mi cuerpo”, ¿sabes por qué mis hijos deben decir “ven”, anhelándome? Porque YO dije: el que me ama, ese cumple mi mandamiento, cumple mi Palabra, el que me ama, cumple mis mandamientos (Jn 14: 21, 23, 24). Y han entendido otra cosa, como los fariseos ¡oh!, creyeron que el mandamiento era una lección, era un ritual, eran instrucciones.

YO enseñé: el mandamiento es amarme, amarme, amarme a mí. Pero mi Iglesia no me ama, no cumple el mandamiento, no lo cumple. ¡Oh la Iglesia no me anhela! Está buscando su vida, ¡oh sus propios caminos! No me anhelan, no me aman, no me anhelan, no me aman, no me aman, no me anhelan, no me aman; ha entrado un espíritu de frialdad, ¡oh han perdido el primer amor!

Pero YO te enseñé, YO te enseñé el primer amor con dolor YO te pregunté “¿me amas? ¿¡Oh me amas!? ¿Me amas?”, entonces anhelame, dime “ven, ven, ven Señor, ven”. Y eso es lo que has estado haciendo, has estado diciendo: “Ven Señor ven”, allí cuando me adoras, cuando me clamas, cuando te quebrantas, cuando lees mi Palabra dices “ven Señor, ven”. YO puedo ver el primer amor cuando dices “ven”, ¡oh YO puedo ver, YO puedo sentirlo! Pero mira YO quiero que mi Iglesia así lo sienta también, por eso vas, tú vas a llevar el primer amor, ese, ese, ese es el que llevas para que los que oyen digan: “¡ven!”.

¿Tú sabes cual es la lámpara que se enciende? ¡Oh la lámpara del primer amor! La lámpara, la lámpara.

Y es necesario el primer amor; ese amor se une con mi amor, un solo amor; mira ¿sabes tú? ¿sabes cuándo eres uno?, y ¿cuándo amas uno al otro? Como YO mandé ahí con el apóstol Juan y varias veces repetí ¿sabes cómo amas tú al otro y el otro a ti? Cuando cada vez que dices “ven Señor, ven”; y es un solo espíritu, es uno solo, es una sola voz, así no estés presente el uno al otro, ¡oh! aquí, aquí y allá, allá, corazones unidos que están diciendo “ven, ven”, y es el clamor que YO escucho para levantar a mi Iglesia.

Mira, mira, cuando Satanás llegó a mi presencia a dirimir, ¿sabes que llegó a dirimir? Llegó a dirimir el amor del siervo, llegó a dirimir el amor del siervo Job, él vino a decir, “no te ama, el ama tus beneficios, el amor”; y así está Satanás ahora; de un lado está diciendo, “la Iglesia no te ama”; pero YO le estoy diciendo, “mi Iglesia me ama, mira los clamores, mira las lámparas, mira el solo corazón, míralo”. Y cada vez que la lámpara se enciende, del amor, del amor tuyo, de mi Amor, de tu amor de mi Amor, de tu amor, el infierno se estremece, mira se debilita y mi Iglesia se fortalece.

Mira Pastor, ¿ya entiendes lo que ha acontecido?, mira, los poderes del infierno se han debilitado, porque donde has ido como te he mandado, corazones se han encendido y dicen “ven Señor, ven”.

Es un clamor diario Pastor y se escucha en el Cielo, “ven”, todo el Cielo se estremece cuando los corazones claman “ven, ven, ven, ven; y ¿sabes?, ahí donde vas, hay iglesias donde se enciende el amor, el primer amor, se enciende el amor al prójimo porque van a predicar ¡oh que ya vengo! Y el que oye dice: “sí ven, amén, ven”; y se multiplican las voces, se multiplican las voces pastor, se debilita el infierno y se llena de poder mi Iglesia, de fuerza; así la voy a levantar, así, vestida, ataviada, anhelando, queriendo, pidiendo la habitación celestial. ¿Cuántos se han vestido ya?, ¿tú puedes ver?, ¿tú puedes ver cuántos se han vestido ya?, donde has ido; esa es la vestidura para no estar desnudos, anhelar, querer, desear ser revestidos de gloria para ver al Rey, para ver al Rey”. (Final de la palabra profética).

La pregunta que le hace el Señor a la Iglesia del final de los tiempos es: “Ante mi llamado que te hago Iglesia, y ante la certeza de que ya vengo, ¿cuál es tu respuesta?; ¿estás diciéndome “amén, sí, ven Señor Jesús”?”. Porque esta es la respuesta y la oración que el Señor quiere que hagamos, para llenar la copa de oro de incienso.

Cuando llenamos nuestra copa de incienso con la oración “ven Señor Jesús”, estamos también pidiéndole que venga el Reino de Dios, para que se haga la voluntad de Dios en la Tierra, así como en el Cielo; son las oraciones para que la justicia de Dios venga sobre la Tierra; son las oraciones para que las almas sean salvas.

Pero las oraciones terrenales, corruptibles, son las que abomina el Señor; es fuego extraño delante del Rey, es incienso a Baal, como lo hacían Israel y Judá antes del juicio de las cautividades, y por el cual el Señor exhortó a su pueblo a través de Jeremías. Regresemos a Jeremías 11: 11-14 (resaltados nuestros):

¹¹ Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán salir; y clamarán a mí, y no los oiré.

¹² E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, **y clamarán a los dioses a quienes quemar ellos incienso**, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

¹³ Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de tus calles, oh Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, **altares para ofrecer incienso a Baal.**

¹⁴ **Tú, pues, no ores por este pueblo, ni** levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré en el día que en su aflicción clamen a mí.

La Iglesia apóstata está orando, clamando a los dioses del dinero, la vanidad, la vanagloria, el materialismo; ofrecen incienso a Baal en la multitud de altares

de sus iglesias. Pero el Señor los está llamando al arrepentimiento para que ofrezcan oración al Dios vivo, ofrezcan incienso puro, santo, al Señor, y sus copas de oro puedan llenarse de incienso. Esta copa forma parte de la vestidura santa, blanca que el Señor quiere que su Iglesia tenga.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/ThUoCNzKNT8>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 5

4 de enero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada seguimos estudiando la vestidura que la Iglesia santa va a tener en la Nueva Jerusalén, después del Arrebatamiento y del Tribunal de Cristo; es la vestidura que se describe en Apocalipsis 4 y 5 en el mar de cristal. Y estamos hablando de esta vestidura que es la séptima, la cual es: **La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.** Esta vestidura tiene varias manifestaciones que hemos venido estudiando; estas son:

- (1) La vestidura del cuerpo glorificado, la vestidura de incorrupción.
- (2) La vestidura del culto celestial.
- (3) La vestidura de las bodas del Cordero.
- (4) Las vestiduras para la Segunda Venida de Cristo.

Ya estudiamos la primera y nos encontramos en la segunda, la vestidura del culto celestial; y estamos hablando de esta vestidura, porque nos encontramos en la décima instrucción para el Arrebatamiento y es: **Estate preparado, porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado.**

Como parte de esta vestidura del culto celestial, hemos visto las coronas que obtendremos en el Tribunal de Cristo, el *bema*; pero también vimos las arpas que son el símbolo de la adoración que le daremos al Rey de gloria, al Señor. Un tercer elemento de la vestidura celestial son las copas de oro de incienso. En la prédica pasada, vimos que el incienso son las oraciones de los santos, de la Iglesia, tal como dice la Palabra. Pero vimos que estas no son oraciones corruptibles, centradas en la Tierra postdiluviana, en las cosas efímeras, no son las oraciones carnales que ahora hace la Iglesia apóstata cuando pide los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida.

En la prédica pasada vimos que una de las oraciones de las que están llenas las copas de oro es “ven Señor Jesús”; y dijimos que esta oración es una petición que obedece a una respuesta, a una poderosa afirmación que le hace el Señor Jesucristo a la Iglesia de los tiempos del fin, una afirmación que corresponde también a una promesa; esta promesa es que cuando estuviera a la puerta,

literalmente a la puerta, es decir, a punto de venir por su Iglesia santa, el Señor Jesucristo prometió que la llamaría, y a través de su Iglesia santa haría el último llamado para la humanidad perdida, antes de la Tribulación, para que se arrepienta y acepte a Jesús como único Señor y Salvador; para que, de esta manera, pueda entrar a las Bodas del Cordero; esta promesa y llamado se encuentra en Apocalipsis 3: 20:

²⁰ He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Esta promesa la dejó el Señor para la iglesia de los tiempos del fin, la que vivirá la antesala del derramamiento de los juicios de la Tribulación; y nosotros somos esta iglesia que está presenciando la apostasía como última señal, antes de la manifestación del anticristo, del hombre de pecado.

Te estoy recordando esto, porque es la Palabra de Dios, está escrita la promesa y es una firme ancla para nuestra alma, que fortalece nuestra fe y nos ayuda a estar preparados, porque en cualquier momento sonará la trompeta.

La promesa-afirmación poderosa a la que la Iglesia responde con la oración para la copa de incienso, “ven Señor Jesús”, se encuentra en Apocalipsis 22: 20; y vamos a leer otra vez para que usted se convenza de que el Señor está llamando a su Iglesia, porque ya estamos a punto de partir. Apocalipsis 22: 20:

²⁰ El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

El Señor dice que Él es el que da testimonio de todo lo que está en las Escrituras, pero el Señor se refiere especialmente a los eventos del Apocalipsis. En Apocalipsis 19: 10 en la parte (b) dice:

¹⁰ Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

El Señor Jesucristo da testimonio y es verdadero, porque Él es Dios; pero también porque su testimonio quedó manifiesto en su muerte, en su obra redentora: encarnó, murió, resucitó y está glorificado a la diestra del Padre.

El que da testimonio de todo lo dicho en el Apocalipsis sobre los tiempos del fin, hace esta afirmación-promesa poderosa que es: “Ciertamente vengo en breve”. El Señor no está diciendo solamente “ciertamente vengo”. NO. El Señor está diciendo “ciertamente, de cierto, de cierto, amén, amén vengo EN BREVE”; y la Iglesia del tiempo del fin, que somos nosotros, debe responderle al Rey: “Amén así es, sí, ven Señor Jesús”. Y esta es la oración de la que debe llenar su copa de oro que ya está preparada en el Cielo, en la Nueva Jerusalén, como parte de la vestidura del culto celestial.

Veamos otras oraciones que debemos hacer en estos tiempos del fin, para llenar nuestras copas de oro de incienso:

(2) El clamor para ser dignos de escapar del juicio de la Tribulación

El Señor ha mandado que cada creyente de la Iglesia santa, que está esperando a su Señor, tenga la cabeza erguida hacia el Cielo y clame permanentemente para ser arrebatado. Esta orden la encontramos en Lucas 21: 28:

²⁸ Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

El Señor les dice esto a los discípulos en el discurso del Monte de los Olivos sobre las señales del fin. Sabemos que este discurso va dirigido a Israel, en cuanto a los eventos que acontecerán durante la Tribulación; pero también sabemos que, en cuanto a las señales que anteceden a los 7 años de Tribulación, el discurso del Monte de los Olivos va dirigido a la Iglesia del tiempo del fin para que, cuando viera todas las señales juntas aconteciendo, conociera bien la época que estaba viviendo y pudiera conocer también que su redención estaba cerca. Y este tiempo está aquí por cuanto todas las señales del fin ya están cumplidas, y el mismo Señor Jesucristo dijo que cuando todas las cosas comenzaran a suceder, irguiéramos nuestras cabezas, porque nuestra redención estaría cerca. Erguir nuestras cabezas significa alzarla hacia el Cielo, atisbando por las celosías, mirando, porque el Rey ya está a punto de venir. Cuando el Señor habla de “redención cerca”, se está refiriendo a la redención del cuerpo, a la glorificación de nuestros cuerpos, la cual ocurrirá el día del Arrebatamiento, cuando los muertos en Cristo resuciten primero.

Son tan claras las Escrituras que no podemos dudar; ciertamente, el Señor dejó detallado este tiempo que estamos viviendo para que estemos vestidos, ataviados, listos, preparados para partir, con los ojos puestos en el Cielo. Miren

cómo después de detallar que debemos erguir nuestra cabeza, porque nuestra redención está cerca, el Señor Jesús da más pruebas que lo confirman. Leamos Lucas 21: 29-31:

²⁹ También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

³⁰ Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.

³¹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

Hermano, hermana, el Señor nos está diciendo, “te voy a dar otra señal para que sepas que tu redención está cerca”, “mira la higuera”, “mira a Israel”, “mira todos los árboles”, es decir, “mira las naciones que están alrededor de Israel, sus enemigos”; y en el versículo 31, el Señor dice “sabed que está cerca el reino de Dios”. El Señor Jesucristo no se queda ahí, sino que por amor da otra señal más en Lucas 21: 32-33:

³² De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

En el versículo 32 el Señor inicia diciendo “de cierto” que en hebreo es “amén”; lo que el Señor está diciendo es “ciertamente la generación de la higuera, de Israel, no pasará”; y en el versículo 33 dice que sus palabras no pasarán. Esto es reiteración tras reiteración, confirmación tras confirmación. No podemos dudar. Y quiero decirte que el Señor reitera la certeza para que la Iglesia esté segura de que ya va a partir, para que no dude, y así pueda orar conforme a la voluntad de Dios para que llene la copa de incienso; por eso es que en Lucas 21: 34 dice:

³⁴ Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

El Señor nos está advirtiéndolo cuando nos dice “mirad por vosotros mismos”; el Señor dice que estando a punto de partir, no nos dejemos engañar del diablo, que no forniemos con la Tierra y con el mundo; esta es la advertencia cuando dice que nuestros corazones no se carguen de glotonería, de embriaguez y de afanes de la vida, del Siglo malo; en griego esta palabra “afanes de esta vida” es “*merimna biotikos*” que significa “distracción, o cuidado de la existencia presente”. El Señor está diciendo que no nos metamos en las distracciones, ocupaciones y cuidado de este mundo, de este Siglo malo. El Señor dice que el que se deja engañar, entonces se sumergirá en los afanes de este mundo y no verá ninguna señal de los tiempos del fin, no se dará cuenta de que la redención está cerca, que el Reino de los cielos está cerca, que el Arrebatamiento está a punto de acontecer. El que se sumerge en los afanes de esta vida, del Siglo malo, sobre esta persona vendrá de repente el día del Señor, vendrá la Tribulación, el juicio, y no se dará cuenta y será como un mundano, un morador del mundo, porque en Lucas 21: 35 dice:

³⁵ Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

Cuando hemos dicho, “amén Señor, ya estás a la puerta, sí Señor ya vienes por tu Iglesia santa y mi redención está cerca”, cuando estamos seguros de esto como el Señor quiere, entonces obedecemos lo que el Señor dice que debemos hacer y es que debemos orar, clamar, es la oración que también está llenando la copa de oro de incienso junto a la oración “amén, sí, ven Señor Jesús”. Leamos Lucas 21: 36:

³⁶ Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Esta es la segunda oración que el Señor le ordena a la iglesia de los tiempos del fin, la Iglesia santa que está a punto de partir en el Arrebatamiento; el clamor es, “que seamos dignos de escapar de todas las cosas que vendrán en el juicio, y de estar de pie delante de ti Señor Jesús”. Pero el que está ciego y no ha entendido el tiempo que está viviendo, el cual el Señor describió detallada y claramente, no puede orar como el Señor le dice que lo haga; la persona que es incrédula con respecto a la Palabra del Señor, en cuanto a lo que el Señor dijo de este tiempo del fin, solo puede hacer oraciones mundanas, por cuanto está sumergido en los afanes del mundo, en la glotonería y la embriaguez; la persona que está vaciada de fe y del fuego por la venida del Señor está haciendo oraciones por el pan que perece, por lo que ha de beber, por las cosas materiales; por lo tanto, su copa está vacía y perderá esta copa de oro, por cuanto NO subirá en el Arrebatamiento, pues el día del Señor vendrá sobre dicha persona, como un lazo. (Lc 21: 35).

Veamos ahora la tercera oración con la que debemos llenar nuestra copa de incienso.

(3) Ser revestido de la habitación celestial

Esta es otra oración que el Señor nos ordena que hagamos, antes de partir en el Arrebatamiento. Leamos 2 Corintios 5: 2-4 (resaltados nuestros):

² Y por esto también **gemimos**, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

³ pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

⁴ Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo **gemimos con angustia**; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

Este pasaje ya lo hemos estudiado, y el Señor nos preguntaba si estamos gimiendo con angustia para ser revestidos de la habitación celestial, si estamos gimiendo para que lo mortal de este cuerpo sea absorbido por la vida. El apóstol Pablo vuelve a hablar de esta oración en Romanos 8: 15:

¹⁵ Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Pablo dice que el Espíritu Santo es el Espíritu de adopción, refiriéndose a la adopción como hijos de Dios que somos, pero también se está refiriendo a la adopción del cuerpo que es la glorificación, la vivificación, de nuestro cuerpo el día del Arrebatamiento. Pablo dice que nosotros clamamos, oramos, gemimos diciendo “¡Abba Padre!”; esto quiere decir que desde ahora estamos clamando por ser hijos directos del Padre, ya no adoptados, hijos directos cuando ya no haya muerte en nosotros, porque seremos resucitados y glorificados el día del Arrebatamiento.

Quiero que notes la reiteración que hace el apóstol Pablo aquí cuando dice “¡Abba Padre!”, porque “Abba” en hebreo es “Padre” y luego aparece al lado en griego “*Pater*”; lo que estamos clamando en esta oración es “Padre, Padre”; porque Dios es ahora nuestro Padre, pues somos hijos adoptados, pero el día de la adopción o redención del cuerpo será nuestro Padre para siempre; será

nuestro “Abba” por siempre y nosotros seremos sus hijos directos eternamente y para siempre; así se cumplirá la promesa de Apocalipsis 21: 7:

⁷ El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

La pregunta que nos hace el Señor ahora es: ¿Estás clamando por la adopción del cuerpo?; ¿Estás diciendo “Abba Padre”?

En Romanos 8: 23, Pablo nos reitera esta oración que el Señor quiere que hagamos para llenar nuestra copa de incienso: Romanos 8: 23 (resaltados nuestros):

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también **gemimos dentro de nosotros mismos**, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Quiero decirte que en todas las tres oraciones de las que hemos hablado, el Señor nos dice que el Espíritu Santo es nuestro ayudador, pues intercede con y por nosotros, nos ayuda a orar. Romanos 8: 24-27 dice (resaltados nuestros):

²⁴ Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?

²⁵ Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

²⁶ Y de igual manera **el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad**; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

²⁷ Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

El versículo 26 dice que el Espíritu nos ayuda en la oración, en la petición, en el clamor al final de los tiempos; por ello, en Apocalipsis 22: 17 dice que el Espíritu se une con la Iglesia santa, la esposa, y dice “ven Señor Jesús”.

Veamos la cuarta oración con la que llenamos nuestras copas de incienso:

(5) Vivifica Señor

La oración que debemos hacer ahora para llenar nuestras copas de oro es “¡Vivifica Señor!”; esto se refiere a lo siguiente:

(a) Aviva tu obra en medio de los tiempos

El Señor nos está diciendo que hagamos la oración del siervo Habacuc. Quiero recordarte que cuando el Señor le dijo al siervo que llegaría el tiempo de juicio, - el juicio de la Tribulación -, oró y dijo en Habacuc 3: 2:

²Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí.
Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos,
En medio de los tiempos hazla conocer;
En la ira acuérdate de la misericordia.

Hermanos y hermanas, el Señor ha dicho en su Palabra que viene juicio y ha dicho: el que tiene oídos para oír que oiga. El que ha oído entonces ora, clama, gime, llena su copa de incienso con esta oración que hizo Habacuc, cuando oyó la Palabra y temió. La oración es “aviva tu obra en medio de los tiempos, en

medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia para arrepentimiento y salvación”.

La pregunta es, ¿por qué el Espíritu Santo llevó a Habacuc a orar por avivamiento? La respuesta es porque al final de los tiempos, habría mortandad dentro del pueblo de Dios, dentro de la Iglesia y esto lo profetizó el Señor en Apocalipsis 3: 1 en la parte (b):

^{1b} Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

La muerte ha entrado a las iglesias del tiempo del fin, por varias causas que quiero enumerar aquí:

- (i) Hay muerte dentro de las iglesias porque han abandonado la Palabra de Dios que es **viva y eficaz** (Heb 4; 12); y al no estar la Palabra, tampoco el Espíritu de vida está allí. Juan 6: 63 dice:

⁶³ El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

El Señor nos ordena que estemos asidos, agarrados de la Palabra de vida para que podamos ser partícipes del Arrebatamiento y ser sacados de esta Tierra postdiluviana, donde ha reinado la muerte desde hace seis mil años; Filipenses 2: 15-16 dice:

¹⁵ para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;

¹⁶ asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

(ii) Hay muerte dentro de las iglesias porque predicán lo terrenal, predicán del mundo, de este Siglo malo que es un reino de muerte por el pecado.

Las iglesias no predicán del Reino eterno, del Siglo venidero, que es la verdadera vida; lo que predicán son las obras de la carne que son los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida. Gálatas 6: 7-8:

⁷ No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

⁸ Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

En las iglesias no se predica de que somos salvos del Infierno, para vivir la verdadera vida, para ir al reino de vida del Señor, que es el Reino Eterno; pero sabemos que antes, la Iglesia santa irá a la Nueva Jerusalén en el Arrebatamiento y en ella se manifestará plenamente la vida eterna, porque la muerte será absorbida por la vida, lo mortal saldrá del cuerpo. Luego, vendremos con el Señor en su Segunda Venida para reinar con Él mil años, después de los cuales entraremos al reino de vida eterna instaurado en la Tierra Nueva que hará el Señor, la cual estará unida con los Cielos Nuevos. Leamos Romanos 5: 17 (resaltados nuestros):

¹⁷ Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, **mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo**, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Miren cómo Pablo reitera que toda la raza adámica, la descendencia de Adán, que ha vivido durante estos seis mil años sobre la Tierra, ha estado en un reino de muerte por causa del pecado, de la transgresión de Adán que heredamos todos los seres humanos. Pero miren cómo el Señor dice que, por Jesucristo, el segundo o postrer Adán, nosotros reinaremos en vida; quiero que vuelva a leer cómo dice: “mucho más **reinarán en vida** por uno solo, Jesucristo”; y los que reinarán en vida somos nosotros, la Iglesia, porque hemos recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia en Cristo Jesús.

Satanás se ha encargado de predicar mensajes de muerte en todas las iglesias, mensajes terrenales, de este reino de condenación. Pero nosotros como Iglesia santa que ha oído la voz del Señor, que ha entendido por el Espíritu Santo que ya viene el juicio, como Habacuc, hemos temido y estamos orando, clamando, gimiendo, diciéndole al Señor, “aviva tu obra en medio de los tiempos”; y hemos tomado la misión de dar a conocer esta obra de poder, de eternidad, de vida eterna, del reino de vida, del reinado en vida que tendremos; estamos dando a conocer esto, y por eso oramos para que el Señor lleve el mensaje a todo lugar donde hay muertos, a todas las iglesias donde hay muertos.

Y quiero leer una porción de la palabra profética que el Señor dio en Distracción (Guajira) el 2 de diciembre del año pasado (2019), a todos los que fueron al seminario bíblico.

PALABRA PROFÉTICA:

“Es el espíritu de muerte que está ahí, ahí en la apostasía; es un espíritu de muerte, muerte, muerte eterna, ahí los que predicán palabra muerta. ¿Sabes cuál es la palabra muerta?, ¿sabes cuál es?, ¿sabes? La palabra muerta es la que te anuncié ayer, todo el que te dice “es corruptible”, todo el que te dice “la fe es para lo corruptible, la Biblia es para lo corruptible”, es muerte, muerte. Oh Pastor que estás aquí, que has abandonado mi Palabra, cada vez que dices...; es muerte, muerte, muerte cada vez que dices “es aquí y es ahora”; es muerte, muerte, muerte, porque este es el imperio de la muerte, del pecado; pero YO hoy, en lo que tu cantaste, en Hebreos 2, ¿sabes qué hice YO ahí? destruí al que tenía el imperio de la muerte y te liberé del temor de la muerte.

¿Por qué predicás muerte? ¿Por qué predicás muerte? Porque todo el que predica las cosas de este mundo, las cosas corruptibles, las cosas de esta Tierra, ¡predica muerte, predica muerte, predica muerte! Todo aquel que predica mis promesas, mi herencia, predica vida, vida, vida.

Es tan sencillo, ¿sabes? te voy a decir cómo es tan sencillo. Iglesia mía, esposa mía, amada mía, ¿sabes? Mira lo simple que es, ¿sabes dónde está lo simple?, pero poderoso, pero maravilloso, ¿sabes dónde? Ahí, ahí en Génesis 2, ahí, ahí, ahí ¿sabes qué? ¿sabes qué es? el árbol de la vida, el árbol de la vida; ¿y qué dice en Apocalipsis 22? es el árbol de la vida, vida, vida eterna, vida, vida; de eso quiero que comas, y ya estás comiendo del árbol de la vida cuando te comes mi Palabra, cuando te deleitas en mi Palabra, mira es delicioso; YO dije; que ese fruto era delicioso, ah, es un árbol delicioso, el árbol de la vida, pero ¿sabes? El otro no es delicioso, el otro es amargo, el otro, él produce muerte. Pero tú dices ahora, “no has venido aún Señor, ¿qué hago ahora?”. **Deléitate comiendo el árbol de la vida, mi Palabra, cómetela, deléitate en ella, disfrútala, porque vas a comer del árbol de la vida, porque YO te prometí, del árbol de la vida vas a comer para el gozo, es el árbol, vida; quiero que prediques vida, vida, quiero que prediques vida, la vida, vida que no se detiene, que sigue eternamente y para siempre, que sigue de generación en generación, por siempre**

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 5. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

y para siempre, vida de esta vida, vida, vida, oh YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA”.
(Fin de la palabra profética).

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/1hmLFUJJhJA>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 6

11 de enero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En las prédicas pasadas, hemos estudiado tres clases de oración que la Iglesia debe hacer en estos últimos tiempos, para llenar la copa de oro de incienso como parte de la vestidura de honra, de boda, la vestidura blanca que tendremos en el mar de cristal. Recordemos estas tres oraciones:

- (i) El clamor, afirmación y respuesta: “Ven Señor Jesús”.
- (ii) El clamor para ser dignos de escapar del juicio de la Tribulación.
- (iii) El clamor por ser revestidos de la habitación celestial.
- (iv) El clamor: “Vivifica Señor”.

En esta última oración el Señor nos decía que se refería a varias cosas; recordemos:

(a) “Aviva tu obra en medio de los tiempos”

Aquí dijimos que la oración del profeta Habacuc nos fue dejada para estos últimos tiempos; y este clamor incluye 3 peticiones: “aviva tu obra en medio de los tiempos”, “en medio de los tiempos hazla conocer” y “en la ira acuérdate de la misericordia”. El profeta se refiere a los últimos tiempos, porque el contexto es la ira; son los 7 años de Tribulación que vivirá Israel (y todas las naciones), y que le son revelados a Habacuc.

En la prédica pasada dijimos que la petición al Señor para que avive su obra en medio de los tiempos se debía a que Dios sabía que, en los últimos tiempos, habría mortandad dentro de las iglesias, por cuanto estarían predicando lo terrenal, lo corruptible, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida; estarían predicando sobre la mercadería de las personas mediante palabras fingidas, estarían predicando de una fe corruptible. Y este tiempo de muerte dentro de las iglesias, por causa de la apostasía, es el que estamos viviendo ahora y es señal clara de los tiempos del fin.

Hoy vamos a ver otros aspectos a los que se refiere el clamor de la Iglesia santa que está a punto de ser arrebatada, clamor que corresponde a “Vivifica Señor”, y que está llenando la copa de incienso:

(b) Vivifícame con tu Palabra y aviva tu Palabra

Mientras viene el Señor por nosotros, debemos orar por avivamiento permanente con la Palabra de Dios. Ya hemos dicho que Satanás tiene a muchas iglesias engañadas, llevándolas a que se afiancen en esta Tierra postdiluviana y en este mundo; y las ha llevado a la avaricia, a la vanidad y a la codicia de las cosas del mundo; esto trae muerte al alma y al espíritu. Por ello, debemos orar permanentemente que no nos toque, que no escuchemos y que NO nos mueva la predicación de muerte; debemos orar para que el Señor nos avive permanentemente en su camino; esto lo encontramos en el Salmo 119: 36-37:

³⁶ Inclina mi corazón a tus testimonios,

Y no a la avaricia.

³⁷ Aparta mis ojos, que no vean la vanidad;

Avívame en tu camino.

Pero hay otro peligro en estos últimos tiempos, y es que el corazón se endurezca y se apague la vida que el Señor ha infundido en él. El Señor decía el domingo pasado en palabra profética, que cuando un creyente se desgaja de la vid que es Cristo, habiendo sido pámpano, rama viva, al desgajarse pierde la vida, se seca y solo sirve para ser quemada. Juan 15: 6 dice:

⁶ El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

Pero el Señor decía esto, porque nos enseñaba que la persona acoge la muerte en su corazón y cuando la Palabra de Dios le es predicada, la recibe como si fuera palabra muerta, no recibe la obra de poder que el Señor quiere hacer

con la Palabra que es vida. Esto les acontecía a los fariseos y a los saduceos cuando el Señor Jesucristo vino por primera vez.

Este peligro de rechazar la Palabra viva como hacían los fariseos y los saduceos está en el aire en estos últimos tiempos; y por eso, nuestra oración permanente debe ser “Señor, vivifícame con tu Palabra”, como dice el salmista en el Salmo 119: 116-117 (resaltado nuestro):

¹¹⁶ Susténtame conforme a tu palabra, y **viviré**;

Y no quede yo avergonzado de mi esperanza.

¹¹⁷ Sostenme, y seré salvo,

Y me regocijaré siempre en tus estatutos.

Todo el Salmo 119 es el clamor por la Palabra de Dios y fue dejado como la oración para la Iglesia del tiempo del fin; el Salmo 119: 149 dice (resaltados nuestros):

¹⁴⁹ Oye mi voz conforme a tu misericordia;

Oh Jehová, **vivifícame conforme a tu juicio.**

Debemos guardar nuestros corazones, porque no solamente los saduceos y fariseos recibieron la Palabra del Señor Jesucristo como palabra de hombre, sino que también en la época de Pablo el diablo hacía esta obra perversa. En 1 de Tesalonicenses 2: 13, el apóstol se refiere a esto:

¹³ Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

Pablo se goza, porque en la iglesia de Tesalónica la predicación y la enseñanza no la recibieron como palabra de hombres, sino como la Palabra de Dios; a la iglesia de Corinto, Pablo le dice que su predicación no fue sabiduría humana, porque esta iglesia estaba envanecida asumiendo que la Palabra del Señor era como sabiduría de hombres, y servía para tener poder mundano. 1 de Corintios 2: 1-5 dice:

¹ Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.

² Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

³ Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor;

⁴ y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

⁵ para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Cuando el Señor vino por primera vez a enseñar el Reino Eterno, los fariseos, saduceos y demás religiosos estaban arraigados en la Tierra postdiluviana, y el servicio en la obra también lo había convertido en un asunto de hombres, de escala social; estaban tan llenos de terrenalidad que los saduceos negaban la resurrección de los muertos y los fariseos decían creer en esta, pero sus obras manifestaban lo contrario, pues consideraban que el Reino de Dios, el Reino de los Cielos era algo demasiado lejano, imposible de alcanzar; estos religiosos de la época predicaban y enseñaban palabra de hombre, mandamientos de hombres; y la Palabra de Dios la aplicaban completamente a esta Tierra. Por ello, cuando el Señor Jesucristo vino a hablarles del Cielo, de la eternidad, de la vida eterna, los religiosos no entendieron, los judíos no entendieron cuando

el Señor les dijo que el que guarda su Palabra nunca verá muerte. Leamos Juan 8: 51-53:

⁵¹ De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.

⁵² Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte.

⁵³ ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? !!Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?

Estas afirmaciones de los judíos ante la Palabra de vida del Señor son tremendas. Ellos estaban arraigados en el reino de muerte que es el Siglo malo, el presente siglo que inició después del pecado de Adán; cuando dijeron que Abraham murió y los profetas también, los judíos estaban negando el reino venidero, estaban negando todas las promesas de los pactos, del Pacto Abrahámico, estaban negando la vida eterna. Miren cómo en el versículo 52 los judíos le dicen a Jesús que hay una evidencia en contra de lo que Él decía, que el que guarda su Palabra nunca verá muerte; y esta evidencia era la muerte de Abraham y de los profetas. En el versículo 53, los judíos reiteran que Abraham y los profetas murieron; esta repetición estaba señalando que lo único que tiene el ser humano es esta existencia terrenal a la que le llaman “vida”, pero ciertamente es “muerte”, porque la verdadera vida está en el reino venidero. Colosenses 3: 4 dice:

⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Pablo dice esto, después de enseñar que pongamos la mirada en el Cielo. En Colosenses 3: 1-3 leemos:

¹Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, Cristo, la vida, vino a nuestro corazón para resucitarnos, a fin de que busquemos las cosas de arriba donde está nuestro Señor sentado a la diestra del Padre. Pablo reitera en el versículo 2 que pongamos la mira en las cosas de arriba y no en las de la Tierra, porque hemos muerto a lo terrenal y nuestra vida está escondida con Cristo.

Los judíos, los fariseos, saduceos y demás religiosos no entendieron la enseñanza de vida eterna que Jesús en persona vino a enseñarles, porque sus corazones estaban cargados de terrenalidad, sus ojos estaban puestos en esta Tierra y la Palabra de Dios era letra muerta para ellos. Jesús vino a avivarles su Palabra con su predicación y enseñanza, pero no quisieron recibir, no quisieron entender, se siguieron aferrando a la muerte; y la muerte fue lo que le repitieron al Señor cuando dijeron que Abraham y los profetas murieron, al igual que los saduceos cuando dijeron que era imposible que la mujer pudiera tener esposo, Tierra y descendencia, porque todos se murieron.

He hecho esta larga explicación, porque a la Iglesia en este tiempo del fin ha entrado la muerte, porque se ha aferrado a la Tierra postdiluviana, y ha convertido la poderosa Palabra de Dios en mandamientos para esta existencia presente, para vivir en la Tierra postdiluviana; la Iglesia no habla de eternidad, del siglo venidero, de la herencia eterna, de los bienes venideros, de la Tierra

Nueva, de los Cielos Nuevos, del ministerio eterno, del sacerdocio eterno, del reinado eterno que la Iglesia tendrá. La Iglesia ha decidido reinar en muerte y ha desechado la promesa de reinar en vida, en vida eterna, que el Señor ha hecho.

Esta obra de llenar las iglesias del reino de este mundo, de muerte, es una obra de Satanás; y la Iglesia está dormida, está muerta y, así como los religiosos de la época de la primera venida de Cristo, no pueden entender el lenguaje del Señor, porque ¿cómo se puede entender el lenguaje del Señor que es de eternidad, si en el corazón hay lenguaje de muerte, terrenal?

Es necesario, hermanos, hermanas, que entendamos el estado de la Iglesia actual, para que podamos orar a fin de que el Señor avive su Palabra, que se vuelva vida para los que escuchan, así como se avivó en nuestro corazón con dolor, pero ahora podemos ver y entender la eternidad, el reino venidero y lo estamos anhelando con todo el corazón. Esta oración es “vivifica Señor” y debe llenar la copa de oro de incienso, para que podamos llevar la Palabra de vida a los lugares donde nos envíe el Señor y se avive en los corazones de los que escuchan.

El Señor daba una Palabra profética en la madrugada del primero de enero de 2020, que quiero leer aquí:

PALABRA PROFÉTICA:

“Mira, mira, mira, mira el estado de mi Iglesia, en toda la Tierra; mira cómo está, mírala, mírala, mira cómo se ha apartado, mira cómo minimizan, como si nada pasara, la tragedia de mi Iglesia en toda la Tierra; y tú has dicho pastor, tú has dicho: “es una manada pequeña”; y muchos no creen y dicen: “es imposible, es imposible, oh, no puede ser, la Iglesia no, no puede ser, la Iglesia no”.

Así es, mira pastor, YO lo dije ahí, YO lo dije y muchos se resisten a aceptar y dicen: “no, no es posible, es la mayoría”; y están engañados, están engañados, porque mi Palabra dice: “se amontonarán” (2 Ti 4: 3), “al 30” (Mt 13: 23), “manada pequeña” (Lc 12: 32), “la apostasía” (2 Ts 2: 3), YO lo dije.

Mira así es. Como la época de mi pueblo Israel y Judá, mira, eran todos, la mayoría y un remanente, un remanente y mis profetas anunciando y no escucharon; así es ahora también, pastor, así es, pero mi Iglesia no es fracasada; piensan ¡oh, porque es una manada pequeña!, que es fracasada mi Iglesia, pero está en victoria. ¡Oh! YO te enseñé, YO te enseñé, YO te enseñé, la primicia, la primicia; la que iba a dar el grito de victoria, es victoria pastor, es victoria; pero también dejé escrito ahí que iba a llamar, que la iba a preparar, que la iba a ataviar, que ella iba a escuchar, que ella iba a escuchar el llamado. YO lo dejé escrito y se está cumpliendo; y me preguntaba la sierva: “pero mira las iglesias, pero mira los rediles, míralos, son tantos Señor, haz algo, mira, despiértales con dolor, como hiciste aquí”; pero sabes ¿qué le dije?: “ya lo he hecho, he puesto dolor para despertar, pero no quieren despertar, no quieren”. YO no hago acepción de personas, no quieren, no quieren, no quieren.

No esperes cantidades, montones, no esperes, porque lo que dice mi Palabra es que los montones, se amontonarán alrededor de los falsos maestros, de los falsos profetas; YO lo dije allí, allí, ¡oh están ciegos! Así como cuando vine, la mayoría, no entendieron, no comprendieron y tuve que hablarles en parábolas, en lenguajes que no entendieran, porque cuando les hablé claramente no quisieron entender y se cumplió la Palabra, para que oigan y oyendo no oigan (Is 6: 10).

Así están ahora pastor, así está la Iglesia ahora, se ha vuelto una parábola lo que está escrito tan claramente, mis promesas eternas, mi eternidad, ¡oh la meta!, el objetivo, por la cual

YO la redimí se ha vuelto una parábola pastor; por eso cuando hablas claramente, con los argumentos, con los versículos, no entienden, no entienden, se ha vuelto una parábola, porque tienen el corazón cerrado, los oídos, los ojos cegados.

No entendieron pastor cuando vine; YO les hablaba, les hablaba pastor de la eternidad, de la descendencia; YO les hablé de la vida; YO les hablé de la resurrección; YO les hablé del mundo venidero; YO les hablé del siglo venidero; YO les hablé del Siglo malo; YO les di todo el consejo.

¡Oh por eso les dije!, “si no puedes entender lo que estoy hablando, lo terrenal, ¿cómo entenderéis las cosas celestiales”; así está mi Iglesia ahora, no entiende nada de mi Reino de los cielos, no entienden, nada, nada, nada, solamente tienen los oídos abiertos, los ojos, el corazón, la mente, todos ellos, al reino de este mundo; ese sí lo entienden, ese, ese es el que promulgan, ese es el que reproducen, ese que no te deja escuchar ni entender el reino venidero.

Pero tú, tú vas a llevar y has llevado allá el reino venidero, el Reino Eterno y para algunos se vuelve claro y para otros una parábola; no entienden y se levantan en contra. YO te digo ahora pastor, escucha bien, YO te digo hoy, que se apresura el tiempo, te vas a apresurar, así como le mostré en el sueño al varón que quería el reino de este mundo; dile que se acuerde del sueño ahí en el bus y como tú te apresurabas; ¿sabes qué estaba mostrando? Este tiempo que ya empieza, porque te vas a apresurar pastor, te vas a apresurar, te vas a apresurar, aquí, los siervos que están y los que no están, diles “que se preparen para el apresuramiento, porque es ahí apresurado, apresurado, apresurado, apresurado, es apresurado”. (Fin de la Palabra profética).

Nuestro deber como Iglesia que ha sido despertada a la eternidad de vida, al reino venidero, a la que el Señor le ha enseñado y le está enseñando la herencia eterna, los bienes venideros, a la que el Señor le ha avivado su Palabra, nuestro deber es orar para que se avive en los corazones de los demás hermanos de las otras iglesias, para que salga la muerte que se ha entronizado

en ellas, en los púlpitos, y entre otra vez la vida eterna y los corazones se enciendan con el fuego de la venida de Cristo, porque ciertamente está a la puerta.

“Aviva tu obra en medio de los tiempos” es la oración que debemos hacer; “en medio de los tiempos hazla conocer” es el clamor que debemos elevar delante del Rey; “aviva tu Palabra y vivifícanos con tu Palabra” es la intercesión, es el incienso con el cual el Señor quiere que llenemos la copa de incienso.

Es una batalla, una guerra contra el imperio de muerte que Satanás ha levantado en las iglesias, pero el Señor Jesucristo destruyó al que tenía el imperio de la muerte, al diablo, dice la Escritura en Hebreos 2: 14. Y quiero finalizar esta prédica con otra palabra profética que el Señor daba en Sabanalarga el 29 de diciembre de 2019:

PALABRA PROFÉTICA:

“Mira lo, mira, mira YO te he mostrado pastor, en los lugares donde has ido, YO te he mostrado el estado de mi Iglesia, el estado caído de mi Iglesia, ¡cómo se han endurecido! Pero YO te he mostrado lo que YO estoy recogiendo, esos que se encienden; y los que dudan y se van con la duda y los que rechazan, los que no quieren; ¿qué se esperaba pastor?, ¿qué se esperaba? Se esperaba que cuando llegara la noticia, la mejor noticia probada, más que probada con mi Palabra y con el cumplimiento de mi Palabra, ¿que se esperaba?, que escucharan y se alegraran y se gozaran con la mejor noticia, la que se ha esperado durante tanto tiempo; pero ¿qué has visto pastor?, no les interesa a muchos, [dicen] “no veo a nadie, no pasa nada, no pasará nada”; ¿sabes pastor?, no solamente ese daño lo han hecho aquellos que predicán esa inmundicia, tú los conoces sí, tú sabes; pero está el otro daño

que han hecho aquellos que se han creído expertos en mi Palabra y han enseñado cosas que han apagado el fuego en mi Iglesia, que les han hecho olvidar las promesas.

¿Sabes contra qué estas luchando pastor? Como cuando YO vine por primera vez, se habían olvidado, se habían olvidado, no recordaban ni una sola de las promesas, ni una sola, porque se habían llenado de doctrinas de hombre, terrenales y habían perdido, habían perdido el, el fuego que trae mi Palabra, el fuego de mi Espíritu, mira, mira, el encanto, el mutuo, el mutuo, el que aparece ahí en mi Palabra, entre el esposo y la esposa, el mutuo, ese, porque Israel era una esposa para mí, ese mutuo encanto, ese, ¡oh! de la hermosura del Rey que ama a su amada, a su esposa, ¡ya no estaba! Ya había quedado como una religión en el corazón y cuando YO vine, el amado, no se conmovieron, no les importó, cómo les hablaba palabra de amor, ¡cómo les enseñé ahí!

Mira, ¿sabes por qué hice ese milagro?, el primer milagro allí en las bodas de Caná; allí, YO hice ese milagro primero para recordarles el amor, el mutuo amor entre el esposo y la esposa; le estaba recordando a mi pueblo el mutuo, ese que dejé en Cantares; y estaba en ese escenario mostrando, enseñando, pero no entendieron; en ese corazón, una dureza, una coraza de hierro, de piedra y no vieron mi amor.

Así, así, así está mi Iglesia ahora; se olvidaron de cada promesa, dulces promesas, promesas de amor, ¡oh se olvidaron!, y lo que hay es una religión, una piedra; por eso cuando vas, y vas a enseñar de mis promesas, del amor del amado, del Rey, no entienden, no reciben, no quieren, no quieren, no quieren la boda, no quieren el palacio del Rey, no quieren el atavío, no quieren, no quieren; y YO lo escribí, lo canté, YO lo dejé en poesía pastor: Ahí en los profetas la poesía, Ahí en los Cantares la poesía, Ahí en los Salmos la poesía, Ahí en los himnos la poesía. Ahí estaba hablando, estoy hablando en el lenguaje de amor, pero no quieren escuchar, no quieren; se han vuelto demasiado sabios, se han vuelto demasiado adultos ¡oh se han vuelto demasiado lógicos!, racionales, y aún se sientan a discutir, “muéstrame aquí, muéstrame allá, dame la teoría aquí y dame la teoría allá” y discuten allí en fábulas y genealogías, pero no pueden escuchar la voz de mi Espíritu allí en mi Palabra, allí la voz de mi Espíritu.

¿Sabes que te digo pastor?, pero la que escucha, la iglesia, el redil, que han oído, mira, que escuchan la voz, esa esa es, esa, “esa va a sentir y ya está sintiendo y va a seguir sintiendo con más fuerza, cómo atisbo por las celosías, cómo la miro, cómo la anhelo, cómo el Esposo puso la mano ya en la puerta”. Mira, mira Pastor, el que entró en mi amor y está escuchando la voz del amado, la escuchará con más fuerza y sentirá con más fuerza que ya estoy cerca, tú vas a sentir; tú preguntabas y YO te respondo: “Sí vas a sentir con más fuerza, con más fuerza, que ya vengo”.

Pastor, y dicen “no, ese no, no, eso no se puede por la inminencia aquí y allá”; mira, YO lo dejé escrito ahí, el esposo la esposa, la esposa el esposo, ahí lo que cantas Iván, así va a ser, vas a sentir con más fuerza que estoy a la puerta ya, ya, que el día se acerca, que la hora se acerca, está ahí con más fuerza, con más poder, la que está en el sueño, la que está en el ensueño, porque Soy YO el que he entrado a la esposa, la he hecho entrar, la he hecho entrar ahí en el ensueño, el ensueño de amor. Tú Berea ya estás adentro del ensueño de amor y solo los que estén ahí no verán nada alrededor, no escucharán nada alrededor, no recibirán los dardos del diablo, porque dirán “no me hagas velar al amor hasta que quiera”; así dirás y sentirás el día cercano; te digo hoy que vas a sentir el día cercano, porque estás dentro del sueño de amor ahí, no te salgas, porque es la misma esposa la que dice a gritos, “¡no, no, no hagas velar al amor hasta que quiera, no, no, no!”

Pero la otra, la otra seguirá su curso pastor y así le digas “se acerca el día, mira”, te seguirá dando argumentos diciendo “que la inminencia, que aquí, que allá, que no, que sí, que acá”; esa seguirá allá, pastor, así seguirá; no te aflijas, gózate, porque te estoy diciendo: “que tú sentirás el día se acerca, el día se acerca, el día se acerca.” ¡Oh porque estás preparado! Mira Pastor y verás, verás, verás en esa hora, la hora, YO dije que del día y la hora no sabe nadie, pero YO te digo que sentirás la CERCANÍA del día y en esa hora, en esa hora tú verás pastor, tú verás Iván ¡oh tú verás! el gozo de lo que esperas, en esa hora, que solo mi Iglesia sentirá, porque estarán dentro ya, dentro de la hora en el día.

Ese es el gozo, ¿sabes?, tú predicaste hoy, “¿cómo es posible que YO no anuncie?” No te haga sentir que llegue el día, que está cerca, ¿cómo entonces?, ¿cómo, si YO no revelo? para la que está dentro del ensueño de amor; si no revelo ¿cómo dirá ella el amén?, ¿cómo

dirá ella el amén?, ¿cómo dirá ella el amén? Mira pastor, yo enseñé allí que las lenguas que no se entienden, ¡oh!, Pablo lo dijo, si hay una lengua que no se entiende, mira Carlos Andrés, mira Iván, mira Belkys, si hay unas lenguas que no se entienden ¿cómo el que escucha dirá el amén?, ¿cómo dirá el amén? YO te enseñé hoy que tienes que entender “el breve, el cerca”, para que se cumpla mi palabra, para que se cumpla mi palabra y digas “amén, sí, amén, sí, amén, ven”; por eso sentirás la CERCANÍA del día y te gozarás, solamente los que ya tienen el gozo, los que están dentro del ensueño; mira y a medida que se acerca se cumplirá la Palabra, ¡oh, por las noches buscaré en mi lecho al que ama mi alma, lo busqué!, porque tu búsqueda será así, así como lo describí allí en la poesía, en el Cantar, hasta que te encontré y te metí en mis cámaras, me encontrarás y entrarás en mis cámaras para siempre. ¿Cómo dirás “amén”? ¿cómo?, ¿cómo?, ¿si no entiendes? YO te haré entender, YO ya te he hecho entender el tiempo, pero entenderás la cercanía del día, habrá algo poderoso, porque el Espíritu que está en ti, te hará sentir, te hará sentir y te gozarás...”

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/Yf1DtuDAOCw>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 7

18 de enero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹²He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

La Iglesia que ya está preparada, ya está vestida y lista para partir, ya tiene la vestidura blanca que se describe en Apocalipsis 4 y 5. Y hemos visto que, como parte de esta vestidura, la Biblia habla de la copa de incienso que son las oraciones de los santos; esta copa la estamos llenando desde ahora, como dice la Palabra de Dios que debemos llenarla; la Biblia nos enseña las oraciones de que la Iglesia santa, lista y preparada, debe hacer. Iniciamos con tres clases de oraciones; en la prédica pasada agregamos una más; recordemos estas oraciones que debe hacer toda iglesia que está en santidad y está a la espera de su Señor, con las lámparas encendidas llenas de aceite:

- (i) El clamor, afirmación y respuesta: “Ven Señor Jesús”.
- (ii) El clamor para ser dignos de escapar del juicio de la Tribulación.
- (iii) El clamor por ser revestidos de la habitación celestial.
- (iv) El clamor: “Vivifica Señor”.

Hoy vamos a ver una quinta oración que el Señor le demanda a la Iglesia que haga antes de partir:

- (v) El clamor por el juicio y la liberación.

Hemos hablado de la copa de incienso llena de las oraciones de los santos. Hemos hablado del clamor para ser dignos de escapar de lo que ha de venir, la oración “ven Señor Jesús”. Dentro de las oraciones de los santos, en la copa de incienso, hoy vamos a hablar de una específica que a muchos en este tiempo les pareciera no adecuada, pero que es bíblica, por cuanto el Señor la enuncia en su Palabra. Es la oración-clamor por el juicio. No es popular que digamos que la Iglesia debe orar para que venga el juicio sobre la Tierra, pero la Biblia enseña que debemos hacer oraciones que se relacionan con la petición del derramamiento del juicio sobre la Tierra; y quiero demostrar que esto lo hacemos de manera indirecta en los siguientes casos:

- (a) Cuando decimos “ven Señor Jesús”, estamos diciendo también “que tus juicios vengan Señor”, porque claramente dice la Escritura que después

del Arrebatamiento, el juicio de los 7 años de Tribulación se derramará sobre la Tierra.

(b) Cuando oramos pidiendo “venga tu reino” (Mt 6: 10), estamos orando para que venga el juicio sobre la tierra, porque después de la Tribulación, el Señor vendrá por segunda vez con su Iglesia y se instaurará el Reino de Dios en esta Tierra.

(c) Cuando oramos “hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra” (Mt 6: 10), estamos pidiendo que venga el juicio, porque después de los 7 años de Tribulación durante el reinado milenial, el Señor Jesucristo gobernará y su voluntad será la que impere. Durante seis mil años los seres humanos han gobernado y han hecho su voluntad, pero en el Milenio el gobierno será del Señor Jesucristo y de su Iglesia, por lo tanto, se impondrá la voluntad de Dios y no la de los hombres.

Pero, además de las peticiones indirectas de juicio sobre la Tierra, las Escrituras enseñan que la Iglesia debe clamar de manera directa por el juicio, entendiendo que el juicio siempre está ligado a la misericordia. Santiago 2: 13 dice:

¹³ Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

Voy a demostrar con las Escrituras que el Señor dice que la Iglesia, en este tiempo del fin, debe orar por el juicio sobre la Tierra para que se haga la voluntad de Dios, para que el pecado sea arrasado y venga la justicia

perdurable a la Tierra. Y de estas oraciones también se llena la copa de incienso de la Iglesia. Voy a citar varios ejemplos del clamor por el juicio sobre la Tierra.

(1) El clamor del siervo Lot por el juicio y la liberación.

El primer ejemplo que quiero mencionar es el clamor por el juicio que el siervo Lot hacía diariamente y que escuchó el Señor. Leamos Génesis 18: 16-21:

¹⁶ Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

¹⁷ Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

¹⁸ habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

¹⁹ Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

²⁰ Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

²¹ descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

Quiero recordar el contexto de este pasaje. El Señor Jesucristo junto a dos ángeles llegan a la morada de Abraham en el encinar de Mamre, y el Señor le da el anuncio al siervo sobre el nacimiento de Isaac; y después de este anuncio, los dos ángeles se van hacia Sodoma y el Señor se queda con Abraham. En el pasaje que leímos, quiero que note que en los versículos del 18 al 19 el Señor dice que le va a revelar a su siervo Abraham lo que va a hacer, por causa del corazón, de la fe y obediencia de este siervo; y la revelación se relaciona con el derramamiento de juicio sobre Sodoma, Gomorra y demás ciudades de la llanura. Quiero que recuerde que Dios siempre anuncia el juicio, lo da a conocer antes de enviarlo. Leamos Amos 3: 6-8:

⁶ ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?

⁷ Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.

⁸ Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?

Este pasaje de Amós se refiere al juicio de Dios sobre Israel. En el versículo 6 se habla del anuncio de juicio con trompeta, y en el 7 el Señor afirma que no hará nada sin que lo revele a sus siervos los profetas.

Es imposible que Dios no anuncie sus juicios cuando el pecado se ha agravado como fue el caso de Sodoma, Gomorra y las ciudades de la llanura; al igual que ahora que estamos viviendo los días de Lot, los días de Sodoma, por cuanto el pecado y la maldad se han multiplicado sobre la faz de la Tierra. Lo tremendo es que, en este tiempo del fin, son pocas las iglesias que están asumiendo su misión profética de anunciar el Arrebatamiento y los juicios que se avecinan, la ira de Dios sobre la Tierra.

Cuando el Señor decidió mandar el juicio sobre Sodoma, como leímos en Génesis 18 del 16 al 21, le hizo saber esto a su siervo profeta Abraham y, al enterarse, este empezó a interceder por la ciudad, pidiéndole al Señor que no la destruyera si hallaba varios justos allí; pero no había ni 10 justos en dicha ciudad. Dios no respondió la oración de Abraham, pues Sodoma y demás ciudades fueron destruidas. Pero hubo una oración que el Señor sí respondió y fue el clamor diario de Lot. Leamos Génesis 18: 20-21 (resaltados nuestros):

²⁰ Entonces Jehová le dijo: Por cuanto **el clamor** contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

²¹ descenderé ahora, y veré si han consumado su obra **según el clamor** que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

El Señor habla aquí de una oración, de un clamor que llegó al Cielo y que se había aumentado por causa del pecado agravado en extremo; dice el pasaje que esto había movido al Señor para llegar a hacer juicio contra Sodoma y demás ciudades. La pregunta es ¿Cuál era este clamor y quién lo estaba haciendo? La respuesta la encontramos en 2 de Pedro 2: 6-8 (resaltados nuestros):

⁶ y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente,

⁷ **y libró** al justo Lot, **abrumado** por la nefanda conducta de los malvados

⁸ (porque este justo, que moraba entre ellos, **afligía cada día su alma justa**, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)...

El clamor que subió hasta la presencia de Dios era el de Lot, el justo Lot que estaba abrumado por la conducta pecaminosa de los habitantes de Sodoma. Dice la Palabra que este clamor era diario, porque día a día Lot afligía su alma. Hoy en día nos encontramos en la misma época de Lot, en los tiempos de Sodoma, como lo profetizó el Señor Jesucristo, y el Señor está esperando a que su Iglesia eleve el clamor de juicio con misericordia, de salvación para los moradores del mundo. La copa de incienso también se debe llenar con esta oración.

El clamor que debemos elevar ahora delante del Señor continuará, cuando lleguemos a la Nueva Jerusalén y se llenará aún más la copa de oro de incienso; leamos Apocalipsis 8: 2-5:

² Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

³ Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

⁴ Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

⁵ Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

Las oraciones de la iglesia son oraciones puras, santas; y dice el pasaje que leímos que estas oraciones llenan la copa de incienso, y son arrojadas a la Tierra como juicio. Aquí vemos la aplicación del clamor relacionado con la Tribulación. ¿Estás clamando para que el juzgue la Tierra, las naciones? Nada detiene los juicios del Señor; Él dijo que vienen 7 años de ira, y así será. Leamos Ezequiel 14: 13-21:

¹³ Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose pérfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare el sustento del pan, y enviare en ella hambre, y cortare de ella hombres y bestias,

¹⁴ si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice Jehová el Señor.

¹⁵ Y si hiciere pasar bestias feroces por la tierra y la asolaren, y quedare desolada de modo que no haya quien pase a causa de las fieras,

¹⁶ y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían librados, y la tierra quedaría desolada.

¹⁷ O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; e hiciere cortar de ella hombres y bestias,

¹⁸ y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos serían librados.

¹⁹ O si enviare pestilencia sobre esa tierra y derramare mi ira sobre ella en sangre, para cortar de ella hombres y bestias,

²⁰ y estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas.

²¹ Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias?

El Señor está hablando del juicio sobre Judá y Jerusalén, el cual fue consumado en su expulsión de la tierra y en todos los sufrimientos a manos de los babilónicos; pero la descripción de este juicio profetiza el de la Tribulación. Hay una referencia clara y directa a los sellos de la Tribulación sobre el hambre, las guerras, las fieras y las enfermedades o pestes, que también se describen en Mateo 24. Leamos Apocalipsis 6: 1-8:

¹Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.

²Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

³Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.

⁴Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

⁵Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

⁶Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

⁷Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.

⁸Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.

Quiero que recuerde que esta escena, de apertura de sellos para juicio, ocurre después de que la Iglesia es arrebatada y ya está en el culto en el Cielo, vestida de ropas blancas, con coronas, arpas y las copas de incienso.

Ahora quiero que regrese a Ezequiel 14 y note que el Señor dice que, si Él decide enviar los juicios que son los mismos del Apocalipsis, y estuvieran los tres varones, Noé, Daniel y Job, en medio, es decir, si ellos intercedieran para que no fuera enviado el juicio, el Señor dice que ellos tres solamente librarían sus vidas, que ni siquiera a sus hijos e hijas podrían librar. El Señor se refiere

aquí a que cada uno es responsable de su santidad y de su oración, de su clamor por liberación del juicio.

Recordemos que Lot clamaba para que Dios enviara los juicios sobre Sodoma y demás ciudades de la llanura, pero también clamaba por su liberación. De la misma manera, Noé duró 120 años pregonando el juicio del Diluvio y también oraba, clamaba por liberación.

El tercer siervo que menciona Ezequiel es Job; y nos podemos preguntar cuál fue su intercesión, cuál fue su clamor en relación con el juicio, porque Lot y Noé sí se relacionan con los juicios, el primero con respecto a Sodoma y el segundo en cuanto al Diluvio. El Señor nos está diciendo que a Job se le revelaron los juicios de la tribulación; esto lo vemos en Job 38: 22-23:

²² ¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve,
O has visto los tesoros del granizo,
²³ Que tengo reservados para el tiempo de angustia,
Para el día de la guerra y de la batalla?

Considero que Job representa la Iglesia santa de este tiempo del fin, antes de participar en el glorioso evento del Arrebatamiento, por varias razones:

- (1) Job estaba santo, pero no tenía un conocimiento vívido del siglo venidero, de la vida en la eternidad.
- (2) Job tuvo que aprender sobre la resurrección y glorificación del cuerpo en medio de la dura prueba que experimentó, y mediante la cual el Señor lo despertó.

- (3) Job ignoraba la supereminente grandeza del poder de Dios, y el Señor tuvo que revelársela en medio de la dura prueba.
- (4) Dios tuvo que enseñarle a Job a desprenderse de esta Tierra y a clamar, a orar en todo tiempo por la liberación del Señor, por la vindicación que finalmente recibió.
- (5) Job tuvo que librar una batalla terrible contra sus amigos apóstatas que hablaban mal del Señor, que vituperaban las promesas eternas del Señor por estar aferrados a esta Tierra.

Job vivió en la era patriarcal y algunos asumen que fue contemporáneo de Taré. Y quiero recordar un poco la historia: el Señor deja de tratar con las naciones, con las “*goyim*” (heb.), después del pecado de la torre de Babel de los seres humanos en aquella época, aunque siguió siendo soberano sobre ellas; y el Señor empieza a tratar con Abram para sacar al pueblo de Israel y en él hacer benditas a todas las naciones; lo cual implica el nacimiento futuro de la Iglesia y la bendición sobre las naciones en su salvación como parte del tronco santo, del remanente salvo, del cual el Señor multiplicará y fructificará a la humanidad en el Reino eterno, en los hijos de resurrección, en los hijos de Dios, en la raza de Cristo.

Al ser Job contemporáneo de Taré, esto indica que escuchó toda la predicación y la enseñanza que dieron antes Noé y Sem, acerca del juicio del Diluvio (la cual tuvo que haber pasado de una generación a otra); por ello, en el libro de Job encontramos profecía sobre el juicio de la Tribulación (granizo reservado para el tiempo de ira); sobre la resurrección de Cristo y la resurrección de los

muertos; además de la primera y la segunda creación, la de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva.

La Iglesia santa de hoy, en los tiempos del fin, se encuentra como Job; el Señor la ha despertado con dolor, con sufrimiento, con padecimiento para desprenderla de esta Tierra y prepararla para su venida en las nubes, y para que ya esté preparada, porque los dolores de parto de la Tierra que gime han llegado a su clímax; por cuanto el pecado de la Tierra se ha agravado y porque hay una Iglesia que está clamando por ser librada de la ira venidera, ser liberada de esta Tierra, de este mundo y de esta generación incrédula, perversa y adúltera.

Ciertamente, el clamor de la Iglesia está llegando al trono de Dios, está subiendo como incienso delante del Señor. El Señor quiere que la Iglesia clame con más intensidad para que vengan los juicios, pero la oración debe contener la petición de misericordia para salvación, tal como oró Habacuc; leamos Habacuc 3: 2:

2 Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí.
Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos,
En medio de los tiempos hazla conocer;
En la ira acuérdate de la misericordia.

“En la ira acuérdate de la misericordia”, este es el clamor que quiere el Señor oír de su desposada; pero cómo puede la Iglesia hacer el clamor por los juicios con misericordia si está acomodada a este mundo, si está arraigada a esta Tierra, si no alcanza a ver la excesiva perversidad del pecado, si no alcanza a

percibir las señales del fin, si no logra ver que el tiempo está cerca, si no se da cuenta de que este cuerpo de muerte necesita ser transformado, ser glorificado. Debemos clamar para que el Señor se lleve la mortandad de las iglesias y sean avivadas con la poderosa Palabra de Dios, mientras clamamos “ven Señor Jesús”, mientras clamamos que seamos dignos de escapar de lo que ha de venir, el juicio, la ira del Cordero, del Dios todopoderoso; mientras clamamos, “Señor juzga la tierra para que venga la justicia perdurable”. En la siguiente prédica veremos más ejemplos de clamor por los juicios.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/kq38Qzy7UCA>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 8

25 de enero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Nos gozamos, porque el Señor nos ha dicho que no nos estemos preparando para su venida en las nubes, sino que ya estemos preparados. Y por ello, nos encontramos en la décima instrucción que es: **Estate preparado porque, he preparado a mi Iglesia y en el Cielo ya todo está preparado.** Y el Señor nos ha estado hablando de la vestidura, del atavío que ya tenemos puesto para partir con Cristo en el Arrebatamiento; ya estamos vestidos de boda, ¡aleluya!

Esta vestidura la hemos estudiado con el pasaje de Apocalipsis 5, en el cual aparece la Iglesia representada en los 24 ancianos vestidos de ropas blancas con coronas, arpas y copas de oro llenas de incienso. Nos hemos detenido en esta parte del atavío de las copas que deben estar llenas de las oraciones de los santos. Y hemos visto 5 clases de oración que la Iglesia vestida, ataviada, para partir, debe hacer en estos tiempos del fin antes del Arrebatamiento; recordemos estas 5 clases de oración:

- (i) El clamor, afirmación y respuesta: “Ven Señor Jesús”.
- (ii) El clamor para ser dignos de escapar del juicio de la Tribulación.
- (iii) El clamor por ser revestidos de la habitación celestial.
- (iv) El clamor: “Vivifica Señor”.
- (v) El clamor por el juicio y la liberación.

En la prédica pasada estudiamos esta quinta oración-clamor por el juicio y la liberación, y vimos el clamor de Lot y lo relacionamos con el de Noé y el de Job. La Biblia dice que debemos pedir por el juicio sobre la Tierra, porque sabemos que Dios es justo y Padre de misericordia; Él juzga con justicia, nunca juzga injustamente. No podemos hacer oraciones contrarias a la voluntad de Dios; Él está anunciando su juicio por todas partes: con la creación que está gimiendo, clamando para que venga el juicio; la Palabra de Dios clama por el juicio, por tanto, la Iglesia también debe clamar por el juicio, para que se acerque más la venida del Rey.

La venida del juicio sobre la Tierra está ligada al arrepentimiento, porque el juicio produce arrepentimiento, como ocurrió en Nínive ante la predicación de Jonás; también puede producir endurecimiento, pero en las Escrituras leemos que en el juicio de la Tribulación muchos se van a arrepentir, porque le van a dar la gloria a Dios. Hemos dicho que son más las conversiones durante la Tribulación, que las que están aconteciendo en estos tiempos del fin; y no es una afirmación de hombre, sino que es la Palabra de Dios la que dice que habrá montones de maestros con mucha gente con comezón de oír (2 Ti 4: 3); dice que la apostasía es la última señal antes del juicio de la Tribulación; dice que la semilla que es la Palabra de Dios dará fruto al 30 por uno (Mt 13: 8).

De tal manera que, cuando clamamos para que venga el juicio, estamos clamando por la cosecha de almas que se convertirán a Cristo durante la Tribulación; estamos clamando por la conversión del pueblo de Israel la cual acontecerá a la mitad de estos 7 años de juicio.

Muchos dicen que es cruel hablar del juicio y de la ira de Dios sobre la Tierra, que no se debe predicar del juicio y mucho menos clamar para que venga, porque en lugar de arrepentimiento se producirá miedo y rechazo hacia Dios. Pero negar que el juicio de Dios produce arrepentimiento es negar los métodos de Dios, es negar la obra de Dios, negar su Palabra, negar su plan de salvación y eternidad para la humanidad a fin de que viva en el universo nuevo, en la Tierra Nueva. Por tanto, clamar por los juicios sobre la Tierra es pedir lo siguiente:

- (a) Es pedir que se conviertan los seres humanos por medio del estremecimiento de sus almas y sus espíritus, y por medio del quebrantamiento de sus cuerpos físicos.

- (b) Clamar por los juicios sobre la Tierra es pedir que la esta sea limpiada de la inmundicia, de la maldad multiplicada, del pecado, de la contaminación, a causa de toda la sangre que ha sido derramada por el pecado desde la época del Diluvio. (En este juicio hubo una primera limpieza de la Tierra del pecado desde Adán).

- (c) Clamar por los juicios sobre la Tierra es pedir que cesen los gobiernos humanos corrompidos, injustos, para que venga Cristo a esta Tierra por segunda vez y reine durante los mil años, para mostrar el gobierno de justicia, santidad y verdad.

- (d) Clamar por los juicios sobre la Tierra es pedir que la esta sea renovada, restaurada parcialmente para que después pueda venir la Tierra Nueva y eterna, al igual que los Cielos Nuevos, el universo nuevo sin pecado, sin muerte, sin odio; un universo lleno del amor de Dios y de la alabanza a Él, lleno del conocimiento del Señor.

- (e) Clamar por los juicios sobre la Tierra es pedir que se rompan las ligaduras de muerte, porque antes que venga el juicio de la Tribulación ocurrirá la resurrección de los muertos en Cristo y su glorificación junto a los que, estando vivos, seamos arrebatados para recibir al Señor Jesús en el aire.

Después del pecado de Adán, 6.000 años después, por primera vez se oirá el grito de victoria de la humanidad sobre la muerte; y este grito lo dará la Iglesia, el tronco, la simiente santa. Clamar por los juicios sobre la Tierra es pedirle al Señor que venga la cadena de eventos: Arrebatamiento-juicio-Milenio y Reino eterno.

(f) Clamar por los juicios sobre la Tierra es pedir que los hijos de Dios se manifiesten, y que la Tierra sea libertada de la esclavitud de corrupción, de la sujeción a la vanidad; y esto ocurrirá cuando la Iglesia glorificada venga con Cristo en su Segunda Venida a la Tierra. El Señor le dio a Adán el mandato de señorear y sojuzgar esta Tierra, pero por causa del pecado, de la desobediencia, no lo pudo hacer. Durante el Milenio, después de los 7 años de juicio de la Tribulación, habrá seres humanos sin pecado, como lo fue Adán antes de la caída; estos seres humanos sobre la Tierra somos nosotros, la Iglesia santa, glorificada, sin pecado y sin muerte; seremos los seres humanos eternos, perfectos e inmortales, los hijos de Dios que señorearemos y sojuzgaremos sobre la Tierra como reyes y sacerdotes, cumpliendo el Pacto Edénico; pero este pacto también incluye la fructificación y la multiplicación en una descendencia para Dios (Mal 2: 15), una descendencia santa, y esto también se cumplirá en la Iglesia glorificada durante el Milenio.

Hermanos, hermanas, la iglesia glorificada señoreará en la Tierra y por eso los animales no serán violentos, tal como ocurrió en Edén con Adán cuando no había pecado. Pedir que venga el juicio es clamar para que la creación, que fue sujeta al hombre y por su pecado quedó sujeta a la corrupción y

la vanidad, sea libre por causa de los hijos de Dios en la Tierra, la Iglesia glorificada, la manifestación gloriosa de los hijos de Dios el día del Arrebatamiento.

En la prédica pasada hablamos de tres siervos de Dios que clamaron por el juicio; y estos son: Noé, Lot y Job los cuales menciona Ezequiel 14: 14-20, justamente en la profecía del juicio de la Tribulación.

El clamor de Noé, y en especial del siervo Lot, lo explicamos bíblicamente y de manera amplia en la prédica pasada. No obstante, el clamor de Job lo mencionamos brevemente y quiero detenerme hoy en este clamor del juicio de este siervo Job, porque hemos dicho que Job representa a la Iglesia del tiempo del fin, la cual ha sido despertada con pruebas para que comprenda el Reino Eterno, para que conozca la supereminente grandeza del poder de Dios, para que conozca la esperanza a la que ha sido llamada, para que conozca la herencia de los santos en luz (Col 1: 12). A Job le fue revelado el juicio y le fue revelada la nueva creación, tal como nosotros veremos el juicio desde el Cielo, desde la Nueva Jerusalén y seremos testigos de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, cuando la haga el Señor después del Milenio. Quiero que analicemos algunos textos donde se comprueba esto:

Job enseñó que Dios es soberano sobre su creación y que su juicio es ineludible, ante el cual el ser humano debe callar, por cuanto es criatura y está bajo pecado. Leamos Job 9: 1-7:

¹Respondió Job, y dijo:

² Ciertamente yo sé que es así;
¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?
³ Si quisiere contender con él,
No le podrá responder a una cosa entre mil.
⁴ Él es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas;
¿Quién se endureció contra él, y le fue bien?
⁵ El arranca los montes con su furor,
Y no saben quién los trastornó;
⁶ El remueve la tierra de su lugar,
Y hace temblar sus columnas;
⁷ Él manda al sol, y no sale;
Y sella las estrellas;

En estos versículos, Job enseña que ningún ser humano se puede justificar delante de Dios; por eso fue necesario que Él mismo, Cristo, nos justificara. Job enseña en los versículos 5 al 7 del capítulo 9 el juicio de Dios por su potencia, por su poder, por ser soberano sobre su creación; por cuanto Él es el creador de todo; leamos Job 9: 8-10:

⁸ El solo extendió los cielos,
Y anda sobre las olas del mar;
⁹ El hizo la Osa, el Orión y las Pléyades,
Y los lugares secretos del sur;
¹⁰ El hace cosas grandes e incomprensibles,
Y maravillosas, sin número.

En el versículo 10, Job muestra la supereminente grandeza del poder de Dios, Él hace obras infinitas, maravillosas, incomprensibles. A la Iglesia se le ha olvidado esto y por eso está vaciada del conocimiento del Reino Eterno, de las promesas eternas, de los pactos eternos; por eso ha encerrado al Señor y su poder en los límites de su mente terrenal, mundana y corruptible.

Job enseña que ningún ser humano puede reclamarle nada a Dios, mucho menos la Iglesia puede exigirle algo al Rey, nadie puede cuestionar las decisiones y obras del Dios Todopoderoso; Job mostró de esta manera su humillación delante del Rey. Muchos hijos de Dios están atorados en la soberbia y la altivez de creer tener el derecho de reclamarle algo a Dios, de quejarse delante de Él diciendo “¿por qué haces así?, ¿por qué no me diste esto o aquello?, ¿por qué permitiste esto o aquello?; siendo nosotros polvo nos atrevemos a cuestionar las decisiones y obras soberanas de Dios. Job enseñó que no podemos cuestionar al Rey y que el juicio que enviará sobre la Tierra es justo; leamos Job 9: 12-13:

¹² He aquí, arrebatará; ¿quién le hará restituir?

¿Quién le dirá: ¿Qué haces?

¹³ Dios no volverá atrás su ira,

Y debajo de él se abaten los que ayudan a los soberbios.

Job enseñó que no era nada delante del Rey, reconoció su condición de polvo; leamos Job 9: 19-20:

¹⁹ Si habláremos de su potencia, por cierto es fuerte;

Si de juicio, ¿quién me emplazará?

²⁰ Si yo me justificare, me condenaría mi boca;

Si me dijere perfecto, esto me haría inicuo.

¡Cómo necesita la Iglesia conocer esto!, ¡recordar de dónde la sacó el Señor!, porque la Iglesia se ha vuelto soberbia, altiva, vanagloriosa, vanidosa, orgullosa, frívola, vacía, como los amigos de Job.

Job tuvo que ser estremecido con la terrible prueba para que pudiera entender la eternidad, para que pudiera comprender el poder de la resurrección; leamos

Job 19: 25-29:

²⁵ Yo sé que mi Redentor vive,
Y al fin se levantará sobre el polvo;
²⁶ Y después de deshecha esta mi piel,
En mi carne he de ver a Dios;
²⁷ Al cual veré por mí mismo,
Y mis ojos lo verán, y no otro,
Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.
²⁸ Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos?
Ya que la raíz del asunto se halla en mí.
²⁹ Temed vosotros delante de la espada;
Porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias,
Para que sepáis que hay un juicio.

En el versículo 29, después de entender la resurrección, Job les dijo a sus amigos impíos que temieran, porque a causa de la injusticia Dios juzgará a la Tierra.

Finalmente, el Señor le responde a Job, después de enseñarle al siervo su poder y soberanía; leamos Job 40: 7-14:

⁷ Cíñete ahora como varón tus lomos;
Yo te preguntaré, y tú me responderás.
⁸ ¿Invalidarás tú también mi juicio?
¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?
⁹ ¿Tienes tú un brazo como el de Dios?
¿Y truenas con voz como la suya?
¹⁰ Adórnate ahora de majestad y de alteza,
Y vístete de honra y de hermosura.
¹¹ Derrama el ardor de tu ira;
Mira a todo altivo, y abátelo.
¹² Mira a todo soberbio, y humíllalo,
Y quebranta a los impíos en su sitio.

¹³ Encúbrellos a todos en el polvo,
Encierra sus rostros en la oscuridad;
¹⁴ Y yo también te confesaré
Que podrá salvarte tu diestra.

El Señor describe aquí su juicio sobre la Tierra y sobre los moradores del mundo el cual en este tiempo ya está a la puerta, por lo que la Iglesia debe predicar de estos juicios y clamar para que vengan pronto, tal como lo hicieron los salmistas; veamos esto a continuación:

(3) El clamor de los salmistas por el juicio

En los Salmos encontramos muchos clamores por la venida del juicio sobre la Tierra; son los salmos imprecatorios, oraciones que el Espíritu Santo guió para estos tiempos del fin. Leamos el Salmo 7: 6-13:

⁶ Levántate, oh Jehová, en tu ira;
Álzate en contra de la furia de mis angustiadores,
Y despierta en favor mío el juicio que mandaste.
⁷ Te rodeará congregación de pueblos,
Y sobre ella vuélvete a sentar en alto.
⁸ Jehová juzgará a los pueblos;
Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia,
Y conforme a mi integridad.
⁹ Fenezca ahora la maldad de los inicuos, mas establece tú al justo;
Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.
¹⁰ Mi escudo está en Dios,
Que salva a los rectos de corazón.
¹¹ Dios es juez justo,
Y Dios está airado contra el impío todos los días.
¹² Si no se arrepiente, él afilará su espada;
Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.
¹³ Asimismo ha preparado armas de muerte,...

Dios conoce a los justos; Él conoce a los que serán salvos, por tanto, cuando clamamos por el juicio no le estamos pidiendo que haga nuestra voluntad, sino que le estamos pidiendo al Señor que haga su perfecta voluntad, conforme a su plan perfecto que estableció en su sola potestad. Dios no va a permitir que la humanidad se destruya totalmente, y que Satanás cumpla sus planes perversos. El Señor ha decidido juzgar a los pecadores, a los impíos, a todos aquellos que no se quieren arrepentir de sus pecados, de la misma manera como juzgó a la humanidad en la época del Diluvio. Leamos el Salmo 9: 19-20:

¹⁹ Levántate, oh Jehová; no se fortalezca el hombre;
Sean juzgadas las naciones delante de ti.
²⁰ Pon, oh Jehová, temor en ellos;
Conozcan las naciones que no son sino hombres.

Las naciones han seguido su curso creyendo que no pasa nada, que no pasará nada, que sus obras seguirán año tras año, década tras década y siglo tras siglo; las naciones ignoran que el Señor las va a juzgar y este juicio está a la puerta. Los seres humanos en su soberbia han creído que pueden gobernar las naciones, pero Dios les ha demostrado que son incapaces de gobernar por causa de su pecado, por ello tenemos este resultado en la historia y en estos tiempos del fin, más maldad, más injusticia, robo, mentira, odio, violencia, guerras, homicidios, genocidios, violaciones, inmoralidades sexuales, perversidades de todo tipo, las armas nucleares suficientes para destruir el planeta; y el ser humano cree que en una organización como la ONU puede tener control de las naciones y evitar el exterminio; pero Dios les está demostrando que lo único que puede detener la excesiva perversidad, y la multiplicación de la maldad, es el JUICIO. Por ello, en el Salmo 9 David clama

por el juicio y le dice al Señor que se levante, que juzgue a las naciones para que sepan que no son sino hombres.

David dice esto en el contexto profético en el cual enuncia los eventos del juicio como ya ejecutados, señalando que son ineludibles, que Dios los derramará sobre la Tierra. Leamos el Salmo 9: 5-8:

⁵ Reprendiste a las naciones, destruiste al malo,
Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.

⁶ Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre;
Y las ciudades que derribaste,
Su memoria pereció con ellas.

⁷ Pero Jehová permanecerá para siempre;
Ha dispuesto su trono para juicio.

⁸ El juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con rectitud.

Después del juicio de la Tribulación, Cristo vendrá con nosotros y se sentará en el trono para gobernar la Tierra con justicia y rectitud, como dice el versículo 8 del Salmo 9. Nuestro clamor como Iglesia para que venga el juicio pronto es también la oración para que Cristo venga a gobernar esta Tierra.

Este Salmo 9 de David profetiza poderosamente la resurrección antes de la Tribulación; y luego habla de este juicio sobre las naciones que ejecutará el Señor. Leamos el Salmo 9: 13-14 (resaltados nuestros):

¹³ Ten misericordia de mí, Jehová;
Mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen,
Tú que me levantas de las puertas de la muerte,

¹⁴ Para que cuente yo todas tus alabanzas
En las puertas de la hija de Sion,
Y me goce en tu salvación.

Este es el clamor que nosotros como Iglesia estamos haciendo; le estamos diciendo al Señor que tenga misericordia de nosotros, que mire nuestra aflicción en este mundo corrompido, en medio de esta generación incrédula y perversa, en medio de la apostasía que amenaza a la Iglesia, en medio de estos días de Sodoma, en estos días de Noé. Le estamos diciendo al Señor, como dice David, que Él nos levantará de la muerte, a todos los que durmieron en Cristo, y el Señor lo hará para que en el Arrebatamiento y en la Nueva Jerusalén, en Sion, cantemos y contemos todas sus alabanzas, es decir, que hablemos de sus maravillas cantando, adorando, alabando. Y el Señor va a responder nuestro clamor de liberación, el Señor pronto nos dará el gozo de la respuesta. Miren cómo David, después del clamor por misericordia, afirma el juicio; leamos el Salmo 9: 15-16:

¹⁵ Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron;
En la red que escondieron fue tomado su pie.

¹⁶ Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó;
En la obra de sus manos fue enlazado el malo.

En el Salmo 82 el salmista Asaf hace una descripción exacta del gobierno humano que es injusto; quiero que leamos todo el Salmo 82:

¹ Dios está en la reunión de los dioses;
En medio de los dioses juzga.

² ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,
Y aceptaréis las personas de los impíos? *Selah*

³ Defended al débil y al huérfano;
Haced justicia al afligido y al menesteroso.

⁴ Librad al afligido y al necesitado;
Libradlo de mano de los impíos.

⁵ No saben, no entienden,

Andan en tinieblas;
Tiemblan todos los cimientos de la tierra.
⁶ Yo dije: Vosotros sois dioses,
Y todos vosotros hijos del Altísimo;
⁷ Pero como hombres moriréis,
Y como cualquiera de los príncipes caeréis.
⁸ Levántate, oh Dios, juzga la tierra...

En este Salmo los “dioses” son los seres humanos, los cuales se han creído así desde que Satanás tentó a Adán y a Eva en Edén; recordemos que le dijo “y seréis como Dios” (Gn 3: 5). En el versículo 1 del Salmo 82, cuando Asaf dice que Dios está en medio de la reunión de los dioses y juzga, lo que está afirmando es que Dios está en medio de los hombres gobernantes que se creen dioses. En los versículos 2 al 5, Asaf describe lo que los gobernantes justos deben hacer, pero por ser hombres pecadores no pueden, pues no entienden y no saben; por tanto, lo que hacen es gobernar injustamente, de manera impía. En los versículos 6 y 7, el Señor les dice a los seres humanos que son simples hombres que mueren y que caerán. El Salmo 82 concluye con el clamor por el juicio; volvamos al leer el Salmo 82: 8:

⁸ Levántate, oh Dios, juzga la tierra;
Porque tú heredarás todas las naciones.

El Señor gobernará en la Tierra durante el Milenio y finalizado este largo período de prueba para la humanidad, después del juicio sobre Satanás y sus demonios, del juicio en el Gran Trono Blanco para todos los pecadores, para los impíos, y del juicio sobre la Tierra y los Cielos que ahora existen, después de todo esto el Señor hará Tierra Nueva y Cielos Nuevos, donde habitarán todas las naciones que se formen de la simiente santa, del tronco santo, es

decir, de los hijos de Dios, los glorificados. Entre estas naciones estará la Iglesia que es nación santa ahora y será arrebatada para venir como nación santa y ejército celestial en la Segunda Venida de Cristo, para habitar en el campamento de los santos y ejercer sus funciones de reyes y sacerdotes durante el Milenio, tiempo durante el cual se multiplicará y crecerá esta nación única en estos mil años, por cuanto seremos los primeros hijos de resurrección, hijos de Dios, seres humanos perfectos, glorificados, eternos, sin pecado y sin muerte.

Todas las naciones, primero la Iglesia y después las naciones que se formen en el Reino eterno de esta y de los otros salvos, serán heredadas por Cristo, tal como dice el Salmo 82: 8 parte (b): “Porque tú heredarás todas las naciones”, tal como dice Hebreos 1: 2:

² en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

Todo esto es motivo para llenar nuestra copa de incienso con nuestros clamores, nuestras oraciones: “Ven Señor Jesús”, “Que seamos dignos de escapar de todo lo que vendrá sobre esta Tierra”, “revístenos de nuestra habitación celestial, Señor”, “vivifica tu palabra, tu Iglesia y tu obra en estos tiempos Señor” y “juzga la Tierra Señor, envía tus juicios, juzga a las naciones”. El Señor escuchará el clamor hermanos, porque el Señor Jesús ha prometido que lo hará; Él mismo está anhelando venir por su Iglesia, su amada, su desposada; Él mismo está poniendo a la creación a que se una con la Iglesia en el clamor y el gemido con los dolores de parto. No dejes de clamar hermano,

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 8. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

no dejes de gemir, sigue, sigue, que el Señor está a la puerta, llena tu copa de oro con incienso.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla https://youtu.be/7Afx4_PyhjM

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 9

1 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22; 10-17

- ¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹²He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Hemos venido hablando de la vestidura de los que ya están preparados para la venida del Rey en las nubes; y nos hemos detenido en la copa de oro llena de incienso que son las oraciones de los santos. El Señor nos ha estado enseñando cuáles deben ser nuestras oraciones según su voluntad, para que se llene la copa de incienso. Y la Palabra nos enseña que una de estas oraciones es el clamor para que venga pronto el juicio sobre la Tierra y no siga la perversión, la contaminación, la multiplicación de la maldad y se sigan yendo al Infierno tantas almas.

En las prédicas pasadas hemos estudiado lo que dice la Biblia sobre la petición de juicio sobre la Tierra; vimos el clamor de Lot, el clamor de Job, el clamor de los salmistas cuyas oraciones fueron dejadas para este tiempo, con el fin de que la Iglesia supiera cómo clamar para que la justicia de Dios venga sobre esta Tierra. Hoy veremos que además del clamor por el juicio que la Iglesia debe hacer en estos tiempos del fin, la creación también está clamando. Veremos este clamor el día de hoy.

(4) El clamor de la creación por el juicio

El Señor le ha dado a su Iglesia la tarea de clamar por su pronta venida, y también le ha dado la tarea de clamar por los juicios; pero la Iglesia en este tiempo se ha apartado del Señor, de su Palabra, de la fe genuina, la fe para salvación y para la eternidad al lado de Dios. La Iglesia está orando por afincarse más en esta Tierra, está orando por poder terrenal, fama, prosperidad terrenal, bienes materiales; está orando por la gloria de hombres, está orando por el dinero, por las riquezas terrenales.

En estos tiempos del fin, la creación está gimiendo, clamando más que la misma Iglesia para que vengan los juicios, por cuanto ella está clamando por ser libertada de la esclavitud de corrupción. Leamos Romanos 8: 19-22:

¹⁹ Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

²⁰ Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora...

La creación está gimiendo, es decir, clamando en este tiempo y justamente finalizado el año pasado, 2019, e iniciado este 2020, la creación gime, clama con más intensidad en sus dolores de parto con las manifestaciones en la naturaleza: volcanes, terremotos, pestes o pandemias como el coronavirus de China, plagas de langostas en Kenia, incendios forestales como los de Australia con la mortandad de 40 millones de animales; no hay duda de que la creación está gimiendo, porque ya viene el Arrebatamiento de la Iglesia, la manifestación gloriosa de los hijos de Dios; y ya vienen los juicios sobre esta Tierra, la ira de Dios que aparece de manera repetitiva en todas las Escrituras, la ira y los juicios que la Iglesia quiere ocultar, porque está fornicando con la Tierra, con el mundo, con los baales, con su cuerpo.

La Iglesia ha caído en el engaño del enemigo que le ha dicho: “No prediques del pecado, ni del infierno, no prediques de la ira de Dios, ni de los juicios, porque la gente va a tener miedo y no va a convertirse, va a salir huyendo, nadie va a llegar a la iglesia, y ese no es el amor de Dios”. El diablo le ha dicho a la Iglesia: “debes predicar con amor hablando suave, predicando de la familia, predicando de la bendición material, de la prosperidad, predica de que Dios va a sanar, va a solucionar tu problema, te va a conseguir trabajo, esposo, y todas las cosas materiales que tu desees; predica así; dice el diablo.” Y la Iglesia ha escuchado a Satanás; lleva muchas décadas predicando este mensaje diabólico que hace a la gente doble hijo del infierno. Por ello, cuando

se levanta un redil, un remanente a predicar el verdadero evangelio que habla del pecado, de la necesidad de arrepentimiento, del perdón de Dios para salvación, cuando se predica de que sin arrepentimiento de los pecados NO se puede entrar al Reino de Dios, sino que se va al Infierno, cuando un remanente llamado por Dios predica que la ira y el juicio de Dios ya están a la puerta y que es necesario arrepentirse y creer en el evangelio, creer en Jesús, vivir en santidad, rechazar el pecado y el mundo, cuando hay un redil que predica así, muchos se levantan en contra, se llenan de odio, se llenan de violencia, lanzan vituperios, persecuciones de todo tipo contra ese redil, esa manada pequeña que está obedeciendo al Señor predicando el verdadero evangelio.

Por eso, no te extrañes que te ataquen, que te digan, “¡así no se predica!, ¡eres cruel, no tienes amor, ese no es el evangelio, Cristo no predicó así!”; no te extrañes si te dicen todo esto, porque el Señor lo dijo en su Palabra que esto iba a acontecer; y en las Escrituras también está registrado que los siervos de Dios recibieron los mismos ataques; Moisés fue atacado por el mismo pueblo de Israel; los de este pueblo de Israel también vituperaron, apresaron y mataron a los profetas cuando le predicaban del pecado, del arrepentimiento, de la ira y el juicio de Dios y de las promesas eternas; el mismo Señor Jesucristo fue vituperado, perseguido, azotado y muerto a manos de los que no querían escuchar el evangelio; luego los apóstoles y discípulos, también sufrieron el oprobio; y en estos tiempos del fin, la Iglesia santa, la manada pequeña, el redil santo, está siendo vituperado, perseguido, odiado, atacado de todas las formas, por causa de predicar el verdadero evangelio, por causa de predicar que ya nos vamos para la Nueva Jerusalén, por causa de predicar que ya los

juicios y la ira de Dios están a la puerta; la Iglesia santa está siendo vituperada, rechazada, perseguida por causa de predicar de la eternidad, de las moradas preparadas por Jesús en la Nueva Jerusalén, por causa de predicar el Milenio y el Reino Eterno, la eternidad de vida, las promesas eternas. Toda esta predicación levanta ataques, contiendas, odios, iras, de la Iglesia apóstata y también de muchos inconversos. Pero hay otros que reciben y se arrepienten, para la gloria y honra de Dios.

Quiero que analicemos detalladamente el pasaje de Romanos 8: 19-22 que leímos hace un momento. Leamos Romanos 8: 19:

¹⁹ Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

El Señor dice que toda la creación tiene un anhelo que es ardiente; en griego es una palabra compuesta que es “*apokaradokia*”, la cual significa “intensa anticipación, espera fervorosa, fuerte”; quiero que note cómo hay una reiteración cuando dice “es el aguardar”, palabra que en griego es “*apekdejomai*” que significa “esperar, expectación plena, búsqueda de”; este deseo ardiente de toda la creación es esperar a que los hijos de Dios se manifiesten, es decir, los hijos de Dios directos que se refieren a los resucitados y glorificados, esto es, la Iglesia santa, pues ella tiene la primicia, el privilegio de experimentar la VIDA-VIDA, la resurrección, la vivificación, el grito de victoria sobre la muerte. Y esto acontecerá pronto, el día del Arrebatamiento de la Iglesia.

De tal manera que toda la creación está clamando, gimiendo para que venga el Arrebatamiento de la iglesia, la manifestación de los hijos de Dios. Pero lamentablemente, no toda la Iglesia está clamando y gimiendo como lo está haciendo toda la creación.

Veamos ahora el siguiente versículo de Romanos 8: 20:

²⁰ Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza...

Pablo da aquí la razón por la cual la creación tiene el anhelo ferviente de que los hijos de Dios, la Iglesia glorificada, se manifieste; y esta causa es que la creación está sujeta a vanidad, es decir, a lo vano, lo que no permanece, a lo que es inútil; en griego, la palabra para vanidad es "*mataiotes*" que significa "inutilidad, transitoriedad", y también depravación moral. No obstante, Pablo dice que Dios también sujetó a la creación en esperanza; y esta esperanza es que la creación podrá recibir la bendición de los hijos de Dios directos, cuando estos se manifiesten; y esta bendición implica primero restauración parcial de la Tierra durante el Milenio y definitiva en el Reino Eterno.

Además de la vanidad a la que fue sujeta la creación, también fue sujeta a la esclavitud de corrupción. Leamos Romanos 8: 21:

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Los hijos de Dios, la iglesia resucitada, glorificada, vivificada, traerá libertad gloriosa a la creación. Pero Pablo no solo se refiere al primer cumplimiento de

esta profecía, a través de la Iglesia en el Arrebatamiento, sino también al cumplimiento final en el Reino Eterno, cuando solo habiten los hijos de Dios en la creación entera, en el universo entero, por la eternidad, en la presencia de Dios por siempre, en la compañía de millones de millones de ángeles. Por eso la creación está gimiendo, clamando para que vengan el Arrebatamiento y los juicios que limpiarán toda la Tierra. Recuerde que, durante los 7 años de ira, del juicio de la Tribulación, la creación va a sufrir un cataclismo, terremotos, todos los volcanes en erupción, granizo, tsunamis, el Sol y la Luna no darán su resplandor, el Cielo se enrollará como un pergamino, las aguas se convertirán en sangre, entre muchos otros juicios.

La Tierra necesita esta limpieza, esta purificación por causa de las contaminaciones que la humanidad ha derramado sobre ella, sus perversiones, violencias, derramamiento de sangre, depravaciones sexuales, y demás abominaciones. Todo esto ya ha subido a la presencia del Señor, a su nariz, y por ello, el mismo Dios de la gloria enviará sus juicios y su ira sobre la Tierra, sobre las naciones y sobre Israel. Pero sabemos que, en medio de todos estos juicios, la misericordia y la gracia de Dios se extenderán para arrepentimiento, para conversiones, para salvación.

Desde el pecado de Adán, la creación sufrió dos consecuencias nefastas que ya enuncié; recordémoslas:

(a) La creación fue sujeta a vanidad.

(b) La creación fue sujeta a esclavitud de corrupción.

Toda la creación está bajo esclavitud, al igual que la humanidad que no ha recibido a Cristo; solo la Iglesia ha sido liberada de la esclavitud del pecado; pero muchas iglesias han vuelto a la esclavitud, son esclavas del diablo por haber abandonado al Señor, por haber abandonado su Palabra. Pero el Señor está llamando a todas estas iglesias al arrepentimiento, porque quiere que participen del Arrebatamiento.

Como toda la creación está en esclavitud, por lo tanto, no puede servir y adorar al Dios vivo como Él lo planeó desde el principio. Recordemos que Dios sujetó al hombre, a Adán, toda la creación, pues el Señor le dijo que la sojuzgara y señoreara sobre ella; y cuando Adán pecó, toda la creación quedó bajo el dominio del hombre corrompido, pecador y bajo el dominio del diablo. Pero recuerde que Dios es soberano sobre su creación y hace todo según su voluntad. Por ello, el plan de Dios fue liberar a la creación de esa esclavitud de vanidad y corrupción; y la única manera era rescatando al ser humano pecador, para devolverle las acciones de sojuzgar y señorear que le entregó en Edén cuando lo creó.

Ahora bien, quiero que anote y recuerde esto que le voy a decir: Dios pudo destruir al diablo desde el principio y destruir al ser humano, creando otra humanidad, pues Dios es todopoderoso; pero cuando Dios creó al hombre, hizo un pacto con este; dentro de este pacto hay promesas específicas bajo juramento de Dios mismo; por lo tanto, el Señor se obliga a sí mismo a cumplir dichas promesas; estas promesas del pacto en Edén son:

- (1) Sojuzgar y señorear sobre la creación: esta es la promesa del gobierno.
- (2) Tener posesión de la tierra sobre la cual señorearía: esta es la promesa de la Tierra.
- (3) Una descendencia para Dios: una descendencia santa, fructificar y multiplicarse; esto provendría del matrimonio santo, de casarse en santidad, en bendición, sin pecado, en la unión del hombre y la mujer en una sola carne.

Dios juró por sí mismo en cada uno de los ocho pactos que concertó con el hombre y por ello, los va a cumplir en su totalidad. Y la única manera de que se cumplan todos, con todas sus promesas, es que el ser humano caído sea rescatado del pecado, sea convertido en hijo de Dios, directo, sin nada de pecado, sin muerte que es la paga del pecado, sin vanidad, sin transitoriedad o mortalidad, sin corrupción, sin esclavitud de corrupción. Y esto solo ocurrirá en el Arrebatamiento cuando la muerte salga del cuerpo de los seres humanos, cuando lo corruptible salga, cuando entre la eternidad, la inmortalidad en los cuerpos de los seres humanos y esto acontecerá el día que sean glorificados por el poder de Dios; solo la Iglesia tiene la **primicia** de estas poderosas promesas.

Por esta razón, vino Cristo como segundo Adán para que el ser humano caído nazca de nuevo, entre a los pactos, entre a las promesas de los ocho pactos, para que el ser humano sea glorificado y la muerte nunca más enseñoree de él.

Cuando nosotros regresemos con Cristo en su Segunda Venida, la creación se gozará con el Rey aquí y con los hijos de Dios, los primeros seres humanos sobre la Tierra que no tendrán pecado ni muerte, ni corrupción. Por tal razón la creación está gimiendo, esperando la manifestación gloriosa de los hijos de Dios.

Durante el Milenio, por causa del Rey y de la Iglesia glorificada, la creación, la Tierra, recibirá un anticipo de la libertad gloriosa, así como nosotros ahora hemos recibido un anticipo de libertad al ser hijos de Dios adoptados, pero tendremos todas las promesas el día del Arrebatamiento. Ahora estamos en esta habitación del cuerpo físico sujeto a la muerte, pero estamos gimiendo para ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial, para que lo mortal sea absorbido por la vida, ¡aleluya! Pronto, pronto, seremos revestidos de inmortalidad, de vida, vida, vida eterna, de gloria. ¡Santo es el Señor, poderoso!

Durante el Milenio, nosotros, la Iglesia glorificada, vivificada, recibirá las promesas de sojuzgar y señorear la Tierra como reyes y sacerdotes; lo que Adán tuvo y perdió por causa de su pecado, de su desobediencia; Adán ejercía funciones de gobierno y sacerdocio desde Edén; este fue el plan de Dios.

Cuando nosotros como Iglesia estemos sojuzgando y señoreando, esto es, gobernando y ejerciendo el sacerdocio, la creación se gozará porque esta fue sujeta al ser humano cuando Dios lo creó. Así se cumplirán dos Salmos proféticos, el 8 y el 148. Hoy veremos el Salmo 8: 1-9:

¹ !!Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos;
² De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza,
A causa de tus enemigos,
Para hacer callar al enemigo y al vengativo.
³ Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste,
⁴ Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?
⁵ Le has hecho poco menor que los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.
⁶ Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:
⁷ Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,
⁸ Las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del mar.
⁹ !!Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

Quiero empezar diciendo que este es un Salmo profético y describe en su totalidad el Reino eterno; el Espíritu Santo le reveló a David la eternidad y el siervo vio lo que acontecerá en el Reino eterno, en los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, el universo nuevo. Desde el principio, David describe la alabanza y la gloria que toda la humanidad le dará al Señor en la Tierra Nueva infinita y en los Cielos infinitos, el universo infinito; y por eso dice en el Salmo 8: 1:

¹ !!Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos;

Esta Tierra es la Tierra Nueva y los Cielos con la gloria de Dios, son los Cielos Nuevos. Ahora mismo, el nombre del Señor no es alabado, no es glorificado en toda la Tierra. Pero en el Reino eterno, todo el universo se llenará de alabanza,

de adoración, de gloria al Dios Todopoderoso, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Sigamos leyendo el Salmo 8: 2:

² De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza,
A causa de tus enemigos,
Para hacer callar al enemigo y al vengativo.

David vio que todo el universo, la Tierra y los Cielos estaban llenos de la gloria de Dios, de la alabanza, que incluso los niños y los bebés, los que maman, adoraban, alababan; y David dice que esto es cumplimiento de lo que Dios estableció dentro del Pacto Edénico, cuando unió al hombre y a la mujer en una sola carne para una descendencia para el Señor, es decir, hijos santos, puros, sin pecado, que le adoraran por la eternidad. David vio el cumplimiento de esto en la visión profética que el Espíritu Santo le estaba dando.

La expresión “fundaste la fortaleza” en el Salmo 8: 2, el Señor Jesucristo la traduce como “perfeccionaste la alabanza”, cuando cita este Salmo para responderles a los principales sacerdotes y escribas quienes se molestaron, porque unos muchachos alababan a Jesús diciéndole “Hossana al hijo de David”. La palabra para “fundaste” es en hebreo, “*yasad*”, que significa “establecer”, pero también es una forma intensiva de la palabra “fundar”; y la palabra “fortaleza” del Salmo 8: 2 en hebreo es *’oz* y significa “fortaleza, majestad, adoración, alabanza”.

Quiero que note que cuando David proféticamente habla de la alabanza de los bebés y niños en el Reino eterno, dice “para hacer callar al enemigo y al

vengativo”, refiriéndose a Satanás, por cuanto este codició la adoración y la alabanza, pues en Isaías 14: 13-14 dice:

¹³ Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

¹⁴ sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

El diablo quería ser semejante al Altísimo y que lo adoraran; por ello engañó a Eva y a Adán y estos pecaron. Recuerde también que Satanás le dijo al Señor Jesucristo que lo adorara; leamos Mateo 4: 8-10:

⁸ Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

⁹ y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adores.

¹⁰ Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

Satanás quiso tentar la humanidad del Señor Jesucristo al mostrarle los reinos del mundo y la gloria falsa, humana, de estos reinos, con el fin de que el segundo Adán lo adorara, tal como hizo con el primer Adán. Pero el Señor le recuerda a Satanás lo que está escrito en Deuteronomio 10: 20-21. Cristo venció la tentación como segundo o postrer Adán.

David dice en el Salmo 8: 2 que el Señor cumplirá su promesa de que la descendencia santa, sin pecado, el fruto o fructificación del matrimonio entre un hombre y una mujer, adore a Dios por la eternidad, de generación en generación, por los siglos de los siglos, eternamente y para siempre. Por eso, el salmista David dice que con esta obra poderosa el enemigo, el diablo, el adversario, el vengativo, quedará callado, quedará avergonzado.

Ahora quiero que veamos los otros versículos del Salmo 8, desde una perspectiva del Reino Eterno al cual se refiere todo este Salmo. David recuerda la creación; leamos el Salmo 8: 3:

³ Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste...

Luego, David recuerda la creación del ser humano en el Salmo 8: 4-5:

⁴ Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?
⁵ Le has hecho poco menor que los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.

David dice que Dios, después de hacer al hombre menor que los ángeles, lo coronó de gloria y de honra y esto se debe a que Dios puso al hombre sobre todas las cosas, para señorear y sojuzgar; leamos el Salmo 8: 6-8:

⁶ Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:
⁷ Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,
⁸ Las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del mar.

Pero David no solamente se está refiriendo al tiempo de la creación y al Edén, el cual fue muy corto por causa del pecado de Adán, sino que también se remite proféticamente al Reino Eterno cuando todos los seres humanos, por ser hijos de Dios directos, recuperarán el señorío sobre la creación estando Dios sobre ellos.

Y esta recuperación de las acciones de señorear y sojuzgar sobre la creación, la logró el Señor Jesucristo en favor de los seres humanos, con su obra vicaria; y a Jesús se le aplica proféticamente este Salmo en Hebreos 2: 5-8:

⁵ Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando;

⁶ pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo:

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,

O el hijo del hombre, para que le visites?

⁷ Le hiciste un poco menor que los ángeles,

Le coronaste de gloria y de honra,

Y le pusiste sobre las obras de tus manos;

⁸ Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas,

nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

Quiero que note que, en el versículo 5, el autor de Hebreos dice que Dios no sujetó el mundo venidero o Reino Eterno a los ángeles, sino al ser humano, por cuanto se cita el Salmo 8 que estamos analizando aquí; no obstante, el autor de Hebreos se refiere al Señor Jesucristo en su encarnación como segundo Adán, quien fue coronado de gloria y de honra, porque venció en la cruz del Calvario; pero esto fue como hombre en su sacrificio vicario, NO como Dios, por cuanto Cristo nunca dejó de ser Dios y nunca perdió la gloria y adoración que merece como Dios. Leamos Hebreos 2: 9-11:

⁹ Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

¹⁰ Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

¹¹ Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

Jesús gustó la muerte por todos nosotros para que recuperáramos la gloria de la cual fuimos destituidos por el pecado; Jesús nos hizo hijos de Dios y nos va a llevar a la gloria como dice el versículo 10; Jesús nos santificó como dice el versículo 11 y nos ha hecho herederos y coherederos con Él de ese mundo venidero, del Reino Eterno del que habla David en el Salmo 8; él vio el estado eterno de los seres humanos, de la gloria, de la honra que nos da el Cristo por su obra de redención; David percibió todo esto y por eso vio que en toda la Tierra y en los Cielos se le daba la gloria, la alabanza y la adoración al Señor; leamos el Salmo 8: 9:

⁹ ¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

Por la venida de este tiempo es que la creación está gimiendo, clamando con dolores de parto; en la siguiente prédica seguiremos con este tema.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/jUSh9TaHews>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 10

8 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17:

- ¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹²He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada estudiamos otro de los gemidos, de los clamores del tiempo del fin; dijimos que no solamente la Iglesia estaba gimiendo por la redención del cuerpo como afirma Pablo en Romanos 8: 23, sino que también toda la creación está gimiendo con dolores de parto por su redención, para ser libertada de la vanidad y de la esclavitud de corrupción, tal como lo afirma Pablo en Romanos 8 del 20 al 22. La Iglesia santa que se aflige por la multiplicación de la maldad, del pecado en esta Tierra, que se aflige por causa de la apostasía y que clama por la venida de Cristo en el Arrebatamiento, esta Iglesia santa no está sola en su gemir día a día, sino que al Señor le ha placido

acompañar su clamor, con el gemido de la creación a la cual Dios mismo la está poniendo a que clame en dolores de parto, con varios objetivos:

(1) Dios está poniendo a toda la creación a que gima con dolores de parto a fin de mostrarle a la Iglesia santa que esté preparada, que esté lista para partir en el Arrebatamiento.

Por ello, no se puede olvidar de que estamos en los tiempos del fin; tampoco se puede dejar engañar por el diablo, por la apostasía que pregona el mensaje de prosperidad y de que todo marcha bien.

Hermano, hermana, el objetivo del diablo es que usted caiga en su engaño, y que se duerma en la mentira de que todo marcha bien, que todo mejorará. Pero la misericordia de Dios es grande y por ello ha puesto a gemir con dolores de parto a la creación que Él mismo hizo. Si un creyente se está deslizando en el engaño del diablo y empieza a pensar que las cosas van bien y se van a poner mejor, hermano, hermana, entonces sale una noticia, como por ejemplo, el enjambre de 4.000 temblores de diferentes intensidades en Puerto Rico desde diciembre del año pasado hasta ahora, la noticia de que las escuelas cerraron en esta isla por seguridad, el enjambre de 2000 temblores en México; la noticia de que hubo otro terremoto en Indonesia, en Filipinas, en Turquía, en Irán; que están haciendo erupción los volcanes en México, Filipinas, Chile, Nueva Zelanda, Perú, Italia, etc.; salen noticias como la plaga de langostas en varios países de África; y usted lee titulares en los periódicos como “plaga apocalíptica”; pasa otro día y sale la noticia de terribles inundaciones y mucha

gente que muere, se desaparece, es desplazada; aludes de tierra y de nieve en diferentes lugares; en cualquier mañana sale la noticia de una peste, una pandemia, como el coronavirus que apareció de repente y está contaminando a muchos creando pánico, terror; salen noticias de enfermedades que se transmitieron de los animales a los seres humanos como este coronavirus, el SIDA, el ébola, la gripe aviar, entre otras; noticias de enfermedades pandémicas, noticias de terremotos y volcanes, noticias de plagas, el deshielo de los polos, tormentas solares que azotan a la Tierra, tormentas, huracanes; todo esto es la Tierra, la creación, gimiendo, clamando con dolores de parto. No se puede estar ciego ante este clamor; no se puede ser indiferente ante este mensaje a gritos que Dios está poniendo que emita la creación.

Todo esto son los dolores de parto de la creación, de la Tierra, la cual ya está terriblemente contaminada con las abominaciones del ser humano, con sus perversiones, con el derramamiento diario de sangre, con los ataques terroristas, las guerras, los homicidios y genocidios en diferentes lugares, con los millones de abortos, de asesinatos de bebés que ofrecen a Moloc, los cuales ocurren cada año en todo el mundo.

La Tierra ya no resiste más, los dolores de parto son muy intensos, por cuanto el alumbramiento ya está cerca y este alumbramiento es el juicio que el Señor enviará durante los 7 años de la Tribulación; pero antes de esto, nosotros, la Iglesia santa del Señor que ama su venida, va a ser sacada de esta Tierra; Jesús vendrá y nos tomará desde las nubes para llevarnos a la casa del Padre.
¡Aleluya!

Hermano, hermana, ante todo este panorama de cumplimiento profético, la pregunta es, ¿cómo puede estar la Iglesia predicando cosas materiales, prosperidad, confesiones positivas, fama, poder, engaños de todo tipo? Pero déjeme decirle que la apostasía forma parte de las perversiones del ser humano, las cuales contaminan la Tierra; la apostasía forma parte de las abominaciones que son peores que las abominaciones y pecados del que nunca recibió a Cristo. Y quiero demostrarte esto; ve al libro de Levítico capítulo 18: 1-3:

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios.

³No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos.

El contexto de este pasaje es Moisés advirtiéndole a Israel sobre las perversiones, las abominaciones de Egipto y de los pueblos de Canaán, tierra a donde iba a entrar el pueblo; quiero que note que el Señor le dice que no haga como esos pueblos y que no ande en las leyes de esos pueblos; esto quiere decir que el Señor le dice a Israel que NO practique las costumbres del mundo, ni piense como el mundo.

Después de describir los actos de inmoralidades sexuales como el incesto, Moisés agrega otras como las siguientes; sigamos leyendo Levítico 18: 20-23:

²⁰ Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.

²¹ Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.

²² No te echarás con varón como con mujer; es abominación.

²³ Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.

En el versículo 20 el Señor habla de las fornicaciones y el adulterio, del homosexualismo, de los abortos o el ofrecimiento de los hijos a Moloc y la zoofilia que son las relaciones sexuales con los animales. El Señor le advierte a Israel que no practique ninguna de estas abominaciones y perversiones, porque traen como consecuencia el juicio de Dios; leamos Levítico 18: 24-25:

²⁴ En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros,

²⁵ y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.

El Señor dice que la tierra fue contaminada con todas las perversiones descritas en Levítico 18 y, por tal razón, Él visitó la maldad sobre la tierra lo que ocasionó que esta vomitara a sus moradores. Sigamos leyendo Levítico 18: 27-30:

²⁷ (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada);

²⁸ no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros.

²⁹ Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren serán cortadas de entre su pueblo.

³⁰ Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.

El Señor advirtió que si su pueblo santo, Israel, caía en las abominaciones de las naciones del mundo, también sufrirá el mismo juicio, la tierra los vomitará y las personas serán cortadas.

Las naciones del mundo ahora practican todas las abominaciones de Levítico 18 y otras más; dentro de los pecados están las fornicaciones, las inmoralidades sexuales, el homosexualismo y los abortos por millones cada año. Por estas y otras perversiones, el Señor visitará la Tierra con el juicio de la Tribulación y la Tierra vomitará a sus moradores.

Pero las abominaciones no solo son las de las naciones de la Tierra, sino también las del pueblo de Israel que sigue la corriente del mundo; y las de la Iglesia que practica las abominaciones del mundo, las fornicaciones, el homosexualismo, el adulterio, los abortos, las adoraciones a Moloc, a Baal. La Iglesia que ha apostado de la fe y de la Palabra de Dios, siguiendo los estatutos y costumbres del mundo, ha caído de la gracia y ha quedado bajo la Ley, por tanto, se aplicará Levítico 18; el Señor la va a dejar atrás, no va a ser arrebatada y pasará por la visita del Señor a la Tierra que son los 7 años de Tribulación.

Cuando el pueblo santo del Señor se pervierte, como le ocurrió a Israel, lo que está a la puerta es el juicio de Dios; por ello, la última señal del tiempo del fin es la apostasía de la Iglesia. Pero el Señor tiene un remanente santo en toda la Tierra, una manada pequeña que pronto será llevada a la Nueva Jerusalén.

Solamente la Iglesia santa, que ha guardado la Palabra de la paciencia del Señor, que se ha mantenido en la fe bíblica, en santidad, en el amor de la verdad, en la gracia, va a ser sacada de la Tierra para ir a la tierra prometida, la Nueva Jerusalén, el Tercer cielo.

El Señor te dice hoy que no dejes de escuchar el clamor, el gemido de la creación que está en dolores de parto, el Señor te dice que cada acontecimiento que ocurra diariamente corresponde a un gemido de la creación que te recuerda que todo está cumplido, que nuestra redención está cerca, que el juicio de la Tribulación va a desatarse en breve y que, por tanto, la Iglesia va a partir en cualquier momento. El Señor te dice que no tengas oídos sordos a este clamor, porque el diablo quiere que nuestros oídos se vuelvan sordos, que nuestros ojos se vuelvan ciegos y se engrose nuestro corazón; esto lo hace el diablo cuando, con respecto a las señales de la creación, dice: “eso siempre ha pasado, siempre ha habido desastres, muertes, etc.” Hermano usted no puede caer en el engaño de “siempre ha habido”, porque el Señor está repitiendo sin cesar que ya viene por su Iglesia, la está llamando de todas las formas; el Señor desde el Cielo está diciendo que todo está cumplido y que la redención de la Iglesia está cerca, la redención del cuerpo que ha estado esperando por casi dos mil años. Y le voy a recordar dos razones entre tantas de por qué la frase “siempre ha habido” es la mentira del diablo:

(a) Sí, siempre ha habido desastres naturales, terremotos, actividad volcánica, inundaciones, homosexualismo, homicidios, guerras, pestes, etc., pero la

diferencia es que todo está aconteciendo simultáneamente, con frecuencia en incremento, con intensidad en aumento, tal como lo profetizó el Señor Jesucristo cuando, en el sermón del monte de los Olivos, dijo que cuando todas las señales acontecieran, estaría cerca la redención de la Iglesia, estaría cerca el Reino de Dios; estaría cerca el fin.

(b) La segunda razón de por qué la frase “siempre ha habido” es una mentira del diablo, es que todos los eventos de la naturaleza que están aconteciendo con mayor intensidad y frecuencia, están ocurriendo no solamente de manera simultánea, sino también en el tiempo de la higuera y de la generación que verá reverdecer a la higuera. La higuera es Israel; el Señor relacionó la higuera con la convergencia de todos los eventos proféticos del gemido de la creación, y también las otras señales como la apostasía y las señales políticas y sociales. Israel ya regresó a su tierra, ya se convirtió en nación, y la generación que nació en Israel y vio el renacer de este país, la higuera, ya tiene 72 años; esta generación es la que va a vivir el juicio de la Tribulación, que es la desembocadura de los dolores de parto. El Señor dijo que haría regresar a Israel a su tierra y allí la juzgaría (Ez 20: 33-36).

Por tanto, hermano, hermana, estamos en un tiempo diferente, distinto a las otras épocas; para que usted no se deje engañar por la mentira del diablo de “siempre ha habido...”. El Señor quiere que su Iglesia santa escuche el clamor de la creación, de sus dolores de parto para ser libertada de la vanidad y de la esclavitud de corrupción; el Señor quiere que escuchemos este gemido para que nosotros podamos gemir también, podamos clamar: “ven Señor Jesús”, “que seamos dignos de escapar de todo lo que vendrá sobre la tierra”, “juzga

la Tierra Señor, límpiala de la inmundicia”. Y Dios va a escuchar el clamor de su Iglesia; por ello, debemos gemir más intensamente, porque la creación está clamando cada día de manera más intensa.

Dijimos que hay dos objetivos por los cuales la Iglesia santa no está sola en su gemir día a día, sino que al Señor le ha placido acompañar su clamor, su gemido, con la creación la cual Dios mismo la está poniendo a que clame, a que gima, con dolores de parto; el primer objetivo que vimos es para que la Iglesia esté alerta, esté expectante al Arrebatamiento, a la venida de Jesús en las nubes, para que su clamor por la venida del Señor se intensifique, para que la Iglesia no se deje engañar por el diablo con la falsa paz y la falsa prosperidad en este mundo. Veamos el segundo objetivo del gemido de la creación con dolores de parto:

(2) Para que todos los moradores del mundo escuchen el mensaje de salvación en Cristo.

Para que escuchen el mensaje de los juicios que vienen, de la ira de Dios, el mensaje de que la única manera de escapar de este juicio es con el arrepentimiento de pecados, es creyendo en Jesús como único Señor y Salvador, como el Dios verdadero que pagó el precio por el pecado de la humanidad; de esta manera, se obtendrá el título de hijo de Dios, y solo los hijos de Dios escaparán del terrible juicio de la Tribulación que está a punto de desatarse.

Hermanos, hermanas, al Señor le ha placido no solamente acompañar el clamor de su Iglesia santa con el gemido de la creación, con sus dolores de parto, sino que también le ha placido respaldar la predicación de la Iglesia santa sobre los tiempos del fin, el Arrebatamiento y los juicios, con las señales de esos dolores de parto de la creación.

Hermanos, hermanas cuando la Iglesia apóstata predica la inmundicia del mundo, de lo terrenal, este mensaje es incongruente con lo que está pasando en la Tierra, porque la creación está en dolores de parto; pero el diablo ciega los ojos y el entendimiento.

Sin embargo, cuando la Iglesia santa predica sobre la venida del Señor por ella en el Arrebatamiento, cuando predica sobre los juicios, esta predicación es respaldada y confirmada con señales poderosas; y estas señales son las de los dolores de parto de la creación; así como el gemido de la Iglesia se une con el gemido de la creación, de la misma manera, se une la predicación de la Iglesia santa con la predicación de la creación con todas las señales de la naturaleza.

En la época del inicio de la Iglesia, el Señor respaldaba y confirmaba la predicación de sus discípulos con señales y prodigios, milagros. Pero en estos finales, las señales son las del tiempo del fin de Mateo 24, del sermón del Monte de los Olivos; y cada vez que predicamos de la venida del Señor y de los juicios, inmediatamente aparecen las señales, todas juntas en toda la Tierra. Se necesita estar ciego para no darse cuenta de esta realidad, que es la misericordia de Dios sobre la humanidad perdida para que se arrepienta de

sus pecados, para que reciba a Cristo, crea en Él, para que vengan tiempos de refrigerio; y estos tiempos es la eternidad en la Nueva Jerusalén, a la que entraremos con el cuerpo glorificado el día del Arrebatamiento.

En la prédica del domingo pasado dijimos que otra de las razones, por las cuales el Dios de la gloria ha puesto a su creación a clamar con dolores de parto, es porque ella anhela ser libertada de la esclavitud de la vanidad, de la esclavitud del pecado; la creación está anhelando a los hijos de Dios glorificados para sujetarse a ellos y recibir la bendición. Y esto ocurrirá el día del Arrebatamiento. El Salmo 8 que estudiamos el domingo pasado demuestra este anhelo de la creación por la libertad gloriosa de los hijos de Dios, y a esto se debe su clamor por el juicio; pero dijimos que hay otro Salmo y es el 148; la creación quiere cumplir el propósito de Dios, quiere alabar a Dios; vamos a estudiar este Salmo 148; leamos los versículos 1 y 2:

¹Alabad a Jehová desde los cielos;

Alabadle en las alturas.

²Alabadle, vosotros todos sus ángeles;

Alabadle, vosotros todos sus ejércitos.

El Salmo inicia con la exhortación a alabar a Dios desde los Cielos, donde están los ángeles. Pero el salmista continúa hacia los astros; sigamos leyendo el Salmo 148: 3-6:

³Alabadle, sol y luna;

Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas.

⁴Alabadle, cielos de los cielos,

Y las aguas que están sobre los cielos.

⁵Alaben el nombre de Jehová;

Porque él mandó, y fueron creados.

⁶ Los hizo ser eternamente y para siempre;
Les puso ley que no será quebrantada.

En estos versículos, el salmista habla de la nueva creación que, en su totalidad (Cielos de los Cielos, Sol, Luna y Tierra), adorará al Señor para siempre. A pesar de que en el versículo 5 se habla en tiempo pasado, pues dice “porque él mandó, y fueron creados”, esta es la nueva creación futura, porque en el versículo 6 dice “los hizo ser eternamente y para siempre”; se habla otra vez en pasado, pero dice “eternamente” y se repite “para siempre” que en hebreo es *’ad olam*; sabemos que los Cielos y la Tierra en la que vivimos ahora van a cesar, pero Dios hará Cielos Nuevos y Tierra Nueva los cuales serán eternos; por tanto, se está hablando de la nueva creación, la cual adorará, alabaré al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo para siempre, eternamente.

El contexto del Reino Eterno, de la Tierra Nueva, se confirma en los siguientes versículos del Salmo 148: 11-14:

¹¹ Los reyes de la tierra y todos los pueblos,
Los príncipes y todos los jueces de la tierra;

¹² Los jóvenes y también las doncellas,
Los ancianos y los niños.

¹³ Alaben el nombre de Jehová,
Porque sólo su nombre es enaltecido.
Su gloria es sobre tierra y cielos.

¹⁴ Él ha exaltado el poderío de su pueblo;
Alábenle todos sus santos, los hijos de Israel,
El pueblo a él cercano.

Aleluya.

Todos los reyes, todos los pueblos, todos los príncipes, todos los jueces y todas las edades solo podrán alabar al Señor en la Tierra Nueva; solo en el Reino

Eterno su nombre será enaltecido; miren cómo dice en el versículo 14 que Dios ha exaltado el poderío de su pueblo, y habla de todos sus santos; esto es el Reino Eterno. Hermanos, toda la creación alabará al Rey de gloria, al Padre, al Cristo vivo, al glorioso Espíritu Santo; por eso la creación está clamando, gimiendo con dolores de parto para que vengan los juicios, para ser limpiada y libertada de la esclavitud de corrupción y de la vanidad, de lo vano y efímero.

El Salmo 148 describe el Reino Eterno; toda la creación está gimiendo debido a su esclavitud porque fue hecha para adorar a Dios, para darle gloria, pero el pecado lo impidió; por ello, los Cielos y la Tierra serán hechos nuevos y se cumplirá el propósito de adoración en todo el universo; la creación está gimiendo para que venga este tiempo. Leamos Romanos 8: 22-23:

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

El Señor dijo en este capítulo 8 de Romanos que, cuando se acercara el tiempo de la redención de nuestros cuerpos, el tiempo en que estuviera cerca la gloria que en nosotros ha de manifestarse, Él mismo Dios haría algo poderoso y es lo que dicen los versículos 22 y 23 de Romanos 8 que acabamos de leer; esto poderoso es que Dios uniría los dos gemidos: el de la creación y el de su Iglesia; y esto está aconteciendo ahora en la Iglesia santa que tiene los oídos abiertos a la voz del Espíritu Santo, y que puede escuchar el gemido de la creación, el clamor por el juicio. Ciertamente anhelar que venga el Reino Eterno para que

toda la creación alabe al Señor, es el propósito del clamor; por ello, en el libro de Apocalipsis, que habla de los juicios y de la ira de Dios sobre la Tierra, se nos revela un cántico en el capítulo 5: 11-14:

¹¹Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

¹² que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

¹³ Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

¹⁴ Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Es impactante ver que este pasaje coincide con el Salmo 148, porque describe la creación alabando a Dios, iniciando por los ángeles, luego dice en el versículo 13 que todo lo creado en el Cielo, sobre la Tierra, debajo de la Tierra, en el mar, todo, alababa al Señor; todo decía: al que está sentado en el trono, Dios Padre y al Cordero, Jesucristo sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder; luego aparece la Iglesia adorando. Quiero que note que esta escena que vio Juan es una proyección hacia el futuro, hacia la nueva creación, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, porque dice que a todo lo creado le oyó decir esta poderosa alabanza. Es evidente que NO puede tratarse de este tiempo, del Siglo malo, ni tampoco del Milenio, por cuanto sabemos que ahora en la Tierra no todo alaba al Señor y en el Milenio habrá rebeldes; quiero que note que Juan vio la nueva creación la cual estará llena de alabanza, de adoración. ¡Cuánto anhelamos que venga este tiempo! La creación lo anhela y por eso gime.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 10. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/-pkEpcgTxRA>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 11

16 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹²He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

El Señor nos ha estado enseñando sobre el clamor, el gemido nuestro para llenar la copa de incienso, al cual se une el gemido de la creación que está en dolores de parto frecuentes e intensos. El Señor me ha dicho que hay unos requisitos para poder gemir, para hacer el clamor que el Señor le está pidiendo a la Iglesia y que sea un clamor como el que está haciendo la creación con sus dolores de parto. Hoy vamos a hablar de estos requisitos; toma nota para que los recuerdes:

- (1) Solamente puedes clamar por el juicio, como Dios te dice que clames, si estás en santidad, si practicas la justicia todavía y si te santificas todavía como dice Apocalipsis 22: 11; si lavas tus ropas, tus vestiduras diariamente, porque tienes la convicción y la certeza de que así Dios te dará el derecho al árbol de la vida y el derecho de entrar por las puertas en la ciudad; tienes la certeza, la convicción de que el Señor te dará el galardón y la recompensa en el juicio del Tribunal de Cristo como dice Apocalipsis 22: 12.

- (2) Solamente puedes clamar por el juicio, como Dios te dice que clames, si estás convencido de que estamos en los tiempos del fin, que el tiempo está cerca como dice Apocalipsis 22: 10 y que Cristo viene pronto como dice Apocalipsis 22: 12.

Si tú consideras que no es el tiempo del fin y que el tiempo del cumplimiento de los juicios no está cerca, entonces no puedes clamar como Dios te está demandando. Si consideras que todo va bien y que todo va a mejorar, a pesar de la señal de Israel para la Iglesia, como cumplimiento profético, a pesar de la generación de los 70 años que ya se ha cumplido, a pesar del gemido de la creación con terremotos, plagas de langostas en cinco países de África que amenazan con una hambruna, a pesar de plagas como el coronavirus, a pesar del derretimiento de los polos, a pesar de las señales en el cielo, a pesar de las señales geopolíticas que están pavimentando la vía para la manifestación del anticristo, a pesar

de las guerras que la Biblia ha profetizado y que están listas para que estallen, la guerra del salmo 83, la destrucción de Damasco, la destrucción de Elam, la guerra de Gog y Magog, a pesar de la búsqueda del tratado de paz en Medio Oriente; si a pesar de todo esto, no crees que estamos en los tiempos del fin, entonces no puedes clamar por el juicio.

(3) Solamente puedes clamar por el juicio, como Dios te dice que clames, si tu mirada no está en este mundo, en esta Tierra postdiluviana. Al estar seguro, por el cumplimiento de la Palabra, de que ya ha llegado el tiempo del fin, la consecuencia natural es desprenderse de este mundo y no tener la mirada ni el corazón en este mundo. Si ya estamos convencidos que este mundo va a ser juzgado y que sobre la Tierra va a caer la ira de Dios, entonces no podemos tener anhelos, planes, la mirada y el corazón en este mundo, porque lo que el Señor quiere es desprendernos de él.

(4) Solamente puedes clamar por el juicio, como Dios te dice que clames, si anhelas fervientemente que el Señor Jesús venga por la Iglesia en el Arrebatamiento. Si en tu corazón está este anhelo ferviente de que suene la trompeta y que Cristo venga en las nubes, estás manifestando el primer amor hacia Él; este primer amor que el Señor le recordó a la iglesia de Éfeso, por cuanto lo había perdido; esta iglesia rechazaba a los apóstatas o falsos apóstoles y maestros, rechazaba las obras de los nicolaítas, es decir el mundo, trabajaba arduamente en el nombre del Señor, pero había perdido el primer amor, no esperaba al Señor en su venida y se habían

olvidado de las promesas eternas; esto produce una frialdad terrible en el corazón.

El que no quiere que el Señor venga para arrebatarse a su Iglesia ha caído en el engaño del diablo y, por tanto, no puede escuchar la voz del Espíritu Santo que dice “ven Señor Jesús”; porque el Espíritu dice “ven” para que la esposa responda “amén, sí, ven Señor Jesús”; el Señor quiere escuchar esta petición de su Iglesia a viva voz.

Pero la mayoría de las Iglesias en toda la Tierra está durmiendo, tiene una apatía terrible por la venida del Señor; estas iglesias están frías, llenas de religiosidad, de planes terrenales, muchas están acomodadas en el mundo, en el sistema educativo, social y político y están a la búsqueda de un espacio y reconocimiento en ese sistema, en esa estructura que va a ser juzgada pronto por el Señor en el juicio de la Tribulación.

- (5) Solamente puedes clamar por el juicio, como Dios te dice que clames, si estás escuchando la voz del Espíritu Santo y la santidad escucha la voz de Dios. Y me quiero detener en este punto.

Esta voz del Espíritu Santo está abriendo las Escrituras, no porque ellas por sí mismas estuvieran cerradas o encriptadas, sino porque la Iglesia del tiempo del fin se ha puesto un velo, es el velo de la terrenalidad y la mundanalidad que aplica la Biblia a la Tierra postdiluviana y niega las promesas eternas del Señor.

El Señor nos daba una palabra de enseñanza durante una reunión de guerra que voy a leer más adelante; nos decía que su Iglesia en el tiempo del fin se había salido del Lugar Santísimo, algunas Iglesias se encontraban en el atrio y otras ya habían partido, se habían alejado, a pesar de que están en templos y realizan cultos y aparentemente hacen la obra de Dios.

Para la enseñanza que nos estaba dando, el Señor usaba como metáfora el Tabernáculo del Antiguo Testamento y nos recordaba el velo grueso que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo; este velo tenía un grosor de un poco más de 10 centímetros, era tan grueso que según los judíos no se podía partir ni utilizando caballos amarrados a él, y jalando estos en dirección opuesta. Sabemos que Cristo rompió el velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo, tal como dice el autor de Hebreos 10: 19-22:

¹⁹ Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

²⁰ por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

²¹ y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

²² acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

El Señor decía que muchas Iglesias se habían salido de este Lugar Santísimo y estaban en el atrio, otras se habían ido; y por esta causa, el velo grueso se había vuelto a poner otra vez (como el velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo), y al leer las Escrituras las leían con ese velo como lo hacía y todavía hace el pueblo de Israel; leamos 2 de Corintios 3: 14-15:

¹⁴ Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.

¹⁵ Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

El Señor decía que muchas iglesias en estos tiempos del fin tienen el entendimiento embotado, como dice Pablo con respecto a Israel. Quiero que note cómo Pablo dice en su tiempo, que cuando Israel lee el Antiguo Pacto, les queda el mismo velo y que Cristo es quien quita este velo; en el versículo 15, nuevamente el apóstol dice que cuando leen a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

Lo que está diciendo Pablo es que, en el Antiguo Pacto, en la Ley de Moisés y en los demás libros quedó todo escrito con respecto a Cristo, a su primera venida, con respecto a las promesas eternas, con respecto a todos los pactos; pero el pueblo de Israel no podía ver ni entender nada de esto, a causa del velo de sus corazones endurecidos. Por tal razón, no se dieron cuenta del tiempo de su visitación cuando vino el Mesías, la Simiente, en quien se cumplen todas las promesas y todos los pactos; el pueblo de Israel no podía recordar ni una sola de las promesas, ni uno solo de los siete pactos que concertó con el pueblo, ni tampoco recordaba el octavo pacto, el Nuevo Pacto en el cual se obtendrían todas las promesas eternas.

El Señor nos decía que así está también la Iglesia; ella no puede recordar ni una sola de las promesas eternas, pues tiene un velo de terrenalidad y, para ella, la eternidad es un concepto vago y muy lejano, una realidad vacía. Y ahora quiero leer la palabra de enseñanza que el Señor nos dio en la reunión de guerra, tal cual Él la dio:

PALABRA PROFÉTICA DE ENSEÑANZA:

“Quiero que entiendas el velo; pastor, quiero que veas el velo que he quitado, que he quitado en ti servidor que estás aquí, quiero que entiendas qué clase de velo he quitado para que me des las gracias y no, y no quieras que se vuelva a poner ese velo.

Pastor: Mira dos cosas te voy a enseñar, recuérdaselas a la sierva, que son dos:

1. La primera es el Tabernáculo.
2. La segunda son los pactos.

Recuérdaselas a la sierva pastor, para que no se le confunda su mente. Pero tú mira, mira YO le dije a cada iglesia, ¿cuáles iglesias?, ¿sabes cuáles?, las primeras, las que Pablo visitó por primera vez, las visitó, las de Galacia, las primeras enseñanzas que YO di y YO dije allí, allí en la carta a los Gálatas, a las iglesias del primer viaje misionero, las primeras, las primeras, mira YO dije: “comenzaste por el Espíritu y vas a terminar en la carne” (cf. Gá 3: 3), porque YO a mi Iglesia Pastor, escucha, YO la entré, YO la hice entrar al Lugar Santísimo. Y ¿qué había?, ¿qué había?, ¿qué había en el Lugar Santísimo? El arca.

Ahí estaba en el Lugar Santísimo, modelo del Lugar Santísimo allá en mi morada, y allí estaba mi Palabra, las tablas de la Ley ahí en el arca cubierta de oro, porque mi morada, mi ciudad es de oro puro; y ese pacto los contiene todos, escucha, los contiene todos, todos, todos; mira por eso ahí mira, mira ahí, ahí dice en el Nuevo Pacto, mi siervo dice: “La ley por la eternidad” (cf. Jeremías 31: 33-34; Heb 8: 10; 10: 16), porque ella contiene todas mis promesas mis pactos y la condición es la misma, fe y obediencia.

Y ahí en esa arca ¿qué había?, ¿qué? La vara de Aron. ¿Qué pasó con la vara de Arón?, ¿qué pasó? Reverdeció. ¿Qué pasó con la vara? Floreció y dio vida. ¿Qué dio?, ¿qué dio? Dio fruto. ¿Qué fruto? Almendras. Semilla, sí mira, representa la promesa y tú sabes cuál, mi descendencia; y el maná, el maná, mi Palabra, y yo soy el maná del cielo, una muestra de allá de mi morada, alimento del cielo, de mi morada.

¿Qué había? ¿Qué había entre el Lugar Santísimo y el Lugar Santo? Mira ese velo, ese velo, el grosor del velo tú lo conoces, un grosor enorme, enorme y mira ni con bueyes de lado a lado (se podía partir), tú lo leíste en estos días; ese es el velo que he quitado de tus ojos, de

tu corazón, el velo que les quité a los primeros allá en Galacia, a la Iglesia, para que con mi Espíritu pudieran discernir en el Espíritu, aprender con el Espíritu, la unción te enseña; pero la mentira, el engaño. El Tabernáculo del Antiguo Testamento, sí el ritual de esas cosas que YO destruí, porque eran figuras, modelo.

¿Sabes dónde terminaron?, pastor: en el atrio pastor, salieron del Lugar Santísimo donde se reveló mi Palabra, donde está el maná, mi presencia, mira, la muestra de mi Reino Eterno, de mi morada, ahí las promesas, ahí donde YO entré, salieron de allí, salieron de mi gloria para ir hacia atrás y el velo se puso otra vez, el velo se puso otra vez, el velo ese con ese grosor.

¿Cuál grosor? Tú conoces, ese es el que te he quitado Iglesia, por eso has llegado, con la sangre mía sobre el propiciatorio, esa, pero es mi sangre, tú entiendes, y has abierto el propiciatorio, la tapa y has visto adentro, adentro ¿qué ves?, ¿qué ves? Las promesas, la Palabra ahí, los tesoros, y te maravillas mirando en ese cofre, esa arca de oro, porque es reluciente y brilla, y brilla más mi Palabra y te maravillas y mi gloria te rodea, y mi gloria.

Pero algunos, pastor, están en el atrio y otros quieren salir del atrio. No dejes que el velo, el velo otra vez, el velo, míralo cuán grueso, quiero que leas ahí, cuán grueso era ese velo; solamente es quitado por mí, ¿por qué lo quieres otra vez?

Los otros no quisieron, ¿dónde están?, ¿dónde?, ¿dónde?, ¿dónde? Y no entienden nada y cogen mi Palabra y creen que leen algo, y creen que aprenden algo y creen que interpretan algo y no saben nada, porque no ven.

- El arca no está ahí.
- Ahí no está mi Presencia.
- Ahí no está mi Gloria. Ahí no está.

Pastor, y la Iglesia, así como los gálatas, así hicieron; empezaron a salir del Lugar Santísimo y han salido; unas están en el atrio, otras ya se fueron, y el velo, el velo está ahí pastor. ¿Sabes contra qué estás luchando?, cuando vas a ir, vas a luchar para romper ese velo que por mí es quitado, porque se han apartado de mí, se han desgajado de mí.

¡Qué velo tan terrible es ese! Y vuelven a la Palabra, así como dice el apóstol, mira como los judíos, y tienen el velo y ¿qué ven?, pues nada, el mismo velo, oscuridad y tinieblas, así está.

Mira, mira tú ¿qué haces allá? Tú vas y llevas el pan, el pan fresco del que comieron los sacerdotes y las lámparas encendidas en ese Lugar Santo, pero ya tú, tú entras al Lugar Santísimo, pero tú, desde el Lugar Santo, y hay unos que están en el atrio, tú les dices: “Ven entra, entra aquí”, entra a comerte el pan, entra a alumbrarte, la lámpara, aquí en el Lugar Santo y luego les dices: “Mira allá, mira, dentro, mira, mira, dentro, mira”. Pastor, y los que se encienden se comen el pan y se encienden las lámparas y entran al Lugar Santísimo, y ven el arca y se asoman como tú; eso es lo que vas a hacer allá pastor (cuando vas a la misión), gózate, gózate.

Pero mira pastor, así como decía ahora, la Palabra y la enseñanza, la Palabra y la enseñanza; ellos se llevan la enseñanza y se van con la Palabra y de pronto no entraron al Lugar Santo, no, no se encendieron las lámparas, se quedaron en el atrio pastor, pero allá, gózate pastor, porque allá mi Espíritu con la enseñanza los guía y se encienden lámparas y entran, oh al Lugar Santísimo pastor, por eso es ganancia pastor, por eso te he dicho “si supieras”, porque tú ves allá y de pronto YO permito que veas aquí y se encendió aquí, pero muchas más se encienden después pastor, aquí con la enseñanza; y así va a ser con el libro, ese que vas a sacar pronto pastor, ese, así así que se va a iluminar, fuego, lámpara, antorcha en lugar oscuro pastor. Clama más y ora más, clamen más y oren más, ayunen, vigilen, clamen, para que ese libro sea completo, completo como quiero.

Mira Pastor, lo segundo que te voy a decir; lo primero, el Tabernáculo, la enseñanza que te acabo de dar. Y lo segundo:

Mira, ¿sabes qué te he abierto?; mis pactos, porque el poder, el poder de los pactos, de la Palabra de cada pacto, declarada, confesada, el poder, ese no lo resiste Satanás; por eso lo ha ocultado en las iglesias, no quiere que aprendan, no quiere, no quiere que reciban, quiere que rechacen, porque cuando se apropian de los pactos, cada uno con la palabra,...., con la Palabra y los enuncian, los creen, se deleitan, los repiten, los rastrean en toda mi Palabra, los escudriñan y cuando oras los declaras, los confiesas, el Infierno se estremece. Por eso está escrito aquí y lo leíste allá y el Salmo aquí, y allá también y el Salmo aquí. Mira a David ¿qué hizo? ¿qué hacía David?, ahí ¿qué hizo?, cuando YO hice el pacto con él, ¿qué hizo?, ¿qué hizo?, ¿qué hizo?, ¿qué hizo David?, ¿qué hizo después?, que YO le dije “tu casa,

tu descendencia, tu trono, eterno perpetuo”, ¿qué hizo? Repitió el pacto completo, lo repitió otra vez, ¡lo repitió!, y lo repitió; y ahí en el Salmo está repetido y ahí está dicho y repetido y repetido, porque Satanás se estremece, mira, no soporta cuando mis hijos dicen: “mira la inmutabilidad”, por cuanto hay dos cosas inmutables, de las cuales es imposible que Dios mienta y va a cumplir las promesas y todo bajo juramento”. (FIN DE LA PALABRA PROFÉTICA DE ENSEÑANZA).

El Señor nos está diciendo lo siguiente: ¿Cómo podemos unir nuestro clamor y gemido por los juicios y por la venida de Jesús, si dejamos que el velo grueso se ponga otra vez, si dejamos que el entendimiento se embote?

Solamente podemos clamar por el juicio, como Dios nos dice que clamemos, si estamos escuchando la voz del Espíritu Santo y la santidad escucha la voz de Dios. Y la voz del Espíritu Santo está diciendo que las Escrituras están abiertas, que las profecías del fin no están selladas, están abiertas, que las promesas eternas están abiertas, que los ocho pactos que contienen estas promesas están abiertos.

La voz del Espíritu Santo está diciendo: Cristo viene pronto por su Iglesia, Cristo está a la puerta, viene juicio sobre la Tierra, sobre los moradores del mundo; la voz del Espíritu Santo habla de eternidad de vida, habla de herencia incorruptible, habla del cuerpo glorioso, de la gloria que en nosotros ha de manifestarse; la voz del Espíritu Santo habla de las moradas eternas a las que pronto vamos a partir, que el Señor Jesús ha preparado; la voz del Espíritu Santo está diciendo “estate preparado porque ya viene el Rey”; la voz del Espíritu Santo está diciendo, hay descendencia santa eterna, hay

multiplicación, hay fructificación por la eternidad, hay gobierno por la eternidad sobre las naciones que se multiplicarán, como las estrellas de los cielos y la arena del mar, naciones que por siempre serán benditas, linaje bendito de Cristo, familias benditas por siempre sobre las cuales la Iglesia gobernará para siempre; la voz del Espíritu Santo está diciendo hay Tierra Nueva, extendida eternamente, para que moremos para siempre; poblaremos para siempre el universo nuevo que hará el Señor; para este fin lo creó infinito desde el principio y por el pacto con la creación lo volverá a hacer infinito.

Todo esto lo entendieron los siervos y siervas de la fe del Antiguo Testamento, del Antiguo Pacto; ellos sabían claramente y cuando oían la voz de Dios, ellos creían; creyó Abraham, creyó Jacob, creyó Isaac, creyeron en el pacto que el Señor concertó con ellos que hablaba de la herencia eterna; creyó Josué y tuvo fuerzas para entrar a la tierra de Canaán, como muestra fiel de que recibiría la promesa de la Tierra eterna; creyeron los jueces fieles como Gedeón, Jefté, quienes pelearon la batalla de la fe, porque estaban seguros de las promesas del Rey; creyó David y se maravilló cuando el Señor le habló de su descendencia eterna, de su casa, del gobierno eterno sobre Israel, de la tierra prometida, la Nueva Tierra; David se maravilló de cómo su descendencia eterna adoraría a Dios por la eternidad, y por eso en muchos salmos escribió, por el Espíritu Santo, “te adorarán Señor de generación en generación, eternamente y para siempre”; también creyeron los profetas, pues cuando Dios les revelaba la Palabra, se maravillaron de todos los pactos y entendieron que se cumplirían en la venida de la Simiente, de Cristo, del cual hablaron, profetizando cada detalle de su primera venida; pero también profetizaron de

todos los eventos del tiempo del fin, de la Tribulación que ahora está la puerta, de la Segunda Venida de Cristo, de los juicios, del Reino Milenial, de los juicios finales sobre Satanás y todos los demonios; a los profetas les fue revelado el Reino Eterno y ellos vieron, por el Espíritu Santo, cómo en este reino dilatado, sin fin, extendido, el imperio eterno, se cumplirían todos los pactos y las principales promesas: la descendencia santa multiplicada y fructificada por la eternidad, el gobierno perfecto eterno sujeto a Dios, la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos. Los profetas entendieron lo que el Espíritu les hablaba, creyeron con fe; por eso dice la Palabra en 1 de Pedro 1: 10-11:

¹⁰ Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

¹¹ escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

Pedro dice que los profetas del Antiguo Testamento profetizaron de la gracia, es decir, de la salvación en Cristo; ellos supieron que vendría un tiempo en el que llegaría la Simiente, quien pagaría el precio para darnos salvación, vida y herencia eternas. Dice Pedro que los profetas indagaron diligentemente sobre esta salvación que ahora tenemos en Cristo; dice Pedro que los profetas escudriñaban sobre la persona y el tiempo, es decir sobre Cristo y el tiempo de su venida; dice también que ellos anunciaron los sufrimientos del Señor, pero también las glorias que vendrían tras estos sufrimientos.

Los profetas tenían clara la eternidad, el Reino eterno y el mediador para entrar en este reino y obtener la herencia, las promesas; y el mediador es Cristo. Lo tremendo de la carta del apóstol Pedro es que dice que el Espíritu

Santo les reveló, que no eran para ellos las cosas que administraban, sino para la Iglesia, la que viviría la gracia, pues dice en 1 de Pedro 1: 12:

¹² A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

Los siervos y siervas escucharon la voz del Espíritu Santo, y cumplieron el papel histórico que les otorgó el Señor en su plan eterno. La pregunta que te hace el Señor ahora es: ¿Has comprendido el plan eterno del Señor?, ¿has comprendido cuál es tu papel histórico que al Señor le ha placido darte?, ¿estás cumpliendo este papel, al practicar la justicia, al santificarte todavía, al esperar con fervor la venida del Señor, al gemir y clamar por su venida y por los juicios?, ¿cumples los requisitos para poder clamar y gemir como Dios te está demandando? Medita en ello.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/2gJ5RSfdauU>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 12

22 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹²He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En las prédicas anteriores hemos hablado de los juicios, de cómo la Iglesia debe clamar por estos juicios para llenar su copa de incienso como parte de la preparación para la venida del Rey. Recordemos que esta vestidura especial la hemos venido estudiando con la escena de Apocalipsis 5, donde están los 24 ancianos adorando al Rey con su vestidura blanca, de lino fino, que también incluye las coronas, las copas de incienso y las arpas que señalan la adoración.

Vamos a regresar a nuestro punto de partida en Apocalipsis 5 que dejamos por un tiempo, cuando nos ocupamos de la copa de incienso con las clases de oraciones de los santos.

Y quiero empezar diciendo que las vestiduras de los 24 ancianos, que representan a la Iglesia, se relacionan con las promesas eternas que el Señor nos ha dado mediante los ocho pactos que ha hecho con nosotros, jurando Él por sí mismo. Quiero detenerme ahora en estas relaciones.

Voy a empezar por explicar cómo aparecen las promesas de los pactos en esta escena de Apocalipsis 5, para luego ver la relación entre ellos y las vestiduras. La pregunta que nos podemos hacer es ¿cómo aparecen los pactos en este pasaje de Apocalipsis 5?

Y la respuesta es que los pactos aparecen en los nombres, títulos o designaciones del Señor Jesucristo que allí se describen. En este pasaje aparecen tres pactos poderosos del Señor en los que se sintetizan los otros cinco; estos pactos son:

(1) El Pacto Abrahámico:

Este pacto aparece con el título “el León de la tribu de Judá”; leamos Apocalipsis 5: 5 (resaltados nuestros):

⁵Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que **el León de la tribu de Judá**, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Aquí se señala a Judá, uno de los hijos de Jacob, quien tendría el privilegio de ser la tribu de dónde vendría el Cristo, *Siloh*, tal como dice Génesis 49: 10:

¹⁰ No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh;
Y a él se congregarán los pueblos.

Cuando dice “el cetro de Judá” se refiere al gobierno eterno del Señor Jesucristo, pero también al gobierno eterno que por Él tendrá la descendencia natural y espiritual de Abraham, Isaac y Jacob, Israel y la Iglesia. También dice el versículo que, al Señor Jesucristo, el Mesías o *Siloh*, se congregarán los pueblos. En hebreo, la palabra para “congregarán” es “*yiqqâhâh*” que también significa “obedecerán”. La profecía se refiere al Reino Eterno cuando todos los pueblos y naciones obedezcan al Señor.

Esta palabra de Génesis 49: 10 forma parte de la profecía que el Espíritu Santo dio a través de Jacob, antes de morir; sabemos que el Señor le ratificó a Jacob el pacto que hizo con Abraham, pero le prometió a Jacob que de sus lomos saldría Israel, la Iglesia y las naciones, los tres pueblos que se multiplicarán por la eternidad en la Tierra Nueva. Recordemos este pacto ratificado a Jacob en Génesis 35: 10-12:

¹⁰ Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

¹¹ También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

¹² La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.

Quiero que note que la nación de Israel aparece en el cambio de nombre que el Señor le hace a Jacob en el versículo 10, “y llamó su nombre Israel”; luego, en el versículo 11 le reitera la promesa de la descendencia, cuando le dice “crece” que es “*parah*” en hebreo, es decir, fructifica; y cuando le dice “multiplícate” que es “*rabah*” en hebreo. Después de esta promesa de la descendencia, el Señor pasa a hablarle a Jacob de la nación y el conjunto de naciones que procederán de él, lo cual se refiere a la Iglesia y las naciones gentiles que se formarán gracias a la fructificación y la multiplicación como mandamientos y promesas de Dios.

Cuando en Apocalipsis 5: 5 se menciona el título del Señor Jesucristo como el León de la tribu de Judá, se está haciendo referencia al pacto con Abraham, ratificado en Isaac y en Jacob, pues de su hijo Judá vino la Simiente, Cristo. Este nombre “León de la tribu de Judá” lo encontramos en Génesis 49, cuando en la profecía de Jacob dice “Cachorro de león, Judá; leamos Génesis 49: 8-9 (resaltados nuestros):

⁸Judá, te alabarán tus hermanos;
Tu mano en la cerviz de tus enemigos;
Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.

⁹ **Cachorro de león, Judá;**
De la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,
Así como león viejo: ¿quién lo despertará?

El León de la tribu de Judá es el cumplimiento de la promesa de la simiente que le fue hecha al primer hombre, Adán, por quién entró el pecado y la muerte al universo, al mundo, a la humanidad; esta promesa de la simiente le

fue reiterada, ratificada a Abraham, pues es en la Simiente, Cristo, que Abraham y su descendencia, natural y espiritual, recibirán las tres poderosas promesas de la Tierra, el gobierno y la descendencia.

Quiero detenerme un poco aquí para decirle lo que el Señor nos enseñaba, y es que Él le dio las promesas a Abraham, el padre de la fe, porque el primer padre, que fue Adán, falló en creer, desechó las promesas del gobierno (sojuzgar), de la Tierra (señorear en la Tierra) y la descendencia (multiplicarse y fructificar). Y la garantía de estas promesas, para Adán y Eva, era la fe y la obediencia, las cuales desechó Adán; desechó el árbol de la vida, representación de Cristo, la vida, y representación de la sabiduría De Dios.

Quiero detenerme en este punto para nuestra amonestación de parte del Señor y para recordar un poco de historia. Más adelante retomaremos la fe de Abraham que no tuvo Adán.

El Señor le dio inteligencia a Adán porque este pudo ponerles nombre a todos los animales; tenía el regalo maravilloso del lenguaje. Pero, además de la inteligencia, Dios le dio a Adán sabiduría, porque el Señor mismo tenía la sabiduría, porque Él es sabio y veraz; uno de los atributos del Señor es la sabiduría. Adán también tenía la sabiduría, porque Dios le dio el santo mandamiento que debía obedecer; y su Palabra, sus mandamientos, están llenos de su sabiduría.

El diablo le ofreció sabiduría a Eva cuando la engañó, y ella vio que el árbol del bien y el mal era codiciable para alcanzar la sabiduría, la sabiduría diabólica, animal; Adán y el Eva desecharon la sabiduría de Dios, no la retuvieron; Mira lo que dice Proverbios 3: 13-20 (resaltados nuestros):

¹³ Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, Y que obtiene la inteligencia;

¹⁴ Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, Y sus frutos más que el oro fino.

¹⁵ Más preciosa es que las piedras preciosas; Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.

¹⁶ Largura de días está en su mano derecha; En su izquierda, riquezas y honra.

¹⁷ Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz.

¹⁸ **Ella es árbol de vida** a los que de ella echan mano, Y bienaventurados son los que la retienen.

¹⁹ Jehová con sabiduría fundó la tierra; Afirmó los cielos con inteligencia.

²⁰ Con su ciencia los abismos fueron divididos, Y destilan rocío los cielos.

Miren cómo dice que la sabiduría de Dios trae deleite y paz; en el versículo 18 dice que la sabiduría es árbol de vida y son bienaventurados los que la retienen; Adán no la retuvo y en lugar de los caminos de paz y los caminos deleitosos, encontró la muerte. En los versículos 19 y 20 comprobamos que otra fuente de la sabiduría se Dios, de la que fue testigo Adán, fue la misma creación porque con sabiduría la hizo el Señor.

Adán rechazó al Señor y su Palabra, rechazó su sabiduría, rechazó a Cristo, la vida, el árbol de la vida, poder y sabiduría De Dios; lee conmigo 1 Corintios 1: 21:

²¹ Pues ya que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

Adán despreció el conocimiento De Dios, pues desechó su sabiduría; mira lo que dice más adelante 1 de Corintios 1: 24 (resaltados nuestros):

²⁴ Mas para los llamados, así judíos como griegos, **Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.**

Después de esta aclaración, quiero regresar al siervo Abraham. Dije que el Señor le dio las mismas promesas que también le otorgó a Adán bajo pacto con juramento; pero, mientras Adán desechó todo por falta de Fe y de obediencia, Abraham sí creyó, sí obedeció, y por ello es el padre de la fe; Abraham fue heredero de la promesa de la Simiente, porque creyó que solo a través de la Simiente, que es Cristo, podía recibir las promesas; por ello, dice la Palabra que le creyó a Dios y le fue contado por justicia. Abraham creyó en la vida eterna que le ofreció el Señor, lo cual no hizo Adán; Abraham creyó que Jesús era el autor de la vida y que era el *Shaddai* el Todo poderoso que resucita a los muertos, que llama las cosas que no son como si fuesen y quien es poderoso para darle la descendencia eterna, por cuanto le dijo “fructifica y multiplícate”; esta misma orden y promesa se la dio a Jacob, quien junto a su padre Isaac, también creyó como Abraham y, por ello, fueron coherederos de las mismas promesas; leamos Hebreos 11: 9-10 (resaltados nuestros):

⁹ Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con **Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;**

¹⁰ porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Cuando el Señor Jesús aparece en la escena de Apocalipsis 5, como el León de la tribu de Judá, está diciendo que el pacto que concertó con Abraham, Isaac y Jacob, está firme; y en el escenario celestial, delante de la Iglesia con los 24 ancianos, el Señor está diciendo que somos herederos y coherederos del Pacto

Abrahámico por ser coherederos con Cristo, el León de la tribu de Judá, quien como hombre venció la tentación, venció a Satanás, venció al mundo, venció la muerte y, quien con su resurrección, conquistó la vida eterna para todos los descendientes de Abraham, los hijos de la fe, los que creen en los pactos y las promesas, por cuanto estos solo pueden recibirlos los hijos de Dios glorificados que son eternos.

La Iglesia es la que está con la vestidura limpia delante de Cristo, el León de la tribu de Judá, para recibir las promesas, la Tierra, la descendencia y el gobierno eternos. Tenemos las primicias antes que Israel.

Quiero que note cómo en el mismo nombre del Señor Jesucristo, “León de la tribu de Judá”, aparecen las promesas: en la palabra “león” que indica dominio, poder, autoridad, esto señala el gobierno; y en la palabra “tribu” o “familia” que señala la descendencia; y la palabra “Judá” indica la entrada del Cristo glorioso en su humanidad, a las genealogías de los seres humanos, a la familia humana, para de esta tomar remanente del cual verá linaje santo, linaje bendito de generación en generación, eternamente y para siempre.

Veamos ahora el segundo nombre con el cual el Señor señala un segundo pacto:

(2) El Pacto davídico

Este pacto aparece en el nombre “la raíz de David” que leemos en Apocalipsis 5: 5 (resaltados nuestros):

⁵ Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, **la raíz de David**, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

La referencia al Pacto Davídico es muy importante y poderosa, porque en él se ratifican las promesas del gobierno, la descendencia y la Tierra. Leamos el salmo 89: 1-5:

¹ Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente;
De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.

² Porque dije: Para siempre será edificada misericordia;
En los cielos mismos afirmarás tu verdad.

³ Hice pacto con mi escogido;
Juré a David mi siervo, diciendo:

⁴ Para siempre confirmaré tu descendencia,
Y edificaré tu trono por todas las generaciones. *Selah*

⁵ Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Jehová,
Tu verdad también en la congregación de los santos.

Desde el versículo 1, el salmista establece el Reino Eterno cuando dice “perpetuamente”; en la parte (b) de este versículo se ratifica la promesa de la descendencia cuando dice “de generación en generación”; cuando el salmista dice “las misericordias” y “tu fidelidad” que se cantarán y publicarán con la boca, está refiriéndose a que, pese al pecado de Adán y de sus generaciones, Dios ha tenido misericordia al hacer los pactos, al dar las promesas, y al garantizarlas con la Simiente, Jesucristo. La fidelidad se refiere a que estos pactos y promesas son firmes, inmutables, y se cumplirán, porque Dios es fiel y verdadero. En el versículo 3 el Señor afirma que hizo pacto con David con juramento, y este pacto son las promesas de la descendencia, “para siempre confirmaré tu descendencia”; y el gobierno, “edificaré tu trono por todas las generaciones”; aquí se vuelve a mencionar la descendencia con las

generaciones. La promesa de la Tierra eterna también está contenida en este pacto de Dios con David; leamos 2 de Samuel 7: 10:

¹⁰ Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio...

Hay algo importante que quiero resaltar en estos dos pactos que el Señor hizo, uno con Abraham y otro con David, señalados en los nombres “el León de la tribu de Judá” y “la raíz de David”; esto importante es que quien hace la afirmación sobre estos nombres del Señor y sobre su victoria, es un anciano, es decir, un representante de la Iglesia, lo cual indica la bendición de los pactos y las promesas para nosotros. Apocalipsis 5: 5 dice (resaltados nuestros):

⁵ **Y uno de los ancianos me dijo:** No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Veamos ahora el tercer pacto que se menciona implícitamente en este pasaje de Apocalipsis 5, en los títulos y designaciones del Señor Jesucristo.

(3) El Nuevo Pacto

Este es el tercer pacto al que se remiten los nombres del Señor; y no es gratuito que aparezca en el final de las referencias a los pactos, porque fue el último que concertó el Señor con el hombre, y es el pacto que garantiza el cumplimiento de todos los demás con todas las promesas; el Nuevo Pacto aparece en la designación “Cordero”; leamos Apocalipsis 5: 6 (resaltado nuestro):

⁶ Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un **Cordero** como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Dice que, en medio de los ancianos, es decir, de la Iglesia, estaba el Cordero como inmolado el cual señala el sacrificio de Cristo en la cruz, su muerte por los pecados de la humanidad, para que todo aquel que se arrepienta y le reciba, tenga vida eterna y obtenga todas las promesas. Leamos Apocalipsis 5: 8-10 (resaltados nuestros):

⁸ Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

⁹ y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; **porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;**

¹⁰ y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

La Iglesia, representada en los veinticuatro ancianos, se postran en adoración delante del Cordero, porque Él es el Salvador, el Redentor, el que venció, el que nos da las promesas. En el versículo 9, dice que la Iglesia cantaba un nuevo cántico, es decir, otro cántico, porque en la Nueva Jerusalén vamos a crear muchos cánticos; en la eternidad, día a día habrá nuevos cánticos, porque la majestad del Rey es infinita, su grandeza, su poder, su gloria son infinitos; por eso la alabanza debe ser infinita, porque nunca se podrá terminar de alabar y adorar los atributos del Rey, la majestad de Dios.

Quiero que note cómo en el versículo 9 se reitera el Nuevo Pacto, cuando la Iglesia dice que el Cordero fue inmolado y nos ha redimido para Dios, el Padre. Ahora quiero que note cómo la Iglesia, representada en los 24 ancianos, afirma

que en el Nuevo Pacto se cumple el plan de Dios cuyo objetivo es dar sus promesas eternas. Escuche bien lo que le voy a decir: Es imposible que las descendencias o linajes, los pueblos y las naciones adámicas reciban el cumplimiento de los pactos y las promesas; es imposible, porque son corruptibles, son raza de carne y sangre que no puede heredar lo incorruptible, pues la corrupción no puede heredar la incorrupción; es imposible que descendencias, familias, pueblos y naciones marcadas por el pecado y la muerte, puedan recibir los pactos y las promesas. Es necesario que seamos sacados de los linajes adámicos, de los pueblos adámicos, de las naciones adámicas, para así ser linaje bendito de Jehová, ser descendencia santa, pueblo santo, nación santa y recibir los pactos y las promesas que nos darán la descendencia santa eterna, el gobierno santo eterno y la Tierra Nueva eterna. Por ello, la Iglesia representada en los 24 ancianos, dice que el Cordero, el Cristo vivo, el autor y consumidor del Nuevo Pacto, nos ha redimido, nos ha sacado de TODO linaje, pueblo y nación; dice “TODO”, porque cuando seamos glorificados, ya no perteneceremos nunca más al linaje, pueblo, nación adámica, pues de nuestro cuerpo saldrá la muerte para siempre.

Y siendo linaje bendito, pueblo santo, nación santa, raza de Cristo, tendremos labios puros que confesarán el nombre del Señor, alabarán al Señor para siempre; por ello, los ancianos de Apocalipsis 5 dicen que Cristo, el Cordero, también los ha redimido de toda lengua, porque con las lenguas humanas, adámicas, no podemos adorar, alabar, con pureza total, plena, al Rey.

Ahora tenemos una primicia de las lenguas santas que hablaremos cuando seamos glorificados, y son las lenguas angelicales que podemos recibir cuando somos bautizados en el Espíritu Santo, son las lenguas de fuego (Hch 2: 3).

Después de que los ancianos, la Iglesia, se refieren a la promesa de la descendencia santa, mencionan la del gobierno, en Apocalipsis 5: 10 (resaltados nuestros):

¹⁰ y nos has hecho para nuestro Dios **reyes y sacerdotes**, y reinaremos sobre la tierra.

“Reyes y sacerdotes”, esto es gobierno eterno sobre la Tierra Nueva, pero antes ejercitaremos esta gran bendición en el Milenio. Esta afirmación “reinaremos con él” se refiere tanto al Reino Milenial como al Reino Eterno.

Y para terminar la relación ente los pactos mencionados en Apocalipsis 5 y las vestiduras de la Iglesia, solo me resta decir lo siguiente:

Las arpas simbolizan la adoración y la alabanza eternas que le daremos al Señor, y nuestras generaciones eternas también, porque para sus alabanzas fuimos creados, para darle gloria y honra por la eternidad, con nuestra descendencia santa de generación en generación. La alabanza y la adoración las daremos con la multitud de lenguas nuevas, y nuestras arpas que son una muestra de la multitud de instrumentos celestiales. El gobierno eterno está representado en las coronas, las diademas, como la que el Señor le puso al sumo sacerdote Josué; leamos Zacarías 3: 5-7 (resaltados nuestros):

⁵ Después dijo: Pongan **mitra limpia** sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie.

⁶ Y el ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo:

⁷ Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, **también tú gobernarás mi casa**, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar.

Esta mitra limpia, justa, pura, es la diadema, la corona que tendremos cuando estemos delante del Rey, y la promesa es que gobernaremos su casa para siempre.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/UfhbhOYqk4I>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 13

29 de febrero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹²He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estamos en la décima instrucción: **Estate preparado, porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado.** Hemos estudiado la vestidura con la que ya estamos ataviados y preparados para el Arrebatamiento de la Iglesia. ¡Ya debemos tener las vestiduras puestas! ¡Aleluya! La vestidura de salvación, la vestidura de justicia, la vestidura de la santidad, la hermosura de la santidad. Leamos Cantares 4: 7:

⁷Toda tú eres hermosa, amiga mía,
Y en ti no hay mancha.

El Señor nos está mirando como la novia ataviada y nos está diciendo: toda tú eres hermosa, amiga mía, / Y en ti no hay mancha”. El Señor observa desde el Cielo a su novia, su desposada, la observa cómo está vestida con la hermosura de la santidad, como dice el Salmo 29: 2:

² Dad a Jehová la gloria debida a su nombre;
Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.

Al sonar de la trompeta, la Iglesia va a subir adorando, alabando, y este también va a ser su atavío: la adoración en la hermosura de la santidad; pero desde acá ya debemos estar vestidos así; en el Salmo 96: 9, se reitera que debemos tener puesta y ceñida la vestidura de la hermosura de la santidad; leamos el Salmo 96: 9:

⁹ Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad;
Temed delante de él, toda la tierra.

De este glorioso momento en que adoraremos subiendo hacia las nubes, habló el salmista, en el Salmo 110: 3:

³ Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder,
En la hermosura de la santidad.
Desde el seno de la aurora
Tienes tú el rocío de tu juventud.

Hermano, hermana, el salmista habla del cuerpo glorificado cuando menciona la hermosura de la santidad. El Señor está atisbando por las celosías, mirando a su novia que ya pronto va a partir y le está viendo sus vestiduras; y aquí quiero detenerme en una de las vestiduras con las que la Iglesia santa debe

ataviarse; se trata de **la vestidura de la adoración y la alabanza**; ¡ya desde aquí estamos vestidos con los cánticos nuevos!, ¡los himnos, salmos y canciones de amor al Rey! El Señor no puede levantar a su Iglesia, a su amada, a su novia, a su desposada, con alabanza inmunda, alabanza que está dedicada a Satanás.

Y quiero decirte que cuando un adorador santo le cantó al Señor un salmo, himno, cántico, pero luego este adorador se apartó, déjame decirte que ese cántico ya pasa a estar dedicado a Satanás, al diablo, por cuanto alaba al diablo, pues el corazón santo es el instrumento de la adoración y si no está santo, si la vida no está santa, entonces se adora al diablo.

El Señor nos dijo que preparáramos las alabanzas; y dijo que la adoración y la alabanza, los RÍOS, eran la preparación para subir, para que la novia, la Iglesia santa, suba a encontrarse con su Rey en las nubes, suba sahumada de mirra y de incienso, vestida de aromas. Cantares 3: 6 dice:

⁶ ¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo,
Sahumada de mirra y de incienso
Y de todo polvo aromático?

Te pregunto hoy, ¿estás sahumado de mirra y de incienso?, ¿estás sumergido en el polvo aromático de la santidad, del grato olor de Cristo, olor de vida, vida para vida? Todo nuestro ser debe estar lleno de incienso aromado, de mirra, áloes, casia, de los perfumes del Rey.

Y estar lleno de alabanza y adoración, como la vestidura de aromas excelsos, es estar llenos de santidad y de los cánticos de la Palabra, de la Palabra cantada

que son panales de miel y leche, es decir, miel y leche de la Palabra de Dios. Debajo de nuestra lengua debe haber abundancia de leche y miel de la Palabra del Rey; así, el olor de nuestros vestidos es aroma dulce y poderoso, delante del Rey; así seremos fuente sellada, para que el diablo no entre. Así lo dice el Señor en Cantares 4: 10-12 (resaltados nuestros):

¹⁰ ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía!
¡Cuánto mejores que el vino tus amores, **Y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!**

¹¹ **Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa;**
Miel y leche hay debajo de tu lengua;
Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.

¹² Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía;
Fuente cerrada, fuente sellada.

El Señor es eterno y merece una alabanza eterna, el Señor es excelso y es digno de adoración excelsa; los seres humanos fructificarán y se multiplicarán eternamente y para siempre, porque la adoración a Dios debe ser interminable, por los siglos de los siglos, de generación en generación, como dice la Escritura. Leamos el Salmo 45: 17:

¹⁷ Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,
Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

Aquí en la Tierra, antes de nuestra partida, hemos iniciado con la adoración en la hermosura de la santidad, pero en el Arrebatamiento adoraremos al Rey subiendo, en la Nueva Jerusalén le seguiremos adorando, en el Milenio le seguiremos adorando y por la eternidad en el reino de gloria en el cual nuestra descendencia santa adorará al Señor, al Rey de reyes y Señor de señores.

Mientras la Iglesia está ataviada con todas estas vestiduras, el mundo se está vistiendo de juicio, ya está vestido de juicio, de dolor, de llanto, de pestes, está vestida de plagas y por eso debe ser quemada, por eso viene el juicio con fuego; leamos Levítico 13: 51-52:

⁵¹ Y al séptimo día mirará la plaga; y si se hubiere extendido la plaga en el vestido, en la urdimbre o en la trama, en el cuero, o en cualquiera obra que se hace de cuero, lepra maligna es la plaga; inmunda será.

⁵² Será quemado el vestido, la urdimbre o trama de lana o de lino, o cualquiera obra de cuero en que hubiere tal plaga, porque lepra maligna es; al fuego será quemada.

Pero en medio del fuego del juicio, unos se lavarán con el agua de la Palabra y serán limpios, otros seguirán siendo inmundos. Leamos Levítico 13: 57-59:

⁵⁷ Y si apareciere de nuevo en el vestido, la urdimbre o trama, o en cualquiera cosa de cuero, extendiéndose en ellos, quemarás al fuego aquello en que estuviere la plaga.

⁵⁸ Pero el vestido, la urdimbre o la trama, o cualquiera cosa de cuero que lavares, y que se le quite la plaga, se lavará segunda vez, y entonces será limpia.

Los moradores del mundo tienen el vestido de violencia (Sal 73: 6), están vestidos de maldición (Sal 109: 18), porque están vestidos de pecado y de muerte; están vestidos de ignominia, vestidos de confusión (Sal 109: 29), el hombre está jugando con fuego y sus vestidos arden (Prov 6: 27). Los moradores del mundo están vestidos de ídolos.

La Tierra, el mundo, está vestido de dolores de parto y esta también es una vestidura, porque con el pecado entró el dolor, entró la muerte; por cuanto los moradores del mundo están vestidos de iniquidad (Mal 2: 16), de fornicaciones, de vestiduras viles, de maldad, de inmundicia y la Iglesia adúltera también está vestida de fornicaciones, está vestida de mundo; la

Iglesia apartada está vestida de vestido extranjero (Sof 1: 8). Por esta causa ya la Tierra, el mundo y sus moradores están vestidos de juicio; clama, clama, llora, compunge tu corazón, intercede, porque ya la Tierra se vistió de juicio, porque está preparada para el juicio que viene que son los 7 años de Tribulación.

Pero la Iglesia santa, el creyente que es santo está vestido de honra, está ceñido como novia (Is 49: 18), está vestido de salvación (Is 61: 10), está vestida de justicia, está ataviada de novio, de novia, está adornada de joyas, oro, plata, piedras preciosas que es la sobreedificación de la que habla Pablo en 1 de Corintios 3: 10-12.

El Señor está viendo a su desposada, su Iglesia, cómo está **vestida de fe, vestida con la coraza de fe y de amor**. Leamos 1 Tesalonicenses 5: 8:

⁸ Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.

Quiero detenerme aquí; llama la atención cómo el apóstol Pablo, por el Espíritu Santo, habla de **la vestidura de la coraza de fe**, porque en Efesios 6: 14 habla de la coraza de justicia o de la justificación. El Señor está diciendo que la justicia y la fe son ambas corazas, porque somos justificados **por fe**; hay una relación estrecha entre la fe y la justicia; y la Iglesia en estos últimos tiempos, últimos días a punto de partir, **debe estar vestida con la coraza de fe** que es lo mismo que decir “la coraza de justicia”; porque la Palabra dice que Abraham

le creyó a Dios y le fue contado por justicia; aquí vemos la relación intrínseca, estrecha, entre la fe y la justicia.

Y quiero enseñarte lo que el Señor revelaba en las Escrituras, acerca de la importancia vital de que tú y yo estemos vestidos con la coraza de fe. El Señor decía que, en este tiempo del fin, el escudo de la fe se había convertido en una coraza de fe, de tal manera que ningún dardo o mentira del enemigo pueda entrar en el creyente, que está vestido de boda; es así que el que está vestido de boda tiene tanto la coraza de fe, como el escudo de la fe; doble porción de fe, doble protección dada por el Rey para su desposada, su novia; el Señor sabía que el diablo atacaría a la Iglesia con furor en estos tiempos finales, atacaría las promesas eternas, justo antes de entrar a nuestra tierra prometida; como en la época de Josué, el diablo atacaría y está atacando las promesas eternas, las está vituperando; está tratando de arrancarlas del corazón de los creyentes para que no se vistan de boda, para que se quiten el vestido y se vayan al mundo a hallar su vida y pierdan la vida-vida, vida eterna, la herencia, el galardón que Cristo ganó y ha otorgado por su gracia, misericordia y amor a todo aquel que cree en Él, que le sigue, que persevera, que le ama.

Quiero explicar bien esto de la coraza de fe. En Génesis 15, el Señor comienza el pacto que concertó con Abraham con la promesa de la descendencia; leamos Génesis 15: 4-6 (resaltados nuestros):

⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.

⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

⁶ **Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.**

La coraza de la fe es la vestidura de justicia, de la justificación en Cristo; y la coraza de justicia y de fe es creerle a Dios; pero creer no es un asunto abstracto. Hoy el Señor nos quiere recordar y repetir lo que siempre nos ha dicho: la fe es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve. La fe es creer que Dios **es**, existe, creer que le encontramos, creer que ciertamente experimentamos su presencia, y creer que Dios es galardonador de los que le buscan. Y usted dirá “pero si ya yo se eso, ya lo he leído, ¿por qué el pastor me lo repite? Te lo repito, porque el Señor me dice que algunos afirman con su boca que están vestidos de fe, de la coraza de fe, pero realmente no lo están.

El Señor te dice que la fe es creer de manera tangible en cosas tangibles, en las promesas reales que son incorruptibles, eternas, que nada tienen que ver con lo efímero y corruptible en esta Tierra; Hebreos 11:1 dice que es certeza y convicción “de lo que se espera, de lo que no se ve”; estas tres pequeñas palabras “de lo que” están señalando lo que se cree, están señalando aquello en lo que se tiene fe, por cuanto se está esperando. Y quiero volver a recordar cómo creyó Abraham y le fue contado por justicia, es decir, que se vistió de la coraza de fe y de justicia. Leamos Génesis 15: 1:

¹ Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

El Señor le dice a Abraham que Él es su escudo, es el escudo de la fe de

Abraham, por cuanto la fe es un escudo poderoso; el Señor le dijo también que su **galardón** sería sobremanera grande; y Hebreos 11: 6 dice que Dios es **galardonador** de los que le buscan. Abraham se vistió de fe, de la coraza de fe, del escudo de la fe, porque creyó que el que le hablaba era el Dios vivo. Y ese mismo día en que Abraham escuchó, de la boca de Dios, que su galardón sería sobremanera grande, Dios le dio una promesa CONCRETA a Abraham y esta promesa fue su descendencia. Leamos Génesis 15: 2-6 (resaltados nuestros):

² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.

⁵ **Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.**

⁶ **Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.**

El Señor pudo llegar durante el día al encuentro con Abraham, porque dice la Palabra que el siervo tuvo que esperar. Leamos Génesis 15: 9-12 (resaltados nuestros):

⁹ Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.

¹⁰ Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves.

¹¹ Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.

¹² **Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él.**

Dios esperó a que la noche cayera en ese momento, que había escogido para su siervo, para mostrarle las estrellas infinitas con las que comparó la descendencia viva, santa y eterna que le daría; y luego Dios llegó al encuentro

con Abraham y le habló de su **descendencia esclava**, pero después le habló de **su descendencia libre**, que simboliza la descendencia eterna, porque el Dios omnisciente sabía que aquella generación que saldría de Egipto no entraría a la tierra prometida, sino que se iría al Infierno por su incredulidad y desobediencia. Leamos Génesis 15: 17-18 (resaltados nuestros):

¹⁷Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.

¹⁸En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: **A tu descendencia daré esta tierra**, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates;

La descendencia que heredará la tierra es la descendencia libre, la descendencia santa que Dios le prometió a Abraham, porque le había dicho que la tierra se la daría **a él** y a su descendencia **después de él**; en Génesis 15: 7 y 8 dice (resaltados nuestros):

⁷Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, **para darte a heredar esta tierra**.

⁸Y él respondió: Señor Jehová, **¿en qué conoceré que la he de heredar?**

Miren cómo el Señor le dice a Abraham que a él le va a dar a heredar la tierra, y por eso el siervo preguntó cómo tendría **la certeza y la convicción** de que él mismo la iba a heredar; y por ello el Señor hizo el pacto con Abraham bajo juramento. Es evidente que Abraham iba a morir y Dios mismo se lo dice en Génesis 15: 15, “Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez; pero Abraham creyó que el Señor le daría una descendencia eterna, libre, santa. Quiero que entienda bien el simbolismo de la **descendencia esclava** y la **descendencia libre**, porque el mismo apóstol Pablo se refiere a esto en Gálatas 4: 22-23; leamos:

²² Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre.

²³ Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.

Satanás atacó desde antes la promesa de la descendencia santa que vendría según la promesa, la descendencia libre de Abraham cuando resucitara y heredara o tomara la tierra él, y su descendencia después de él; el diablo atacó esto usando a la misma Sara, cuando a ésta se le levantó la carne y por orgullo y altivez impulsó a Abraham a que tuviera un hijo de su sierva Agar; Sara no quería sufrir la afrenta de no tener hijo y por apariencia codició un hijo esclavo, no creyendo lo que Dios ya había dicho que le daría un hijo a Abraham.

Quiero que preste mucha atención a lo que estoy enseñando hermano, hermana, porque esto tiene que ver con usted, con las promesas eternas, con la guerra que tenemos ahora contra el diablo que quiere arrebatarnos las promesas, las cuales ya están a la puerta.

Sara sabía que Dios se le había aparecido a Abraham, mucho antes del pacto que se narra en Génesis 15; se le apareció en Génesis 12, cuando le dio la orden de que se fuera de su tierra y su parentela a la tierra que le iba a mostrar, y la cual el Señor le dijo la daría en herencia **a él y a su descendencia después de él**; aquí se enteró Abraham de que iba a tener descendencia, pues antes también le había dicho que haría de él una gran nación, lo cual también implica descendencia; leamos Génesis 12: 1 y 2:

¹ Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

² Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

Leamos ahora el versículo 7:

⁷ Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.

Miren cómo desde antes del pacto descrito en Génesis 15, ya Dios le había prometido descendencia a Abraham y a Sara. Pero Sara por su carnalidad salió a ser más rápida que Dios, salió a tomar el lugar de Dios e hizo pecar a Abraham, por incredulidad. Por ello, el apóstol Pablo en Gálatas 4 habla de las dos descendencias, **la descendencia esclava según la carne y la descendencia libre según el Espíritu**, la que nacería según la promesa que daría hijos libres de pecado, descendencia santa, lo cual solo es posible a través de la Simiente, de Cristo quien primero nos hace hijos de Dios adoptados y luego nos hará hijos directos, el día que tengamos nuestros cuerpos resucitados y glorificados, para que, siendo nosotros hijos glorificados, podamos dar una descendencia para Dios en la Tierra Nueva. Por eso Pablo dice en Gálatas 4: 24-27:

²⁴ Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.

²⁵ Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

²⁶ Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.

²⁷ Porque está escrito:

Regójate, oh estéril, tú que no das a luz;

Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto;

Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

Le pregunto, ¿usted qué cree que entendió Abraham?; pues Abraham entendió que resucitaría y recibiría la promesa de la herencia de la tierra y la descendencia libre, la descendencia del cumplimiento de la profecía de Isaías

54: 1 que acabamos de leer, de la Jerusalén de arriba, la Jerusalén celestial, la Tierra Nueva, la que entendió Abraham, porque dice la Escritura en Hebreos 11: 8-10 (resaltados nuestros):

⁸ **Por la fe** Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

⁹ Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

¹⁰ **porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.**

Abraham estuvo delante del Dios omnipotente, quien le prometió que le daría a él y a su descendencia después de él la Tierra Nueva, la Nueva Jerusalén; Abraham entendió que él resucitaría y tendría un cuerpo glorificado para entrar en esta Tierra Nueva, y habiendo entrado y heredado la tierra, su descendencia después de él también la heredaría, la descendencia libre, la que va a venir por causa de la Simiente, Cristo, quien nos hace heredar todas las cosas. Por ello, Pablo en Gálatas 4: 1-7, antes de hablar de las dos descendencias, la esclava y la libre, dice:

¹ Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo;

² sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

³ Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.

⁴ Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,

⁵ para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

⁶ Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: !!Abba, Padre!

⁷ Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Todo el que nace bajo la Ley, bajo el pecado que la Ley señala, es esclavo; todos los seres humanos nacen esclavos, porque traen el pecado original, adámico, el cual es condenado por la Ley de Dios; pero cuando recibimos a Cristo, nos volvemos libres de la esclavitud del pecado y libres de la Ley que nos declaraba culpables delante del Padre; somos libres por cuanto en Cristo, la Simiente, hemos sido hechos hijos de Dios adoptados y recibimos al Espíritu Santo, las arras de nuestra herencia; y por el Espíritu clamamos ¡Abba Padre! Pablo dice que, al ya no ser esclavos sino hijos, somos herederos de Dios por medio de Cristo.

El diablo quiso quitarle las promesas a Abraham y quiso impedir la venida de la Simiente, Cristo, quien nos haría libres del pecado, de la esclavitud, de la paga del pecado que es la muerte eterna y la pérdida total y definitiva de todas las promesas eternas: descendencia, tierra y gobierno.

Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia, se puso la coraza de la fe y de amor, el amor de él hacia Dios, el primer amor que se muestra en anhelar al Señor, su herencia, su porción; pero también el amor eterno de Dios hacia él, a quien le prometía una descendencia libre, santa, eterna. Abraham creyó lo que promete el Señor en Isaías 54 y que citó Pablo en el pasaje de Gálatas 4 que leímos; leamos Isaías 54: 1-3 cuyo encabezado editorial dice “el amor eterno de Jehová hacia Israel:

¹ Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová.

² Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas.

³ Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades assoladas.

El Señor le dijo a Abraham, “mira, vas a ensanchar el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones se extenderán, se extenderán, en la Tierra Nueva, en la Tierra extendida infinitamente; alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas, porque mira Abraham, te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda, porque tu descendencia será como las estrellas de los cielos, incontable, innumerable, infinita; y esta descendencia tuya, heredará naciones, muchas, las que se formarán por la eternidad y habitarán ciudades, porque la faz de la Tierra extendida, infinita se llenará de ciudades”. Esta misma promesa te la ha dado a ti, nos la ha dado el Cristo vivo, la Simiente, el Sumo Sacerdote de los bienes venideros, Cristo, quien nos hizo hijos adoptivos del Padre, pero nos hará hijos directos.

Oh, hermano, hermana, mira, cuando el profeta Isaías dice “ensancha el sitio de tu tienda”, la palabra para “tienda” aquí es “*mishkan*” que significa “tabernáculo, morada, habitación”. Y el Señor ha prometido que su tabernáculo morará con nosotros, porque Él mismo habitará con nosotros (Ap 21: 3); el Señor ha prometido que en su casa hay muchas, muchas, muchas, moradas y ha preparado lugar para nosotros (Jn 14: 2).

Nosotros habitaremos en la Nueva Tierra, en la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, una ciudad que se extenderá, porque Dios es Todopoderoso para

extenderla, porque los Cielos de los Cielos no lo pueden contener. Hablaremos más de toda esta enseñanza que el Señor nos dio, en la próxima prédica.

Hermano, hermana, el Señor te dice ahora: vístete de la coraza de fe, ten en tu mano también el escudo de la fe, porque el Señor ya viene.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla https://youtu.be/MbzUC7fdz_w

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 14

7 de marzo 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estamos en la décima instrucción: **Estate preparado, porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado.** En la prédica pasada, el Señor nos decía que ya debemos estar vestidos con la vestidura de boda para partir, que son: La vestidura de salvación, la vestidura de justicia, la vestidura de la hermosura de la santidad, la vestidura de la fe, la coraza de la fe y de amor, la vestidura de humildad y la vestidura de adoración.

En la prédica pasada hablamos de la vestidura de adoración, porque vamos a subir el día del Arrebatamiento envueltos en alabanza y adoración a Cristo. Desde aquí estamos vestidos con los cánticos nuevos, los himnos, Salmos y canciones de amor al Rey.

El Señor nos dijo que preparáramos las alabanzas; y dijo que son RÍOS de alabanza y adoración como la preparación para subir, para que la novia, la Iglesia santa, suba a encontrarse con su Rey en las nubes, para que suba sahumada de mirra y de incienso, vestida de aromas.

Ahora bien, esta alabanza y adoración no es cualquier letra o melodía; el Señor le ha entregado a su Iglesia santa que ya va a levantar, un salterio que contiene **UN RÍO DE PALABRA CANTADA.**

Cuando el Señor nos dijo en el 2016 que preparáramos las alabanzas, porque esta era la preparación para subir, como la vestidura que nos envuelve, nos cubre, el Señor nos estaba diciendo que debíamos cantar su PALABRA; en ese momento no lo entendimos, pero el Señor lo ha aclarado poco a poco.

El Señor nos ha estado diciendo que cantemos su venida en el Arrebatamiento, porque la Iglesia es la Esposa del Cordero; que entonáramos el cántico de Moisés a quien le habló en la zarza ardiente, este cántico que fue la salida de Israel de Egipto y su paso por el Mar Rojo, porque así Él nos sacó del mundo y nos hará atravesar por la expansión del mar del Cielo, para llevarnos a casa. El Señor nos ha dicho que cantemos el arrepentimiento de un corazón contrito y

humillado; Él nos ha dicho que Él venció al diablo y, después del Milenio, la victoria la entonaremos los hijos de Dios que resplandeceremos como estrellas a perpetua eternidad. El Señor nos dijo que cantáramos que su gracia nos rescató; que cantemos que pronto vendrá, que somos templo suyo y por eso debemos guardar esta salvación tan grande; el Señor nos ha dicho que cantemos que debemos vivir para Él, que anhelemos entrar en su altar, que anhelemos respirar su aire, que anhelemos servirle, que sintamos con todo el corazón y declaremos que somos libres en Cristo Jesús. El Señor nos dijo que Él es santo y sus caminos son santos, que Él nos ha redimido para llevarnos al monte santo, a los collados, donde el gozo es eterno, la danza y la alabanza. El Señor nos ha dicho que clamemos, gimamos diciendo: “Ven Señor Jesús, ven, quiero caminar por las calles de oro de tu ciudad, contemplar la hermosura de tu santidad, contemplar el galardón”; el Señor nos ha dicho que cantemos sus promesas que ya están a la puerta, porque Él está a las puertas del Cielo esperando la hora y pronto regresar; pero el Señor nos ha dicho también que cantemos sus juicios; y ese es el tercer y último río que nos está regalando el Señor para ataviarnos de su Palabra cantada, de su alabanza, de su adoración para que en la Nueva Jerusalén le sigamos adorando por toda la eternidad. El Señor nos ha dicho que desde aquí le cantemos, le adoremos, porque Él es Santo, Él está en su trono, porque su gloria brilla en la eternidad.

Y porque creemos firmemente que ya estamos a punto de partir, y que el Señor nos ha dado todo para estar preparados, ataviados, hoy quiero hablar de estos ríos de alabanza y adoración que el Señor también llama **RÍOS DE ADORADORES**.

El Señor nos ha hablado de una relación entre el pacto que hizo con Abraham, el pacto que concertó con David, y la promesa de la adoración en Espíritu y en verdad, como ríos de agua viva que saltan para vida eterna. Hay una relación entre la promesa principal de todos los pactos, que es la promesa de la DESCENDENCIA, y la adoración y la alabanza. Quiero que anote bien esto y lo voy a repetir: **Hay una relación entre la promesa principal de todos los pactos, que es la promesa de la DESCENDENCIA, y la adoración y la alabanza.** Y quiero detenerme en esta relación para que nuestra vestidura de la coraza de la fe se fortalezca y estemos vestidos de adoración. Empecemos este estudio en esta prédica; tome nota hermano:

La primera promesa que Dios le dio a Abraham aquel día en que iba a hacer el pacto con el holocausto, fue la promesa de la descendencia santa, sin pecado, como las estrellas de los cielos, infinitas, la multiplicación de la descendencia por la eternidad, de generación en generación. Y esta promesa concreta la creyó Abraham y le fue contado por justicia.

La importancia y la centralidad de la promesa de la descendencia se evidencia en cómo Dios le da la preminencia, y cómo la base de la fe de Abraham estuvo en dicha promesa, porque cuando la escuchó del Señor, dice la Palabra que le creyó y le fue contado por justicia. Volvamos a leer este poderoso pasaje de Génesis 15: 1-6 (resaltados nuestros):

¹ **Después de estas cosas** vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; **yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.**

² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿**qué me darás**, siendo así que **ando sin hijo**, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: **No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré.**

⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

⁶ **Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.**

Y quiero que analice bien este pasaje: en el versículo 1 dice “después de estas cosas”. ¿A qué se refiere esta expresión? Pues se refiere al encuentro que Abraham tuvo con Melquisedec en el capítulo anterior, el 14, después de venir de su victoria contra Quedorlaomer y los reyes que estaban con este. Por el libro de Hebreos sabemos que Melquisedec es el Rey de Salem, Jesucristo, el sumo sacerdote como dice Hebreos 6: 20; es el sumo sacerdote de los bienes venideros como dice Hebreos 9: 11 (puede leer en casa).

El Señor Jesucristo se le presentó a Abraham como sumo sacerdote, porque así garantizaba y sellaba las promesas que le iba a dar en Génesis 15, el pacto dentro del cual están los bienes venideros de Abraham.

Un segundo hecho que quiero resaltar, del pasaje de Génesis 15, es que el Señor le dijo a Abraham que Él era su escudo y su galardón sería sobremanera grande. A partir de esto, Abraham decidió hacer una pregunta sobre su descendencia; Abraham sabía que su galardón era una descendencia para Dios, y por ello le habló al Señor de herencia y de heredero. Por tal razón, el Señor le dijo que su descendencia sería como las estrellas de los Cielos. La pregunta que nos podemos hacer aquí es, ¿por qué Abraham anhelaba una

descendencia? Y muchos dirán que es obvia la respuesta, porque todos anhelan tener descendencia; pero yo quiero que note que Abraham no quería una descendencia para sí mismo, no quería una descendencia por vanidad y vanagloria, para demostrar que tenía una familia y aparentar delante de los demás sus triunfos carnales, a través de dicha descendencia. Abraham no quería esto; este siervo quería una descendencia para Dios, una descendencia para entregarla totalmente al Señor a fin de que lo adorara eternamente y para siempre, lo alabara en Espíritu y en verdad.

Los mundanos, los perdidos, los que tienen su porción y herencia en esta Tierra tienen hijos e hijas para su propia vanagloria, para su vanidad, para llenar las concupiscencias de su corazón, por soberbia, para mostrarle al mundo que son importantes, poderosos, inteligentes, etc. Y usted me dirá que esto no es así; pero yo le confirmo que sí, que los mundanos ocultan su altivez y soberbia diciendo que quieren hijos e hijas, una familia, pero en el fondo hay vanidad, hay apariencias, quieren a sus hijos como trofeos para sí mismos; porque a estos hijos e hijas les enseñan a hacer y seguir sus propios caminos, hallan sus propias vidas y no adoran a Dios, no buscan a Dios. Y los mundanos se regodean de los logros de sus hijos, pero en sus corazones no anhelan que sus hijos hagan lo único que tiene valor, lo único por lo cual han nacido, y es darle gloria a Dios, alabanza, adoración al Rey. Muchos ahora se están regodeando de los triunfos mundanos y terrenales de sus hijos e hijas, pero finalmente no tendrán nada, todo se disipará, se irá como la flor al viento, todo se quemará, y quedarán con las manos vacías.

Pero todo aquél que considera en su corazón que el más alto servicio, el trabajo más sublime es adorar a Cristo, alabar a Dios y servirle de todo corazón, tal persona tendrá paga eterna, y es el gozo eterno de ver a su descendencia adorando al Rey por la eternidad, ver su descendencia multiplicada por la eternidad, fructificada, alabando al que vive por los siglos de los siglos.

Abraham tenía esto en el corazón; él ya adoraba a Dios con su obediencia y con su corazón que le ofreció a Melquisedec, Rey de Salem, el Señor Jesucristo. Pero Abraham quería una descendencia eterna que viviera y se multiplicara en la ciudad eterna, la Nueva Jerusalén, la Tierra Nueva, por la eternidad, adorando y alabando a Dios; este era el anhelo de Abraham y por ello, cuando el Señor le dijo que su galardón sería sobre manera grande, lo primero que preguntó fue por su descendencia, su herencia, la promesa de una descendencia que adorara al Señor por la eternidad.

Abraham creyó que su descendencia santa adoraría y alabaría por la eternidad al Señor, de generación en generación; y qué más puede pedir un hombre, sino una promesa de que sus renuevos, su descendencia, los hijos de los hijos, adoren por siempre al Rey, porque Él es digno de toda gloria, honra, alabanza y adoración por la eternidad.

Abraham quería en su corazón adorar al Rey, alabarlo, y cuando se enteró de que sus descendientes adorarían por la eternidad, lo creyó, se gozó, porque quién no se va a gozar al saber que la descendencia que saldrá de sus lomos para siempre alabará al que es digno de toda alabanza. ¡Aleluya! Por eso dice

la Palabra que el Padre busca adoradores en Espíritu y en verdad y tales adoradores es necesario que le adoren (Jn 4: 24).

Este mismo anhelo que tuvo Abraham, de tener descendencia adoradora para Dios, lo tuvo el siervo David. Él era un adorador; el Señor lo tomó de atrás del redil de las ovejas y lo llamó para ser su adorador; el Señor dijo que para sus alabanzas había creado a David y lo llamó como su siervo con un corazón conforme al suyo (1 S 13: 14; Hch 13: 22).

Cuando David se enteró de que su casa, su descendencia, adoraría al Rey por la eternidad, de generación en generación, se gozó y se sentía indigno, pero no podía soportar el gozo que había en su corazón por tan gloriosa noticia. Esto que acabo de plantear se observa claramente en el pacto que Dios hizo con David; el centro de este pacto es la descendencia, lo cual se evidencia en la reiteración de la palabra “casa” o “descendencia”; leamos 2 de Samuel 7: 10-16 (resaltados nuestros):

¹⁰ Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio,

¹¹ desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo, Jehová te hace saber que **él te hará casa**.

¹² Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de **tu linaje**, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

¹³ El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

¹⁴ Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;

¹⁵ pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.

¹⁶ Y **será afirmada tu casa** y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

Este pacto está encabezado con la descendencia en el versículo 11 que está enmarcado en el Reino eterno, el cual se enuncia en el versículo 10 que se refiere a cuando Dios plante a Israel en la Tierra Nueva para que nunca más sea removido; en el versículo 16 que es el cierre del pacto, se reitera la promesa de la descendencia cuando dice “afirmaré tu casa”. En los dos versículos 11 y 16 la palabra que la Reina Valera 60 traduce como “casa” en hebreo es *בַּיִת* (*bayith*) que significa “familia”. En el Salmo 89: 3-4 se confirma esto (resaltados nuestros):

³ Hice pacto con mi escogido;

Juré a David mi siervo, diciendo:

⁴ Para siempre **confirmaré tu descendencia,**

Y edificaré tu trono por todas las generaciones.

Nótese la preminencia de la descendencia en el Pacto Davídico, porque se menciona en primer lugar, como aparece en 2 de Samuel 7: 11. En el versículo 4 del Salmo 89 la palabra para “descendencia” en hebreo es *זֵרַע* (*zera'*) que significa “semilla, fruto, fructífero o fructificación, posteridad, descendencia, tiempo de siembra”.

Es importante resaltar que Etán Ezraíta inicia el Salmo 89 hablando de las misericordias de Dios y su fidelidad; leamos los versículos 1-3 (resaltados nuestros):

¹ **Las misericordias** de Jehová cantaré **perpetuamente;**

De generación en generación haré notoria **tu fidelidad** con mi boca.

² Porque dije: Para siempre será edificada **misericordia;**

En los cielos mismos afirmarás tu verdad.

³ Hice pacto con mi escogido;

Juré a David mi siervo, diciendo...

Las preguntas que surgen son: ¿Cuáles son estas misericordias que se cantarán eternamente?, y ¿cuál es la misericordia que será edificada para siempre? La respuesta está en este Pacto Davídico que aparece en el versículo 3, y en el contenido de este pacto cuyo centro es la descendencia que se enuncia inmediatamente en el versículo 4; leamos el Salmo 89: 4 (resaltados nuestros):

⁴ Para siempre **confirmaré tu descendencia,**
Y edificaré tu trono **por todas las generaciones.**

La descendencia eterna confirmada es la misericordia para siempre, son las misericordias que se cantarán perpetuamente, eternamente; y miren cómo el salmista vuelve a decir en el Salmo 89: 5:

⁵ Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Jehová,
Tu verdad también en la congregación de los santos.

Las maravillas del Señor incluyen la descendencia eterna que aparece en los versículos anteriores; y por ello, el salmista sigue exaltando a Dios; leamos el Salmo 89: 8:

⁸ Oh Jehová, Dios de los ejércitos,
¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová,
Y tu fidelidad te rodea.

El poderoso regalo de la descendencia edificada eterna e infinitamente motiva la adoración, el cántico, la alabanza ahora y para siempre; el salmista se refiere después a David, pero simbólicamente también se remite al Cristo encarnado, el segundo Adán, el descendiente de David quien cumpliría todos los pactos, incluido el davídico, Cristo, la Simiente, en quien obtendremos todas las

promesas incluida la central que es la descendencia, por cuanto cumplió toda la obra vicaria, nos sustituyó para darnos la salvación y la herencia eterna; sigamos leyendo el Salmo 89: 26-29:

²⁶ El me clamará: Mi padre eres tú,
Mi Dios, y la roca de mi salvación.

²⁷ Yo también le pondré por primogénito,
El más excelso de los reyes de la tierra.

²⁸ Para siempre le conservaré mi misericordia,
Y mi pacto será firme con él.

²⁹ Pondré su descendencia para siempre,
Y su trono como los días de los cielos.

Aplicada a Cristo, cuando dice “su descendencia para siempre” se refiere a todos los que son hechos hijos de Dios por su obra redentora (Jn 1: 12), de los cuales nacerán hijos e hijas sin pecado, santas, sin muerte; es el linaje del que habla Isaías 53: 10 (resaltados nuestros):

¹⁰ Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, **verá linaje**, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

Aquí la palabra para “linaje” es זֶרַע (*zera'*) o semilla, simiente, refiriéndose a la descendencia santa, los hijos de Dios que se multiplicarán en el Reino Eterno; dice Isaías que el Señor Jesús vivirá por largos días según la versión Reina Valera 1960; pero la versión King James es más precisa y dice “Él prolongará [אַרְךָ *'ârak*] sus días y el deseo, el propósito o la voluntad [חֲפֵצֵי *chêphets*] del Señor será prosperada en su mano”, refiriéndose a la voluntad del Padre la cual es tener descendencia, linaje santo, hijo suyos para siempre multiplicados por la eternidad, como lo planeó desde el principio con Adán y

Eva. Este es el linaje bendito de Jehová y sus descendientes con ellos de Isaías 65: 23, pues así dice (resaltados nuestros):

²³ No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; **porque linaje son de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.**

Lo mejor de todo esto es que nosotros, la Iglesia, estamos a punto de obtener todas las promesas, porque el Arrebatamiento está a la puerta; en cualquier momento podemos partir con el Señor, quien ya está en las mismas puertas del Cielo esperando el día y la hora.

Hay, por tanto, una relación estrecha entre la descendencia y la alabanza y la adoración, como si fueran sinónimos en el Reino Eterno: **LOS RÍOS DE DESCENDIENTES SON LOS RÍOS DE ADORADORES.** Esta es la razón por la cual, en los Salmos, encontramos mencionadas simultáneamente la descendencia en expresiones como “de generación en generación” y la alabanza por la eternidad; leamos algunos ejemplos:

- **Salmo 45: 17:**

¹⁷ Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones, Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

En hebreo, la expresión para “todas las generaciones” es *dôr dôr*. El salmista reitera el contexto del Reino Eterno cuando dice: “Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre”; se evidencia aquí la relación directa de “las generaciones” con “los pueblos”, pues estos surgirán de aquéllas por la eternidad; la palabra “eternamente” es: “*ôlâm `ôlâm*”.

- **Salmo 79: 13:**

¹³ Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado,
Te alabaremos para siempre;
De generación en generación cantaremos tus alabanzas.

El salmista habla del Reino Eterno pues dice “pueblo tuyo”, y esto se refiere a cuando Dios nos confirme como SU pueblo, lo cual ocurrirá cuando entremos a su eternidad; para la Iglesia es el día del Arrebatamiento, pero para el resto de la humanidad acontecerá cuando baje la Nueva Jerusalén a la Tierra Nueva; esto lo encontramos en Apocalipsis 21: 1-3 (resaltados nuestros):

¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

² Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; **y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.**

El salmista en el Salmo 79: 13 también dice que como pueblo del Señor le alabaremos para siempre, y cada generación que nazca por la eternidad cantará las alabanzas al Dios de la gloria. A estas generaciones que nacerán, el Señor les llama “la generación venidera” que pertenece al siglo venidero, también le llama “el pueblo que está por nacer” o “pueblo no nacido aún”; esto lo encontramos en el Salmo 48: 1 que habla del Reino Eterno; leamos:

¹ Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado
En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

El salmista Coré desde el principio declara que Dios es grande y en gran manera debemos alabarlo. El contexto del Reino Eterno lo encontramos cuando dice

“En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo”; sigamos leyendo el Salmo

48: 2:

² Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra,
Es el monte de Sion, a los lados del norte,
La ciudad del gran Rey.

Coré sigue describiendo la hermosura de la Nueva Jerusalén, de Sion, la ciudad celestial, la ciudad del gran Rey. Sigamos leyendo el Salmo 48: 8-10:

⁸ Como lo oímos, así lo hemos visto
En la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios;
La afirmará Dios para siempre. *Selah*

⁹ Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios,
En medio de tu templo.

¹⁰ Conforme a tu nombre, oh Dios,
Así es tu loor hasta los fines de la tierra;
De justicia está llena tu diestra.

En este versículo 8, se confirma que el salmista habla de la ciudad eterna, pues dice que Dios la afirmará para siempre. Coré dice que el Señor merece alabanza excelsa, interminable, pues dice que su loor, su adoración, es hasta los fines de la Tierra; y aquí se comprueba que la Tierra Nueva será infinita, porque la alabanza al Rey debe ser infinita; cuando el salmista dice en el verso 10, “hasta los fines de la tierra”, se traduce “hasta las partes más extremas de la Tierra”; pero, así como la alabanza, la Tierra no tendrá fin. Sigamos leyendo el Salmo 48: 11:

¹¹ Se alegrará el monte de Sion;
Se gozarán las hijas de Judá
Por tus juicios.

El salmista sigue describiendo el Reino Eterno, pues sigue hablando de la ciudad celestial, del monte de Sion, la cual se regocijará, se gozará por la humanidad santa, sin pecado y sin muerte que vivirá en ella y que estará en la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos; y dice también que las hijas de Judá se gozarán por los juicios del Señor, los cuales no se refieren a castigos sino a la Palabra de Dios, a su justicia, porque el Señor reinará con justicia para siempre como dice el versículo 10 en su última parte “De justicia está llena tu diestra”. Sigamos leyendo:

¹² Andad alrededor de Sion, y rodeadla;
Contad sus torres.

¹³ Considerad atentamente su antemuro,
Mirad sus palacios;

Andaremos alrededor y dentro de Sion; dice el versículo 12 que digamos a las torres lo mismo, esto es, que contemos la justicia de Dios que aparece en el versículo 11. La Reina Valera 1960 dice aquí “contad sus torres”, pero en hebreo dice “*sâphar*” que significa “declarar, celebrar, hablar, inscribir”. En el versículo 13 se reitera este significado, pues dice que consideremos el antemuro de la ciudad, Sion, la Nueva Jerusalén, que miremos sus palacios. En síntesis, lo que el Señor está diciendo es que cuando estemos en la Nueva Jerusalén nos maravillaremos de las torres, los palacios, los muros de la ciudad gloriosa. Y ciertamente esto haremos cuando como Iglesia lleguemos a la ciudad celestial, después del Arrebatamiento; y estamos a punto de llegar y contemplar sus muros, entrar por sus puertas, mirar los palacios, sus torres, y maravillarnos. El salmista dice todo esto y agrega en el Salmo 48 en el versículo 13 en su parte (b): “Para que lo contéis a la generación venidera”:

^{13b} Para que lo contéis a la generación venidera

¹⁴ Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aún más allá de la muerte.

Dice el salmista “para que lo contemos a **la generación venidera**”, que es nuestra descendencia eterna la cual se multiplicará de generación en generación, a la que le hablaremos la Palabra del Rey y contaremos las maravillas de la ciudad en la que nacerán nuestras generaciones, porque la gloria del Rey es excelsa, la gloria de su casa es excelsa, la gloria de su ciudad es excelsa; y así la estemos viendo, nos veremos impulsados a hablar de esta gloria, cantar esta gloria, en especial la gloria del Rey que merece alabanza, adoración, eternamente y para siempre. En el versículo 14 dice “Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre”. Esto lo entendieron Abraham y David, cuando el Señor hizo el pacto con ellos y se gozaron, se maravillaron de las misericordias eternas del Rey, quien les otorgó una descendencia multiplicada eternamente para adoración interminable.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/WgJoo3wlpVM>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 15

14 de marzo 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹²He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estamos disfrutando la décima instrucción: **Estate preparado, porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado.** En la prédica pasada dijimos que la Palabra nos enseña que la adoración y la alabanza son RÍOS, y son la preparación para subir, para que nosotros, la novia, la Iglesia santa, vayamos a encontrarnos con nuestro Rey en las nubes, la Iglesia subirá sahumada de mirra y de incienso, vestida de aromas. También dijimos por la Palabra que esta alabanza y adoración no es cualquier letra o melodía, porque

el Señor le ha entregado a su Iglesia santa que ya va a levantar, un salterio que contiene **UN RÍO DE PALABRA CANTADA.**

En la prédica pasada dijimos que el Señor habla en su Palabra de ríos de adoradores, hicimos la siguiente afirmación: **Hay una relación entre la promesa principal de todos los pactos, que es la promesa de la DESCENDENCIA, y la adoración y la alabanza.** Y hoy vamos a seguir hablando de estos ríos de adoradores.

La adoración y la alabanza serán el centro del Reino Eterno, pues la Tierra y el Universo, los Cielos de los Cielos estarán llenos del poder y la gloria de Dios, estarán llenos de vida, el imperio de vida de Dios, del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Hay, por tanto, una relación estrecha entre la descendencia y la alabanza y la adoración, como si fueran sinónimos en el Reino Eterno: **LOS RÍOS DE DESCENDIENTES SON LOS RÍOS DE ADORADORES.**

Antes de hablar de estos ríos de vida y de adoradores que se relacionan, quiero recordar que el diablo siempre ha querido truncar este propósito de Dios, el plan de Dios de la descendencia adoradora, los ríos de vida y de adoración, los ríos de adoradores.

Quiero empezar recordando que el Señor decidió tomar como pueblo suyo a Israel, la descendencia natural de Abraham, y cuando se cumplió la Palabra que le dio a este siervo sobre los 400 años de esclavitud en Egipto, Dios decidió sacar a su pueblo de esta esclavitud con un plan en el cual enviaría a un

libertador que fue Moisés. Pero desde el principio el diablo quiso destruir al pueblo de Israel con decretos de muerte. Voy a citar dos ejemplos de esos decretos:

(a) Cuando iba a nacer Moisés, el faraón decretó que mataran a todos los hijos varones nacidos. Leamos Éxodo 1: 15-16:

¹⁵ Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo:

¹⁶ Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva.

Sin embargo, las parteras Sifra y Fúa temieron a Dios y no mataron a los varones, por lo cual, el pueblo de Israel se multiplicó en gran manera; debido a esto, el faraón dijo que echaran al agua a todos los varones recién nacidos. Leamos Éxodo 1: 20-22:

²⁰ Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera.

²¹ Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.

²² Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida.

No obstante Moisés fue guardado, pues el Señor tenía planeado usarlo para enviarlo en su tiempo al faraón de Egipto a fin de sacar al pueblo de Israel de la esclavitud para que ofreciera sacrificios a Dios, para que le sirviera y lo adorara.

Lo que aconteció con faraón fue un decreto de exterminio diabólico contra el pueblo de Israel, por causa de la promesa de la Simiente del Pacto Abrahámico.

Satanás quiso cortar la descendencia de Abraham desde el principio, pero el Señor determinó cumplir parcialmente su promesa de fructificación y multiplicación en Israel, su primogénito, con todos los israelitas que nacieron desde Jacob. Dios cumplió su plan usando a varones y varonas de fe que llevaran a cabo su plan; leamos Hebreos 11: 23:

²³ Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.

De la misma manera, hoy en día, en estos tiempos del fin, Satanás ha determinado un decreto de destrucción contra la Iglesia santa de Cristo la cual va a salir del mundo en el Arrebatamiento para ir a adorar, a alabar y a servirle a Dios en la Nueva Jerusalén, primeramente, pero luego vendrá con Cristo al Milenio a seguir adorando y sirviendo hasta la eternidad. Este decreto de muerte, de destrucción que el diablo ha lanzado contra la Iglesia santa es la apostasía, las falsas doctrinas; el diablo ha enviado un ejército de demonios de falsas doctrinas, Jezabel, Balaam, espíritu nicolaíta, espíritu de mundo, espíritu de mentira, espíritu de error, espíritu del anticristo, espíritu de Datán, Coré y Abiram, espíritus inmundos que están detrás de todas las predicaciones falsas de mundanalidad y terrenalidad. Esta es la guerra que Satanás está orquestando para destruir a la Iglesia santa, porque quiere impedir que la Iglesia salga del mundo, de esta Tierra, a adorar y servir al Rey, de la misma manera como quería impedir que el pueblo de Israel saliera de Egipto.

Pero Dios tiene un plan en el cual llama varones y varonas de fe que cumplan sus propósitos, que le crean, que le amen, que le obedezcan y que lleven a

cabo sus propósitos; varones esforzados que no teman los decretos diabólicos, que desprecien este mundo, que rehúsen llamarse hijos e hijas del faraón, es decir, hijos del diablo, porque no les importa el vituperio teniendo como mayores riquezas al Cristo glorioso que los bienes materiales, los bienes terrenales; varones y varonas que se sostienen viendo al Cristo vivo, como dice Hebreos 11: 24-27:

²⁴ Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

²⁵ escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

²⁶ teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

²⁷ Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

El Señor está buscando varones y varonas de fe, que le amen y obedezcan, que derriben por la fe muros, que celebren la Pascua que es Cristo todos los días dando gracias por esta salvación tan grande, que vivan la Pascua estando en santidad y obediencia a la Palabra de Dios; y que pasen el Mar Rojo, es decir, que alcancen ese día del Arrebatamiento de la Iglesia; leamos Hebreos 11: 28-30:

²⁸ Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

²⁹ Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.

³⁰ Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.

El diablo siempre ha querido destruir al pueblo de Dios, porque sabe que este pueblo va a adorar al Señor y de este pueblo van a salir los ríos de adoradores en espíritu y en verdad; el diablo sabe que estos ríos de adoradores santos,

puros, sin pecado y sin muerte van a poblar el universo, porque son ríos de agua viva, ríos que no se detendrán jamás; el diablo sabe que su imperio de muerte será destruido, porque el postrer enemigo que es la muerte desaparecerá del universo. Leamos 1 de Corintios 15: 24-26:

²⁴ Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

²⁵ Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

²⁶ Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

Dios implantará su reino de vida-vida, vida eterna, los ríos de vida que son los ríos de adoración, los ríos de adoradores.

Y quiero que regresemos al evento de Moisés, de cómo el Señor lo usó para sacar al pueblo de Israel de la esclavitud, para que le adorara y le sirviera. El Señor se le manifestó a Moisés en la zarza y se le revela como el Dios de las promesas, el Dios del Pacto Abrahámico; leamos Éxodo 3: 6 (resaltados nuestros):

⁶ Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, **Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob**. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

Con este nombre “Dios” reiterado tres veces, el Señor le estaba recordando a Moisés el pacto que hizo con Abraham y que les fue ratificado a Isaac y a Jacob. Pero en esta repetición “de Isaac y de Jacob”, el Señor está recordando la promesa de la descendencia, porque el Señor le dijo a Abraham que en Isaac le sería llamada descendencia y a Jacob le dijo que de sus lomos saldrían una nación y un conjunto de naciones. El Señor le estaba diciendo a Moisés que

Abraham, Isaac y Jacob estaban vivos y, por tanto, sus pactos y sus promesas también estaban vivas; esto fue lo que el Señor Jesucristo les dijo a los saduceos, cuando ellos le repitieron el imperio de muerte negando la resurrección, y hablando de la mujer cuyos 7 esposos murieron y no le quedó descendencia; leamos Lucas 20: 37-38 (resaltados nuestros):

³⁷ Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, **Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.**

³⁸ **Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos,** pues para él todos viven.

Esto mismo le estaba diciendo el Señor a Moisés cuando se le presentó en la zarza; miren cómo las Escrituras no se contradicen, sino que todas ellas poseen una armonía perfecta. Dios es Dios de vivos, Dios de adoradores vivos para siempre, Dios que merece una adoración de vivos para siempre, Dios cuya majestad y poder infinitos y excelsos solo pueden ser exaltados con ríos infinitos de adoradores en espíritu y en verdad, ríos de generación en generación que le adoren; y esto se va a cumplir en el Reino Eterno.

Además de la promesa de la descendencia viva, Dios le recuerda a Moisés la promesa de la tierra; leamos Éxodo 3: 8 (resaltados nuestros):

⁸ y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra **a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel**, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.”

Luego de esto, Dios le recuerda a Moisés otra vez el Pacto Abrahámico, pero con sus dos nombres: “YO SOY” y “Dios de los padres”. Leamos Éxodo 3: 16 (resaltados y agregados nuestros):

¹⁶ Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: **Jehová [YO SOY], el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob**, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto...”

(b) El segundo evento de destrucción que quiero mencionar es el decreto de Herodes, mediante el cual Satanás quiso destruir a la Simiente.

En la época de Moisés, el diablo quiso destruir al pueblo de Israel para que no se cumpliera la promesa de la venida de la Simiente, el Cristo de la gloria; y en la época de la primera venida del Señor aconteció lo mismo. Leamos Mateo 2: 13-18:

¹³ Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.

¹⁴ Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto,

¹⁵ y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.

¹⁶ Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos.

¹⁷ Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

¹⁸ Voz fue oída en Ramá,
Grande lamentación, lloro y gemido;
Raquel que llora a sus hijos,
Y no quiso ser consolada, porque perecieron.

El contexto de este pasaje es cuando Herodes se entera, por los sabios de Oriente, que había nacido el rey de los judíos, el Cristo, y por ello decide matar a todos los varones. Es importante ver el cumplimiento de la profecía de Jeremías en este evento, la cual cita Mateo. Y quiero detenerme aquí:

En primer lugar, es significativo que sea el profeta Jeremías al que Dios haya seleccionado para dar esta profecía, porque fue el último profeta, junto a Habacuc, que el Señor envió antes que cayera el juicio de la destrucción de Jerusalén y la cautividad de Judá, cuando salió expulsado de la tierra prometida. Recordemos que la causa de este juicio fue la apostasía de Israel y Judá; el pueblo se había corrompido con los demonios, los ídolos, y era necesario guardar un remanente para que se cumplieran las profecías del Señor. Con el juicio, lo que hizo el Señor fue limpiar la inmundicia de su pueblo y guardar un remanente; con el juicio el Señor buscaba que se arrepintiera y así perviviera y no fuera del todo destruidos por el diablo.

Ahora bien, además de que fue Jeremías el profeta elegido por el Señor, es importante mencionar ahora la profecía que este siervo dio sobre la matanza de los niños, la cual aconteció siglos después cuando nació el Señor Jesucristo. Esta profecía habla de Raquel, la esposa de Jacob, que se lamenta por sus hijos, porque perecieron; esta profecía en la época de Jeremías tuvo un primer cumplimiento en el pueblo de Judá, la descendencia de Jacob al cual el Señor le cambió el nombre por Israel. El cumplimiento fue la destrucción a manos del Imperio Babilónico, pero el Señor guardó un remanente.

El segundo cumplimiento de esta profecía de Jeremías fue en la época de Jesucristo, cuando el diablo quiso destruir a la Simiente, quiso destruir la promesa de la descendencia santa, de la Simiente en quien serían benditas todas las naciones. Pero Dios Padre guardó al Señor Jesucristo para que se cumpliera su plan.

Con la destrucción que el faraón decretó en la época del nacimiento de Moisés, y en la primera venida de Cristo, Satanás quería anular, derribar, el Pacto Abrahámico cuya señal era la circuncisión, quería destruir todas las promesas que había hecho el Señor las cuales alcanzan a toda la humanidad. El diablo quería destruir la descendencia de Abraham para que no viniera la Simiente, Cristo, y para que la humanidad nunca recibiera las promesas de la descendencia, la Tierra y el gobierno eternos que están selladas bajo juramento en los ocho pactos, el Pacto Edénico, el Pacto Adámico, el Pacto Noémico, el Pacto Abrahámico, el Pacto de la Ley, el Pacto de la Tierra, el Pacto Davídico y el Nuevo Pacto. Pero el Padre en su infinita misericordia, poder, gracia y amor, destruyó los planes del diablo y con esto le estaba diciendo al enemigo lo siguiente:

“Israel se multiplicará como la arena del mar, pese a tu decreto diablo (Éx 1: 12, 20) y luego vendrá mi Hijo; introduciré al primogénito en el mundo (Heb 1: 6), nacido bajo la Ley quien la cumplirá totalmente para que muchos reciban la adopción de hijos (Gá 4: 4-5); enviaré a mi Hijo amado para que sea el primogénito entre muchos hermanos (Ro 8: 29), el primogénito de entre los muertos (Col 1: 18); cumpliré la promesa de la Simiente que le di a Adán y a Eva (Gn 3: 15), la Simiente prometida a Abraham (Gn 18: 18; 22: 18) que ratifiqué a Isaac (Gn 26: 4) y a Jacob (Gn 28: 14); y en mi Hijo, en la Simiente, tendrán entrada tanto Israel a quien le daré las promesas, como todos los gentiles a quienes les daré la ciudadanía de Israel, serán hechos hijos de Abraham, para que tengan entrada a todos mis pactos y mis promesas (Ef 2:

11-13); así, en mi Hijo, la Simiente, serán benditas todas las familias y las naciones de la Tierra en el Reino Eterno, porque se multiplicarán y fructificarán de generación en generación, eternamente y para siempre, porque serán linaje bendito de Jehová y sus descendientes con ellos (Is 65: 23), para que se gocen y se alegren para siempre en las cosas que yo he creado (Is 65: 18), para que me adoren, me alaben por toda la eternidad, generaciones tras generaciones nacidas santas, puras, sin pecado, sin muerte (Sal 45: 17; 79: 13; 89: 1; 145: 4), las cuales morarán para siempre en la Tierra infinita, la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos que haré por amor de mi nombre, la nueva creación (Is 65: 17; Ap 21: 1), para que se cumpla mi Palabra, mis pactos, porque YO soy fiel y verdadero, YO no soy hombre para mentir ni hijo de hombre para arrepentirme, YO dije y haré, hablé y ejecutaré, he dado bendición y no la revocaré (Nm 23: 19-20); todo esto lo haré porque YO SOY EL QUE SOY, soy el Todopoderoso (Éx 3: 14; Gn 17: 1), el *Shaddai*, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Altísimo que habita la eternidad y cuyo nombre es el santo (Is 57: 15)”.

Y quiero que leamos ahora cada uno de los versículos que acabo de citar y voy a repetir cada promesa, porque el Señor me dijo que las repitiera para que no se le olviden hermano, hermana:

- Israel se multiplicará como la arena del mar: “¹² Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.” (Éx 1: 12).

- Introduciré al primogénito en el mundo: “⁶ Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice:

Adórenle todos los ángeles de Dios.” (Heb 1: 6).

- Nacido bajo la Ley quien la cumplirá totalmente para que muchos reciban la adopción de hijos: “⁴ Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, ⁵ para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.” (Gá 4: 4-5).

- Enviaré a mi Hijo amado para que sea el primogénito entre muchos hermanos: “²⁹ Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.” (Ro 8: 29).

- El primogénito de entre los muertos (Col 1: 18): “¹⁸ y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia...”

- Cumpliré la promesa de la Simiente que le di a Adán y a Eva: “¹⁵ Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” (Gn 3: 15).

- La Simiente prometida a Abraham: “¹⁷ de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸ En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.” (Gn 22: 17,18).

- La Simiente que ratifiqué a Isaac: “⁴Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente...” (Gn 26: 4).

- Y a Jacob: “¹⁴Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.” (Gn 28: 14).

- Y en mi Hijo, en la Simiente, tendrán entrada tanto Israel, a quien le daré las promesas, como todos los gentiles a quienes les daré la ciudadanía de Israel, serán hechos hijos de Abraham, para que tengan entrada a todos mis pactos y mis promesas: “¹¹Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. ¹²En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. ¹³Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.” (Ef 2: 11-13).

- Así, en mi Hijo, la Simiente, serán benditas todas las familias y las naciones de la Tierra en el Reino Eterno, porque se multiplicarán y fructificarán de generación en generación, eternamente y para siempre, porque serán linaje bendito de Jehová y sus descendientes con ellos: “²³No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.” (Is 65: 23).

- Para que se gocen y se alegren para siempre en las cosas que yo he creado:

“¹⁸ Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.” (Is 65: 18).

- Descendencia para que me adoren, me alaben por toda la eternidad, generaciones tras generaciones nacidas santas, puras, sin pecado, sin muerte:

“¹⁷ Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones, Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.” (Sal 45: 17); “¹³ Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, / Te alabaremos para siempre; / De generación en generación cantaremos tus alabanzas.” (Sal 79: 13); “Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; / De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.” (Sal 89: 1); “⁴ Generación a generación celebrará tus obras, / Y anunciará tus poderosos hechos.” (Sal 145: 4).

- Generaciones tras generaciones de adoradores las cuales morarán para siempre en la Tierra infinita, la Tierra nueva y los Cielos nuevos que haré por amor de mi nombre, la nueva creación; “¹⁷ Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.” (Is 65: 17); “¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.” (Ap 21: 1).

- Para que se cumpla mi Palabra, mis pactos, porque YO soy fiel y verdadero, YO no soy hombre para mentir ni hijo de hombre para arrepentirme, yo dije y haré, hablé y ejecutaré, he dado bendición y no la revocaré: “¹⁹ Dios no es hombre, para que mienta, / Ni hijo de hombre para que se arrepienta. / Él dijo, ¿y no hará?

/ Habló, ¿y no lo ejecutará? / ²⁰ He aquí, he recibido orden de bendecir; / El dio bendición, y no podré revocarla.” (Nm 23: 19-20).

- Todo esto lo haré porque YO SOY EL QUE SOY, soy el Todopoderoso: “¹⁴ y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.” (Éx 3: 14); “¹⁴ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.” (Gn 17: 1).

- El *Shaddai*, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Altísimo que habita la eternidad y cuyo nombre es el santo: “¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.” (Is 57: 15).

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/4lu9xpg0n-s>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 16

21 de marzo de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estate preparado porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado; esta es la décima instrucción que el Señor nos ha dado y en la cual nos hemos detenido varias semanas. El Señor nos ha dicho que ya estemos listos para partir, porque el día y la hora de nuestra partida se acercan. Como el pueblo de Israel ya estaba listo, calzados los pies, ceñidos los lomos y comiendo la Pascua apresuradamente. El Señor nos ha dicho que andemos en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándonos para la venida del día de Dios, el día del Señor, el día de la Tribulación, porque la Iglesia será

librada de la ira venidera, la Iglesia será librada de este día del Señor, por cuanto ella ha puesto su esperanza en Cristo, el Salvador.

Le recuerdo amado hermano, amada hermana, que el Señor nos ha dicho que ya estemos preparados y las maneras de estar preparados son tener presente constantemente lo siguiente:

- (1) La necesidad de permanecer santos.
- (2) La necesidad de permanecer vestidos, ataviados.
- (3) La necesidad de no tener nuestra mirada ni nuestro corazón en esta Tierra, ni en este mundo.
- (4) La necesidad de tener nuestra mirada y nuestro corazón en el Cielo, en las cosas de arriba, en la Nueva Jerusalén que nos espera.
- (5) La necesidad de pensar todos los días que los muertos en Cristo resucitarán primero incorruptibles, y luego nosotros seremos transformados y reunidos con ellos, para juntamente ser arrebatados y recibir al Señor en las nubes. ¡Necesitamos tener nuestro corazón, nuestra mente, en el Arrebatamiento de la Iglesia!, todos los días, porque el Señor nos ha dicho que estemos preparados.
- (6) La necesidad de tener el primer amor que es el Señor; amarlo con toda nuestra mente, nuestro corazón y nuestras fuerzas; amar su venida, querer verle cara a cara, querer estar ya en su presencia.
- (7) Hermanos, hermanas, una manera de estar preparados es tener presente todos los días las promesas eternas, las cuales el Señor nos ha dado en su Palabra, nos las ha abierto, nos ha enseñado para que en estos tiempos del

fin estemos gozosos sabiendo que nuestra redención del cuerpo está cerca, sabiendo que tendremos nuestros cuerpos a la semejanza de la gloria del cuerpo de Cristo, sabiendo que Él nos ha dado preciosísimas promesas, las cuales nos alientan, nos fortalecen. Lee conmigo 2 de Pedro 1: 3-4:

³ Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

⁴ por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

Hermanos, hermanas, miren cómo Pedro dice que todas las cosas que pertenecen a la VIDA nos han sido dadas por la obra redentora de Cristo, el misterio de la piedad, por el poder divino, mediante el conocimiento del Señor que nos llamó por su gloria y excelencia. Pedro también dice que, por medio del conocimiento y la gloria del Señor, nos han sido dadas preciosas y grandísimas PROMESAS (subraye “promesas”); dentro de ellas está ser participante de la naturaleza divina, lo cual quiere decir que tendremos el cuerpo glorificado como el cuerpo de Cristo, Dios Hijo, y también quiere decir que veremos la gloria de Dios directamente, pues estaremos en su presencia eternamente. Ser participantes de la naturaleza divina **NO** quiere decir que seremos dioses, porque esta es la falsa enseñanza de la apostasía y de sectas como los mormones.

Pedro dice también que las preciosas y grandísimas promesas nos las ha dado Dios, porque hemos huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia, es decir, a causa del pecado, a causa de las fornicaciones.

Y tenemos algunos domingos predicando sobre estas PROMESAS, las cuales están selladas bajo ocho pactos que han sido garantizados bajo juramento por el mismo Dios Todopoderoso, omnipotente; estas promesas son: la Tierra Nueva, el gobierno y la descendencia eternos. El Señor nos ha prometido que hará una nueva creación, un nuevo universo, Cielos Nuevos y Tierra Nueva; el Señor nos ha prometido que unirá el Tercer Cielo, que es su morada, con la Tierra Nueva, pues la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, bajará a esta Tierra Nueva. Lee conmigo Isaías 66: 1-2:

¹ Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?

² Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

Esta Palabra de Isaías, a pesar de que está dada en pasado, es una profecía futura referida al Cielo en la Tierra, la Nueva Jerusalén. El Señor nos ha dicho que su trono estará en la Tierra Nueva, pues la Nueva Jerusalén descenderá del Cielo; de tal manera que la profecía de Isaías se cumplirá. Llama la atención que Isaías da esta Palabra en el último capítulo de su libro, como el cierre de la profecía, la cual ha sido llamada “el Evangelio del Antiguo Testamento”.

En el pasaje de Isaías 66: 1-2 también es clara la alusión al deseo que tuvo David de edificar un templo al Señor y la escena en la que le hace saber esto al profeta Natán; pero el Señor le responde a David con el pacto que concertaría con él; leamos 2 Samuel 7: 4-7 (resaltados nuestros):

⁴ Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo:

⁵ Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: **¿Tú me has de edificar casa en que yo more?**

⁶ Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, **sino que he andado en tienda y en tabernáculo.**

⁷ Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro?

Este Pacto Davídico contiene como promesa principal la descendencia eterna, pero también incluye la Tierra y el gobierno, el trono. La profecía de Isaías 66: 1 vuelve a aparecer en Hechos 7 en el discurso de Esteban; leamos Hechos 7: 44-46:

⁴⁴ Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto.

⁴⁵ El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David.

⁴⁶ Este halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob.

Es impresionante ver cómo Esteban une varios tiempos y los relaciona para dar claridad sobre la profecía de Isaías. En los versículo 44 y 45 de Hechos 7, Esteban se refiere al Tabernáculo que el Señor le ordenó a Moisés que edificara según el modelo divino; recordemos que este mismo Tabernáculo es el que el Señor le recuerda a David en 2 de Samuel 7: 6. Esteban relaciona entonces tres eventos: el primero es el de la salida de Israel de Egipto, y las leyes del Tabernáculo donde se manifestaba la gloria del Señor en el desierto; el segundo es la entrada a la tierra prometida en la cual también se levantó el Tabernáculo; y el tercer evento es el concerniente a David que deseó edificar el templo el cual hizo su hijo Salomón; esto lo dice Esteban en Hechos 7: 46 y

47. Y en este punto del relato es que Esteban introduce la profecía de Isaías 66:1; leamos Hechos 7: 47-50:

⁴⁷ Mas Salomón le edificó casa;

⁴⁸ si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:

⁴⁹ El cielo es mi trono,

Y la tierra el estrado de mis pies.

¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor;

¿O cuál es el lugar de mi reposo?

⁵⁰ ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

En la época de Isaías ya existía el templo que había edificado Salomón; pero el Señor sigue diciendo en Hechos 7: 49b (citando Isaías 66: 1b):

^{49b} ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor;

¿O cuál es el lugar de mi reposo?

Pero antes de esto, dijo el Señor en Isaías 61: 1a que todas las cosas las había hecho su mano, lo cual es recordado por Esteban en Hechos 7: 49a-50:

⁴⁹ El cielo es mi trono,

Y la tierra el estrado de mis pies...

⁵⁰ ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

Aquí corrobora que esta es una profecía futura que se remite al Tercer Cielo en la Tierra, cuando la haga nueva el Señor; entonces el Cielo será el trono de Dios en la Tierra y la Tierra misma será el estrado de sus pies. Nótese que esta nueva creación aparece en pasado en el versículo 50 de Hechos 7, lo cual indica que el tiempo profético está dado en pasado por cuanto Dios lo da como hecho, pues su Palabra es inmutable, sus promesas son en Él Sí y en Él amén.

Es importante este análisis que estoy haciendo sobre la promesa preciosa y grandísima, referida a la Tierra Nueva y a los Cielos Nuevos, que es parte de la herencia que Cristo nos ha concedido mediante su obra vicaria. Ahora bien, quiero que regresemos a Hechos 7: 51:

⁵¹ ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.

Esta amonestación también es para la Iglesia en este tiempo del fin, la cual se ha apartado del Señor como lo hizo Israel; tiene el corazón y los oídos incircuncisos; se resiste al Espíritu Santo que la está llamando y le está hablando, enseñando, sobre sus preciosas y grandísimas promesas; pero la Iglesia no quiere escuchar, solo quiere tener su mirada y su corazón en esta Tierra.

Y miren cómo en la escena de Esteban, el Señor nos reitera su Palabra y sus promesas; leamos Hechos 7: 55-56:

⁵⁵ Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios,

⁵⁶ y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.

El Señor le mostró a Esteban su gloria, el Tercer Cielo, su morada, su trono; así quiere el Señor que estemos ahora cuando estamos a punto de partir: que tengamos la mirada hacia arriba, como dice Colosenses 3: 1-4:

¹ Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Esteban tenía sus ojos puestos en las promesas eternas, en la herencia en los Cielos. Y así estuvo la Iglesia cuando vio a Cristo ascender. Leamos Hechos 1: 9-11:

⁹ Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

¹⁰ Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas,

¹¹ los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Miren cómo en el versículo 9 dice que los discípulos tenían puestos sus ojos en el Cielo, entre tanto que Jesús se iba; y luego los ángeles les dicen que así vendrá el Señor Jesucristo. Yo creo que el día de nuestra partida con el Señor, cuando ya tengamos el cuerpo glorificado, haremos como Esteban, veremos el Cielo abierto y veremos al Señor en las nubes, así como también lo vieron los discípulos; y este día está cerca hermano, hermana; ¿tú sientes tu corazón arder en fuego cuando te digo esto, cuando te digo que el día se acerca?, te repito, el día se acerca, el día se acerca, ¡aleluya! ¡Siente la zarza en tu corazón, el fuego de su venida a la puerta!

Además de la Tierra, otra de las preciosas y grandísimas promesas que nos ha dado el Señor es la descendencia; se trata de los RÍOS DE ADORADORES, de las generaciones eternas que nos ha concedido por su infinita misericordia; son

las misericordias firmes de David, las que el Señor le prometió en el Pacto Davidico. Es la promesa principal; la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos se llenarán eternamente y para siempre de ríos de adoradores que llenarán el trono de Dios de alabanza infinita, porque su majestad es excelsa y nunca se acabará, por tanto, es necesario que los adoradores le adoren en Espíritu y en verdad (Jn 4: 24).

En las prédicas pasadas, hemos hablado de estos ríos de adoradores, y hemos dicho que el anhelo ferviente de Abraham y de David era que su descendencia adorara al Señor por la eternidad; y Dios les concedió este anhelo. Abraham creyó en la promesa, en la promesa principal, la de una descendencia adoradora y Dios se la dio como promesa, porque vio su corazón, vio que quería adorarlo interminablemente. El siervo Abraham pensó “¿cómo mi descendencia te va a adorar si no la tengo?, ¿cómo te va a adorar, si no la tengo?, ¿dónde van a estar los ríos de adoradores, si no tengo hijos?, ¿cómo puede ser interminable, infinita la adoración?

Pero el Señor le dijo que tendría descendencia eterna, estrellas que brillarán a perpetua eternidad para que le den a Dios lo que merece, que es alabanza, adoración, de generación en generación, porque la majestad del Rey es interminable.

La majestad del Rey necesita adoradores, tales adoradores como agua viva, ríos que saltan, ríos que saltan para vida eterna, ¿tú entiendes?, ¿tienes fe para creerlo?, ¿tienes la coraza de fe?, ¿la tienes?

En la siguiente prédica te explicaré cómo el Señor reiteró la promesa de los ríos de adoradores infinitos y eternos, que poblarán la Tierra Nueva y el universo; y esta promesa nos alegra el corazón, nos da gozo inefable.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/qoZvSsfcDME>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 17

22 de marzo de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Seguimos ataviándonos para la venida del Rey que está a la puerta; nos seguimos llenando del grato olor de Cristo, olor de vida eterna, olor de salvación; y estamos obedeciendo la décima instrucción que Dios nos ha dado en estos tiempos del fin, últimos días de la Iglesia sobre esta Tierra, y esta décima instrucción es: **Estate preparado, porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado.**

¡Cuántos creen que en el Cielo ya todo está preparado para que la novia entre a su lugar, a la morada que Jesús ha preparado en la ciudad celestial!, ¡aleluya! Créalo, hermano, hermana, porque ciertamente el Señor dijo que su venida no nos tomaría como ladrón en la noche, porque somos hijos de luz e hijos del día; el Señor nos dijo que sentiríamos la cercanía del día y la hora, día y hora que no sabemos aún, pero el esposo le hará sentir a su esposa, la amada Iglesia, que su redención está a punto de manifestarse, que la trompeta está a punto de sonar. ¡Aleluya! El Señor dijo en Daniel 12 versículos 9 y 10 que en el tiempo del fin muchos serán limpios, emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán. La Iglesia santa, sin mancha y sin arruga es entendida y está comprendiendo todo lo que está aconteciendo; y sabemos que nuestra partida está a la puerta, porque ya hemos escuchado que el Señor nos está llamando a casa; el Señor está cumpliendo su promesa de Apocalipsis 3: 20, y es que cuando estuviera a la puerta llamaría a su Iglesia para que entremos a la cena de las bodas del Cordero; ¡aleluya! Hermano, hermana, nos estamos ataviando con las promesas eternas del Rey.

Después de esta introducción, empecemos con el tema. En la prédica pasada dijimos que la promesa principal que el Señor nos ha dado es la de la descendencia eterna; y hemos hablado de dos siervos que anhelaron una descendencia adoradora por la eternidad para Dios. Y el Señor les concedió la petición; estos dos siervos son Abraham y David. Pero hay otra persona que anhelaba adorar al Señor por la eternidad: Se trata de la samaritana y vamos a

estudiar el pasaje de Juan 4 para demostrar esto y ver cómo Dios le concedió la petición. Leamos Juan 4: 3-5:

³ salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea.

⁴ Y le era necesario pasar por Samaria.

⁵ Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.

Tres hechos son importantes aquí y voy a empezar a explicárselos con detalle; así que preste atención y tome nota para que su fe se fortalezca.

El primer hecho es que a Jesús le era necesario pasar por Samaria: el Señor sabía que, en ese lugar y en ese momento, iba a estar la mujer samaritana y el propósito era que ella escuchara el evangelio de salvación, se arrepintiera y fuera salva; y a través de la samaritana llevar el evangelio de salvación a Samaria, hacerles conocer a todos sus habitantes las promesas que estaban intactas en los pactos, y que ellos también eran partícipes de estas promesas.

Y quiero que note el recorrido que el Señor hizo el cual fue de Judea a Samaria para llegar a Galilea de los gentiles. Este recorrido no es gratuito, sino que tiene un poderoso significado. El Señor estaba diciendo que la salvación y todas las promesas de los pactos estaban disponibles para todos, para todo aquel que lo recibiera como Señor y Salvador; las promesas son para los judíos (por eso salió de Judea), para los samaritanos que eran despreciados por los judíos (por eso le era necesario pasar por Samaria), y la salvación y todas las promesas también son para los gentiles (por eso iba a Galilea de los gentiles). ¡Poderoso es el Señor, misericordioso!: su salvación está disponible para todo aquel que se arrepienta y crea en Jesús, le siga y permanezca en Él.

Ahora quiero que recuerde que los judíos, cuando iban de Judea a Galilea, no pasaban por Samaria para no contaminarse, según ellos; y esto se debía a su rechazo hacia los samaritanos, considerados una raza impura por los judíos, porque era una mezcla entre los gentiles y los judíos. Pero a Jesús le era necesario pasar por Samaria, ¡aleluya!, le era necesario llevar salvación y vida eterna.

El segundo hecho importante que se destaca en el pasaje de la samaritana es el lugar a donde iba el Señor Jesucristo. El Señor se dirigía hacia Galilea de los gentiles y pasó por Samaria, en un lugar específico que era Sicar, el pozo de Jacob; dice en Juan 4: 5:

⁵ Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.

y quiero detenerme aquí porque hay una enseñanza poderosa que el Señor nos quiere dar. Esta heredad de Sicar o Siquem fue la primera que adquirió Jacob, en la tierra prometida, y es significativo porque muestra la fe de Jacob quien creyó que Dios le había concedido la tierra prometida como lo hizo Abraham y su padre Isaac. Leamos Génesis 33: 18-19:

¹⁸ Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad.

¹⁹ Y compró una parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas.

Aquí no se trata de la compra de un pedazo de tierra postdiluviana, porque la promesa de la Tierra es eterna, no efímera. No podemos pensar que Abraham, Isaac y Jacob tenían su mirada puesta en esta Tierra que está maldita por el pecado y la muerte, porque la Biblia claramente enseña en Hebreos 11: 13-16 (resaltados nuestros):

¹³ Conforme a la fe **murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido**, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

¹⁴ Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

¹⁵ pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

¹⁶ Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

Miren cómo dice que TODOS murieron sin recibir lo prometido y TODOS miraban de lejos, creyendo y saludando la promesa, confesando que eran EXTRANJEROS Y PEREGRINOS SOBRE LA TIERRA. Es evidente que Jacob sabía que era extranjero y peregrino sobre la Tierra postdiluviana y, por tanto, no podía estar pensando en una heredad en dicha Tierra. Miren lo que dice en el versículo 14: que TODOS los que afirmaron ser extranjeros y peregrinos en esta Tierra, dieron a entender que buscaban una patria y que NO estaban pensando en la patria terrenal, pues dice el versículo 16 que anhelaban una patria mejor, una Tierra mejor y es la celestial, es decir, la Tierra Nueva; y dice que Dios les ha preparado una ciudad, la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén; así lo confirma Hebreos 11: 9-10:

⁹ Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

¹⁰ porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Miren cómo dice que Abraham habitó en la tierra prometida como extranjero, como en tierra ajena, refiriéndose a la Tierra postdiluviana; y que esto mismo hicieron Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; luego, dice que Abraham sabía que su herencia no era en la Tierra postdiluviana, sino en la Tierra Nueva, porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios, esto dice en el versículo 10 de Hebreos 11.

Es necesario que haga esta explicación, porque la Iglesia apóstata ha extendido un falso evangelio centrado en esta Tierra que está maldita por el pecado y la muerte, un evangelio falso que se centra en esta Tierra corruptible que pronto va a ser juzgada; y la Iglesia apóstata usa pasajes referidos a Abraham y a Jacob, entre otros, para tratar de demostrar su falsa enseñanza terrenal y mundana.

Ahora quiero que continuemos con el segundo hecho o la segunda enseñanza que el Señor nos da, a través del episodio del encuentro de Jesús con la samaritana en un lugar: Sicar o Siquem, en el pozo de Jacob. Y estábamos leyendo el significado poderoso de este lugar, para lo cual fuimos a Génesis 33: 18-19 en el cual se narra cómo Jacob compró la heredad de Siquem; quiero que leamos ahora el versículo 20:

²⁰ Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.

Jacob edificó un altar para adorar al Señor al que llama aquí **El-Elohe-Israel**, lo cual significa: “Dios, el Dios de Israel”. Este hecho de comprar la heredad y de adorar a Dios, fue un acto de fe de Jacob el cual muestra que su corazón le creyó al Señor, sobre la promesa que le hizo a Abraham de la Tierra Nueva, de la ciudad celestial, de la Nueva Jerusalén. Quiero que ahora leamos Génesis 48: 19-22:

¹⁹ Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.

²⁰ Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés.

²¹ Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.

²² Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Esta es la segunda escena donde se recuerda la heredad en Siquem que compró Jacob; el contexto es este siervo bendiciendo a los dos hijos de José, antes de morir; intencionalmente Jacob pone su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, y no sobre Manasés que era el primogénito. Cuando José intentó corregir a Jacob, tratando de intercambiar las manos de su padre, Jacob le responde lo que leímos en el versículo 19, donde recuerda el pacto que Dios concertó con Abraham dentro del cual le dio las tres promesas: la promesa de la descendencia eterna de adoradores, la promesa de la Tierra y la promesa del gobierno. Quiero que note cómo de estas tres promesas, Jacob pone en primer lugar la de la descendencia cuando dice (volvamos a leer Génesis 48: 19; resaltados nuestros):

¹⁹ Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su **descendencia formará multitud de naciones**.

En la segunda parte del versículo, dice que la descendencia de Efraín formará multitud de naciones. Esto es bien importante por lo siguiente; escuche bien hermano: Al pueblo de Israel, la Biblia también le llama Efraín, comprobemos esto en Isaías 7: 8-9 (resaltados nuestros):

⁸ Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años **Efraín** será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.

⁹ **Y la cabeza de Efraín es Samaria**, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.

Ahora bien, la pregunta aquí es, ¿por qué Jacob le profetiza a Efraín, en Génesis 48: 19, que su descendencia formará multitud de naciones, si de Jacob Salió una sola nación que se llama Israel? Y es evidente que Efraín se refiere al mismo pueblo de Israel. La traducción de este versículo 19 de Génesis 48 es: “y su simiente, su semilla, se convertirá en una multitud de naciones”. Y te voy a dar la respuesta a la pregunta que acabo de hacer:

Jacob está haciendo dos cosas con esta profecía de la multitud de naciones:

(a) Está recordando el pacto que Dios hizo con Abraham en el cual le prometió su descendencia natural que es Israel, pero también la descendencia de la Simiente en la que serían benditas todas las naciones, esto es que, a través de Cristo, quien es la Simiente, tendrían entrada a los pactos y a la herencia todas las naciones de la Tierra, es decir, que todos aquellos de las naciones que se arrepientan, reciban a Cristo, crean y permanezcan en Él, podrán

tener la herencia de todos los pactos. Pero la promesa que el Señor le hizo a Abraham también se refiere a que, de todos los salvos en Cristo, se formará multitud de naciones benditas, es decir, santas, puras, sin pecado y sin muerte que adorarán para siempre a Dios, por la eternidad, de generación en generación.

(b) Con esta profecía de la multitud de naciones, Jacob está recordando la ratificación del pacto de Dios con Abraham, pues el Señor le dijo que Él formaría la nación de Israel y que de sus lomos saldría una nación y un conjunto de naciones. Recordemos esto, leamos Génesis 35: 9-13:

⁹ Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo.

¹⁰ Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

¹¹ También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

¹² La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.

¹³ Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él.

En el versículo 10, el Señor habla de la nación de Israel; en el versículo 11 habla de una nación que consideramos se trata de la Iglesia, la nación santa; y el conjunto de naciones se refiere a todas las naciones gentiles, que se formarán en el Reino Eterno; estas naciones no serán Israel ni tampoco serán la Iglesia, pueblos estos escogidos por Dios.

En los versículos 10 y 11, Dios reitera la promesa de la descendencia, cuando dice “crece y multiplícate”, que es la orden dada a Adán dentro del pacto; recordemos que la palabra “crece” aquí en hebreo es “*parah*” que significa “fructifica”, y “multiplícate” es “*rabah*”. En el mismo versículo 11, Dios da la

promesa del gobierno y en el 12 da la promesa de la Tierra; al igual que reitera la promesa de la descendencia.

Entonces, en Génesis 48: 19 Jacob le está diciendo a José que, en Efraín el cual es el pueblo de Israel, se cumpliría el pacto con Abraham en cuanto a la descendencia, la principal que es Jesucristo, la Simiente; y a través de Jesucristo se cumplirá toda la descendencia santa que se fructificará y se multiplicará por la eternidad, descendencia bendita, linaje bendito de Jehová.

Quiero que note cómo Dios le habla a Abraham de naciones, que serán benditas en la Simiente quien es Cristo; pero a Jacob le dice que se formará multitud de naciones. Si juntamos estos dos hechos, tenemos que Dios prometió que, en Cristo la Simiente, fructificarán y se multiplicarán naciones por la eternidad, será una multitud interminable de naciones adoradoras por la eternidad, naciones benditas para siempre, porque la maldición del pecado y de la muerte nunca más estará en ellas, por causa del Cristo resucitado, el autor de la vida.

En esta misma profecía de Jacob a los hijos de José, se menciona la heredad de Siquem que él adquirió; leamos Génesis 48: 22:

²² Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Esta heredad de Sicar o Siquem donde estaba el Señor Jesucristo con la samaritana, se vuelve a mencionar en Josué 24:32:

³² Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de dinero;^[a] y fue posesión de los hijos de José.

Este evento es muy importante, porque también muestra la fe en las promesas de Dios, en este caso, sobre la tierra prometida a la que entró Israel para tomarla en posesión, lo cual simboliza la promesa de la Tierra Nueva. José creyó la promesa y esto se aprecia en Génesis 50: 24-15:

²⁴ Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

²⁵ E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

Esta profecía tiene dos cumplimientos; el primero es el que leímos en Josué 24: 32, donde dice que enterraron en Siquem los huesos de José que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hamor padre de Siquem. El segundo cumplimiento de lo que dice José está en Génesis 50: 24, donde dice que Dios ciertamente los visitará y los hará subir a la tierra que juró a Abraham, Isaac y Jacob; sabemos que Abraham creyó en la Tierra Nueva, en la ciudad de la Nueva Jerusalén.

Después de esta explicación, concluimos que la heredad de Siquem representa la fe en las promesas de los pactos, promesas que recibió Jacob y José. Por tanto, no es gratuito que la samaritana estuviera en ese lugar, en Sicar, en Siquem junto al pozo de Jacob, el siervo de fe, el siervo que continuó con la herencia de fe de su abuelo Abraham y de su padre Isaac; la fe en las promesas eternas de la descendencia, de la Tierra y del gobierno.

En la siguiente prédica hablaremos del tercer hecho importante, en esta primera parte de nuestra lectura de Juan 4 sobre el encuentro de Jesús con la samaritana.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla https://youtu.be/bfV_HVGr5pA

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 18

4 de abril de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹²He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Seguimos fortaleciéndonos con las promesas eternas que Dios Padre nos ha concedido mediante su Hijo Jesucristo, quien venció la muerte y nos ha dado vida y vida en abundancia. Su obra vicaria, amado hermano, amada hermana, es poderosa, pues Jesús se hizo menor que los ángeles, participó de sangre y carne, se hizo hombre, como siervo en la Tierra padeció por todos, murió y resucitó para hacernos entrar a la heredad gloriosa en los Cielos, una herencia poderosísima que está a la puerta, ¡aleluya!

Te recuerdo que una manera de estar preparados es fortalecerse en estas promesas eternas del Rey, creerlas con todo el corazón, saludarlas, adorar a Dios por estas promesas, anhelar con fuego ardiente en el corazón la venida de Cristo por su Iglesia para que podamos recibir estas promesas, todas, todas, hermano, hermana, todas las riquezas de la gloria de Cristo; debemos recordar, hablar, enunciar todos los días que tenemos una herencia gloriosa en los cielos, porque esta breve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más eterno peso de gloria, no mirando las cosas que se ven que son pasajeras, sino las que no se ven que son eternas. ¡Aleluya!

Y bueno, antes de continuar con el tema del domingo pasado, te invito a que revises la prédica del domingo pasado que está en internet, para que refresques la memoria, y puedas entender la continuación de este tema poderoso de los ríos de adoradores eternos, de la descendencia santa adoradora multiplicada por la eternidad.

En la prédica pasada enunciamos tres hechos en el pasaje de la samaritana, pero solo alcanzamos a hablar de dos que son: (1) que al Señor Jesús le era necesario pasar por Samaria; y (2) el lugar de Sicar o Siquem donde estaba el pozo de Jacob que simboliza el lugar de la fe en las promesas eternas de los pactos.

Hoy vamos a seguir con el tercer hecho, con la explicación de los otros eventos de este poderoso pasaje de Juan 4, y su relación con los ríos de adoradores.

El tercer hecho es la hora a la que el Señor llegó al pozo de Siquem; leamos

Juan 4: 5-6 (resaltados nuestros):

⁵ Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.

⁶ Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. **Era como la hora sexta.**

Esta hora sexta posee un significado poderoso, pues se remite al tiempo en que Jesús consumaría su obra redentora; Mateo 27: 45-51 (resaltados nuestros):

⁴⁵ Y **desde la hora sexta** hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

⁴⁶ Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

⁴⁷ Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste.

⁴⁸ Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.

⁴⁹ Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle.

⁵⁰ Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

⁵¹ Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;

Desde la hora sexta empezó a consumarse la obra del Señor; desde la hora sexta hasta la novena; y al final de este período, el Señor venció el pecado, mató el pecado en su cuerpo, de manera vicaria, porque Él nos sustituyó cargando todo el pecado sobre sí mismo. Leamos Romanos 8: 3:

³ Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

Por esta razón, el Señor le habla a la samaritana de LA HORA en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad; leamos Juan 4: 23 (resaltados nuestros):

²³ Mas **la hora** viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

Te pregunto, ¿a qué hora se refiere el Señor?, pues se refiere a la HORA SEXTA a partir de la cual Jesús empezó a consumir su obra redentora, pues solo en la redención de Cristo podemos adorar al Padre en Espíritu y en verdad; solamente con el espíritu vivo es que podemos adorar, solo siendo libres es que podemos adorar; y antes de que Cristo consumara su obra redentora en la cruz del Calvario, y que recibiéramos esta obra, éramos esclavos del pecado, estábamos en esclavitud, estábamos muertos en nuestros delitos y pecados; solo la obra perfecta de Cristo nos trae libertad.

Es por esta razón que Jesús le dijo a la samaritana que hasta ese momento no había verdadera adoración, pero el Señor dijo que venía la HORA, la hora de la gloriosa obra del Rey. Leamos Hebreos 9: 12:

¹² y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

En Cristo podemos entrar al Lugar Santísimo a adorar a Dios. El Señor Jesucristo le dijo a la samaritana que la adoración bajo el Antiguo Pacto no es la adoración verdadera, por cuanto todo lo que aconteció en este pacto era figura del Nuevo Pacto en la sangre de Cristo; leamos Hebreos 9: 13-14:

¹³ Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

A esta HORA es que se refería el Señor cuando le habló a la samaritana; le dijo que vendría la HORA sexta en que sus padecimientos terminarían en su muerte, obteniendo eterna redención, libertad de la esclavitud del pecado, limpieza de las conciencias de obras muertas para servir y adorar al Dios vivo. Y todo esto el Señor lo estaba enseñando en el pozo de Jacob a la hora sexta; fue la hora escogida por el Rey, porque Él elige los tiempos y los lugares para enseñar verdades poderosas, pues Él es soberano y omnisciente. Y quiero que sigamos analizando este pasaje de Juan 4: 6-9:

⁶ Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

⁷ Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.

⁸ Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

⁹ La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.

La petición “dame de beber” que le hace Jesús a la samaritana tiene significados poderosos, así como la hora sexta que acabamos de explicar; el Señor le dice “Dame de beber”; esta no fue cualquier petición; “dame de beber” señala “tengo sed”, y enseguida recordamos la escena en la cruz del Calvario cuando el Señor dice en Juan 19: 28 (resaltados nuestros):

²⁸ Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: **Tengo sed.**

La remisión a la muerte del Señor continúa en la narración de Juan 4; miren cómo la samaritana se sorprende ante la petición de Jesús de que le dé agua; debido a esto, el Señor le responde en Juan 4: 10:

¹⁰ Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

El Señor Jesús habla de dos contenidos poderosos que necesitaba CONOCER la samaritana, la cual representa a todo aquel que está perdido, que está muerto en sus delitos y pecados; el Señor dice: si CONOCIERAS: (a) el don de Dios, el regalo de Dios, lo que Dios da, lo que Dios concede y es la salvación, la vida eterna y la herencia eterna, las promesas poderosas del Rey; (b) si conocieras QUIEN es el que da ese don, ese regalo, si supieras quién es Jesús el que te está diciendo “dame de beber”. Además de estos dos contenidos, el Señor Jesús agrega otro y es lo que la samaritana haría al tener los dos conocimientos, sobre el don de Dios y sobre quien otorga dicho don; el Señor le dice a la samaritana que ella le pediría agua y Él le daría AGUA VIVA.

Esta expresión “agua viva” es poderosa, porque se remite al mismo Señor Jesucristo, fuente de agua viva como dice Jeremías 17: 13 (resaltados nuestros):

¹³ ¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de mí serán escritos en el polvo, **porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas.**

Jesús es el manantial de aguas vivas; y todo el que lo recibió, pero se apartó, el que lo ha dejado, el que apostató de la fe, será escrito en el polvo como dice en Jeremías 17: 13. Pero todo aquél que recibió al Señor, cree en Él y permanece en Él, en la fuente de aguas vivas, se convierte en AGUA VIVA; esto lo dice Cantares 4: 15 cuando habla de la esposa que es alabada por el esposo; esta esposa es la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, es el pozo de aguas vivas; y el esposo es Jesucristo; leamos Cantares 4: 15:

¹⁵ Fuente de huertos,
Pozo de aguas vivas,
Que corren del Líbano.

La samaritana estaba en el pozo de Jacob con agua física, y cuando el Señor le dijo que le pidiera agua viva, ella entendió que era un agua física; leamos Juan 4: 11-12:

¹¹ La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

¹² ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

La samaritana consideraba a Jacob como su padre y se refirió al pozo del que bebieron sus hijos; pero el Señor le responde a la samaritana; leamos Juan 4: 13-14:

¹³ Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

¹⁴ mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

El Señor le da la samaritana la tremenda revelación del agua viva que es su Palabra viva, que es su salvación, que es su vida eterna; y miren cómo se confirma lo que dije hace un momento, y es que aquel que reciba a Jesús, crea en Él y permanezca en Él será una fuente de agua que saltará para vida eterna. Jesús dice que el que lo reciba como Señor y Salvador no tendrá sed jamás, refiriéndose al cuerpo glorificado que tendremos todos los que hemos creído en Él, y que pertenecemos a la nación santa, la Iglesia. EL AGUA VIVA ES FUENTE DE AGUA DE VIDA ETERNA y PARA VIDA ETERNA. Son las dos cosas hermano y las voy a repetir: EL AGUA VIVA ES FUENTE DE AGUA DE VIDA ETERNA Y PARA VIDA ETERNA.

Aquí me estoy refiriendo que todo aquel que ha recibido la vida eterna, cuando ya esté glorificado, dará a luz vida eterna, esto es, dará descendencia viva, de vida eterna; y por eso Jesús le dijo a la samaritana que será una fuente de agua que salte para vida eterna. Y esta descendencia viva y eterna son los ríos de adoradores que se fructificarán y multiplicarán en el Reino Eterno.

Y usted quizá dirá que esta interpretación no se aprecia en el pasaje, pero yo le voy a dar un argumento que apoya lo que digo. Este argumento se relaciona con la respuesta que el Señor le da a la samaritana, a raíz de la petición de esta; leamos Juan 4: 15-18:

¹⁵ La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

¹⁶ Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

¹⁷ Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido;

¹⁸ porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

El Señor Jesucristo conocía la vida de la samaritana y sabía que ella había practicado la fornicación, había practicado el sistema del siglo malo de “casarse y darse en casamiento”. El Señor le dice en los versículos 17 y 18: “Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido”. La samaritana había tenido seis hombres en su vida; llama la atención el número 6, pues la humanidad después del pecado lleva 6.000 años en el Siglo malo, practicando el sistema de “casarse y darse en casamiento”, sistema que no se seguirá en el Reino milenial y mucho menos en el Reino Eterno, por cuanto en el Milenio Cristo reinará en persona en la Tierra, y por cuanto en el Reino eterno no habrá muerte nunca más; y la muerte era la causa por la cual podía ocurrir el matrimonio levirático, es decir, de una mujer con el pariente del esposo muerto, con el fin de que tuviera descendencia y que la heredad de la tierra no pasara a otro.

Ahora quiero que sigamos mirando lo que dice la samaritana; ella reconoce que Jesús es profeta; y aquí hay algo muy interesante y es que ella, al saber que Jesús era profeta, no le preguntó por cosas materiales o por su vida de mujer, o por otra cosa, sino que al enterarse que Jesús era profeta, le preguntó por su anhelo de adorar correctamente a Dios; esto demuestra que la samaritana tenía sed de adorar a Dios, pero no sabía cómo, pero ella quería adorarlo; esta necesidad de la mujer fue conocida por Jesús, pues Él es omnisciente y por esta razón le era necesario pasar por Samaria; leamos Juan 4: 19-20:

¹⁹ Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.

²⁰ Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

La samaritana le dijo al Señor que los samaritanos decían que debían adorar en el Monte Gerizim, en Siquem o Sicar; este monte estaba en frente del Monte Ebal. Aquí se está recordando lo que Moisés mandó de parte de Dios con respecto a la entrada a la tierra prometida que encontramos en Deuteronomio 11: 29:

²⁹ Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal,

Nótese cómo se rememora aquí la promesa de la Tierra, y se explica por qué la samaritana dice que los padres adoraron en el Monte Gerizim, y es porque desde allí se bendecía al pueblo de Israel; sigamos leyendo Juan 4: 21-24:

²¹ Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

²² Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.

²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

²⁴ Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

En el versículo 21, el Señor habla del tiempo en que no se adorará ni en Gerizim en Sicar o Siquem, ni en Jerusalén; Jesús se refiere a la adoración en esta Tierra postdiluviana, pues llegará el Reino Eterno, la Tierra Nueva en la que adoraremos a Dios con nuestros cuerpos glorificados, con todo nuestro ser santo, puro, sin pecado y sin muerte. Pero la única manera de poder ser partícipes de esta bendición es siendo salvos, a través del único salvador que

es Jesucristo; por ello el Señor dice que la salvación viene de los judíos, refiriéndose a que la Simiente, Cristo, provendría del pueblo de Israel como cumplimiento del pacto de Dios con Abraham.

Ahora que somos salvos en Cristo podemos adorar al Padre, pero estamos en este cuerpo de muerte y la vieja naturaleza mora en nosotros, pero llegará el tiempo en que adoraremos al Padre en Espíritu y en verdad, seremos verdaderos adoradores. A esto se refiere el Señor Jesucristo cuando dice que el Padre está buscando estos adoradores, y es necesario que nosotros le adoremos; a la samaritana le era necesario ser salva, le era necesario adorar, porque ella anhelaba hacerlo; Jesús le concedió su petición al salvar su alma, llevándola al arrepentimiento, revelándole que Él era el Mesías, el verdadero esposo, el que ella no había encontrado antes; Jesús es el verdadero amor que la samaritana nunca había conocido. Leamos Juan 4: 25-26 (resaltados nuestros):

²⁵ Le dijo la mujer: Sé que ha de venir **el Mesías, llamado el Cristo**; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

²⁶ Jesús le dijo: **Yo soy**, el que habla contigo.

La samaritana conoció el don de Dios, la salvación, pues conoció aquel quien da este don, Jesús el Gran YO SOY; ¡qué poderosa respuesta del Señor cuando dijo “YO SOY”, ¡aleluya! Y con la salvación, la samaritana recibió toda la herencia y todas las promesas de los pactos, entre ellos, el pacto de Dios con Abraham, Isaac y Jacob.

De la misma manera que la samaritana antes de ser salva, el que no conoce el don de Dios y no conoce quién es el que da ese don, nunca ha conocido el verdadero amor y nunca ha conocido la verdadera adoración, la cual es nuestra más profunda necesidad; adorar al Padre en Espíritu y en verdad; adorarlo con nuestro espíritu resucitado, vivo, gracias a la muerte y la resurrección de Cristo, gracias a esa hora sexta que llegó hasta la hora novena cuando el Señor consumó su obra redentora.

A la samaritana le llegó el Señor a la hora justa, la hora sexta, y esa hora la cubrió proféticamente, por cuanto ella creyó y le fue contado por justicia; y cuando el Señor murió y se levantó de los muertos, la herencia de Jacob le fue dada, las promesas de la Tierra Nueva, la descendencia y el gobierno eternos. La samaritana no recibió el pozo terrenal, sino el pozo de aguas vivas que saltan para vida eterna, que es la descendencia eterna la cual ella no conocía antes, porque había estado sumergida en las fornicaciones, en los 6 maridos. Esta descendencia son las fuentes de agua que saltan para vida eterna, son los ríos de adoradores. Hablaremos más de estos ríos en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/l88MsQeA-Fw>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 19

11 de abril de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada seguimos el tema de los ríos de adoradores que darán alabanza a Dios Padre en Espíritu y en verdad; que alabarán a Dios, a Cristo y al Espíritu Santo. Hemos hablado del anhelo de adorar a Dios por la eternidad, que tuvieron siervos como Abraham, Jacob, David y siervas como la samaritana. De la samaritana dijimos que, al enterarse de que Jesús era profeta, inmediatamente le preguntó por la adoración, y el Señor le respondió que la adoración en el Monte Gerizim y en Jerusalén que se llevaba bajo el

Antiguo Pacto no era una verdadera adoración, sino que apuntaba hacia la que se llevaría a cabo bajo el Nuevo Pacto en el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario.

Después de aclararle esto, el Señor le enseñó a la samaritana los dos tiempos para la adoración: (a) el tiempo de adoración siendo salvo en Cristo Jesús bajo el Nuevo Pacto, con el espíritu resucitado y el alma limpia por la sangre de Cristo; pero esta adoración todavía es con el cuerpo de muerte y con la vieja naturaleza dentro; (b) el segundo tiempo de adoración al que se refirió el Señor es en la eternidad, con el cuerpo glorificado, sin pecado y sin muerte; en este tiempo habrá **verdaderos adoradores** en Espíritu y en verdad. Para todo el pueblo de Israel y para la humanidad gentil, esto acontecerá en el Reino Eterno; pero para la nación santa, la Iglesia, este segundo tiempo de adoración iniciará el día del Arrebatamiento, cuando los muertos en Cristo resuciten incorruptibles y los que hayamos quedado seamos transformados, y juntos seamos arrebatados por el Señor para ir a la Nueva Jerusalén donde adoraremos en el mar de cristal.

En el libro de Apocalipsis, el Señor nos dejó ejemplos de esa adoración celestial de la Iglesia, mientras aquí en la Tierra transcurren los 21 juicios de la Tribulación que durará 7 años.

En la prédica de hoy quiero detenerme en las dos expresiones que usa el Señor Jesucristo, en dos contextos diferentes: (a) la primera expresión es “agua viva

que será una fuente de agua que salte para vida eterna” de Juan 4: 14 (resaltados nuestros):

¹⁴ mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él **una fuente de agua que salte para vida eterna.**

(b) la segunda expresión es “ríos de agua viva” que encontramos en Juan 7: 37 al 39 (resaltados nuestros):

³⁷ En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

³⁸ El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán **ríos de agua viva.**

Voy a explicarte la relación entre la fuente de agua viva que salta para vida eterna, con los ríos de agua viva y los adoradores de los que le habló el Señor Jesucristo a la samaritana. Y la clave de la relación la encontramos en Juan 4: 23-24 (resaltados nuestros):

²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando **los verdaderos adoradores** adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

²⁴ Dios es Espíritu; **y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.**

Las palabras clave en este pasaje, que quiero que tenga en cuenta amado hermano, amada hermana, son: **VERDADEROS ADORADORES.** Y estas palabras clave se relacionan con varios hechos; veamos:

(1) Los verdaderos adoradores son los que adoran al Padre en **ESPÍRITU** y en verdad. Esto dice Juan 4: 23 (subraye “Espíritu”).

(2) El Padre busca estos adoradores verdaderos, estos adoradores en Espíritu y en verdad; esto dice Juan 4: 23 en la parte **b** del versículo.

(3) El Espíritu Santo es Dios; esto dice Juan 4: 24. En la versión Reina Valera 1960 dice “Dios es espíritu” pero en griego es “*neuma jo teos*” cuya traducción es “el Espíritu es Dios”, refiriéndose a la Tercera Persona de la Trinidad, al Espíritu Santo.

(4) Los que adoran al Padre deben hacerlo o **necesitan** hacerlo en Espíritu y en verdad; esto dice Juan 4: 24; la traducción exacta de esta parte del versículo es: “Los que lo adoran deben adorarlo en Espíritu y en verdad”.

El Señor Jesucristo le enseñó estas cuatro verdades poderosas a la samaritana; y estos dos versículos de Juan 4: 23-24 son la clave para entender la relación entre **el agua viva, que es una fuente que salta para vida eterna** de Juan 4: 14, y **los ríos de agua viva** de Juan 7: 38.

Los verdaderos adoradores son los que están llenos de los ríos de agua viva que es el Espíritu Santo; leamos Juan 7: 38-39 (resaltados nuestros):

³⁸ El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán **ríos de agua viva**.

³⁹ Esto dijo **del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él**; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Los verdaderos adoradores son ríos de adoradores llenos del Espíritu Santo, los ríos de agua viva; la plenitud del Espíritu produce ríos de verdaderos adoradores en Espíritu y en verdad; de ellos salta la fuente de agua viva, de agua para vida eterna, vida fructificada y multiplicada que celebre al Rey eternamente y para siempre; y la Palabra de Dios enseña que estos ríos de adoradores son de generación tras generación, porque el Señor busca a tales

ríos de adoradores de generación en generación; esta fue la revelación poderosa que recibió Abraham y David; leamos el Salmo 145: 1-4:

- ¹ Te exaltaré, mi Dios, mi Rey,
Y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.
² Cada día te bendeciré,
Y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.
³ Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;
Y su grandeza es inescrutable.
⁴ Generación a generación celebrará tus obras,
Y anunciará tus poderosos hechos.

Esta revelación de los ríos de adoradores también la recibieron otros siervos como Asaf; leamos el Salmo 79: 13:

- ¹³ Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado,
Te alabaremos para siempre;
De generación en generación cantaremos tus alabanzas.

Este río de adoradores fue el que entendió Etán Ezraíta cuando se dio cuenta de que esta fue la promesa que el Señor le dio a David bajo pacto, bajo juramento; leamos el Salmo 89: 1-4 (resaltados nuestros):

- ¹ **Las misericordias** de Jehová cantaré perpetuamente;
De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca.
² Porque dije: **Para siempre será edificada misericordia**;
En los cielos mismos afirmarás tu verdad.
³ Hice pacto con mi escogido;
Juré a David mi siervo, diciendo:
⁴ **Para siempre confirmaré tu descendencia**,
Y edificaré tu trono **por todas las generaciones**.

Y dice en el versículo 29:

²⁹ Pondré **su descendencia** para siempre,
Y su trono como los días de los cielos.

Y vuelve a decir en el versículo 36:

³⁶ Su **descendencia** será para siempre,
Y su trono como el sol delante de mí.

Hay una tendencia a entender la profecía sobre los VERDADEROS ADORADORES, de la que habla Juan 4: 23, en un solo cumplimiento el cual es ahora en la Iglesia santa, en los hijos de Dios, los que hemos sido redimidos por la obra redentora de Cristo. Pero este es un cumplimiento parcial, por cuanto, como dice la Palabra, nosotros ahora tenemos la redención de nuestra alma y nuestro espíritu, y estamos esperando la redención de nuestro cuerpo, lo que Romanos 8: 23 llama “la adopción de nuestro cuerpo”; leamos Romanos 8: 23 (resaltados nuestros):

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos **las primicias del Espíritu**, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Cuando dice que tenemos las primicias del Espíritu Santo, se refiere a que somos ahora morada o templo del Espíritu Santo, estamos sellados con el Espíritu Santo; el Espíritu Santo es las arras de nuestra herencia y es la garantía para que, siendo ahora hijos adoptados de Dios, el día del Arrebatamiento seamos hijos directos cuando tengamos nuestro cuerpo glorificado; entonces todo nuestro ser estará lleno de vida-vida, vida eterna, y seremos una fuente de agua viva que saltará para vida eterna, por causa de los ríos de agua viva

que ahora tenemos en nuestro interior y que seguirán corriendo por toda la eternidad.

La profecía de los verdaderos adoradores en Espíritu y en verdad solamente tendrá su cumplimiento definitivo en el Reino eterno, cuando no haya pecado ni muerte. Porque voy a repetirlo: **NO puede haber una alabanza, una adoración en plenitud, si en nuestros cuerpos todavía está la vieja naturaleza y la muerte.**

Solamente los que estén llenos de ríos de vida, sin muerte, pueden ser verdaderos adoradores plenos en Espíritu y en verdad y, siendo adoradores plenos, pueden ser fuente de vida que salte para vida eterna, los ríos de adoradores de generación en generación, eternamente y para siempre, en una Tierra Nueva en un universo nuevo, Cielos Nuevos poblados de los hijos de Dios, los hijos de resurrección, los primogénitos.

Ahora adoramos como una primicia, pero la hora viene en que adoraremos al Padre en Espíritu y en verdad. De esto habla Cantares 4 cuando el esposo, que es Jesucristo, le habla cosas hermosas a su esposa, la Iglesia amada que ahora está a punto de ser llevada a la casa del Padre. Todo este capítulo 4 de Cantares tiene figuras de lenguaje que tienen dos interpretaciones; aquí me voy a detener en una de ellas que es la que está relacionada con la Iglesia, la esposa, y el Señor Jesús que es el esposo. Y quiero que preste atención y tome nota.

En este marco interpretativo, quiero que note la clave de todos los versículos y es la MULTIPLICACIÓN Y LA FRUCTIFICACIÓN que se relaciona con la descendencia eterna, con los ríos de adoradores, las fuentes de agua viva, los renuevos o pozos de aguas vivas, como le llama este pasaje poderoso de Cantares 4; quiero que leamos el versículo clave que habla de esto en Cantares 4: 13-15 (resaltados nuestros):

¹³ **Tus renuevos** son paraíso de granados, con frutos suaves,
De flores de alheña y nardos;

¹⁴ Nardo y azafrán, caña aromática y canela,
Con todos los árboles de incienso;
Mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas.

¹⁵ Fuente de huertos,
Pozo de aguas vivas,
Que corren del Líbano.

En el versículo 13 se habla de los renuevos de la esposa, es decir, la descendencia; estos renuevos en hebreo es “*shelach*” que significa “brote de crecimiento”, “crecimiento extendido o que se extiende”. El Señor dice que estos renuevos son paraíso de granados con FRUTOS suaves; aquí se habla de fructificación. En el versículo 15 dice que estos renuevos son fuente de huertos, pozos de aguas vivas, los pozos de agua viva que el Señor le enseñó a la samaritana; pero esto pozos correrán interminablemente.

Ahora miren hermanos y hermanas las otras figuras del capítulo 4 de Cantares que caracterizan a la esposa señalan multiplicación y fructificación como la marca principal de la esposa, que representa a la Iglesia santa ya glorificada; leamos Cantares 4: 1 (resaltados nuestros):

¹ He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa;
Tus ojos entre tus guedejas como de paloma;
Tus cabellos como **manada de cabras**
Que se recuestan en las laderas de Galaad.

La figura de multiplicación y la fructificación aquí es “manada de cabras”;
leamos Cantares 4: 2 (resaltados nuestros):

²Tus dientes como **manadas de ovejas** trasquiladas,
Que suben del lavadero,
Todas con **crías gemelas**,
Y **ninguna entre ellas estéril**.

Aquí hay varias figuras de la multiplicación y la fructificación; estas figuras son:
“manada de ovejas”, “todas crías gemelas”, y “ninguna entre ellas es estéril”.
Sigamos leyendo Cantares 4: 3 (resaltados nuestros):

³Tus labios como **hilo de grana**,
Y tu **habla** hermosa;
Tus mejillas, como cachos de granada detrás de tu velo.

En este versículo las figuras de la multiplicación y la fructificación son: “hilo de grana” y “tu habla”. El hilo de grana rememora el parto de Tamar; leamos Génesis 38: 28 (resaltados nuestros):

²⁸ Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un **hilo de grana**, diciendo: Este salió primero.

Sabemos que la descendencia de Tamar formó parte de la genealogía de Cristo, pues ella tuvo a Zara a quien la partera le puso el hilo de grana, pero Fares salió después abriendo brecha y formó parte de la ascendencia del Señor Jesucristo.

La figura del habla también implica multiplicación, porque el lenguaje es la multiplicación de palabras, enunciados, frases, discursos infinitos; sigamos leyendo Cantares 4: 4 (resaltados nuestros):

⁴ Tu cuello, como la torre de David, edificada para **armería**;
Mil escudos están colgados en ella,
Todos escudos de **valientes**.

En este versículo, las figuras de la multiplicación y la fructificación son: “armería”, que señala el lugar donde hay armas, “mil escudos” y “valientes”. La relación entre la descendencia y las armas se encuentra en la misma palabra hebrea *shelach* del versículo 13 de Cantares 4, cuando habla de los renuevos y esta palabra significa “armas”; pero también el Salmo 127 hace la relación entre los hijos y las armas; leamos el Salmo 127: 3-4 (resaltados nuestros):

³ He aquí, herencia de Jehová son los hijos;
Cosa de estima el fruto del vientre.
⁴ **Como saetas en mano del valiente,**
Así son los hijos habidos en la juventud.

Y es interesante ver que el versículo 1 del Salmo 127 habla de Dios que edifica la casa; leamos (resaltados nuestros):

¹ Si Jehová no **edificare la casa,**
En vano trabajan los que la edifican;
Si Jehová no guardare la ciudad,
En vano vela la guardia.

Este versículo se refiere al Reino Eterno cuando nunca más habrá trabajo en vano ni se dará a luz para maldición (Is 65: 23). Cuando dice “edificare la casa”

no se refiere a la casa física, sino a la familia, pues se usa el mismo término del Pacto Davídico que es en hebreo “*bayith*”; la expresión “edificar la casa” es la misma que el Señor le dijo a David en 2 de Samuel 7: 27 (resaltados nuestros):

²⁷ Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: **Yo te edificaré casa.** Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica.

“Edificar casa” es “edificar tu descendencia por la eternidad” que significa, “te daré descendencia por la eternidad”; como dice el Salmo 89: 4 de Etán Ezraíta; leamos (resaltados nuestros):

⁴ **Para siempre confirmaré tu descendencia,**
Y edificaré tu trono por todas las generaciones.

Este Salmo 89 habla de la descendencia eterna que es edificada por el Señor, como el cumplimiento del Pacto Davídico; y el Salmo 127 habla de los hijos como saetas en manos de valientes, que se relacionan con los hijos multiplicados como la armas en la armería, como dice Cantares 4: 4 y, por ello, rememoran la torre de David, recordando el pacto; volvamos a leer Cantares 4: 4 (resaltados nuestros):

⁴ Tu cuello, **como la torre de David, edificada para armería;**
Mil escudos están colgados en ella,
Todos escudos de valientes.

Sigamos leyendo la fructificación y la multiplicación en los otros versículos de Cantares 4: 5 (resaltados nuestros):

⁵ Tus dos pechos, como **gemelos de gacela**,
Que se apacientan entre lirios.
Los símbolos de la fructificación y la multiplicación son “gemelos de gacela”
que se relaciona con las crías gemelas del versículo 2. Finalmente, el Señor le
habla con amor a su esposa, la Iglesia, y le dice en Cantares 4: 8-11:

⁸ Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía;
Ven conmigo desde el Líbano.

Mira desde la cumbre de Amana,
Desde la cumbre de Senir y de Hermón,
Desde las guaridas de los leones,
Desde los montes de los leopardos.

⁹ Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía;
Has apresado mi corazón con uno de tus ojos,
Con una gargantilla de tu cuello.

¹⁰ !!Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía!
!!Cuánto mejores que el vino tus amores,
Y el olor de tus unguentos que todas las especias aromáticas!

¹¹ Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa;
Miel y leche hay debajo de tu lengua;
Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.

El capítulo termina con símbolos de adoración al Rey: mirra, incienso, aromas que nos recuerdan la adoración a Cristo cuando nació. El esposo está ahora llenando de aromas a su esposa, la Iglesia, por cuanto ya viene por ella para llevarla a casa. Por eso el Señor dice en Apocalipsis 22: 17:

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

La samaritana tomó de esta agua de la vida gratuitamente; el Señor sació su sed de vida eterna, de adoración eterna; tú y yo hemos tomado de esta agua viva, y de nuestro interior saldrán ríos de agua viva, ríos de verdaderos adoradores en Espíritu y en verdad, porque el Señor cumplirá sus 8 pactos que

hablan de las tres poderosas promesas: **la Tierra Nueva**, infinita, eterna, completamente limpia del pecado y de la muerte; **la descendencia eterna**, sin pecado y sin muerte, descendencia infinita como las estrellas a perpetua eternidad, descendencia adoradora para siempre de la inagotable majestad del Rey; y esta descendencia será poderosa en la Tierra; se cumplirá la profecía del Salmo 112: 1-3 (resaltados nuestros):

¹ Bienaventurado el hombre que teme a Jehová,
Y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

² **Su descendencia será poderosa en la tierra;**
La generación de los rectos será bendita.

³ Bienes y riquezas hay en su casa,
Y su justicia permanece para siempre.

Esta generación bendita es la de Isaías 65: 23 (resaltados nuestros):

²³ No trabajarán en vano, **ni darán a luz para maldición**; porque son **linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes** con ellos.

La promesa del Salmo 112: 2 es la tercera, la del **gobierno eterno**, ¡aleluya!, la de ser reyes y sacerdotes para siempre. Nuestra redención está cerca, nuestra herencia está a la puerta, nuestro galardón ya despunta, ya lo estamos saludando. Ya viene el Rey por su Iglesia.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/7SVNzQ64E38>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 19. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 20

18 de abril de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

La décima instrucción es **Estate preparado, porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado.** Y en la serie de prédicas de “Preparados para la venida del Rey”, hemos estudiado cómo está preparada la esposa, la Iglesia que ya está ataviada. Y hemos dicho que uno de los atavíos es la adoración y la alabanza, las vestiduras de adoración. Hoy vamos a hablar de la segunda parte de la décima instrucción y es “en el Cielo todo ya está

preparado”; la Biblia nos habla de esto y vamos a escudriñar las Escrituras para comprender lo que el Señor ha dejado para este tiempo en que la desposada, la Iglesia, está a punto de partir.

En el estudio de esta parte de la instrucción de cómo en el Cielo todo ya está preparado, vamos a hablar también de la vestidura de adoración de la Iglesia santa que en la Biblia se le denomina LA ESPOSA. Lo que quiero decir es que hay una preparación simultánea: la de la esposa y la del Cielo, la casa del Padre; hablaré de esta simultaneidad: la esposa ya preparada con la vestidura de la adoración y el Cielo ya preparado.

Para esto, quiero retomar el pasaje de Cantares 4 que estudiamos en la prédica pasada. En este pasaje no solamente vemos numerosos símbolos de la fructificación y la multiplicación, sino que también vemos símbolos abundantes que representan la alabanza y la adoración; estos símbolos son los aromas de las especias aromáticas; leamos Cantares 4: 6 (resaltados nuestros):

⁶Hasta que apunte el día y huyan las sombras,
Me iré al **monte de la mirra,**
Y al collado del incienso.

El esposo, el Señor Jesucristo, está hablando de su partida a las moradas celestiales donde prometió que prepararía lugar para su Iglesia santa, su esposa; por ello dice en este versículo 6 que se fue al monte de la mirra y al collado del incienso, refiriéndose al monte santo, a la Nueva Jerusalén, el Tercer Cielo; porque en Cantares 2 dice que el esposo, el Señor Jesús, viene saltando por los collados; leamos Cantares 2: 8:

⁸ ¡La voz de mi amado! He aquí él viene
Saltando sobre los montes,
Brincando sobre los collados.

La mirra y el incienso son símbolos de adoración, porque son dos especias aromáticas que los sabios de Oriente llevaron a la casa donde estaba el Señor Jesús después de su nacimiento; leamos Mateo 2: 11 (resaltados nuestros):

¹¹ Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, **y postrándose, lo adoraron**; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

Ahora quiero que note que en Cantares 4: 6 dice “hasta que apunte el día y huyan las sombras”, lo cual se refiere a la venida de Cristo por su Iglesia, por cuanto esta misma figura la usa el apóstol Pedro; leamos 2 de Pedro 1: 18-19 (resaltados nuestros):

¹⁸ Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.
¹⁹ Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, **hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones**;

Noten cómo la expresión de Cantares 4: 6, que dice “hasta que apunte el día”, es la misma de este versículo 19 de Pedro cuando dice “hasta que el día esclarezca”; en el versículo 18 se habla del monte santo que, en la escena recordada por Pedro, se trata del monte Hermón en el evento de la transfiguración de Cristo; pero este monte representa el monte santo en el Tercer Cielo y por ello Pedro le llama de esta manera, debido a que todo lo que aconteció allí en la transfiguración fue celestial: el cuerpo de gloria del Señor, los cuerpos de Moisés y Elías, rodeados de gloria, y la voz del Padre que se escuchó claramente.

Ahora bien, quiero que note que el apóstol habla de la venida de Cristo en ese pasaje de 2 de Pedro 1: 16 y 17; leamos:

¹⁶ Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

¹⁷ Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

Muchos han dicho que aquí se habla de la Segunda Venida de Cristo, pero consideramos que la referencia es al Arrebatamiento de la Iglesia, por cuanto Pedro dice en el versículo 19 que tenemos la palabra profética más segura, a la que debemos estar atentos como antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, es decir, hasta que venga la luz, Cristo, hasta que aparezca el príncipe de los pastores, el Rey de gloria.

Quiero que note que hay otra relación más entre Cantares 4: 6 y 2 de Pedro 1: 19; volvamos a leer Cantares 4: 6:

⁶ Hasta que apunte el día y huyan las sombras,
Me iré al monte de la mirra,
Y al collado del incienso.

Mire cómo dice “y huyan las sombras”, lo cual se relaciona con lo que dice Pedro del lugar oscuro en el cual alumbra la antorcha que es la profecía, la cual habla de nuestra pronta reunión con Cristo en las nubes.

Ahora bien, el Señor Jesús dice que se ha ido al monte de la mirra y el collado del incienso, porque no solamente está hablando de la adoración y la alabanza

infinitas que hay en el Tercer cielo, en la Nueva Jerusalén, sino que también Cantares 4: 6 está hablando de la preparación en el Cielo para que la novia, la Iglesia, suba. Déjame decirte amado hermano, amada hermana, que hay unos preparativos que ya están listos en el Cielo para recibir a la Iglesia, y estos preparativos incluyen un poderoso salterio de alabanzas y adoraciones preparadas, arregladas especialmente para ese día eterno cuando nosotros, la Iglesia lleguemos a la Nueva Jerusalén.

Déjame decirte que todo este tiempo en que el Señor nos ha estado preparando para su venida, en el Cielo ha habido un estruendo, mucho movimiento de ángeles, de los santos del Antiguo Testamento y de los que durmieron en Cristo, porque han estado haciendo los preparativos para la llegada de la esposa; los que durmieron en Cristo han sido partícipes, porque ellos son la Iglesia y están gozosos de venir con Cristo para resucitar incorruptibles rodeados de gloria, vivificados, llenos de gloria, llenos de mirra y de incienso.

¿Quieres que te confirme que en el Cielo ha habido una preparación de adoración y alabanza para recibir a la Iglesia?, ¿al mismo tiempo que aquí nosotros, la Iglesia santa del Señor, nos hemos preparado también por el Espíritu Santo? Te voy a confirmar esto con dos pasajes; el primero es Cantares 3 que relacionaré con otros versículos; leamos Cantares 3: 6:

⁶ ¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo,
Sahumada de mirra y de incienso
Y de todo polvo aromático?

Hermano, hermana, aquí está hablando el Señor Jesucristo gozoso, porque la novia está subiendo a las nubes dejando el desierto que es este mundo, esta Tierra, Egipto, Sodoma y Babilona. Quiero que miren cómo en Cantares 4: 6 el Señor dice que se irá al monte de la mirra y al collado del incienso hasta el día de su venida por la Iglesia en el Arrebatamiento; y en Cantares 3: 6, el Señor describe a la Iglesia, la esposa, como la que sube sahumada de mirra y de incienso. ¡Qué poderosa relación hace aquí el Espíritu Santo! ¿Y sabes cómo nos ha estado ataviando el Señor, con los aromas de mirra e incienso de su monte santo? El Señor nos ha estado ataviando de mirra e incienso de su adoración y alabanza, con la Palabra cantada que nos ha regalado en ese salterio poderoso que nos ha revelado en su Palabra, ¡aleluya! En esos ríos de alabanza y adoración. Aquí en Berea nos ha regalado dos ríos de alabanza y adoración, pero el Señor nos ha dicho que hay un tercer río que no vamos a terminar aquí sino en la Nueva Jerusalén, ¡aleluya! El Señor ha hecho descender melodía, armonías, y letras de mirra e incienso de su monte santo. Y ahora estamos sahumados de mirra y de incienso para que ese día y esa hora cercanos, escuchemos la voz de nuestro Rey que dirá lo que está escrito en Cantares 3: 6; volvamos a leer:

⁶ ¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo,
Sahumada de mirra y de incienso
Y de todo polvo aromático?

Quiero que sigamos leyendo Cantares 4 para seguir analizando los símbolos de la alabanza y adoración, con las cuales está ataviada la esposa, la Iglesia, ya lista para partir con el Señor. Cantares 4: 10:

¹⁰ ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía!
¡Cuánto mejores que el vino tus amores,
Y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!

El Señor habla del olor de los ungüentos de la esposa, la Iglesia, que es mejor que todas las especias aromáticas; este ungüento rememora el aceite de la unción y el incienso de Éxodo 30: 22-25; leamos:

²² Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

²³ Tomarás especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta,

²⁴ de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin.

²⁵ Y harás de ello el aceite de la santa unción; superior ungüento, según el arte del perfumador, será el aceite de la unción santa.

Este superior ungüento, como le llama el Señor aquí, es la unción santa y su aplicación a la Iglesia indica su santidad, sin mancha y sin arruga como dice Cantares 4: 7:

⁷ Toda tú eres hermosa, amiga mía,
Y en ti no hay mancha.

Y quiero que note que este ungüento especial, superior, que son la santidad y la adoración, en Éxodo 30 dice que se ponía en todo el Tabernáculo; leamos Éxodo 30: 26-30:

²⁶ Con él ungirás el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio,

²⁷ la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso,

²⁸ el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente y su base.

²⁹ Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado.

³⁰ Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.

Moisés habla aquí del Tabernáculo y de los sacerdotes, y ambos nos simbolizan a nosotros, la Iglesia, porque nosotros somos el templo del Espíritu Santo, el Tabernáculo como dice Pablo en 2 de Corintios 5: 1-5 (resaltados nuestros):

¹ Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, **este tabernáculo**, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

² Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

³ pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

⁴ Porque asimismo los que estamos **en este tabernáculo** gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

⁵ Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

Y todo lo que está en nosotros, siendo el Tabernáculo, el templo santo del Señor, todo debe ser santo, debe estar ungido con el santo unguento de la santa unción el cual es la santidad o la adoración en la hermosura de la santidad. Dice Éxodo 30 que los sacerdotes que somos nosotros, porque somos real sacerdocio, estamos consagrados y todo lo que está en nosotros debe ser santísimo y esta santidad implica adoración; leamos el Salmo 110: 3 (resaltados nuestros):

³ Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder,

En la hermosura de la santidad.

Desde el seno de la aurora

Tienes tú el rocío de tu juventud.

Confirmemos esto en el Salmo 29: 2 (resaltados nuestros):

² Dad a Jehová la gloria debida a su nombre;

Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.

Leamos también el Salmo 96: 9 (resaltados nuestros):

⁹ Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad;

Temed delante de él, toda la tierra.

La Iglesia sahumada de mirra e incienso, sahumada de aromas de alabanza y adoración, será la primera nación completa que adorará al Rey en la hermosura de la santidad; y desde aquí, ahora, a punto de partir, ya estamos ataviados de adoración y alabanza. ¡Aleluya! Sigamos leyendo Cantares 4: 11 (resaltados nuestros):

¹¹ Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa;

Miel y leche hay debajo de tu lengua;

Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.

Amado hermano, amada hermana, estoy convencido de que esta miel y esta leche de los labios de la esposa, es decir, de la Iglesia, es la Palabra eterna, pero la Palabra cantada, las alabanzas y las adoraciones que daremos al Rey desde el momento en que seamos glorificados; por eso dice, en la segunda parte de este versículo 11 de Cantares 4: “Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano”; es el olor, el aroma de la alabanza y de la adoración, de la Palabra cantada con todo el corazón, en Espíritu y en verdad, ¡aleluya!

Hay más simbología del atavío de adoración y alabanza con la que ya está vestida la Iglesia santa, que está a punto de ser arrebatada; pero veremos esto en la siguiente prédica, y también veremos el segundo pasaje, junto a otros, a través del cual se confirma que en el Cielo ha habido una preparación de adoración y alabanza para recibir a la Iglesia, al mismo tiempo que aquí

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 20. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

nosotros, la Iglesia santa del Señor, nos hemos preparado también por el Espíritu Santo.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/XGnVCtmuqn8>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 21

20 de abril de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada seguimos estudiando a décima instrucción la cual es: **Estate preparado, porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado.** Y hablamos de la última preparación de la Iglesia que es la alabanza, la adoración santa, la Palabra cantada que está llenando de aromas a la novia, que está ungiendo con unguento santo de especias aromáticas a la desposada, la Iglesia. Vimos los símbolos de la adoración que aparecen en Cantares capítulo 4 y que señalan dicha preparación de la Iglesia; y estos símbolos son los aromas, las especias aromáticas, los unguentos, los perfumes,

que aparecen en muchos pasajes de las Escrituras, pero que estudiamos mirando en Cantares capítulo 4.

Dijimos que en las Escrituras hay más simbología del atavío de adoración y alabanza, con la que ya está vestida la Iglesia santa que está a punto de ser arrebatada; que hay muchos pasajes que nos hablan de este atavío y del evento de la boda entre el Señor Jesucristo y su esposa, la Iglesia.

Una evidencia de que la última preparación de la Iglesia para el Arrebatamiento es la adoración y la alabanza, representada en los aromas, está en Cantares 3: 6; leamos este versículo:

«¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo,
Sahumada de mirra y de incienso
Y de todo polvo aromático?»

Este versículo aparece en el pasaje del cortejo de bodas y plantea un simbolismo muy claro de la Iglesia que va a ir a la Nueva Jerusalén a las bodas del Cordero. El Señor nos ha dicho que ya estemos preparados para ir a estas bodas; y en el Cielo, en la Nueva Jerusalén, todo ya está preparado para las bodas. Es importante que entendamos que hay una preparación simultánea aquí en la Tierra, en la Iglesia santa, y en el Cielo.

Las bodas ya están preparadas, ya están listas en el Cielo, porque la Biblia enseña por parábola que cuando todo estuviera listo, el Señor llamaría y haría la invitación. Recordemos esto leyendo Mateo 22: 2-3:

² El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo;
³ y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir.

El Señor se refiere aquí a los que ha llamado en las Iglesias y no quieren aceptar la invitación, porque están aferrados a su vida en esta Tierra; pero hay un remanente que sí espera las bodas y ya está preparado. Leamos otro pasaje donde se confirma que cuando ya todo estuviera preparado, el Señor haría la invitación, el llamado; Lucas 14: 16-17:

¹⁶ Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.
¹⁷ Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.

Dice el Señor que cuando ya todo estaba preparado para la gran cena, hubo un llamado, una invitación. Esta gran cena simboliza la cena de las bodas del Cordero.

Y vamos a seguir viendo símbolos de la novia preparada y de la preparación celestial; hoy hablaremos del libro de Rut, de cómo esta sierva simboliza a la Iglesia y Booz simboliza al Señor Jesucristo; pero el simbolismo se relaciona con nuestra partida a las bodas del Cordero. Vamos a estudiar esto.

Hay una importancia especial de las bodas en las Escrituras que estudiaremos en otra prédica; pero ahora quiero decirles que el Señor describe las bodas en las Escrituras de manera detallada, precisa, y lo hace de dos maneras: (a) **de manera literal**, referida a que son bodas que acontecieron realmente; (b) **y de manera simbólica**. Estas dos maneras se relacionan, porque esas bodas

literales son usadas por el Señor de manera simbólica para señalar significados poderosos sobre su reino, y sobre su relación con sus hijos; y para señalar la relación entre sus hijos y sus hijas que determina la humanidad santa y gloriosa que el Señor planeó desde antes de la fundación del mundo.

Vamos a ver cómo el Señor usó el evento real de Rut y Booz y su boda para simbolizar nuestra relación como Iglesia con el Señor Jesucristo y nuestra partida para ir a las Bodas del Cordero.

Rut representa la Iglesia santa que está a punto de partir; en primer lugar, Rut era moabita, era gentil, no era judía; aquí encontramos la primera relación, pues la Iglesia es principalmente gentil, la Iglesia es la dispensación en la que Dios hizo partícipes a nosotros los gentiles de todos los pactos y las promesas que concertó con el pueblo de Israel. Y esto lo llevó a cabo el Padre a través de su Hijo Jesucristo quien es la confirmación de las promesas no solamente para Israel sino también para los gentiles; leamos Romanos 15: 8-12:

⁸ Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,

⁹ y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:

Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles,

Y cantaré a tu nombre.

¹⁰ Y otra vez dice:

Alegraos, gentiles, con su pueblo.

¹¹ Y otra vez:

Alabad al Señor todos los gentiles,

Y magnificadle todos los pueblos.

¹² Y otra vez dice Isaías:

Estará la raíz de Isaí,

Y el que se levantará a regir los gentiles;

Los gentiles esperarán en él.

Pablo dice que Jesús nació bajo la Ley y fue siervo de la circuncisión la cual no solamente señala a la Ley, sino también a Abraham antes de la Ley, por cuanto fue a este a quien Dios le dio la circuncisión como señal del pacto que hizo con él.

Pablo menciona en el pasaje que leímos de Romanos 15 tres objetivos por los cuales el Señor Jesucristo encarnó y se hizo siervo de la circuncisión: (1) para mostrar la verdad de Dios (Ro 15: 8a); es decir, para revelar la Palabra que es verdad, para mostrar que Dios es veraz y fiel, para mostrar que todo lo que prometió lo cumplirá, por cuanto Él es verdadero. (2) Para CONFIRMAR las promesas hechas a los padres (Ro 15: 8b); es decir a Abraham, Isaac y Jacob, el Pacto Abrahámico; pero también los otros siete pactos que concertó Dios en el Antiguo Testamento, de los cuales el Nuevo Pacto se cumplió en Cristo para ser nuestro mediador, nuestro Sumo Sacerdote de los bienes venideros. Si Jesús vino a CONFIRMAR las promesas y los pactos, esto quiere decir que no se cumplieron en el Antiguo Testamento en el pueblo de Israel y, por tanto, deben cumplirse. (3) Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia (Ro 15: 9). En este punto, el apóstol se está refiriendo a la Iglesia gentil que no era pueblo, que era ajena a los pactos y las promesas, que no tenía participación en la herencia. Leamos Efesios 2: 11-13:

¹¹ Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

¹² En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

¡Gloria a Dios que hemos sido hechos cercanos, hemos sido hechos partícipes de todas las promesas y los pactos por nuestro Señor Jesucristo! Esta verdad poderosa que nos revela Pablo en este pasaje de Efesios 2 del 11 al 13 nos lleva a glorificar a Dios; por ello es que Pablo en Romanos 15: 9 al 11 dice que los gentiles glorifican a Dios por su misericordia, por hacernos partícipes de los pactos y las promesas; volvamos a leer Romanos 15: 9-11:

⁹ y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:

Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles,
Y cantaré a tu nombre.

¹⁰ Y otra vez dice:

Alegraos, gentiles, con su pueblo.

¹¹ Y otra vez:

Alabad al Señor todos los gentiles,
Y magnificadle todos los pueblos.

Ahora glorificamos a Dios, pero Pablo se refiere también al futuro cuando la Iglesia reciba la glorificación de su cuerpo y obtenga todas las promesas; ya estamos a punto de glorificar al Señor por su misericordia, porque estamos a punto de partir a la Nueva Jerusalén. En el versículo 11 de Romanos 15, en su manifestación futura, se está citando el Salmo 117 el cual habla de “naciones”, las que Pablo traduce como “gentiles”; leamos el Salmo 117: 1-2:

¹ Alabad a Jehová, naciones todas;

Pueblos todos, alabadle.

² Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia,

Y la fidelidad de Jehová es para siempre.

Aleluya.

Este Salmo 117 es el más corto de la Biblia y pareciera como si fuera un cierre, un final, una conclusión; y da esta impresión, porque el contexto del Salmo es el Reino Eterno, pues dice “Y la fidelidad de Jehová es para siempre”. Cuando subamos en el Arrebatamiento, se cumplirá este Salmo profético que cita Pablo en Romanos 15: 11; se cumplirá para la primera nación que tiene la primicia, la Iglesia y a esto se refiere el apóstol cuando habla del evangelio a los gentiles, en este pasaje de Romanos capítulo 15; pero este Salmo profético 117 tendrá su cumplimiento definitivo para todas las naciones en el Reino Eterno.

Ahora bien, usted dirá, ¿y qué relación tiene todo esto con Rut?, pues tiene mucha relación, porque, como dije antes, Rut era gentil y representa a la Iglesia gentil; Rut como gentil no era partícipe de los pactos y las promesas; tanto es así que cuando se casó con uno de los hijos de Noemí, enviudó y quedó sin nada, sin esperanza. Quiero que note que Noemí, a su vez, representa al pueblo de Israel y voy a demostrar esto.

A Noemí se le murió su esposo que era de Belén, y sus dos hijos que habían tomado como esposas a las dos moabitas, Rut y Orfa. El escenario que tenemos aquí es tremendo: las tres mujeres quedaron desamparadas y sin esperanza; leamos Rut 1:3-5:

³Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos,

⁴los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años.

⁵Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido.

A raíz de esto, Noemí decide volver a Judá con sus dos nueras, pero en el camino les dice que se regresen a sus pueblos; Orfa se regresa a su pueblo y a sus dioses, pero Rut se queda con Noemí. Y aquí encontramos la decisión poderosa de Rut, pues dice en el capítulo 1 versículos 15 al 17:

¹⁵ Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella.

¹⁶ Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.

¹⁷ Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.

Rut habla en futuro: “Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios”; ¡qué poderosa decisión, qué poderosa afirmación! Noemí y Rut llegan a Judá al comienzo de la siega de la cebada y del trigo; leamos Rut 1:22:

²² Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

Este tiempo tiene un significado simbólico y profético poderoso referido a nuestro Señor Jesucristo, el Redentor, quien está representado en el que sería el esposo de Rut, Booz, como pariente redentor.

La fiesta de la Pascua, según las Escrituras, se celebra en el atardecer del día 14 de Abib o Nisán (mes que corresponde en nuestro calendario, entre marzo y abril); y la fiesta de las Primicias, que se refiere a la cosecha de la cebada, ocurre el día 17 del mismo mes. El Señor Jesucristo cumplió proféticamente la fiesta de la Pascua en su sacrificio; y también cumplió la fiesta de las Primicias con su resurrección, es decir, la siega de la cosecha de la cebada, porque el

Señor fue presentado como ofrenda pura delante del Padre. La historia de Rut se desarrolla al llegar a Judá en ese tiempo de la cosecha de la cebada, pero también del trigo; leamos Rut 2: 22-23:

²² Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo.

²³ Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.

La siega del trigo es importante, porque señala la fiesta de Pentecostés; leamos Éxodo 34: 22:

²² También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año.

La fiesta de las semanas o de la siega del trigo representa proféticamente el nacimiento de la Iglesia, pues fue en Pentecostés que vino el Espíritu Santo sobre los casi 120 que estaban reunidos en el Aposento Alto (Hch 2: 2-4).

La fiesta de Pentecostés es considerada un misterio por los judíos, porque no se relaciona con ningún evento de la historia del pueblo de Israel; además, esta fiesta es parentética, pues se sitúa entre la Pascua y la fiesta de los Tabernáculos, lo cual está señalando a la Iglesia como ese paréntesis entre la semana 69 y la semana 70 de Daniel; entre la Pascua que fue el sacrificio de Cristo y el Reino Milenial representado en la fiesta de los Tabernáculos. Después que nos vayamos en el Arrebatamiento, iniciará la Tribulación; y al final de este terrible juicio de 7 años, que es la semana 70 de Daniel, vendremos con el Señor Jesucristo para reinar con Él en el Reino Milenial, la fiesta de los Tabernáculos.

Además de simbolizar el nacimiento de la Iglesia, la fiesta de Pentecostés también señala la partida de la Iglesia, el Arrebatamiento, por cuanto en este evento Cristo recogerá la siega del trigo, que somos los creyentes santos que seremos presentados como ofrenda levantada, mecida, delante de Dios Padre. Este simbolismo es poderoso en el libro de Rut por cuanto ella fue redimida por Booz, así como la Iglesia, durante la parva o siega de la cebada, y se llevó a cabo la boda durante la siega del trigo.

Esta boda simboliza las Bodas del Cordero con su Iglesia. Rut representa la salvación de los gentiles y la obtención de todas las promesas de los pactos. Esto lo veremos más adelante.

Quiero que veamos en detalle este encuentro poderoso de Rut con su redentor, con Booz que representa nuestro encuentro con el Señor Jesucristo; leamos Rut 2: 1-3:

¹ Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz.

² Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía.

³ Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec.

Booz es el pariente rico y esto simboliza a nuestro Señor Jesucristo, quien tiene las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, las cuales nos ha dado a conocer por el Espíritu Santo; leamos Efesios 1: 17-18:

¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,
¹⁸ alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

En el versículo 2 de Rut 2, esta sierva le dice a Noemí que la deje ir al campo para recoger espigas y dice: “en pos de aquel a cuyos ojos hallaré gracia”; aquí vemos reflejada la gracia de Dios que encontró Rut, como nosotros que hallamos gracia en Cristo Jesús. Cuando Booz se da cuenta de que la moabita llegó a su campo, le dice en Rut 2: 8-10:

⁸ Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas.

⁹ Mira bien el campo que sieguen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.

¹⁰ Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?

¡Qué escena tan poderosa! Booz le dijo a Rut que no se fuera a espigar a otro campo; así nos dice el Señor, que no nos vayamos a otros campos, que estemos en su camino, en su presencia, porque allí es donde obtendremos sus promesas. Cuando leía este versículo 9, en el que Booz le dice a Rut que mire bien el campo y que siga a las criadas, sentí la orden del Señor que nos dice que sigamos siendo siervos; y cuando dice “cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua”, sentí que el Señor le dice a todo aquél que tenga sed que beba del agua de la vida, el agua que el Señor le ofreció a la samaritana. Quiero que note que en el versículo 10, Rut bajó el rostro y se inclinó a tierra lo cual indica humillación, humildad; es lo que el Señor nos pide, estar humillados, humildes y mansos. Miren cómo Rut dice en el versículo 10: “¿Por qué he

hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?”. ¡Qué poderosa pregunta!, esto nos recuerda que éramos extranjeros, es decir, siendo gentiles, no teníamos la ciudadanía de Israel, pero el Señor Jesucristo nos miró, nos trajo a su campo de trigo, nos reconoció y nos redimió ¡Aleluya! Lee conmigo Efesios 2: 17-19 (resaltados nuestros):

¹⁷ Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

¹⁸ porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

¹⁹ **Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,**

Al igual que Rut, nosotros éramos extranjeros y advenedizos, pero nuestro Redentor, nuestro Cristo, nos ha hecho conciudadanos de los santos, miembros de la familia de Dios y herederos, partícipes de todos los pactos y las promesas eternas, ¡aleluya! Sigamos leyendo Rut 2: 11:

¹¹ Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes.

Quiero que analice lo que dice Booz, en especial en la segunda parte del versículo 11; dice que Rut dejó a su padre, a su madre y la tierra donde nació para venir a pueblo que no conoció antes; esto es lo que hizo Abraham, dejó su tierra y su parentela, su familia (Gn 12: 1); y esto es lo que hemos hecho nosotros los que verdaderamente nos hemos arrepentido de nuestros pecados, de nuestra vida pasada, y hemos dejado padre, madre y hemos puesto a Cristo en el primer lugar, tenemos el primer amor; así hemos dejado

de pertenecer al pueblo gentil, al pueblo inconverso, para pasar a ser parte de la familia de Dios, del pueblo de Dios, de la nación santa, ¡Aleluya! Y miren lo que agrega Booz; Rut 2: 12:

¹² Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.

¡Qué poderosa afirmación llena de futuro eterno, llena de esperanza eterna! El Señor nos ha prometido recompensa eterna. En hebreo, la traducción de este versículo 12 es: “Jehová recompense tu obra y plena o completa recompensa te sea dada de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte”. Quiero que note que el Señor habla de “recompensa completa”, lo cual nos recuerda el galardón completo del que habla el apóstol Juan; leamos 2 de Juan 1:8:

⁸ Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.

También nos recuerda las recompensas de las que habla el apóstol Pablo en varios versículos; veamos:

- 1 de Corintios 3: 14:

¹⁴ Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

- Colosenses 3: 24:

²⁴ sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

También recordamos la recompensa de la que habla el Señor Jesucristo en Apocalipsis 22: 12-13:

¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

Rut llegó a refugiarse bajo las alas del Todopoderoso, del Alfa y Omega, del Principio y el Fin, del Primero y el Último; y por ello recibió recompensa. ¿Cuál fue la recompensa? Esto lo veremos en la siguiente prédica; y seguiremos explicando cómo Rut es símbolo de la Iglesia que va a ser levantada, y va a ir a las Bodas del Cordero, ungida de alabanza, adoración, preparada para encontrarse con su Rey.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/OmvVmFq7yvc>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY PARTE 22

21 de abril de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica del domingo pasado empezamos a estudiar el libro de Rut como un simbolismo poderoso de nuestro Redentor, el Señor Jesucristo, de la esposa, la Iglesia y de las bodas del Cordero. Este libro forma parte de las enseñanzas que el Señor nos ha estado dando sobre la desposada, que ya está preparada, y de los preparativos que ya están listos en el Cielo para que la Iglesia suba en el Arrebatamiento, para participar de las bodas del Cordero, ¡aleluya!

Y cerramos la prédica del domingo pasado cuando Rut llegó a refugiarse bajo las alas del Todopoderoso, del Alfa y Omega, del Principio y el Fin, del Primero y el Último; y por ello recibió recompensa. ¿Cuál fue la recompensa? Fue la pregunta que dejamos pendiente por resolver, y lo vamos a hacer en estas prédicas. Para poder resolver la pregunta, es necesario que me detenga en varios detalles de este poderoso libro de Rut y de los eventos allí narrados.

El primero se refiere al tiempo en que Rut llegó al campo de Booz, al inicio de la cosecha de la cebada y el trigo, hasta la siega y la trilla. Este tiempo tiene un significado poderoso por el simbolismo que plantea. Quiero que recuerde que Rut representa a la Iglesia gentil y que Booz, como pariente redentor, representa al Señor Jesucristo, el Redentor. También dijimos que la cosecha y siega de la cebada se relaciona con la fiesta de las primicias, la cual proféticamente señala la resurrección de Cristo después de las fiestas de la Pascua y de los Panes sin levadura, las cuales cumplió Cristo como ofrenda levantada y mecida delante del Padre, por nuestros pecados.

También dijimos que la siega del trigo se relaciona con la fiesta de Pentecostés, y que esta fiesta representa el nacimiento de la Iglesia. Pero también dijimos que el Pentecostés señala el Arrebatamiento de la Iglesia, el final de la era de la Iglesia, de la dispensación de la Iglesia, de la misión de la Iglesia en este tiempo, para que luego comience el juicio de los 7 años de la Tribulación.

Quiero detenerme en este último significado simbolizado en el libro de Rut.
Vayamos al libro; leamos Rut 2: 5-7:

⁵ Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven?

⁶ Y el criado, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab;

⁷ y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento.

Podemos relacionar a esta joven Rut que ya había tomado una decisión por el Dios de Israel, por ser parte del pueblo de Dios, con la Iglesia. El mayordomo de los segadores le responde a Booz que Rut es la moabita, la cual ha pedido que la dejen recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas; Rut trabajó incansablemente desde la mañana sin descansar por un momento.

Así ha hecho la Iglesia, durante todo el tiempo que ha estado en la Tierra, ha sembrado la poderosa Palabra sin descansar, y ha recogido y juntado el trigo y el Señor le ha prometido recompensa. Leamos Rut 2: 14-15:

¹⁴ Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró.

¹⁵ Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis...

El Señor nos ha dado el pan de su Palabra, el pan de vida, con el que nos hemos fortalecido, hemos comido y nos hemos saciado para que demos de este pan de vida a los otros, los perdidos; y nos hemos juntado con los segadores, con los hermanos santos; nos hemos levantado a seguir trabajándole al Señor, espigando sin parar; ¡aleluya!

Rut espigó todo el tiempo sin irse a otro campo. El Señor te dice en esta hora que no te vayas a otro campo; ¡cómo vas a irte a otro campo si el campo del Redentor es el campo del gozo!, ¡es el campo del amor, es el campo de la siega, es el campo de las bodas del Rey, es el campo como antesala para ir a la Nueva Jerusalén! Lee conmigo Rut 2: 23: 13:

²³ Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.

Miren cómo dice que Rut se quedó junto a las criadas de Booz, como una más de las criadas, de las siervas, ¡aleluya! Te pregunta el Señor en esta hora: ¿Sigues siendo criado, criada, siervo, sierva?, o ¿has dejado tu vestidura de humildad, de servicio al Rey por buscar irte a otro campo a buscar tu propia vida, tus anhelos, tus deseos, el reconocimiento de la carne? Pues déjame decirte que el que se va a otro campo, a trabajarle al mundo, le trabaja a Satanás, y ciertamente no se va a otro campo, sino que se va al desierto donde se pierde todo, donde hay aridez, sequía, donde no hay agua, donde está Satanás el tentador, donde no hay ningún fruto.

Quiero que note también, en el versículo 23 de Rut 2, algo muy importante; escuche bien: la sierva Rut se quedó espigando **hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo**; ¡aleluya!, ¡hasta que terminó la siega! El Señor nos está diciendo aquí que debemos estar en su presencia, en su campo, en su gozo, en sus labores, en sus caminos hasta el fin, hasta que se acabe la siega y esta siega significa dos cosas: la primera es la siega de la cebada que apunta a

la fiesta de las primicias que es la resurrección de Cristo; te pregunta el Señor ahora, ¿estás sumergido en la fiesta de las primicias de la cebada, es decir, estás sumergido en la resurrección de Cristo?, ¿ya se te olvidó?, o ¿este glorioso evento ha pasado a ser una historia muy muy lejana, que nada tiene que ver contigo ahora en este tiempo?

Y no basta con que digas “sí, sí, yo creo en la resurrección y yo sé que el Señor resucitó y que está vivo”; los fariseos decían creer en la resurrección, pero en realidad no creían, porque rechazaron a Jesús quien es la resurrección y la vida. No basta que digas como los fariseos “sí, sí creo en la resurrección”, porque el Señor no quiere que tengas un saber académico o intelectual de la resurrección, sino que el Señor quiere que vivas su resurrección ahora más que nunca, porque estamos a punto de recibir el resultado de este glorioso evento cuando Cristo se levantó de entre los muertos, cuando venció la muerte, cuando su cuerpo volvió a la vida glorificado. Te pregunto: ¿Te estremeces cuando piensas en este glorioso evento cuando Cristo resucitó?, ¿tu corazón arde de gozo, estalla en alabanza?, ¿tu corazón está maravillado, asombrado?, o ¿el diablo te ha sumergido en esta Tierra, en el cuerpo físico, en la carnalidad, en las cosas visibles y perecederas? El Señor te dice que mires bien cómo está tu corazón, porque el diablo quiere que te vayas a otro campo, que te vayas a cargarle los ladrillos, quiere llenarte de muerte, de muerte, como estaban los fariseos, los saduceos, los religiosos, los judíos, que querían el pan que perece y no el pan que a vida eterna permanece, Cristo, el pan de vida. Los religiosos le decían a Cristo: muerte, muerte, se murió este, se murió aquel, y Abraham murió, y los profetas murieron; ellos le dijeron a Jesús: “No hay vida, no hay

descendencia después de la muerte, no hay herencia, no hay pactos, no hay promesas, no hay nada”; pero el Cristo vivo les dijo: “Dios es Dios de vivos y NO de muertos”; el Señor les dijo: “el Siglo malo de muerte, de fornicaciones, de casarse y darse en casamiento, este Siglo malo cesará, no será más, porque viene el Reino de vida-vida, de vida en abundancia de mi Padre que es Dios de vivos, de los hijos de resurrección que dan vida de generación en generación, como ríos, ríos de adoradores, para siempre, eternamente y para siempre, en el Reino donde lo dilatado, lo extendido del imperio del Rey no tendrá fin; Isaías 9: 7 dice:

⁷ Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

El celo de Jehová lo hará, el celo de Jehová de los ejércitos lo hará, multiplicará y hará fructificar la vida eternamente y para siempre. Pero la Iglesia ha sido engañada por el diablo quien le ha hecho creer a ella que el reino de muerte es lo único que tiene, haciéndole creer que Cristo resucitó para que la Iglesia viva en esta tierra, haga su vida en esta tierra maldita por el pecado y la muerte; y para que luego la Iglesia vaya a un cielo etéreo, intangible donde vivirá como un fantasma; ¡qué terrible pecado creer que la poderosa resurrección de Cristo fue para lo corruptible!, para que los hijos de Dios vivan lo corruptible y disfruten lo corruptible. El Señor te dice Iglesia, que te arrepientas de este pecado; del pecado de usar la resurrección de Cristo, la justicia de Cristo, para buscar tu propia justicia, para buscar las cosas de este mundo, para acomodarte a esta Tierra y justificarte diciendo que le das la gloria a Dios, porque dices que Él es el que te da todo, el que te prospera, el

que te bendice en todo lo corruptible. ¿Sabes cuál es la verdadera justicia de Dios?, ¿sabes qué es vivir verdaderamente la resurrección de Cristo? Te lo voy a decir con lo que afirmó Pablo en Filipenses 3: 7:

⁷ Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

Te pregunta el Señor ahora que está a punto de levantar a su Iglesia: ¿Todas las cosas que eran ganancia para ti, ya las has estimado como pérdida por amor a mí? Pablo sigue diciendo en Filipenses 3: 8:

⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

Te pregunta el Señor ahora que está a punto de sonar la trompeta para levantar a su Iglesia, ¿aún estimas todas las cosas como pérdida por la excelencia de mi conocimiento?, ¿de conocerme a mí que soy el Cristo vivo, el Señor?; ¿por amor a mí lo has perdido todo y lo tienes por basura, para ganarme a mí que soy el Cristo resucitado? Pablo sigue diciendo en Filipenses 3: 9:

⁹ y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

Te pregunta el Señor ahora que está a punto de resucitar incorruptibles a los que durmieron en Él, y glorificar el cuerpo de los que forman parte de la Iglesia santa: ¿Consideras todo como pérdida y como basura para que seas hallado

en mí, no teniendo tu propia justicia, sino la que es por la fe en mí, la justicia que es de Dios por la fe? Pablo sigue diciendo en Filipenses 3: 10:

¹⁰ a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte...

Te pregunta el Señor ahora que está a punto de venir por su Iglesia: “¿Has considerado todo como pérdida y como basura, a fin de conocerme y conocer el poder mi resurrección?; ¿estás participando de mis padecimientos para que llegues a ser semejante a mí, tanto en mi muerte como en mi resurrección?”. El Señor te dice que todos los que creen en Él y le obedecen serán vivificados, resucitados, tanto los que durmieron en Él como los que estén con aliento de vida el día del Arrebatamiento, porque la vivificación o glorificación es sacar la muerte de los cuerpos nuestros, es que lo mortal sea absorbido por la vida eterna, es que lo corruptible se vista de incorrupción. Pablo sigue diciendo en Filipenses 3: 11-12:

¹¹ si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

¹² No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

Te pregunta el Señor ahora que está a punto de venir por su Iglesia: ¿Anhelas llegar a la resurrección de los muertos?, es decir, ¿anhelas el día que suene la trompeta, cuando YO descienda del Tercer Cielo, los muertos resuciten incorruptibles y, LUEGO, tú seas transformado?, ¿ya estás sumergido en este tiempo, pensando en ello, gozándote en ello?, porque “YO, dice el Señor, ya he hecho entrar a mi Iglesia, en su espíritu y en su alma, al tiempo eterno,

porque la eternidad del cuerpo está a punto de acontecer, porque ya estoy a la puerta; un poquito y me verás y nadie te quitará este gozo.”

Hermanos, hermanas, Rut estaba sumergida totalmente en la cosecha de la cebada y del trigo y llegó hasta la siega, hasta el final; así quiere el Señor a su Iglesia ahora, ya, porque está a punto de ser levantada. Y quiero que recuerdes que esta siega de la cebada representa la resurrección de Cristo; simbólicamente, Rut estaba sumergida en la resurrección, porque ella decidió refugiarse bajo las alas de Jehová, del Altísimo, y no se salió de allí. El Señor te dice: “Así te quiero Iglesia, sumergida en mi resurrección, en la siega de la cebada, pero quiero que llegues hasta el final, la trilla del trigo cuando se aviente la parvada, y la siega del trigo, como hizo Rut, porque esta siega del trigo es la resurrección de los que durmieron en mí y la partida en el Arrebatamiento.”

¿Sabes qué ocurre en esta siega y en la trilla del trigo? Te voy a decir. Después del capítulo 2 que acabamos de analizar, en el capítulo 3, Rut estaba en la era de Booz. Te pregunta el Rey, ¿estás en la era del Rey de gloria? Te digo que en la era es donde se recoge el trigo y se trilla para aventarlo, y te voy a explicar el significado de esto. Lee Rut 3: 1-2:

¹ Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?

² ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.

Esta pregunta de Noemí es poderosa; Noemí busca hogar para Rut; la palabra para hogar en hebreo es *“mânôaj”* que significa “reposo, lugar de reposo, morada”. Esta relación entre Noemí y Rut representa la relación entre Israel y la Iglesia, la relación que el Señor estableció en su sola potestad. En la prédica pasada yo les decía que Noemí representa al pueblo de Israel. Y quiero que recuerde que tanto Noemí como Rut se habían quedado sin nada; Noemí se quedó sin su esposo, sin sus hijos y la heredad de la tierra estaba en peligro; Rut se había quedado sin su esposo, sin hijos y sin heredad.

Ahora quiero que escuche bien la explicación de esta simbología. Israel es el pueblo de los pactos y las promesas, como Noemí que al ser judía era partícipe de las promesas, pero Dios la afligió con todo lo que le ocurrió; Israel fue afligido por Dios y será afligido durante la Tribulación; sabemos que fue por su pecado y fue desarraigado del olivo, pero por un tiempo. Leamos Romanos 9: 4:

⁴ que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;

A pesar de este juicio, el Señor mantuvo sus promesas a Israel y no lo desechó como pueblo, porque estas promesas están guardadas bajo juramento en pactos eternos e inmutables. Noemí representa al pueblo de Israel, porque a pesar de que quedó desolada, sin nada, las promesas estaban guardadas y solo era necesario que hubiera un pariente redentor que le recuperara, le restituyera todo, y este pariente redentor fue Booz quien representa a Cristo. Pero quiero que note que ella no recibió la restitución de todo de manera

directa, ni primero, sino que fue Rut quien recibió todo primero y Rut representa a la Iglesia, ¡aleluya! Nosotros recibimos en Cristo todos los pactos y las promesas primero; el día del Arrebatamiento tendremos todo el galardón completo y entraremos al reposo, iremos a la morada que Cristo preparó para nosotros. Pero también fue a través de Noemí que Rut obtuvo todo y esto es simbólico y profético, porque Noemí representa a Israel, pueblo del cual vino Cristo, por ello Pablo dice en Romanos 9: 4-5:

⁴ que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;

⁵ de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

En el versículo 5 Pablo dice “de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”. Recordamos aquí a la samaritana quien recibió primero la bendición siendo gentil, y Cristo le dijo que la salvación viene de los judíos. Esta relación de Israel y la Iglesia la explica bien el apóstol Pablo en todo el capítulo 11 de Romanos; leamos Romanos 11: 11-12:

¹¹ Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.

¹² Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?

Rut fue redimida por Booz, se casó con él y recibió toda la herencia la cual, por ser gentil, inicialmente no le pertenecía y que, por haber perdido a su esposo sin tener descendencia, tampoco la tenía; pero fue redimida, ¡aleluya!, por quien era dueño, era rico y le pertenecía el derecho de redimir y así lo hizo.

Nosotros los gentiles fuimos redimidos por la sangre de Cristo, somos la Iglesia que hemos sido hechos partícipes de todas las promesas y los pactos, de las riquezas de su gloria. Sigamos leyendo Romanos 11: 16-17:

¹⁶ Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

¹⁷ Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo,

Estas primicias se refieren a Cristo en su resurrección y por Él las primicias también serán la Iglesia, la cual es santa y subirá santa el día del Arrebatamiento; el Señor en su resurrección (la fiesta de las primicias, la siega de la cebada) es la primicia de los que durmieron; leamos 1 de Corintios 15: 20:

²⁰ Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

Leamos ahora el versículo 23:

²³ Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

El día de la resurrección de los que durmieron en Cristo (las primicias), el día del Arrebatamiento, que ya está aquí, nosotros seremos las primicias del Señor (la fiesta de las primicias del trigo, la siega del trigo); leamos Santiago 1: 18:

¹⁸ El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

El apóstol Pablo termina la relación entre la Iglesia gentil y el pueblo de Israel (que está simbolizada en la relación entre Noemí y Rut), en Romanos 11: 26 al 27; leamos:

²⁵ Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

²⁶ y luego todo Israel será salvo, como está escrito:

Vendrá de Sion el Libertador,
Que apartará de Jacob la impiedad.

²⁷ Y este será mi pacto con ellos,
Cuando yo quite sus pecados.

La plenitud de los gentiles significa la Iglesia que es completada en todos sus creyentes salvos y santos, para que suene la trompeta y Cristo venga por ella; y ya está a punto de que entre este último gentil, puede ser en cualquier momento de este tiempo final que estamos viviendo; por eso debemos estar ya preparados para partir. Pablo dice que el endurecimiento en parte que ha tenido Israel se acabará, luego que la Iglesia suba en el Arrebatamiento; entonces el Señor tratará con Israel en el juicio de los siete años de Tribulación durante la cual Israel será salvo, Jacob, que es Israel, será apartado de la impiedad; se cumplirá el Nuevo pacto en el pueblo de Israel; luego vendrá el Señor por segunda vez a esta Tierra con su Iglesia, su esposa, para reinar en el Milenio, el reposo. En el versículo 27 de Romanos 11 se cita a Jeremías 31: 31; leamos:

³¹ He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

En cuanto a esta relación de la Iglesia e Israel, Pablo termina diciendo en Romanos 11: 30-31:

³⁰ Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos,

³¹ así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.

Rut alcanzó misericordia y a través de ella Noemí también alcanzó misericordia; esta doble bendición relacionada entre sí de manera perfecta sólo la puede dar el Rey quien es perfecto; por ello Pablo se maravilla y dice en Romanos 11: 33-36:

³³ ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

³⁴ Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?

³⁵ ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?

³⁶ Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Somos la Iglesia, somos Rut la gentil que alcanzó misericordia, la cual cuando llegó a la era de Booz, el redentor, le fue dado todo, promesas y gozo tras gozo que llegó hasta las bodas. Estudiaremos esto en la siguiente prédica en la cual hablaremos de las recompensas o galardones que tuvo Rut que son las mismas que como Iglesia tendremos.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/Be5E9hoHbjo>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “La Siega del Trigo: El Remanente fiel”:
<https://youtu.be/orm1pGA8mMk>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 23

22 de abril de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica del domingo pasado seguimos estudiando este poderoso libro de Rut en el cual el Señor nos ha dejado un poderoso mensaje sobre nuestra preparación para las bodas del Cordero y sobre las poderosas promesas, las recompensas, los galardones, que a Él le ha placido darnos en su infinita misericordia, gracia y amor.

En la prédica pasada hablábamos de cómo Noemí dijo que quería hallar hogar, reposo, morada, para Rut; leamos Rut 3: 1-2:

¹Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?

²¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.

Dice la Palabra que Rut se mantuvo entre las criadas, las siervas de Booz; este es un simbolismo de lo que el Señor quiere para su Iglesia, que sea sierva fiel, que sea humilde y que esté humillada a sus pies. En el versículo 2 se habla de un tiempo poderoso: dice que en esa noche Booz aventaría la parva de las cebadas. ¿Qué significa esto?

Cuando se siega el grano, después se trilla; lo cual consiste en retirar la paja del grano; esto es limpiar el grano lo cual se lleva a cabo mediante el aventado, que consistía en lanzar al aire la paja y el grano que se obtenía; de esta manera la brisa más ligera es capaz de arrastrar la paja a un lado para que quedara el grano desnudo. A esta actividad se refiere la Palabra cuando dice que Booz aventaba esa noche la parva o el grano de cebada segado en Rut 3: 2. Y recordemos que la fiesta de las Primicias, de la siega de la cebada, la cual maduraba primero que el trigo, representa la resurrección de Cristo. Leamos Levítico 23: 10-11:

¹⁰ Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega.

¹¹ Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo la mecerá.

Cristo en su resurrección fue mecido como gavilla el domingo, el primer día de la semana, después del día del reposo; pero quiero que recuerde que el libro de Rut también habla de la siega del trigo y que Rut se quedó hasta el final de las siegas, por tanto, el día de la trilla de la cebada, también sería trillado y aventado el trigo. Las dos primicias están unidas en el libro de Rut y esta relación estrecha tiene un significado importante en esta relación que estamos haciendo entre Booz, Rut, Cristo y la Iglesia.

En Rut se establece la relación entre la siega de la cebada y la del trigo; pero la del trigo se menciona en relación con la boda de Rut y de Booz, y esto es así, porque primero fue la resurrección de Cristo, primicia de los que durmieron; leamos 1 de Corintios 15: 20:

²⁰ Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

Y la resurrección de Cristo es la que nos ha dado la promesa de que nosotros vamos a resucitar; por ello Pablo dice en 1 de Corintios 15: 21-23:

²¹ Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

²³ Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

El mismo Señor Jesús se refirió a esta relación entre su resurrección y la de la Iglesia santa, y a la relación del acto de trillar o aventar el trigo para que salga la paja o envoltura, cuando dijo que el grano cae y lleva mucho fruto refiriéndose a su muerte y resurrección; leamos Juan 12: 23-24:

²³ Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.

²⁴ De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

En el versículo 23, el Señor Jesucristo se refiere a su muerte, resurrección y glorificación; en el versículo 24 habla del grano de trigo que cae en la tierra lo cual señala su muerte, pero también su resurrección, porque el grano cuando es trillado, aventado, queda desnudo y dice el Señor que lleva mucho fruto; este fruto es la cosecha de trigo que es la Iglesia durante estos casi 2000 años, a la cual el Señor le demanda que muera a su YO, a su propia vida, por causa de Él y de sus promesas eternas, de la vida eterna; después de hablar del grano de trigo, Jesús dijo en Juan 12: 23:

²³ El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

Rut lo dejó todo, a su padre, a su madre, su tierra, su pueblo, su vida pasada, para refugiarse bajo las alas del Altísimo. Asimismo, hizo Abraham, porque tenía la mirada puesta en el galardón, en el Señor, en la ciudad celestial.

Pero este fruto del que habla el Señor Jesucristo en Juan 12: 24 se refiere principalmente a la siega del trigo, que será la resurrección de los muertos y la

glorificación la Iglesia el día del Arrebatamiento cuando el grano desnudo, limpio, incorruptible, vivificado, glorificado, saldrá como dice 1 de Corintios 15: 35-37:

³⁵ Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?

³⁶ Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.

³⁷ Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano;

Este grano es el cuerpo glorificado que tendremos el día del Arrebatamiento, a la semejanza del cuerpo resucitado y glorificado de nuestro Señor Jesucristo. Pablo continúa diciendo en 1 de Corintios 15: 42-49:

⁴² Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

⁴³ Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

⁴⁴ Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

⁴⁵ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

⁴⁶ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

⁴⁷ en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

⁴⁸ Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

⁴⁹ Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

La siega del trigo, que es la Iglesia en el día del Arrebatamiento, está a punto de acontecer; estamos a punto de celebrar la fiesta de las Primicias del trigo,

el Pentecostés, pero ya no para el nacimiento de la Iglesia, sino para su final cuando salgamos de esta Tierra para ir a la casa del Padre; y al ir subiendo seamos medidos como ofrenda, primicias santas para Dios. Estamos a punto de cantar como en 1 de Corintios 15: 54b al 56:

^{54b} Sorbida es la muerte en victoria.

⁵⁵ ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

⁵⁶ ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

Estamos a punto de darle gracias a Dios, porque nos ha dado la victoria en Cristo Jesús; 1 de Corintios 15: 57-58:

⁵⁷ Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

⁵⁸ Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Hermanos, hermanas, Rut trabajó desde la mañana hasta la tarde sin descansar y recibió recompensa; su trabajo no fue en vano; Pablo dice en el versículo 58 que debemos estar firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Así como ocurrió con Cristo, que el grano murió pero resucitó (lo cual es el grano al que se le ha quitado la envoltura, para que quede el grano desnudo vivo), y así como Cristo dio mucho fruto, así se cumplirá en la Iglesia el día que resuciten los muertos y nosotros seamos transformados; seremos esos granos desnudos, limpios de este Tabernáculo corruptible, la paja, la envoltura de muerte, para dar mucho fruto, es decir, para fructificar en una descendencia

santa adoradora, multiplicada por la eternidad; se cumplirá en nosotros el Pacto Edénico en la fructificación y multiplicación, porque la Palabra de Dios es verdadera, no cambia, es eterna, sus pactos son inmutables y eternos y Dios es fiel y verdadero. El día de la trilla de la cebada y el trigo, Rut llegó a la era y se preparó, escuche bien hermano, se preparó; leamos Rut 3: 2-3:

² ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.

³ Te lavarás, pues, y te unguirás, y vistiéndote tus vestidos, irás a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber.

Dice el versículo 3 “te lavarás, te unguirás y te vestirás tus vestidos”; qué poderosos símbolos que señalan a la Iglesia que está a punto de partir, la cual ya debe estar lavada, santificada, unguida y vestida de santidad, de Palabra de Dios, de adoración y alabanza para subir; pero finalmente, el Rey le pondrá la vestidura de incorrupción, de inmortalidad, de glorificación, porque es necesario que lo mortal se vista de inmortalidad, que lo corruptible se vista de incorrupción. Y ahora estamos gimiendo por esta vestidura, estamos gimiendo por la adopción o redención de nuestro cuerpo. Pero la unción también es la presencia del Espíritu Santo en nosotros, en la Iglesia santa, pues Él es las arras de nuestra herencia, de la posesión adquirida; leamos Romanos 8: 22-23:

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

En este versículo 23, Pablo dice que tenemos las primicias del Espíritu, porque somos el Pentecostés, pues ese día que fue la fiesta de las Primicias del trigo, el Espíritu Santo llegó sobre los casi 120, la Iglesia inició y se convirtió en morada de Dios; este Pentecostés ha durado estos casi 2000 años y está llegando a su final, cuando seamos levantados como primicias de los frutos del trigo que son nuestros cuerpos vivificados, glorificados.

Rut se preparó para encontrarse con el pariente redentor, con Booz; su preparación fue lavarse y unguirse lo cual se hacía con especias aromáticas, con ungüentos, que representan la adoración pura, la alabanza, la Palabra cantada que nos ha regalado el Rey. Leamos Cantares 4: 10:

¹⁰ ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana, esposa mía!
¡Cuánto mejores que el vino tus amores,
Y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!

La preparación también consistía en descubrir los pies de Booz, acostarse a sus pies y esperar a que él le dijera lo que tenía que hacer; leamos Rut 3: 4:

⁴ Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer.

Esto significa dos cosas poderosas: la humillación, la sumisión total de Rut ante Booz al cual consideró como su amo, su señor; la humillación, la humildad forma parte de la preparación de la Iglesia para el Arrebatamiento; esta enseñanza la da el Señor en Lucas 14: 7-11 (resaltados nuestros):

⁷ Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles:

⁸ Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,

⁹ y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.

¹⁰ Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.

¹¹ **Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.**

En el versículo 11, el Señor dice que el que se humilla será enaltecido y, como el contexto en la parábola son las bodas, la exaltación de la que habla el Señor Jesucristo es el día del Arrebatamiento para ir a las bodas del Cordero.

El segundo significado de descubrir los pies de Booz es que Rut le estaba pidiendo que la tomara en matrimonio; y esto forma parte de la preparación de la Iglesia, porque la Palabra dice que el Espíritu y la esposa dicen “ven”; esto significa que la Iglesia le está diciendo a Cristo, “ven a llevarnos a casa y tómame en matrimonio, quiero ir a las bodas”.

Rut se preparó para ser tomada por Booz, para ser su posesión, se preparó para su boda; leamos Rut 3: 8-9:

8 Y aconteció que a la medianoche se estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer estaba acostada a sus pies.

9 Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.

¡Qué poderoso simbolismo! Hermanos, hermanas, el Señor quiere que su Iglesia esté acostada a los pies de Él y ante la pregunta, ¿quién eres?, el Señor

quiere escuchar que su Iglesia diga: Yo soy tu Iglesia, tu sierva; Jesús quiere que cada uno de nosotros estemos a sus pies humillados y al preguntarnos ¿quién eres?, entonces nosotros le respondamos: Yo soy tu siervo, tu sierva, la Iglesia santa que quiere que la lledes a casa para las bodas.

Rut le dijo a Booz que extendiera el borde de su capa, su manto sobre ella y esto significa tomarla, desposarla; estas acciones de la sierva lavada, ungida y vestida que se refiere al desposorio, a las bodas, lo encontramos en el libro de Ezequiel; leamos Ezequiel 16: 8-10 (resaltados nuestros):

⁸ Y pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; **y extendí mi manto sobre ti**, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía.

⁹ Te lavé con agua, y lavé tus sangres de encima de ti, y te ungué con aceite;

¹⁰ y te vestí de bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino y te cubrí de seda.

En el versículo 8 se explica que extender el manto sobre la mujer se relaciona con el matrimonio, con la boda, con el juramento del pacto matrimonial y el tomar posesión de la varona; miren cómo el Señor dice en el versículo 9 “te lavé y te ungué con aceite”, en el versículo 10 el Señor dice “y te vestí de bordado”.

Después que Booz desposó a Rut, debía acontecer la boda, pero antes debía redimirla; sin embargo, antes de Booz había un pariente más cercano que podía redimirla; y este es un detalle importante que no podemos pasar por alto, porque tiene significados con respecto a la recompensa que recibió Rut. Leamos Rut 3: 12-13:

¹² Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo.

¹³ Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehová. Descansa, pues, hasta la mañana.

Esto del pariente más cercano y su reacción es significativo, porque implica el control soberano de Dios sobre todo. Booz decidió solucionar el asunto muy rápido. Leamos Rut 4: 3-6:

³ Luego dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec.

⁴ Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré.

⁵ Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión.

⁶ Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir.

Es interesante ver que el pariente al que le habla Booz decidió redimir cuando este le habló sobre la tierra, pero cuando se enteró que debía tomar a Rut la moabita, para restaurar el nombre del muerto sobre su posesión, dijo que no podía redimir; esto se refiere a la descendencia, es decir, que el varón debía tomar como esposa a Rut y dar descendencia para que la posesión de la tierra quedara en los descendientes de Elimelec y su hijo, ambos fallecidos. Pero el pariente dijo que no podía redimir y la razón es que no quería dañar su heredad (Rut 4: 6).

Esta heredad no se refiere solamente a la tierra, sino también a la descendencia; el varón no quería descendencia de una gentil, porque los judíos consideraban que los gentiles no eran pueblo. La palabra en hebreo para “heredad” del versículo 6 de Rut 4 es “*nachălâh*” que significa “herencia”, pero proviene de otra palabra hebrea que es “*nâchal*” y el significado es sorprendente, porque significa “herencia a modo de descendiente”, pues proviene a su vez de la palabra “*nachal*” que significa “una corriente, un torrente, un río”.

Lo que el pariente dijo fue que no quería dañar o echar a perder su descendencia y esto se debía a que Rut era gentil, y los judíos no consideraban pueblo a los gentiles; pero Booz sí redimió; leamos Rut 4: 9-10:

⁹ Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón.

¹⁰ Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy.

Booz dice que ha adquirido o comprado todo lo que fue de Elimelec, Quelión y de Mahlón, su herencia, y también tomó por mujer a Rut, mujer de Mahlón. Quiero que note las razones que da Booz por las cuales tomó a Rut por esposa, y son las siguientes: (a) para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad; (b) para que el nombre del muerto no se borre o sea cortado de entre sus hermanos; (c) para que el nombre del muerto no se borre de la puerta de su lugar. Voy a explicarte estas tres razones:

(a) Para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad: la palabra

“Restaurar” en hebreo es *qûm* que significa “levantar, permanecer, confirmar, continuar”. El acto de redimir a Rut, tomándola como esposa, tenía consecuencias sobre la heredad, por cuanto se recuperaba la posesión para el nombre del fallecido y podía pasar a su descendencia. Recordemos que la heredad se relaciona también con la tierra, y dentro del pacto abrahámico le fue dada al pueblo de Israel por la eternidad. En esta primera razón que da Booz para redimir a Rut vemos **la promesa de la tierra**, que forma parte de los pactos eternos que Dios concertó con su pueblo.

(b) Para que el nombre del muerto no se borre o sea cortado de entre sus hermanos.

Esto se relaciona directamente con la descendencia. Al tomar a Rut como esposa, los hijos continuarían el nombre del fallecido; aquí vemos claramente **la promesa de la descendencia**, que forma parte de los pactos eternos que Dios concertó con su pueblo.

(c) Para que el nombre del muerto no se borre de la puerta de su lugar.

Aquí se menciona “la puerta de su lugar”. En Israel, la puerta de la ciudad tenía una gran importancia, por cuanto actuaba como un lugar para resolver asuntos legales, asociados al gobierno; los reyes llevaban a cabo audiencias públicas en la puerta de la ciudad (usted puede leer en casa 2 de Samuel 19: 8; y 1 de Reyes

22: 10); también los profetas hablaban a los reyes y al pueblo en las puertas (pueden leer en casa Jeremías 17: 19). Era un honor sentarse a las puertas de la ciudad al lado de los ancianos y entrar por las puertas de una ciudad señalaba ciudadanía.

Dice Rut 4 versículos 1 y 2 que Booz subió a la puerta y reunió a 10 ancianos, número que correspondía a la corte completa para el procedimiento legal de redimir a Rut. Cuando Booz dice que el nombre del muerto no se borre de la puerta de su lugar, se está refiriendo a que su nombre permanezca en los registros de los habitantes de la ciudad, y se mantenga la ciudadanía de la ciudad tanto en el difunto como en la descendencia que tendría Booz y Rut. En esta tercera razón vemos reflejada **la promesa del gobierno** que forma parte de los pactos eternos que Dios concertó con su pueblo.

Quiero que note que en las Escrituras todo tiene una perspectiva eterna; cuando se habla de la tierra, cuando se habla de la descendencia y cuando se habla del gobierno. Y el centro y la garantía de la perspectiva eterna en estas tres promesas es la RESURRECCIÓN y la GLORIFICACIÓN de los muertos, las cuales solo son posibles mediante la REDENCIÓN que debe hacer un REDENTOR, un *Goel*; y este redentor es CRISTO, el Señor; ¡aleluya! Él es la entrada a todas las promesas, Él es la posesión de la herencia, Él es quien nos otorga las riquezas de su gloria, la heredad completa, la bendición eterna. Para esto eres salvo hermano, para esto has sido redimido, para tener entrada a todas las promesas eternas, a la herencia del Dios Todopoderoso y Cristo te ha hecho entrar, porque ha derribado lo que nos impedía entrar a la herencia y

tomar las promesas; y ese impedimento es el pecado y su consecuencia, la muerte. Cristo encarnó, murió y resucitó incorruptible; de esta manera, como hombre, como segundo Adán, tomó la herencia que había perdido el primer Adán por su pecado; Cristo venció el pecado y la muerte y ha ganado las promesas de todos los pactos para darnoslas. ¡Gózate por eso, gózate por esto!, ¡aleluya! Esto es exactamente lo que leemos en Rut 4: 9-10 (resaltados nuestros):

⁹ Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que **HE ADQUIRIDO de mano de Noemí TODO lo que fue de Elimelec, y TODO lo que fue de Quelión y de Mahlón.**

¹⁰ **Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita**, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy.

¡Aleluya! Booz dijo “he adquirido todo”, todo lo que fue de Elimelec, de Quelión y de Mahlón, la tierra, la descendencia y el gobierno; adquirió a Rut quien simboliza a Eva, pero Rut no se alejó de Dios Todopoderoso como Eva, sino que dejó todo, dejó su vida para buscar a aquél ante cuyos ojos hallaría gracia; Rut llegó a refugiarse bajo las alas de Jehová Dios Todopoderoso; todo esto lo adquirió Booz en la trilla de la cebada y del trigo cuando se aventaron los granos, en la fiesta de las Primicias que apunta a la resurrección de Cristo; y esto ocurrió en Belén donde nacería Cristo.

¡Qué poderoso simbolismo!, porque mire, escuche bien hermano, el Cristo encarnado hizo lo mismo cuando murió y resucitó, adquirió todo lo que fue del primer Adán, incluida a Eva; y lo que fue del primer Adán fueron las promesas

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 23. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

del Pacto Edénico: la descendencia eterna (“fructificad y multiplicaos”), la tierra eterna (“llenad la tierra”) y el gobierno eterno (“sojuzgad la tierra”).

Seguiremos hablando de estas poderosas promesas y del simbolismo de Rut como la Iglesia y las bodas del Cordero en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/SOL0d8YOR0I>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 24

4 de mayo 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Ya estamos preparados para la venida del Rey por su Iglesia, porque Dios mismo nos ha preparado, nos ha dado todo para esperarlo y recibirlo como Él quiere que lo esperemos y lo recibamos; la virgen pura, la novia pura, santa, la desposada sin mancha y sin arruga.

Y quiero recordarte que estamos en la décima instrucción: **Estate preparado, porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado.**

La prédica pasada la terminamos con el poderoso evento en que Booz, el pariente redentor, **ADQUIRIÓ** todo lo que era de Elimelec, Mahlón y Quelión, y además tomó a Rut por mujer. Recordemos los versículos de Rut 4: 9-10 (resaltados nuestros):

⁹ Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que **HE ADQUIRIDO de mano de Noemí TODO lo que fue de Elimelec, y TODO lo que fue de Quelión y de Mahlón.**

¹⁰ **Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita**, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy.

¡Aleluya! Booz dijo “he adquirido todo”, todo lo que fue de Elimelec, de Quelión y de Mahlón, la tierra, la descendencia y el gobierno. En la prédica pasada dijimos que Booz adquirió a Rut y esta simboliza a Eva, pero Rut no se alejó del Dios Todopoderoso como Eva, sino que Rut dejó todo, dejó su vida para buscar a aquel ante cuyos ojos hallaría gracia, llegó a refugiarse bajo las alas de Jehová Dios Todopoderoso. Todo esto lo adquirió Booz en la trilla de la cebada y del trigo cuando se aventaron los granos, en la fiesta de las Primicias que apunta a la resurrección de Cristo; y esto ocurrió en Belén donde nacería Cristo.

Recuerde hermano, hermana, que este es un simbolismo poderoso, porque el Cristo encarnado hizo lo mismo cuando murió y resucitó, adquirió todo lo que fue del primer Adán, incluida a Eva; y lo que fue del primer Adán fueron las promesas del Pacto Edénico: la promesa de la descendencia eterna (“fructificad y multiplicaos”), la promesa de la Tierra eterna (“llenad la tierra”) y la promesa del gobierno eterno (“**sojuzgad** la tierra”).

Hoy vamos a seguir hablando de estas poderosas promesas, y del simbolismo de Rut como la Iglesia y las bodas del Cordero, como lo prometimos en la prédica pasada. Voy a continuar con el libro de Rut.

Quiero retomar lo que ocurría en las puertas de la ciudad. En la prédica pasada, dijimos que una de las tres razones que da Booz para redimir a Rut es para que el nombre del muerto no se borre de la puerta de su lugar. Vamos a leer otra vez el pasaje de Rut 3: 9-10:

⁹ Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón.

¹⁰ Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy.

Quiero que note bien que, en el versículo 9, Booz les dice a los ancianos que ellos son testigos del acto de redención de Rut y Noemí que él ha hecho, acto con el cual toma todo lo que fue de Elimelec, Quelión y Mahlón; pero quiero que note que es en el versículo 10 donde Booz dice que también toma como mujer a Rut; es en este versículo donde Booz habla de las tres razones por las cuales toma a Rut por mujer; y quiero recordarte las tres razones:

(1) Para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad: El acto de redimir a Rut, tomándola como esposa, tenía consecuencias sobre la heredad, por cuanto se recuperaba la posesión para el nombre del fallecido, y podía pasar a su descendencia. Recordemos que, en esta primera razón que da Booz para redimir a Rut, vemos **la promesa de la tierra** que forma parte

de los pactos eternos que Dios concertó con su pueblo.

(2) Para que el nombre del muerto no se borre o sea cortado de entre sus hermanos. Esto se relaciona directamente con la descendencia; al tomar a Rut como esposa, los hijos continuarían el nombre del fallecido. Aquí vemos claramente **la promesa de la descendencia** que forma parte de los pactos eternos que Dios concertó con su pueblo.

(3) Para que el nombre del muerto no se borre de la puerta de su lugar. Esto se relaciona con el fin anterior. Aquí se menciona “la puerta de su lugar”.

Esta expresión “la puerta de su lugar” tiene un significado importante que estudiábamos en la prédica pasada. En Israel, la puerta de la ciudad tenía una gran importancia, por cuanto actuaba como un lugar para resolver asuntos legales, asociados al gobierno; los reyes llevaban a cabo audiencias públicas en la puerta de la ciudad, y entrar por las puertas de una ciudad señalaba ciudadanía. En las puertas de la ciudad se inscribían los nombres de las personas, se hacían los registros.

En las Escrituras, vemos la importancia de las puertas de la ciudad, pues se mencionan varias veces; pero voy a enunciar solo una de las citas que es la más importante; esta mención se relaciona con los nombres, los registros que aparecen en Rut 3 y corresponden a los puntos 2 y 3 que enuncié antes; es decir, que el nombre no se borre de entre los hermanos y que no se borre de la puerta.

Al leer esto recordamos la Nueva Jerusalén que tiene 12 puertas, y en ellas están inscritos los nombres de las 12 tribus de Israel; están inscritos los nombres allí para siempre. Leamos Apocalipsis 21: 10-13 (resaltados nuestros):

¹⁰ Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

¹¹ teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal.

¹² **Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;**

¹³ al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.

Y el que entra por estas doce puertas es el que está inscrito en un registro de nombres en un libro, que es el Libro de la vida; leamos Apocalipsis 21: 27:

²⁷ No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Pero la Biblia también habla de nombres que son cortados y son también borrados; leamos Isaías 48:18-19:

¹⁸ ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.

¹⁹ Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presencia.

Isaías se refiere aquí a los que no se arrepienten, siguen en Babilonia, en el pecado, en el mundo y no quieren salir de allí; son los que no atienden a los mandamientos del Señor, es decir, no reciben su Palabra, el evangelio, el

amor de la verdad para ser salvos. Dice el profeta Isaías que estas personas no tienen paz como un río, no tienen justicia como las ondas del mar, es decir, interminable; con respecto a estas personas que rechazan la Palabra de Dios y la salvación, dice Isaías en el capítulo 48 versículo 19, que su descendencia no será como arena y su nombre será cortado. Lo que dice el Señor a través del profeta es; leamos Isaías 48: 20:

²⁰ Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.

Es el mismo llamado que hace el apóstol Pablo en 2 de Corintios 6 cuando el Señor ofrece la Nueva Jerusalén, su morada; leamos 2 de Corintios 6:

¹⁶ ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:

Habitaré y andaré entre ellos,
Y seré su Dios,
Y ellos serán mi pueblo.

¹⁷ Por lo cual,

Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,
Y no toquéis lo inmundo;
Y yo os recibiré,

¹⁸ Y seré para vosotros por Padre,

Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Este llamado lo volvemos a encontrar en Apocalipsis 18: 2-4; leamos (resaltados nuestros):

² Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

³ Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

⁴ Y oí otra voz del cielo, que decía: **Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;**

Este llamado lo está haciendo el Señor ahora, antes del Arrebatamiento; el Señor está diciendo: “Sal del mundo, sal de Babilonia, sal del pecado, sal de la muerte eterna, del infierno porque allí todo se corta, allí los nombres se cortan, la descendencia se corta, la herencia se corta, las promesas se cortan”.

El Señor está diciendo que salgan para que puedan entrar a la Nueva Jerusalén, entrar por sus puertas para que el nombre sea perpetuado, para que la descendencia sea perpetuada, para que reciban la herencia eterna. El Señor dice que salgan del mundo, porque ahora la única manera de tener el derecho a entrar por las puertas de la ciudad es formar parte de la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga que va a ser arrebatada, que pronto va a ser levantada. Noemi y Rut salieron de los campos de Moab que representan el mundo, salieron de allí para ir a Belén de Judea, el lugar donde nacería el salvador. Por tanto, esto simboliza que ellas salieron para llegar a refugiarse bajo las alas del Todopoderoso; y al llegar a Belén, allí encontraron a Booz, el redentor, a través de quien recuperaron **TODO, la herencia de la tierra, el gobierno y la descendencia**, recuperaron todo aquello que habían perdido a causa de la MUERTE.

Booz tomó a Rut “para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad,

para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar” (Rut 4: 10). Aleluya!

Esto mismo hizo Cristo, compró a la Iglesia (simbolizada en Rut) con su sangre preciosa, para que ella entre por las puertas de la ciudad celestial donde hay inscritos nombres; al entrar por la ciudad, se proclama la ciudadanía de la Iglesia, se confirma que ella tiene entrada a todos los pactos que fueron hechos con las doce tribus de Israel; y esta entrada a la ciudad celestial le ratifica y le entrega las promesas: la Tierra Nueva eterna, la descendencia y el gobierno.

Rut fue redimida en la puerta de la ciudad de Belén por Booz el pariente redentor, quien la tomó por mujer y luego se casó con ella, aconteció la boda; de esta misma manera, el Señor Jesucristo, el desposado, contraerá nupcias, bodas, con su Iglesia, en las bodas del Cordero.

Rut contrajo matrimonio en la era de Booz, en Belén; la Iglesia contraerá matrimonio en la Nueva Jerusalén. ¿Qué relación tiene Belén con la Nueva Jerusalén? La respuesta la encontramos en Miqueas 5: 2:

² Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.

El profeta habla de Cristo quien es Dios eterno, porque dice “desde los días de la eternidad” y esta eternidad nos remite al Tercer Cielo y a la Nueva

Jerusalén; pero el profeta Miqueas también se refiere a la encarnación y nacimiento de Jesús; leamos Mateo 2: 2-6 donde cita las palabras de Miqueas que acabamos de leer; Mateo 2: 26 dice:

² diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

³ Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

⁴ Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

⁵ Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

⁶ Y tú, Belén, de la tierra de Judá,

No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;

Porque de ti saldrá un guiador,

Que apacentará a mi pueblo Israel.

La descendencia que estaba perdida para Rut, por cuanto su esposo murió antes de darle hijos, se restauró con Booz, pues cuando la tomó por esposa Rut dio a luz un hijo que es Obed, padre de Isaí, padre de David de cuyo linaje vino Cristo; leamos Rut 4: 17-22:

¹⁷ Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isaí, padre de David.

¹⁸ Estas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón,

¹⁹ Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab,

²⁰ Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón,

²¹ Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed,

²² Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

¡Qué poderosa descendencia!, ¡aleluya! Leamos esto en la genealogía de Cristo en Mateo 1: 1-6:

¹Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

² Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.

³ Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram.

⁴ Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón.

⁵ Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí.

⁶ Isaí engendró al rey David,

Y tú podrás decir “¡esa es una simple lista de nombres!”; pero hermano, hermana, ¡qué poderosa lista!, porque ella habla de la descendencia de la que vino Cristo por cuya obra saldrá una raza nueva, la raza de Cristo, los hijos de Dios, los hijos de resurrección, sin pecado, sin muerte, sin corrupción, mujeres y hombres santos, incorruptibles, eternos que NO darán a luz nunca más para maldición, que darán una descendencia poderosa, santa y eterna para adorar a Dios eternamente y para siempre; esta descendencia o linaje de Cristo, el redentor, la describe el profeta Isaías en el capítulo 53 el cual muestra en detalle la obra redentora y vicaria de Cristo; lee conmigo Isaías 53: 10-12:

¹⁰ Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

¹¹ Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

¹² Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

Escuche hermano, hermana, Jesús sufrió quebranto, padecimiento, murió y expió nuestros pecados, pagó el precio por nuestros pecados delante del Padre; y dice Isaías 53: 10 que “verá linaje”, verá descendencia la cual se refiere a los hijos de Dios, resucitados y glorificados. Por nosotros murió

Cristo, derramó su vida hasta la muerte, llevó nuestras iniquidades, fue contado entre los pecadores, porque tomó nuestro lugar de manera vicaria, llevó nuestros pecados y nos justificó, nos redimió de la muerte. De la misma manera, Booz redimió a Rut y también a Noemí de los estragos que causó la muerte en ellas, pues murieron sus varones. Y de Rut salió linaje, descendencia, Obed, Isaí, David y Cristo el redentor eterno que quitó el pecado y la muerte de en medio; y por esta obra poderosa, tenemos las promesas, la entrada al reino de vida del Padre, la entrada por las puertas de la ciudad celestial, de la Nueva Jerusalén, la entrada al Reino Eterno, el Reino de vida donde hay descendencia eterna, para siempre, descendencia santa, ríos de adoradores que adorarán al Padre en Espíritu y en verdad, de generación en generación eternamente y para siempre, alabanza, gloria, adoración y loor al Dios infinito, cuyo reino es infinito, cuyo poder es infinito, cuya gloria es infinita, cuyo imperio dilatado, extendido no tiene fin como dice Isaías 9: 6-7:

⁶ Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

⁷ Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

En este imperio extendido, dilatado, que no tendrá fin, no tendrá límite, se multiplicará y fructificará el linaje bendito de Jehová, el linaje que el Dios de la gloria, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, verá por siempre, hijos de bendición multiplicados para siempre y dando fruto santo de alabanza eternamente,

porque nunca más daremos a luz para maldición, sino para bendición como dice Isaías 65: 23:

²³ No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

Este linaje estaba preparado para iniciarse en Edén con Adán y Eva, pero el pecado y la muerte lo impidieron; sin embargo, el Dios de toda gracia determinó en Génesis 3:15 la venida de la Simiente, Cristo, la Simiente que le aplastó la cabeza a la simiente de la serpiente, al diablo, cuyo imperio es de muerte, pero Cristo con su muerte y resurrección destruyó al que tenía el imperio de la muerte, al diablo, como dice Hebreos 2: 14; Jesús sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.

El imperio de vida, el reino de vida, de vida eterna, de dar a luz descendencia con vida eterna, sin el pecado y la muerte en el cuerpo desde la gestación, el nacimiento y el crecimiento, ¡esta es la promesa más poderosa que nos da el Rey! Y esta descendencia llena de vida-vida, de santidad, de adoración desde el vientre y desde que maman los bebés, es la que disfrutará para siempre de la nueva creación, de la Tierra Nueva, de los Cielos Nuevos y de la Nueva Jerusalén.

Entraremos a la Nueva Jerusalén por las doce puertas, porque nuestros nombres están inscritos en el libro de las genealogías del Dios vivo, el Libro de la vida, entraremos como ciudadanos del Cielo, como los primogénitos inscritos en los Cielos, entraremos primero que Israel por las puertas en las

que están inscritos los nombres de las doce tribus, las doce familias de Israel, entraremos como la primicia del Padre, el trigo segado, el grano desnudo resucitado y glorificado.

El Pentecostés en el que hemos estado durante casi 2000 años, la cosecha del trigo está a punto de cerrarse, de acabarse, porque ya vamos a llegar a la Nueva Jerusalén a celebrar las siete fiestas en el Cielo, el día que suene la trompeta; en el Tercer cielo, en la casa del Padre celebraremos las siguientes fiestas, escucha hermano, hermana lo que te digo a continuación:

Celebraremos en el Cielo, en la Nueva Jerusalén, La fiesta de la Pascua, porque le diremos a Cristo, “Tú eres nuestra pascua, por la pascua estamos aquí Rey”. Celebraremos en el Cielo, en la Nueva Jerusalén, la fiesta de los Panes sin levadura, porque le diremos “por tu cuerpo santo, sin levadura, sin pecado, Jesús, que ofreciste por nuestros pecados, estamos aquí Rey.” Celebraremos en el Cielo, en la Nueva Jerusalén, la fiesta de las Primicias de la cebada, porque le diremos al Señor “porque tú resucitaste Rey y fuiste primicia de los que durmieron, estamos aquí Rey”. Celebraremos en el Cielo, en la Nueva Jerusalén, la fiesta de las Primicias de trigo, el Pentecostés del Cielo, porque Cristo nos presentará delante del Padre y le dirá: Padre esta es la ofrenda limpia, pura, santa, que te ofrezco porque son primicias de tus criaturas”. Celebraremos en el Cielo, en la Nueva Jerusalén, la fiesta de las trompetas, porque seguirán sonando en alabanza a Dios y en santa convocación, pues el Señor las dio como estatuto perpetuo. Celebraremos en el Cielo, en la Nueva Jerusalén, la fiesta de la expiación, porque le diremos al

Señor “Tú expiaste nuestros pecados Rey”. Celebraremos en el Cielo, en la Nueva Jerusalén la fiesta de los Tabernáculos, porque el Rey nos dirá “aquí están las moradas, las *sucas*, que preparé en la casa del Padre, las que les prometí el día que tomé la cena en el Aposento Alto”; y esta fiesta se prolongará en el Milenio y por toda la eternidad. Celebraremos, porque el Señor dijo que estas fiestas eran estatuto perpetuo, eterno.

Y toda esta gloriosa celebración comenzó en Belén, en una era, cuando Booz redimió a Rut y adquirió todo, señalando lo que aconteció después, lo que hizo nuestro redentor, Cristo, quien encarnó y luego nació en Belén, de la descendencia de Booz y Rut. Y de Belén pasaremos a la Nueva Jerusalén, porque estamos a punto de llegar a la meta, al objetivo por el cual el Dios Todopoderoso eligió a una gentil con un corazón para Él, para que se lavara, se ungiera, se ataviara, para llegar al final de la siega del trigo a los pies de su redentor, Booz, le descubriera los pies pidiéndole que la tomar en matrimonio, en humildad, sencillez, sumisión y obediencia, después de haber espigado todo el día sin irse a otro campo, a otra era. Asimismo, la Iglesia, ya ha espigado, porque el Padre la mandó, el Cristo vivo la hizo apta, la santificó, y el Espíritu Santo la llenó; y la Iglesia ya le está diciendo a su Rey, a su amado Redentor, “llévame a la casa del Padre, tómame en matrimonio, yo quiero ir a las bodas, Cordero santo”. Y el Rey ya está diciendo: “ya estoy a la puerta, ya te estoy llamando, ya todo está preparado en el Cielo, las moradas ya están listas, las flores, la mesa, el vino, el pan, las vestiduras de aquí del Cielo con las que te tomaré como mi esposa, Iglesia, ya listas están; ya te voy a llevar a la casa del banquete, a mi palacio; mi bandera de amor ya está sobre ti;

escucha mi voz Iglesia, la voz de tu amado que dice: He aquí vengo, saltando sobre los montes, brincando sobre los collados, soy como el corzo o el cervatillo, heme aquí, Iglesia, estoy tras la pared, mirando por las ventanas, atisbando por las celosías; Iglesia ya estoy a punto de hablar y decirte: levántate, ¡Oh! amiga mía, hermosa mía, y ven; se han mostrado las flores en la tierra, tú ya has florecido, el tiempo de la canción ha venido, se oye la voz de la tórtola, la higuera ha echado sus higos y las vides en cierne dieron su olor; levántate, oh, amiga mía, hermosa mía y ven. Paloma mía, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz, porque dulce es la voz tuya y hermoso tu aspecto”.

¿Puedes escuchar esta voz de tu amado, Iglesia?, te pregunto hoy, ¿tus oídos están limpios, sensibles, dispuestos y preparados para que escuches esta voz del amado Redentor?, porque ha estado hablando y llamando; está hablando y llamando.

En la siguiente prédica seguiremos hablando de la boda de Booz y Rut, las bodas del Cordero y de las promesas.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/zXxQ58li5nQ>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “Rut & Booz (La Bodas del Cordero) <https://youtu.be/yT0uytVL2II>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 25

16 de mayo de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada hicimos énfasis en la puerta donde Booz redimió a Rut; y dijimos que también redimió a Noemí la cual representa a Israel. Este acto de redimir simboliza el sacrificio de Cristo, su obra redentora que da perdón de pecados a toda la humanidad, para todo aquel que cree.

En esta puerta de la ciudad, Booz adquirió todo y tomó a Rut por mujer dándole descendencia; esta descendencia fue Obed, Isaí, David y Cristo. Fue

el cumplimiento de la promesa de la simiente, el postrer o segundo Adán, quien tomó todo lo que Dios le había dado al primer Adán, pero que perdió por causa del pecado y la muerte. Cristo mató el pecado con su muerte y, de esta manera, quitó el impedimento para recibir las promesas de todos los pactos, desde el primero, el pacto en Edén antes de que Adán pecara. Pero Cristo resucitó también y con ello quitó de en medio el otro impedimento, el de la muerte que no dejaba que se recibieran las promesas de los pactos.

La importancia de lo que ocurrió en Belén, en la era de Booz, es tremenda, hermano, hermana, porque esa afirmación sobre la descendencia de Rut y Booz en Obed, Isaí y David se repite en las Escrituras permanentemente. Veamos algunas citas bíblicas (resaltados nuestros):

- Rut 4: 21:

²¹ Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed,

²² **Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.**

- Isaías 11: 10:

¹⁰ Acontecerá en aquel tiempo que **la raíz de Isaí**, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.

- Romanos 15: 12 :

¹² Y otra vez dice Isaías:

Estará la raíz de Isaí,

Y el que se levantará a regir los gentiles;

Los gentiles esperarán en él.

En estos versículos se confirma lo que dijimos en la prédica pasada: que el Señor nos hace ir de Belén a la Nueva Jerusalén, nos hace ir de la era de Booz, donde se segó el trigo en la fiesta de las Primicias, a su Reino Eterno de poder y gloria. Por ello, dice Isaías 11: 10 que la habitación de la raíz de Isaí, quien es Cristo, será gloriosa; y dice Pablo en Romanos 15: 12 que Cristo, la raíz de Isaí, reinará sobre los gentiles, refiriéndose a la Iglesia gentil y a las naciones gentiles. Este es el Reino Milenial y el Reino Eterno; pero Cristo también reinará sobre su pueblo Israel, su heredad.

Isaías 11: 1 habla de la vara del tronco de Isaí, de un retoño de sus raíces, que se refiere a Cristo, y luego habla de su reino de paz, justicia y santidad; leamos Isaías 11: 1-9 (resaltados nuestros):

¹ **Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.**

² Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

³ Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos;

⁴ sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.

⁵ Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.

⁶ Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

⁷ La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

⁸ Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

⁹ No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

La centralidad de la descendencia en la redención de Booz hacia Rut, no sólo se observa en el linaje que partió de Isaí hacia David y hacia Cristo, en cuanto

a la obra redentora en sí misma, sino que la importancia de la descendencia también se observa en el mismo énfasis que encontramos en el capítulo 4 de Rut. Leamos Rut 4: 11-12 (resaltados nuestros):

¹¹Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, **las cuales edificaron la casa de Israel**; y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en Belén.

¹²Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá, **por la descendencia que de esa joven te dé Jehová.**

Estas son afirmaciones proféticas. Note que no solamente estaban los diez ancianos como testigos, sino también todo el pueblo tal como dice en el versículo 11; asimismo, en este versículo 11 dice “las cuales edificaron la casa de Israel”, refiriéndose a Raquel y a Lea; se está remitiendo a la descendencia que de ellas salió que son las doce tribus de Israel; “edificar la casa” significa en realidad “edificar a la familia”; esta expresión se usa también en 2 de Samuel 7: 27, en 1 de Crónicas 17: 10 y en el Salmo 89: 2 y 4, donde se describe el pacto de Dios con David en el cual le dice que le edificará casa, es decir, descendencia.

La importancia que el capítulo 4 de Rut le da a la descendencia se relaciona con la venida de la Simiente prometida, con Cristo, pero también se relaciona con la promesa principal de los pactos a la humanidad, a los creyentes que es la descendencia; y Rut la obtuvo cuando fue redimida por Booz y después se casó con él; después de la redención, vino la boda de Rut y Booz; Rut simboliza a la Iglesia y Booz al Señor Jesucristo. Y lo que aconteció en el capítulo 4 es significativo, porque de la misma manera la Iglesia redimida como primicia irá

a las bodas del Cordero el día del Arrebatamiento, cuando sea tomada por el Señor Jesucristo, cuando nos llame y nos levante en medio del sonar de las trompetas.

Al llegar a la Nueva Jerusalén, entraremos por las puertas de la ciudad como ciudadanos del cielo, y recibiremos las promesas de todos los pactos de las cuales la descendencia es la principal. Cuando la muerte sea sorbida por la vida, cuando estemos llenos de vida completamente, podremos dar vida; esta es la promesa de la descendencia. Por ello, la primera promesa que aparece en el mensaje a las siete iglesias es el árbol de la vida, porque un árbol da fruto, se multiplica por llevar fruto con semilla. Leamos Apocalipsis 2: 7:

⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

Este árbol de la vida en medio del paraíso de Dios nos remite al árbol de la vida que estaba en medio de Edén, del cual nunca pudieron comer Adán y Eva, porque pecaron y al pecar dieron a luz la muerte, seres con la muerte en el cuerpo, pero también en el espíritu y el alma, por cuanto nacieron separados de Dios; Adán y Eva dieron a luz para maldición y así ha estado toda la humanidad desde el principio. Esto es lo que leemos en Santiago 1 cuando rememora lo que ocurrió en Edén, para explicar cómo actúa el pecado; leamos Santiago 1: 3-15:

¹³Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

¹⁴sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

¹⁵ Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

Esto fue lo que le pasó a Eva; fue atraída y seducida de su propia concupiscencia, cuando vio el árbol del bien y el mal y le pareció delicioso a la vista, codiciable; y a Adán le pasó lo mismo cuando Eva le ofreció el fruto del árbol del bien y el mal; luego de esto, dieron a luz el pecado y la muerte en ellos mismos, y la muerte en toda su descendencia.

Cuando Adán le dice al Señor en Génesis 3: 12, “la mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí”, está insinuando que Dios fue de alguna manera responsable, como si fuera la fuente de la tentación; y del mismo modo hace Eva cuando elude su responsabilidad, al acusar a la serpiente; ni Adán ni Eva asumen su responsabilidad, no asumen lo que dice Santiago que de su propia concupiscencia fueron atraídos y que Dios no tienta a nadie.

Es impresionante este pasaje de Santiago 1, porque inicia con una promesa, una bienaventuranza; Santiago 1: 12 dice:

¹² Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Santiago habla de la corona de la vida, en griego “*stefanos*” que es la corona de vencedor, y es la que el Señor le da a la Iglesia en Apocalipsis 2: 10; es la segunda promesa de los 7 mensajes a las iglesias; leamos Apocalipsis 2: 10 (resaltados nuestros):

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, **y yo te daré la corona de la vida.**

Esta corona la tendremos todos los que seamos arrebatados, porque significa entrar por las puertas de la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, al Reino de vida del Padre. Esta corona la tendrá primero la Iglesia que estará llena de vida el día de la glorificación de nuestros cuerpos; desde ese día podremos comer del árbol de la vida eternamente; y daremos a luz vida, descendencia viva, sin muerte, sin pecado; una descendencia santa y bendita que adorará a Dios en Espíritu y en verdad para siempre. Esta es la dádiva de Dios, su regalo, sus promesas, su don perfecto; Santiago 1: 16-18 dice (resaltados nuestros):

¹⁶ Amados hermanos míos, no erréis.

¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

¹⁸ El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, **para que seamos primicias de sus criaturas.**

Las primicias de sus criaturas somos nosotros, la Iglesia redimida, vivificada, glorificada, levantada, arrebatada, como la siega del trigo de la fiesta de las primicias, el grano desnudo presentado por Cristo delante del Padre, el día de Pentecostés que remite al Arrebatamiento.

Nosotros, que somos la Iglesia, seremos las nuevas criaturas como primicias para Dios como dice Santiago; nunca más trabajaremos en vano, nunca más daremos a luz pecado, muerte y maldición, porque el Señor ha prometido que

llegará el tiempo en que daremos a luz para bendición como Él lo planeó desde el principio y lo instituyó dentro de un pacto bajo juramento, el pacto que hizo con Adán; se cumplirá la promesa de la descendencia bendita, linaje de los benditos de Jehová, nuestros descendientes santos, puros, inmortales, eterno, llenos de vida; vamos a recordar esta poderosa promesa escrita en Isaías 65: 23:

²³ No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

El Señor ha prometido que, a esta descendencia bendita, santa y multiplicada por la eternidad, le dará un corazón y un camino para que le teman eternamente; leamos esta promesa en Jeremías 32: 38-41 (resaltados y agregados nuestros):

³⁸ y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.

³⁹ **Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos [descendencia eterna].**

⁴⁰ Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

⁴¹ Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

Estas son las promesas eternas que nos esperan, las que nos dará el Señor cuando seamos arrebatados y entremos por las puertas de la ciudad celestial. Así como Rut recibió descendencia y esta fue la raíz de Isaí, el Cristo vivo que nació sin pecado, la Iglesia como primicia tendrá descendencia santa sin pecado, porque cuando tengamos nuestros cuerpos glorificados, nunca más tendremos muerte, nunca más tendremos pecado, y podremos dar a luz vida

para siempre; nunca más daremos a luz muerte, ni pecado, ni maldición.

Ahora quiero que veamos que en este evento importante de la descendencia de Booz y Rut, se describe algo más y se relaciona con Noemí; veamos; leamos Rut 4: 14-15:

¹⁴ Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel;

¹⁵ el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos.

Esto que dicen las mujeres, al igual que lo que dijeron los ancianos y el pueblo, también es profético, porque ciertamente el nombre del Señor Jesucristo será celebrado por Israel; ahora es celebrado, alabado por nosotros, la Iglesia y lo celebraremos para siempre.

El versículo 15 de Rut 4 es poderoso, porque habla de la salvación en Cristo cuando dice “el cual será restaurador de tu alma”. Ahora observe hermano, hermana, otro evento poderoso; leamos Rut 4: 16:

¹⁶ Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya.

Este evento tiene doble significado profético; miren cómo Rut recibió primero a su hijo Obed de cuya descendencia vino Cristo, pero después, Noemí tomó al niño y lo puso en su regazo. Esto simboliza que la Iglesia, los gentiles salvos simbolizados en Rut, recibimos primero a Cristo, pero luego, Israel, simbolizado en Noemí, recibirá a Cristo, lo acogerá como su Señor y Salvador

a la mitad de los 7 años de Tribulación.

Sin embargo, continúa el simbolismo de la relación recíproca entre Rut y Noemí, apuntando a la relación de la Iglesia con Israel, pues Noemí fue aya del niño; y esta representa a Israel (de quien es el pacto, la promulgación de la ley), entonces vemos que se indica aquí cómo la ley fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo. Leamos varios versículos; primero Romanos 9: 4-5 (resaltados nuestros):

⁴ que son israelitas, de **los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;**

⁵ de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

De Noemí era la herencia, pero la recibió Rut primero por haber sido redimida por Booz; ella recibió la adopción, el pacto y las promesas; así como la Iglesia recibirá primero todo esto. Leamos ahora Gálatas 3: 21-24 (resaltados nuestros):

²¹ ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.

²² Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

²³ Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

²⁴ **De manera que la ley ha sido nuestro ayo**, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

¡Aleluya! Israel simbólicamente ha sido el ayo para la Iglesia, por cuanto con este pueblo el Señor hizo el pacto de la ley, así como Noemí fue el aya de la

promesa, el hijo de Rut, Obed, de quien vino Isaí, David y Cristo, la promesa, la Simiente, quien nos justificó, nos redimió. ¡Qué poderoso simbolismo!

Hasta el momento hemos visto que Rut simboliza a la Iglesia gentil, pero en especial, la Iglesia del tiempo del fin, en lo que respecta al tiempo de los eventos, el cual fue la siega de la cebada y del trigo. Quiero recordarte que Rut se quedó hasta el fin de la siega; recordemos la cita; Rut 2: 23 (resaltados nuestros):

²³ Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, **hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.**

Este tiempo en que se quedó Rut hasta que se acabó la siega del trigo, simboliza a la Iglesia; no solamente en cuanto a sus labores durante toda la dispensación, hasta el día del Arrebatamiento cuando habrá terminado, sino también en cuanto al cumplimiento del Pentecostés, la fiesta de las semanas en la cual se mece delante de Dios Padre la ofrenda de las primicias del trigo. Esto acontecerá el día del Arrebatamiento, cuando la plenitud de los gentiles dentro de la Iglesia seamos resucitados, glorificados y levantados hacia la Nueva Jerusalén. Quiero que recuerde que el cumplimiento total de la fiesta de Pentecostés no se dio el día en que los casi 120 discípulos recibieron al Espíritu Santo, pues el Pentecostés se relaciona con el levantamiento de la ofrenda del trigo, de las primicias y esto ocurrirá el día de la resurrección de los muertos en Cristo, en el Arrebatamiento; y ya está a punto de acontecer.

Ahora bien, hay otro hecho simbólico muy importante que relaciona los eventos del libro de Rut con este tiempo del fin, en que la Iglesia está a punto

de ser levantada, y es la época en que aconteció la historia: la época de los jueces; leamos Rut 1: 1 (resaltados nuestros):

¹ **Aconteció en los días que gobernaban los jueces**, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos.

Este tiempo de los jueces fue uno de los más oscuros, fue el tiempo de la apostasía de Israel cuando estuvieron apartados del Señor y de su Palabra, y solo obedecían cuando Dios enviaba un juez. Recuerden que la apostasía de Israel vino por la incredulidad y la desobediencia, porque no echaron a todos los pueblos cananeos de la tierra prometida, terminaron conviviendo con ellos y siguiendo sus costumbres; leamos Jueces 2: 11-13:

¹¹ Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales.

¹² Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová.

¹³ Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot.

Esto mismo es lo que ha hecho la Iglesia con la apostasía, con su unión con el mundo, con sus prácticas paganas, con su amor al dinero, con la búsqueda de la prosperidad material; esto mismo hacía Israel, porque la adoración a Baal era por la prosperidad material, por la fertilidad de las cosechas y el culto sexual que son las fornicaciones. En medio de este período, acontece la historia de Rut como una luz de esperanza en la cual se evidencia el amor de Dios, y se confirma que el Señor sigue sus planes a pesar del pecado del ser humano. El plan de Dios era el cumplimiento de la venida de la Simiente,

Cristo, que prometió en el Pacto Adámico, que prometió en el pacto con Abraham y ratificó en Isaac y Jacob, y que confirmó posteriormente en el pacto que hizo con David, el hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz y Rut.

Rut fue luz de esperanza para Israel, pues perseveró hasta el fin de la siega de la cebada y el trigo y llegó a hasta ser redimida y casarse con Booz; de la misma manera la Iglesia santa ha perseverado y está a punto de llegar al fin de la siega del trigo, el Pentecostés, que es el día del Arrebatamiento. Y esta Iglesia santa está en medio del peor período de apostasía, como la época de los jueces cuando aconteció la historia de Rut. Este terrible período de apostasía es en el que estamos, pero pronto nos sacará el Señor de este mundo, de esta Tierra para llevarnos a las bodas del Cordero en la Nueva Jerusalén. Como Rut, llegaremos hasta la boda y recibiremos las promesas.

Las iglesias apóstatas están como Israel en el período de los jueces, la época en que ocurrió la historia de Rut; estas iglesias están incensando a Baal, adorando a Baal y a Astarot, madre de Baal, pues las iglesias apóstatas están fornicando espiritualmente, están fornicando con la Tierra, con el mundo y también fornican físicamente.

Esta Iglesia apóstata será dejada atrás y sufrirán el terrible juicio de los 7 años de la Tribulación, por cuanto abandonaron la Palabra de Dios, la desecharon y perdieron la fe genuina, la fe bíblica que se centra en la eternidad con Dios, el Reino Eterno; y sin fe es imposible agradar a Dios, sin fe en Cristo y en la Palabra no se puede ser arrebatado. ¿Cómo puede el Señor levantar una

Iglesia que tiene su fe, su corazón, toda su vida arraigada en esta Tierra, en el mundo, en lo corruptible, en lo efímero, en la vanidad de la mente y del corazón, en el YO, en la carne? El Señor Jesucristo no puede levantar una Iglesia adúltera, una Iglesia que fornicación con la Tierra, con el mundo, con Baal, con Jezabel, con las fornicaciones espirituales, una Iglesia en la que muchos también fornicación físicamente. El Señor no puede levantar una Iglesia que tiene el peso del pecado, porque el mismo Señor ha dicho que viene por una Iglesia santa, sin mancha y sin arruga (Ef 5: 27); Él mismo ha dicho que la Iglesia es su cuerpo y si la cabeza que es Cristo es santa, el cuerpo también debe ser santo (Ef 1: 22-23; 1 P 1: 15-16).

Pero la Iglesia santa obtendrá la victoria, por cuanto ha guardado la Palabra de la paciencia, ha guardado la fe genuina, ha vivido apartada del mundo, se ha desprendido de esta Tierra, y está anhelando con todo su corazón ver al Rey, estar en la presencia del Rey, adorar a Dios en Espíritu y en verdad, estar en el mar de Cristal; está anhelando que Jesús la tome como su esposa en las bodas del Cordero. La Iglesia santa le está diciendo al Señor Jesucristo: Ya estoy a tus pies, los estoy descubriendo para que me lleves a la casa del Padre; la Iglesia santa le está diciendo al Señor: Yo NO SOY del mundo, Señor, y ya NO ESTOY en el mundo, no quiero estar más en esta Tierra. Le está diciendo: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en esta tierra” (Sal 73: 25).

Te pregunto: ¿Puedes decir tú esto hoy, ahora?, ¿te has desprendido de esta Tierra, y tienes el anhelo ferviente de que el Señor venga Ya?, ¿estás

clamando, gimiendo, como está gimiendo la creación con los dolores de parto, por la manifestación de los hijos de Dios que es el Arrebatamiento de la Iglesia, cuando ocurra la resurrección y la glorificación?

Si no estás gimiendo, clamando con todo tu corazón, tú no estás esperando al Señor, tú no estás anhelando fervientemente que venga. Y te voy a decir por qué:

Déjame recordarte que el Señor dejó escrito, dejó instituido que se cumplirían dos eventos simultáneamente; esto es profético y se refiere a este tiempo que estamos viviendo ahora. Veamos estos dos eventos proféticos:

Primer evento: El Señor dijo que cuando la creación estuviera gimiendo con los dolores de parto, al mismo tiempo, **SIMULTÁNEAMENTE**, la Iglesia santa gemiría, clamaría por la redención, la adopción de su cuerpo, es decir, la resurrección y la glorificación. Lee esto en Romanos 8: 21-23 (resaltados nuestros):

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación **gime a una, y a una** está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Escucha bien iglesia lo que te voy a decir: en el versículo 22 dice que la creación gime A UNA y A UNA está en dolores de parto; quiero que te fije bien

en este término “A UNA”, porque en griego el término “gemir a una” es “*sustenazō*” que tiene el siguiente significado: “gemir conjuntamente o experimentar una calamidad común”; cuando el apóstol dice que la creación gime a una, lo que está diciendo es que experimentará una calamidad común por lo cual gemirá toda ella, toda la creación. Ahora bien, cuando en Romanos 8: 22 dice que la creación A UNA está en dolores de parto, la palabra en griego es “*sunōdinō*” que significa “tener dolores de parto en compañía (simultáneamente), hacer el dolor juntos”.

Todo este capítulo 8 de Romanos es profético y no se refiere a la época de Pablo, sino al final de la dispensación de la Iglesia, antes del Arrebatamiento de la Iglesia cuando ocurrirá la glorificación, redención o adopción del cuerpo. La pregunta es: ¿Por qué el Señor en Romanos 8: 22 hace un énfasis especial cuando dice que TODA la creación “gime A UNA”, y dice que “A UNA tiene dolores de parto”? Noten que el énfasis aparece tres veces “**TODA. A UNA. A UNA**”. Lo que el Señor dice allí es que toda la creación, toda la Tierra experimentarían una calamidad y dolores de parto simultáneamente, en todas las partes juntas de la Tierra se experimentarían los dolores, todos los lugares estarían en compañía en los dolores, en la calamidad. Y esto corresponde a la pandemia que está viviendo la Tierra hoy en día; estos son los dolores de parto más intensos que ha vivido la Tierra y está ocurriendo en todas partes simultáneamente, tal como profetizó Pablo. Los mismos mundanos, gobernantes, científicos, y demás personas, han dicho que lo que está ocurriendo no se había vivido antes.

Esta peste o pandemia del coronavirus o covid-19 son los dolores de parto simultáneos en toda la Tierra, es la calamidad simultánea que no se había experimentado antes; y ha venido justo cuando la higuera ha reverdecido y ya se ha cumplido la generación de los 70 años, pues se han cumplido 72 años; también ahora esta pandemia en toda la Tierra, estos dolores de parto simultáneos en toda la Tierra, es cuando la apostasía de la Iglesia está en mayor furor, por cuanto ni con esta peste se quieren arrepentir.

Pero en medio de esto, la Iglesia santa está gimiendo por la adopción de su cuerpo, la redención, la glorificación, la resurrección, el Arrebatamiento, tal como profetizó Pablo en Romanos 8: 23. Se está cumpliendo exactamente lo que dijo el Señor en Romanos capítulo 8 que acontecería. Y si tú no estás gimiendo, clamando, a la par de la creación, entonces tú estás aferrado a esta Tierra y así digas de boca que anhelas que el Señor venga, en realidad no es así.

El segundo evento que profetizó la Biblia que ocurriría cuando estuviera cerca el juicio de los 7 años de la Tribulación, y por ende estuviera cerca el Arrebatamiento por cuanto nos iremos antes, está en Apocalipsis 22: 16-17:

¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

El Señor prometió que cuando estuviera a la puerta el Arrebatamiento, por cuanto la Iglesia ya estaría ataviada como esposa, la Iglesia diría, “¡ven Señor

Jesús!”, clamaría “¡ven Señor Jesús!” y el Espíritu también clamaría simultáneamente diciendo, “¡ven Señor Jesús!”. Es el clamor del Espíritu que mora en la Iglesia, en cada creyente; y este gemido se une con el de Romanos 8: 22 donde dice que gemimos por la adopción de nuestro cuerpo, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de adopción, por quien tenemos la adopción como hijos y por quien tendremos la adopción o redención de nuestro cuerpo; lee Romanos 8 versículos 14, 15 y 23:

¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

¹⁵ Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: !!Abba, Padre!

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Apocalipsis 22: 17 dice que el Espíritu Santo con y en la esposa está diciendo “¡ven Señor Jesús!”; es la oración de la Iglesia que es la misma del Espíritu, pues en Romanos 8: 24-27 dice:

²⁴ Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?

²⁵ Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

²⁶ Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

²⁷ Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Con el gemido en toda la Tierra con esta peste del coronavirus, una señal demasiado clara, el Señor te pregunta ahora: ¿Estás viviendo en el Espíritu o en la carne aferrado a esta Tierra?, ¿estás esperando lo que no ves ahora,

pero pronto lo verás y estás clamando, gimiendo por la adopción de tu cuerpo, estás clamando, “¡ven Señor Jesús!”, ¿estás escuchando los gemidos indecibles del Espíritu, su intercesión?

Reflexiona en todo esto y si tus respuestas son que no escuchas nada, no ves nada, no estás gimiendo, entonces arrepiéntete, ve a los pies de Jesús y clama, gime, pues Él viene ya, la puerta del Cielo ya se va a abrir.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/MIW3C41Rj04>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “El Trigo Aventado: La Prueba final de la Iglesia”:
<https://youtu.be/hse4qA2zv74>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 26

25 de mayo 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada terminamos de estudiar este poderoso libro de Rut, y vimos su relación con la Iglesia que está a punto de ser arrebatada; vimos que así como Rut espigó hasta el final de la cosecha del trigo, así ya la Iglesia ha llegado a este final que corresponde a la fiesta de las Primicias del trigo que es el Pentecostés; y así como Rut llegó hasta la boda con Booz y obtuvo todas las promesas, la herencia de la Tierra, el gobierno al tener cabeza sobre ella y

la descendencia en Obed, Isaí, David y Cristo, así mismo, la Iglesia llegará a las bodas del Cordero y obtendrá todas las promesas, la herencia eterna, la descendencia santa y eterna, la Tierra eterna, la Nueva Jerusalén y el gobierno eterno sobre las naciones.

Vimos entonces que el Señor también usa esta historia real y verdadera como un poderoso simbolismo, con el objetivo de señalar a nuestro Redentor, Cristo, quien adquirió todo de lo que había sido destituido el primer Adán; Cristo lo adquirió todo con su sacrificio delante de Dios Padre, porque fue delante de Dios que Adán fue destituido de la gloria por el pecado y la muerte.

Cuando Adán pecó, perdió las promesas eternas que le concedió el Señor en el marco del Pacto Edénico, antes de que pecara; pero no las perdió definitivamente, porque Dios hizo un segundo pacto, el Pacto Adámico que aparece en Génesis capítulo 3, en el cual Dios estableció que mediante la Simiente, que es Cristo, el ser humano obtendría las promesas de la tierra, la descendencia y el gobierno eternos y bendecidos para siempre, las cuales no pudo disfrutar por causa del pecado; quiero recordarte que estas tres promesas, la descendencia, la Tierra y el gobierno pasaron a estar bajo la maldición del pecado y de la muerte, y por ende, bajo el dominio del diablo. Al estar bajo la maldición y la muerte, tales promesas no se pudieron cumplir y no se han cumplido.

Pero quiero aclarar que era Dios quien tenía las promesas eternas, y que demandó del ser humano los requisitos para que pudiera obtenerlas

nuevamente; los requisitos son la justicia y la santidad totales, absolutas. Y Cristo llenó todos los requisitos para la restitución del hombre a la gloria de Dios. Noten que las promesas las tiene el Señor en su reino y lo que el hombre necesita es entrar a este reino para obtener, tener acceso, a estas promesas. Es necesario aclarar que Jesús no fue al Infierno a arrebatarse al diablo las promesas, porque el diablo no tiene nada; las promesas no las tenía el diablo, sino Dios; y por ello, es el Señor quien se las devolverá al ser humano.

Ahora bien, ¿por qué el diablo dominó sobre el gobierno, la descendencia y la Tierra? El diablo dominó y sigue dominando ahora, por causa del pecado del hombre y su consecuencia que es la muerte; pero ya Cristo venció la muerte y abrió el camino para que entremos al Reino del Padre donde están todas sus promesas.

Todos los que hemos recibido a Cristo somos hijos de Dios, ya no estamos bajo el dominio del diablo, sino que nuestro Señor es Cristo, nuestra cabeza es Cristo, y en Él y por Él tenemos la promesa de tener la herencia eterna; y por el Espíritu Santo tenemos la seguridad de obtenerla, siempre y cuando permanezcamos en Cristo y el Espíritu Santo more en nosotros. Leamos Romanos 8: 8-11:

⁸y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

⁹Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

¹⁰Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

¹¹Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Pablo enseña que cuando un hijo de Dios empieza a vivir según la carne, deja de agradar a Dios y esto se relaciona con la fe; el que empieza a vivir en la carne, no tiene fe y sin fe es imposible agradar a Dios; sin fe no se puede ser salvo y no se pueden obtener los galardones eternos, pues dice Hebreos 11: 6 que Dios es galardonador de los que le buscan.

Pablo les está hablando a creyentes en la carta a los Romanos; y dice claramente que el que vive según la carne es porque no tiene al Espíritu Santo y, por tanto, no es de Cristo. Pero el que ha nacido de nuevo y practica la santidad, no vive según la carne sino según el Espíritu, entonces esto manifiesta que es de Cristo, le pertenece al Señor y, por ende, el cuerpo físico está muerto, es mortal, pero su espíritu vive a causa de la justicia de Cristo y el Espíritu Santo da testimonio de que tal persona es hijo de Dios.

La pregunta es, ¿es posible que una persona nacida de nuevo, que se haya convertido a Cristo, termine viviendo en la carne y luego termine otra vez muerto en sus delitos y pecados? La respuesta es sí. Todo el capítulo 8 de Romanos, los capítulos 5, 6 y 10 de Hebreos y muchos otros textos más, así lo dicen.

La otra pregunta es, ¿cuándo ocurre esto de terminar otra vez muerto en los delitos y pecados? La respuesta es: cuando la persona se desliga de Cristo, de la vida, cuando la rama se desgaja del árbol y termina no sirviendo sino para ser quemada, como dice el Señor en Juan 15: 6; cuando se apostata de la fe

bíblica, cuando se apostata de la Palabra de Dios para escuchar espíritus engañosos, cuando se cae de la gracia.

Pero todo aquél que se mantiene pegado a la vid, que se mantiene dentro de la gracia, todo aquél que se mantiene dentro de la Palabra de Dios, todo aquél que no apostata de la fe, obtiene la victoria, persevera hasta el fin y tiene entrada al Reino de Dios, donde le esperan todas las promesas de todos los pactos. Por ello, ¡permanece en Cristo, no te apartes del Evangelio, de la gracia, no caigas de la gracia!, ¡no desprecies el señorío, no apostates de la fe, no abandones la Palabra de Dios!, ¡no escuches espíritus engañosos que te enamoran de esta Tierra; no seas incrédulo!

Ahora bien, escuchen bien hermanos, los hijos de Dios ahora estamos en un cuerpo de muerte, en una Tierra de muerte, que tiene la maldición del pecado, pero el Señor ha prometido que nos dará un cuerpo vivificado, lleno de vida eterna y nos llevará a su Reino de vida, a la Nueva Jerusalén para prepararnos allá a fin de que regresemos con Él a esta Tierra a servir como reyes y sacerdotes durante mil años.

También escuche esto hermano, hermana, cuando nosotros regresemos a esta Tierra, cuando finalicen los siete años del juicio de la Tribulación y el Señor Jesucristo venga por segunda vez con nosotros, ocurrirá algo estruendoso. Preste atención.

La Palabra nos enseña tres hechos sobre la creación en relación con el pecado

de Adán, por cuanto a él se le sometió toda la creación cuando el Señor le dio la orden de que sojuzgara y señoreara: (a) la creación **fue sujeta a la vanidad**, (b) la creación **fue sujeta a la esclavitud**; y (c) **Dios todo lo sometió bajo la desobediencia de Adán cuando este pecó**.

Pero con respecto a estos tres hechos, la misma Palabra nos enseña lo siguiente: que la creación será libertada de la vanidad, será libertada de la esclavitud y que el objetivo del Señor de sujetar todo bajo desobediencia fue para tener misericordia de todos. Esto lo leemos en los siguientes versículos; lee conmigo Romanos 8: 20-21 (resaltados nuestros):

²⁰ Porque la creación **fue sujeta a vanidad**, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

²¹ porque también la creación misma será libertada de **la esclavitud de corrupción**, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Leamos ahora Romanos 11: 32:

³² Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Dios le dijo a Adán que sojuzgara y señoreara, y cuando Adán pecó se volvió vano, mortal, corruptible, pecador, esclavo, desobediente. De esta manera, todo lo que estaba sujeto a Adán adquirió estas características: la creación se volvió vana, efímera, entró el pecado, lo corruptible y la muerte a ella.

Toda la descendencia de Adán nació y sigue naciendo en pecado, con la muerte incorporada en todo su ser, cuerpo, alma y espíritu, pues todos los seres humanos nacen separados de Dios, en desobediencia, en esclavitud de

corrupción. No hay ni un solo ser humano que haya nacido santo, sin pecado, excepto Jesucristo, el Dios encarnado.

Dios estableció que los requisitos para que la creación vuelva a estar sujeta, sometida al hombre es que el hombre sea totalmente justo y totalmente santo, sin nada de pecado; son las demandas de justicia y santidad total del Padre, para que el hombre vuelva a sojuzgar y señorear sobre la creación con la cabeza que es y será por siempre, el Dios Trino. Pero ningún hombre puede cumplir estos requisitos de la santidad y justicia total, excepto Jesucristo hombre quien nació santo y justo totalmente, nunca pecó, retuvo su justicia y santidad todo el tiempo que estuvo en la Tierra, hasta el fin, hasta la muerte y resucitó, venció la muerte. ¡Aleluya! todo esto lo hizo Cristo por nosotros, para que a través de Él pudiéramos cumplir las demandas de justicia y santidad que hace Dios Padre. Ahora mismo estamos revestidos de la justicia y de la santidad de Cristo; ahora mismo somos santificados por el Espíritu Santo, mientras estamos en este peregrinaje; ahora mismo debemos pelear la buena batalla de la fe, con todas las armas poderosas que nos ha dado el Señor hasta llegar a ese día en el que la carne de pecado, la naturaleza pecaminosa y la muerte salgan para siempre de nuestros cuerpos. ¡Y esto ocurrirá pronto!

Esto ocurrirá el día del Arrebatamiento de la Iglesia, cuando los muertos en Cristo resuciten incorruptibles y cuando nosotros seamos transformados en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta. ¡Aleluya!

Ese día, por primera vez en la historia de la humanidad de estos seis mil años, después del pecado de Adán, por primera vez, habrá mujeres y hombres santos, justos, vivos totalmente, con cuerpos de gloria, sin muerte, sin pecado;

y lo que va a ocurrir es estruendoso, porque la creación va a quedar sujeta, sometida otra vez al hombre como lo estableció el Señor en Edén desde el principio. A partir de ese día del Arrebatamiento, la creación empezará a dejar de estar sujeta a la vanidad, a la esclavitud de corrupción y a la desobediencia. Por cuanto habrá hombres que serán eternos, inmortales, totalmente santos, justos, obedientes a Dios para siempre. Pero para que opere la sujeción santa, pura y eterna en la creación, el hombre santo, puro y eterno, debe primero recibir de Dios la orden de sujetar, sojuzgar y señorear, como la recibió Adán en Edén; y luego debe estar sobre la faz de la Tierra; por ello, la Iglesia debe ir primero a la Nueva Jerusalén y luego regresar con el Señor después del Arrebatamiento.

La Iglesia santa que está a punto de ser arrebatada debe ir delante de Dios Padre a presentarse, en presencia física, como ofrenda pura, santa, los primeros frutos de la cosecha del trigo, primicias de sus criaturas, linaje bendito del Señor.

Ahora bien, escuche bien lo que le voy a enseñar hermano, hermana, el pecado ya ha llegado a su máximo punto en estos tiempos del fin, y recuerde que lo que ha acontecido con la creación es que ha tenido dolores de parto cada vez más intensos debido a la multiplicación del pecado, de las perversiones, de las abominaciones sobre toda la Tierra, por causa del derramamiento de sangre que ha venido en aumento hasta ahora y ya rebozó la copa.

Por esta multiplicación de la maldad que fue profetizada por el mismo Señor Jesucristo en la predicación del Monte de los Olivos, es que la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, no puede seguir en esta Tierra de pecado y de muerte.

¿Usted entiende hermano por qué el Arrebatamiento ya está a la puerta?, ¿usted entiende por qué el Señor Jesucristo debe sacar a su desposada santa de esta Tierra de pecado y muerte?

El que se dice cristiano y la iglesia que no creen que el Señor ya viene a sacar a su Iglesia de esta Tierra es porque no ve el pecado, no ve las abominaciones, las depravaciones, la maldad multiplicada que hay en el mundo; está ciego como los incrédulos, como los moradores del mundo que no ven nada, que están ciegos y creen que todo es normal, que todo va bien y que el pecado está bien, que no pasa nada y que Dios está contento con la humanidad.

Además de esto, El que se dice cristiano y la iglesia que no creen que el Señor ya viene a sacar a su Iglesia santa de esta Tierra, no está escuchando la voz de Cristo que está llamando a su Iglesia santa, cumpliendo lo que prometió en Apocalipsis 3: 20, en el último mensaje a las siete iglesias de que cuando estuviera a la puerta la llamaría. El que no está escuchando este llamado es porque se ha llenado de los afanes de este mundo, y tiene los oídos sordos.

El que se dice cristiano y la iglesia que no creen que el Señor ya viene a sacar a su Iglesia santa de esta Tierra, no está escuchando el gemido de la creación, el gemido de los dolores de parto; no está escuchando el clamor del Espíritu Santo con gemidos indecibles; no está escuchando la voz del Espíritu Santo que está diciendo “ven Señor Jesús, porque el Espíritu junto a la esposa dicen: ¡ven!

Y si tú estás en estas condiciones deplorables de incredulidad, de pecado, el Señor te está exhortando, te está diciendo que te arrepientas y te santifiques para que puedas sentir en tu corazón, en todo tu ser, la cercanía de la venida

de Cristo, escuchar su llamado, escuchar la voz del Espíritu Santo, para que puedas escuchar los clamores de la creación por sus dolores de parto, para que estés listo, preparado como las vírgenes sensatas.

Después de esta exhortación necesaria, quiero que regresemos a lo que estaba enseñando sobre la Iglesia santa cuando se presente glorificada delante de Dios Padre en la Nueva Jerusalén, después de haber sido arrebatada por el Señor Jesucristo. La pregunta es, ¿por qué la Iglesia santa glorificada debe ser sacada de esta Tierra y ser llevada delante de Dios Padre?

La Iglesia debe ir delante de Dios Padre a presentarse físicamente, como ofrenda pura, santa, los primeros frutos de la cosecha del trigo, primicias de sus criaturas, linaje bendito del Señor. Ahora bien, luego que subamos y ya estemos en la Nueva Jerusalén, debemos ir al Tribunal de Cristo donde recibiremos los galardones, las promesas que Cristo adquirió del Padre; lo que adquirió fue lo que Adán perdió por el pecado, el acceso a las promesas; Cristo como hombre, como segundo Adán, recuperó todo porque entró al Lugar Santísimo en representación de los seres humanos, y todo el que se arrepiente y recibe a Cristo puede entrar al Lugar Santísimo a recibir las promesas. Y la Iglesia santa estará en el mismo Lugar Santísimo, en la Nueva Jerusalén donde entró Jesús como nuestro mediador, como nuestro Sumo Sacerdote de los bienes venideros.

Quiero aclarar algo muy importante que deseo que grabe en su corazón; escuchen bien mis hermanos: Las promesas que Dios le dio a Adán en Edén, dentro del pacto edénico, **NO se cumplieron y NO se han cumplido**, por dos razones:

- (1) Porque son promesas hechas bajo bendición y para bendición. Recuerde que en Génesis 1: 28 dice: “Y los bendijo Dios”.
- (2) Porque son promesas hechas a un hombre santo, sin pecado, sin muerte, en una Tierra sin pecado y sin muerte; y, por tanto, deben cumplirse en seres humanos santos, sin pecado, sin muerte, eternos.

Escuche bien hermano, el Pacto Edénico es central en las Escrituras y por las dos razones que le acabo de dar es que este pacto es el principal. Todos los demás pactos están cobijados por este pacto primero, inicial, que Dios hizo con el hombre sin pecado y sin muerte. Las tres promesas, la descendencia, la tierra y el gobierno fueron dadas dentro del Pacto Edénico y estas tres promesas están incluidas, confirmadas y ratificadas dentro de los otros siete pactos.

La Iglesia ha pecado negando las promesas y los pactos del Señor; unos dicen que no hay pactos, lo cual es un pecado terrible; otros dicen que sí hay pactos, pero todas las promesas ya se cumplieron en el Siglo malo, en la era del pecado y de la muerte. Han afirmado que Dios le dio a Adán promesas que solo se pudieron cumplir bajo maldición porque el Siglo malo está marcado por la maldición del pecado.

Pero la Biblia enseña que el **Señor dio las promesas y el Pacto Edénico bajo BENDICIÓN**. Dios dio la bendición como método (pues pacto y bendición están ligados); Dios dio la bendición desde el principio en Edén y la mantuvo después del pecado de Adán, para que Satanás no destruyera a los siervos que serían

los instrumentos del Señor; a fin de que Dios cumpliera sus planes, propósitos, pactos y promesas con la humanidad. El diablo siempre ha querido maldecir (recuerde el episodio de Balaam); y recuerden que el diablo hizo que Adán entrara a la maldición del pecado y de la muerte.

Es necesario que aclaremos algo muy importante y es que el único pacto que Dios dio bajo bendición total fue el Edénico, pues el hombre no había pecado y no había muerte, no estaba bajo la maldición del pecado y de la muerte, sino bajo la total, absoluta y plena bendición de Dios. El único pacto que Dios ha concertado con un ser humano no caído es el que hizo con Adán. Los otros pactos fueron dados a hombres bajo la maldición del pecado, durante el Siglo malo, no obstante Dios bendijo en medio de los pactos que concertó con seres humanos caídos, con el objetivo de guardar sus promesas.

La centralidad del Pacto Edénico se aprecia, además, en que Cristo es llamado el postrer Adán (1 Co 15: 45), o segundo Adán, lo cual apunta al Pacto Edénico. Hay una relación entre el primer Adán y el segundo Adán que es Cristo; y esta relación no solo está en el contraste que el apóstol Pablo enuncia en 1 de Corintios capítulo 15, sino también en cuanto al Pacto Edénico y las promesas allí contenidas.

Jesús es llamado el postrer Adán, por cuanto en Él se recuperan todas las promesas que perdió el primer Adán por el pecado. Y dijimos que Cristo las adquirió, las ganó con su sacrificio en la cruz del Calvario; las ganó como hombre; fue con su sangre preciosa que obtuvo las promesas del primer Adán;

Cristo las obtuvo como segundo Adán. Y como su sacrificio es vicario, es sustituto, entonces la Biblia nos enseña que Jesús es MEDIADOR de un mejor pacto.

Esta palabra MEDIADOR es bien importante. Escuche bien hermano; cuando Dios hizo el pacto con Adán, lo hizo directamente, no se necesitaba a un MEDIADOR, las promesas fueron dadas directamente, porque Adán no tenía pecado, no tenía muerte, era santo, puro, inmortal y eterno; por tanto, era el receptor perfecto de las promesas de Dios que son santas, puras y eternas.

Después del pecado de Adán, Dios hace el Pacto Adámico donde promete la venida de Cristo, la Simiente bendita, a través de quien se recuperan todas las promesas del Pacto Edénico; pero luego viene el juicio del Diluvio, y Dios renueva su pacto con Noé y la creación con el fin de ratificar y confirmar las promesas que había hecho en Edén; y con el fin de decirle a la humanidad “yo no me olvido de mis promesas, de mis pactos, yo prometo y yo cumplo, porque yo soy fiel y verdadero”. Después de Noé, Dios hace el pacto con Abraham a quien le reitera las tres promesas: la descendencia, la Tierra con la ciudad celestial y el gobierno sobre las naciones; luego vino el Pacto de la Ley.

Cuando el Señor hizo el Pacto de la Ley con el pueblo de Israel, usó a un MEDIADOR que fue Moisés; lee Gálatas 3: 19-20 (resaltados nuestros):

¹⁹ Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles **en mano de un mediador.**

²⁰ Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

Toda la humanidad fue puesta bajo la Ley a fin de conducirla hacia la gracia, hacia Cristo, el nuevo y mejor MEDIADOR, en el Nuevo Pacto en su sangre; leamos Hebreos 9: 15 (resaltados nuestros):

¹⁵ Así que, por eso es **mediador de un nuevo pacto**, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Todas las promesas quedaron guardadas dentro de la perfecta Ley de Dios y para obtenerlas era necesario cumplirla, pero el problema es que nadie puede hacerlo; pero Cristo, Simiente bendita prometida, la cumplió cabalmente como hombre, como Segundo Adán, como nuestro MEDIADOR.

Recordemos y resumamos ahora la relación que le he estado explicando amado hermano, amada hermana:

En el Pacto Edénico, antes del pecado, tenemos a un hombre, Adán, santo, sin pecado, sin muerte; tenemos a Dios que entró en pacto con este primer Adán y le concedió las promesas de la descendencia santa y eterna, la Tierra santa y eterna, el gobierno santo y eterno. Pero Adán pecó. Por tanto, tuvo que venir Cristo, el postrer o segundo Adán, sin mancha, sin pecado, que resucitó venciendo la muerte; Cristo se convirtió en el MEDIADOR de un nuevo y mejor pacto por ser santo, puro, sin pecado y haber vencido la muerte. Como segundo Adán, como hombre, adquirió todo lo que era del primer Adán, así como Booz adquirió todo lo que era de Elimelec, Mahlón y Quelión, incluyendo

a Rut. De la misma manera, Cristo adquirió todo lo del primer Adán, incluyendo a Eva la cual está representada en la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga.

Por esta razón, la Iglesia santa debe ser sacada de esta Tierra para presentarse delante de Dios Padre; Cristo la va a presentar como una virgen pura, la desposada, la cual tomará en matrimonio en las bodas del Cordero. Así como Booz tomó a Rut después que adquirió todo delante de los ancianos y del pueblo.

Escuche bien hermano, hermana, estas bodas del Cordero apuntan a la boda de Adán y Eva cuando el Señor los bendijo. Por cuanto Cristo adquirió todo lo de Adán, incluyendo a Eva y Adán la tomó en matrimonio, Cristo debe tomar a su esposa la Iglesia, como cumplimiento del Pacto Edénico y del Nuevo Pacto; sin embargo, también como cumplimiento de todos los otros pactos. ¡Aleluya! El Pacto Edénico empezará su cumplimiento en la Nueva Jerusalén, en el Paraíso, en el Tercer Cielo, en una boda, las bodas del Cordero.

Ahora escuche bien, dentro del pacto que Dios hizo con Adán, el Pacto Edénico, antes que este pecara, estaba la descendencia, la Tierra y el gobierno; por ello, el Señor le entregará a la Iglesia estas promesas en la Nueva Jerusalén; se las entregará de manera oficial, en el tribunal de Cristo y las ratificará en las bodas del Cordero, por cuanto después de estas bodas y de la cena de la bodas, el Señor Jesucristo vendrá a esta Tierra con su esposa, la Iglesia, para que ella ejerza sus promesas: la descendencia eterna, santa, pura, el gobierno con la autoridad sobre las naciones y la Tierra sobre la cual sojuzgaremos y

señorearemos durante los Mil años y luego, por toda la eternidad. Desde el Milenio, la creación volverá a estar sujeta al hombre, por cuanto ya habrá seres humanos glorificados, totalmente santos, puros, sin pecado y sin muerte, sobre la Tierra; esta es la Iglesia. Por ello, desde el Arrebatamiento de la Iglesia, ocurrirá algo estruendoso en la creación, pues ya estará todo listo para que sea libertada de la vanidad, de la esclavitud de corrupción y sea libertada del sometimiento a la desobediencia.

Por tanto, cuando la muerte salga de nuestros cuerpos, el día del Arrebatamiento, las cadenas de esclavitud de la Tierra empezarán a romperse; y esto se iniciará con el terrible juicio de la Tribulación durante el cual el Señor barrerá el pecado con escobas de destrucción; limpiará la Tierra, a fin de que pueda regresar el Señor Jesucristo con su esposa, la Iglesia llena de gloria. Seguiremos hablando de esto en la siguiente prédica.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla https://youtu.be/S-elei_ihjM

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 27

31 de mayo de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada, enseñé puntos doctrinales importantes sobre la relación entre los pactos bíblicos, la Iglesia y el Arrebatamiento. El Señor nos está explicando con detalle lo que está a punto de ocurrir, que es nuestra partida a la Nueva Jerusalén y las consecuencias de esta partida.

Hay un claro contraste entre lo que va a ocurrir con nosotros, la Iglesia santa que ya va a ser arrebatada, y las consecuencias de esto en la Tierra y los moradores del mundo, las naciones e Israel.

Muchos hablan de consecuencias relacionadas con el caos que dejará el Arrebatamiento, porque la humanidad se enfrentará a lo desconocido para ella, por cuanto no quiso arrepentirse recibiendo el evangelio de Cristo; la humanidad quedará sumida en confusión, porque no sabrá qué ocurrió y por supuesto, tratará de darle explicación con la teoría de la evolución, con los supuestos saltos evolutivos, con la Nueva Era, con los ovnis, entre otras locuras que ha inventado el ser humano.

La misma Iglesia apóstata que será dejada atrás, pues no participará del Arrebatamiento, dará su propia explicación; escuche bien una posible explicación que dará la Iglesia apóstata es la siguiente: Ella llama “fundamentalistas, religiosos y retrógrados” a la Iglesia santa; la Iglesia apóstata considera que el Reino de Dios se está imponiendo en esta Tierra mediante la toma del poder político, social, cultural, educativo, etc.; es la falsa doctrina del posmilenialismo que asume que Cristo vendrá cuando la Iglesia ya esté reinando, ya se haya empoderado en esta Tierra.

La Iglesia apóstata está convencida de que esto ya está ocurriendo y llaman a su doctrina demoniaca, “el reino ahora”. Esta Iglesia apóstata está convencida de esta falsa doctrina, porque, según ella, ya hay evidencias claras como las mega iglesias, los miles de personas que asisten a estas; los supuestos

creyentes que han tomado el poder en alcaldías, presidencias, senado, y demás espacios del poder político.

Pero todo esto es el engaño de Satanás que tiene dominadas a todas esas iglesias apóstatas, las cuales han decidido rechazar la verdadera Palabra de Dios que habla del Arrebatamiento de la Iglesia santa, que habla de los 7 años de juicio de la Tribulación que ya están a punto de acontecer. La Palabra de Dios habla del anticristo el cual ya está vivo en alguna parte de esta Tierra, pero aún no se ha manifestado, porque la Iglesia santa todavía no ha sido arrebatada. La verdadera Palabra de Dios habla de la ira de Dios que está a punto de derramarse sobre esta Tierra, sobre los moradores del mundo.

Las consecuencias del Arrebatamiento se verán en los colapsos económicos, los accidentes, el caos político, social, en todas las esferas. Sin embargo, estas no son las únicas consecuencias. Hay más. Hay consecuencias espirituales; me estoy refiriendo al cambio que experimentará la creación que sentirá que las ligaduras de muerte han sido rotas, por la resurrección y glorificación de los muertos en Cristo, y la glorificación de los salvos que no hayan muerto para ese día.

Quiero que escuche bien hermano, hermana, el juicio se va a desatar en esta Tierra, porque la Iglesia ya no va a estar; la única nación santa, los únicos seres humanos santos que ahora están en la Tierra están impidiendo que el anticristo se manifieste, y que el juicio de la Tribulación sea derramado por el Señor sobre los moradores del mundo; lee esto en 2 de Tesalonicenses 2: 3-8:

³ Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

⁴ el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

⁵ ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?

⁶ Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste.

⁷ Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.

⁸ Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida;

El apóstol Pablo dice que el anticristo no se manifestará y el día del Señor - que es la Tribulación - no iniciará, hasta que sea quitada de en medio la Iglesia como dice Pablo en el versículo 6, cuando dice “sabéis lo que lo detiene”; la Tribulación no comenzará hasta que sea quitado de en medio el Espíritu Santo que mora en la Iglesia, como leemos en el versículo 7 cuando dice “sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio”; Pablo se refiere a que el ministerio de restricción que ahora tiene el Espíritu Santo cesará, dejará de impedir la manifestación del hombre de pecado; y esto ocasionará que el anticristo salga a la luz, lo cual corresponde al primer sello de Apocalipsis 6: 2.

Muchos minimizan la presencia en la Tierra de la Iglesia santa que tiene la poderosa Palabra de Dios; la misma Iglesia que está en apostasía y la que está dormida minimizan el poder de la Iglesia; pero no me refiero al poder de hacer señales corruptibles, milagros; no me refiero a esto; me estoy refiriendo al poder de la Palabra de Dios que tiene la Iglesia, poder que es para salvación, para santificación; me estoy refiriendo al poder contra las huestes demoniacas que quieren impedir la salvación.

Cuando la Iglesia sea quitada, al ocurrir el Arrebatamiento, la luz será quitada, pues el mismo Señor Jesucristo dijo que la Iglesia es la luz del mundo. Leamos Mateo 5: 14:

¹⁴ Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Cuando la Iglesia parta, lo cual es pronto, la Tierra entrará en oscuridad y los dolores de parto de la creación se convertirán en juicio de la Tribulación para todos los moradores del mundo, incluyendo al pueblo de Israel; es el juicio para limpiar la Tierra de las perversiones, abominaciones, de la multiplicación de la maldad; debe ser limpiada la Tierra para que pueda venir el Señor Jesucristo con su Iglesia glorificada e iniciar su Reino de mil años.

He hecho esta introducción para que note el gran contraste entre lo que va a acontecer en esta Tierra, en el tiempo después del Arrebatamiento, y lo que le va a acontecer a la Iglesia que se va a ir a la Nueva Jerusalén, vamos a hablar de esto hoy.

En la prédica anterior dijimos que después de que subamos a las nubes en el Arrebatamiento, iremos a la Nueva Jerusalén; estando en la ciudad celestial, iremos al Tribunal de Cristo donde recibiremos los galardones, las promesas de los pactos que Cristo adquirió del Padre, es decir, lo que Adán perdió por el pecado, el acceso a las promesas; Cristo como hombre, como segundo Adán, recuperó todo, porque entró en representación de los seres humanos al Lugar Santísimo, y todo el que se arrepiente y recibe a Cristo puede entrar al Lugar

Santísimo a recibir las promesas. Esto lo explicamos en la prédica pasada que usted puede revisar.

Hoy quiero explicarte cómo en el Tribunal de Cristo recibiremos oficialmente todas las promesas de todos los pactos; pero quiero recordarte que el primero fue el Pacto Edénico, el que Dios hizo con Adán antes de que este pecara; cuando recibió las promesas de **la descendencia, la Tierra y el gobierno eternos**, Adán no tenía pecado, fue totalmente santo y bendito; y Dios concertó el pacto con él. Ya sabemos que estas tres gloriosas promesas las ratificó el Señor en los otros pactos: **en el Pacto Adámico** en el cual Dios promete la primera venida de Cristo, la Simiente; el Señor ratificó sus promesas en **el Pacto Noémico, con Noé y con la creación**; en **el Pacto Abrahámico, con Abraham, y en el Pacto de la Ley**; el Señor ratificó sus promesas también **en el Pacto de la Tierra, y en el Pacto con David**. En el octavo pacto, que es **el Nuevo Pacto**, el Señor no solamente ratifica las promesas, sino que lo constituye en el único medio para obtenerlas.

El Nuevo Pacto incluye el Pacto Edénico, por cuanto Cristo es el segundo o postrer Adán, santo, puro, sin pecado; el Nuevo Pacto incluye también el Pacto Adámico, por cuanto Cristo es el cumplimiento de la venida de la Simiente santa, bendita, fue totalmente santo y bendito como el primer Adán. El Nuevo Pacto incluye el Pacto Noémico, con Noé y con la creación, por cuanto este habla de las tres promesas hechas por Dios en Edén y Cristo es la entrada a estas promesas; el Nuevo Pacto incluye el Pacto Abrahámico, porque Cristo es el cumplimiento de la Simiente prometida en la que serán benditas todas las

naciones y las familias de la Tierra; pero el pacto con Abraham también contiene las tres promesas: la descendencia eterna, la Tierra y el gobierno eternos. Quiero que note cómo, mientras en el Pacto Adámico después del pecado, todas estas tres promesas quedaron bajo maldición, pero enmarcadas a su vez en la promesa de la Simiente, en el Pacto Abrahámico las tres promesas quedan enmarcadas también en la promesa de la Simiente, pero también en la bendición; esta bendición se repite varias veces; leamos Génesis 12: 1-3 (resaltados nuestros):

¹ Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

² Y haré de ti una nación grande, **y te bendeciré**, y engrandeceré tu nombre, **y serás bendición**.

³ **Bendeciré** a los que **te bendijeren**, y a los que te maldijeren maldeciré; **y serán benditas** en ti todas las familias de la tierra.

Note cómo aparece la palabra “bendición” 5 veces en este pasaje que forma parte del Pacto Abrahámico. Ahora lee Hebreos 6: 13-14:

¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

¹⁴ diciendo: De cierto **te bendeciré** con abundancia y te multiplicaré grandemente.

Miren cómo se reitera la bendición en abundancia, que apunta a cuando se cumpla totalmente este Pacto Abrahámico y sus promesas en el Reino Eterno. Ahora, escuchen bien hermanos y hermanas, las promesas del Pacto Edénico que quedaron bajo maldición por el pecado, y que fueron enmarcadas en la Simiente del Pacto Adámico y del pacto de Dios con Abraham, dichas promesas

quedaron ratificadas bajo la bendición de la Simiente, Cristo; se reitera la bendición, se reitera la profecía de que llegará el tiempo en que será eliminada la maldición del pecado; y esta eliminación acontecería con el Nuevo Pacto, el sacrificio de Cristo, mediante el cual tendremos la entrada a todas las promesas en total bendición, como le fueron dadas a Adán antes del pecado.

El Nuevo Pacto también incluye el **Pacto de la Ley**, porque el fin de esta es Cristo (Ro 7: 4) y Él la cumplió totalmente, satisfizo las demandas de justicia y santidad de Dios Padre como condición para llegar a su presencia, y obtener las promesas y la herencia eternas.

El Nuevo Pacto incluye también el **Pacto de la Tierra**, porque este se enmarca en el Pacto de la Ley y habla de las promesas de la Tierra, la descendencia y el gobierno; la condición para obtenerlas es la obediencia total, el cumplimiento de la Ley y Cristo cumplió esta condición.

El Nuevo Pacto incluye asimismo el **Pacto con David**, porque este contiene la descendencia, el gobierno con el trono y la ratificación de la tierra; y Cristo es el cumplimiento del reinado, del trono para siempre, y a su vez es la descendencia prometida a David que es la misma Simiente prometida a Adán y a Abraham, en quien sería removida la maldición y se obtendría toda la bendición para siempre.

Hay entonces una conexión entre todos los pactos y el Nuevo Pacto; pero en especial entre el Pacto Edénico y el Nuevo Pacto.

El Nuevo Pacto se remite al segundo o postrer Adán el cual es comparado con el primer Adán; en el Nuevo pacto se quita el pecado de en medio para que tengamos entrada al Reino de Dios, al Reino de los cielos y aquí están todas las promesas y la herencia eternas.

Ahora bien, quiero que reflexione sobre lo que le voy a decir. Una pregunta que nos podemos hacer es, ¿se ha cumplido totalmente el Nuevo Pacto? quizá la respuesta inmediata es sí; sí se ha cumplido en Cristo por supuesto. Pero quiero que analice lo que acabé de explicar hace un rato, y es que los pactos contienen promesas; las promesas de la descendencia, la tierra y el gobierno, las cuales son eternas. Ahora, mire bien que estas promesas fueron hechas a los seres humanos que cumplan los requisitos que Dios demanda. Ya vimos que las promesas fueron hechas a hombres, a Adán cuando era completamente santo, sin muerte y sin pecado; luego las promesas fueron ratificadas, confirmadas a hombres en pecado: a Adán después del pecado, a Noé, a Abraham, al pueblo de Israel, a David. En lo que respecta al Nuevo Pacto, en Jeremías capítulos 31, 32 y 33, se establece que Dios hará un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá, no como el Pacto de La ley que Dios hizo cuando dicho pueblo salió de Egipto, pero fue invalidado por este pueblo de Israel. Leamos Jeremías 31: 31-33:

³¹ He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

³² No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

³³ Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Ahora, recuerden que este Nuevo Pacto no se ha cumplido para el pueblo de Israel, sino que somos los gentiles en la Iglesia quienes hemos recibido los beneficios de este Nuevo Pacto. Pero la pregunta es: Ya nosotros, la Iglesia, ¿tenemos todos los beneficios de este Nuevo Pacto?

Si todos los pactos contienen promesas, el Nuevo Pacto también las debe contener; y ya vimos que este contiene todas las promesas de los otros 7 pactos, por cuanto en él se ratifican, se confirman y son dadas a los que entran a este Nuevo Pacto. comprobemos que efectivamente esto es así, que el Nuevo Pacto contiene promesas que deben ser otorgadas a los beneficiarios; leamos Hebreos 9: 15 (resaltados nuestros):

¹⁵ Así que, por eso es **mediador de un nuevo pacto**, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, **los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.**

aquí se confirma que el Nuevo Pacto contiene promesa y herencia eterna; quiero que resalte la palabra HERENCIA. Ahora bien, esta herencia es la que está en el Pacto Edénico, en el Pacto Adámico después del pecado, en el Pacto Noémico, en el Pacto Abrahámico y en el Pacto Davídico; pero las condiciones, los requisitos, para tener acceso a esta herencia eterna y a todas las promesas, es cumplir toda la Ley que está contenida en el Pacto de la Ley y el Pacto de la tierra; pero ningún ser humano podía tener esta herencia eterna, porque las transgresiones que dicho Pacto de la Ley exhibía, nos impedían a todos los

seres humanos recibir dicha herencia y promesas eternas. Por tanto, fue necesario que viniera Cristo, la Simiente bendita, y venciera el pecado y la muerte para tomar todas las promesas y la herencia eterna de todos los pactos, como hombre, como segundo Adán, como **heredero** y **testador**, **poseedor** y **autor** del testamento de la herencia; y su muerte ha hecho que esta herencia eterna sea traspasada a todo aquel que lo recibe, cree y permanece en Él. ¡Aleluya! Cristo es entonces el RECEPTOR, EL CUMPLIMIENTO y EL MEDIADOR del Nuevo Pacto.

Como **receptor**, recibe todas las promesas y la herencia; como **cumplimiento**, es la Simiente prometida y en Él como segundo Adán se cumplió todo; y como **mediador**, a través de Él recibiremos todas las promesas que conforman la herencia eterna.

Note que hablo en futuro “recibiremos”, porque te recuerdo la pregunta: Ya nosotros, la Iglesia, ¿tenemos todos los beneficios de este Nuevo Pacto, es decir, las promesas, la herencia? Ciertamente NO.

Lo único que tenemos ahora es el beneficio de haber sido limpiados de las transgresiones, del pecado que era el impedimento para recibir todas las bendiciones; y ahora tenemos la herencia eterna en arras, las promesas que recibiremos; nuestras arras es el Espíritu Santo (Ef 1 14). Por ello es que el autor de Hebreos dice que, en la muerte de Cristo, que es el cumplimiento del Nuevo Pacto en su sangre derramada, hay remisión de las transgresiones que el Pacto de la Ley señala; y al recibir perdón de pecados, tenemos entrada a la

herencia, a las promesas de todos los pactos. Volvamos a leer Hebreos 9: 15 (resaltados nuestros):

¹⁵ Así que, por eso es **mediador de un nuevo pacto**, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, **los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.**

Nosotros, la Iglesia santa, ya hemos sido hechos aptos para recibir la herencia; leamos Colosenses 1: 12:

¹² con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz...

El Señor Jesucristo nos ha hecho aptos para recibir los beneficios del Nuevo Pacto, que incluye todas las promesas de todos los pactos, en especial, del Pacto Edénico que fue el primero y fue dado al hombre cuando no había pecado. La Iglesia es la que recibirá primero los beneficios, las promesas, la herencia eterna, el día del Arrebatamiento. Pero recibirá todo esto en una ceremonia especial que se llama el Tribunal de Cristo, y que te voy a detallar a continuación en lo que respecta a las promesas de los pactos. Prepárate para tomar nota y te des cuenta de lo que estás a punto de recibir, si te has mantenido santo, irreprochable, en el evangelio de la paz, en el primer amor, en la Palabra de la paciencia, la sana doctrina y no has apostatado de la fe. Te voy a demostrar cómo en los mensajes a las siete iglesias del Apocalipsis aparecen todas las promesas de los pactos, que es la herencia que recibiremos en el Tribunal de Cristo. Toma nota:

Quiero recordarte que es en el Pacto Edénico donde son dadas por primera vez las tres promesas: **la descendencia eterna** (fructificad y multiplicaos), **la Tierra eterna** (llenad la tierra) y **el gobierno eterno** (sojuzgad la tierra y señoread en todo lo que en ella hay). Tenga en cuenta estas tres grandes y poderosas promesas porque aparecen en los mensajes a las siete iglesias de Apocalipsis, en ese orden como le fueron dadas a Adán. Comencemos; tome nota hermano, hermana:

(1) La promesa de la descendencia eterna

En el Pacto Edénico, Adán recibió la promesa de la fructificación y la multiplicación en santidad, en bendición, en pureza total y en eternidad e inmortalidad. El árbol de la vida representaba esta fructificación, dar fruto, y la multiplicación; leamos Génesis 1: 27-29 (resaltados nuestros):

²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

²⁸ Y los bendijo Dios, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra**, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

²⁹ Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

Los árboles tienen semilla, “*zera*” en hebreo, que también significa “*simiente*”.

Ahora quiero que lea Génesis 2: 7-9:

⁷ Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

⁸ Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

⁹ Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Quiero que note que, a pesar de que este evento del árbol de la vida aparece en el capítulo 2 de Génesis, esto aconteció antes de lo que leímos en Génesis 1: 28, cuando Dios les da a Adán y Eva el mandamiento y las promesas de fructificar y multiplicarse. En Génesis 2: 7-9, Dios acababa de formar a Adán del polvo de la tierra e hizo nacer de la tierra el árbol de la vida.

Este árbol de la vida aparece una primera vez en este evento de Adán y Eva y, en este mismo escenario, solo aparece dos veces más en toda la Biblia; son entonces tres veces en total, escuche bien: la segunda vez es en la primera promesa que da el Señor Jesucristo en los mensajes a las siete iglesias, a la primera Iglesia, la de Éfeso, como recompensa para todo aquél que venciere; leamos Apocalipsis 2 (resaltados nuestros):

⁷ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, **le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.**

Esta es una referencia directa y puntual al Pacto Edénico y, así como esta promesa del árbol de la vida apareció de primera encabezando el pacto con Adán, también aparece aquí en Apocalipsis 2: 7 de primero. El hecho de que sea la primera promesa es muy importante, porque en la Iglesia se cumplirá el Pacto Edénico y el árbol de vida es central en este pacto, pues Dios le dijo a Adán que comiera, pero nunca pudo hacerlo, porque prefirió comer del árbol del bien y el mal; es decir, nunca pudo tener descendencia santa, inmortal y eterna; recordemos que Dios puso a un querubín que guardase el árbol de la

vida para que Adán y Eva, ya pecadores, no comieran. Pero, **los primeros seres humanos que comerán del árbol de la vida seremos la Iglesia resucitada, glorificada y arrebatada en el paraíso, el Tercer cielo, en la Nueva Jerusalén.**

En el Tribunal de Cristo recibiremos esta primera promesa de manera oficial, promesa que se refiere a la descendencia eterna, a dar fruto santo, puro, sin pecado, como lo planeó Dios desde el principio, desde antes de la fundación del mundo.

En el mensaje a la iglesia de Éfeso se establece una relación entre la promesa de comer del árbol de la vida, que representa la descendencia santa y eterna, con el título con el cual el Señor inicia este mensaje; leamos Apocalipsis 2: 1:

¹ Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

Dice “El que tiene a los pastores y a las iglesias en su diestra”; esto indica que el Señor hace con la Iglesia lo que quiere, que es dueño de ella. La diestra indica dos cosas: primero indica recompensa en bendición, salvación, protección, rescate; y segundo, indica juicio. Hay muchos pasajes que demuestran el primer significado de la diestra como bendición; pero vamos a leer solo dos: el Salmo 16: 11 (resaltados nuestros):

¹¹ Me mostrarás la senda de la vida;
En tu presencia hay plenitud de gozo;
Delicias a tu diestra para siempre.

Leamos también el Salmo 48: 10:

¹⁰ Conforme a tu nombre, oh Dios,
Así es tu loor hasta los fines de la tierra;
De justicia está llena tu diestra.

Pero la diestra también implica juicio; leamos dos textos: Éxodo 15: 6:

⁶ Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder;
Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.

Y leamos el Salmo 21: 8:

⁸ Alcanzará tu mano a todos tus enemigos;
Tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.

El Señor Jesucristo tiene a las iglesias en su diestra para bendecir a las que se mantienen santas, fieles y guardan la Palabra de Dios, pero también para ejecutar el juicio sobre las iglesias apóstatas que serán dejadas atrás cuando ocurra el Arrebatamiento y vivirán el terrible juicio de los siete años de Tribulación.

El árbol de la vida entonces es la primera bendición de la diestra del Señor, la primera promesa que el Señor da como bendición para su Iglesia santa, es el mismo árbol de la vida del Pacto Edénico y será otorgado oficialmente en el Tribunal de Cristo como la promesa de la descendencia para vida eterna, la descendencia para Dios, la descendencia santa, ¡aleluya!

Pero dijimos que este árbol de la vida, en este mismo escenario del paraíso con Adán y Eva, aparece una tercera vez más en toda la Biblia; leamos Apocalipsis 22: 1-2:

¹Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

²En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Quiero que note cómo aparece la explosión de vida en estos dos versículos en siete hechos: (a) en el río; (b) en el agua; (c) dice que el agua es de vida; (d) el árbol de la vida; (e) doce frutos, cada mes un fruto; (f) las hojas; (g) naciones.

Dice en el versículo 2 que las hojas, que señalan abundancia, eran para “la sanidad” de las naciones; en la Reina Valera 1960, y en casi todas las versiones en otras lenguas, se traduce esta palabra griega “*therapeia*” como “sanidad”, pero esta no puede ser la traducción, porque el escenario de Apocalipsis 22 es la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, es la Nueva Jerusalén, es el Reino Eterno y dice la Palabra que allí no habrá más maldición, ni muerte, ni llanto, ni dolor, por tanto, no habrá más enfermedad. En consecuencia, la palabra “*therapeia*” en griego debe ser traducida con otro significado, que también tiene este término y es: SERVIDORES, SIERVOS o personal de servicio. La traducción de Apocalipsis 22: 2 sería (resaltado y agregado nuestro):

²En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para LOS SERVIDORES O SIERVOS de las naciones.

Esto significa que este árbol de la vida, que representa la descendencia santa, multiplicada, fructificada eternamente, de generación en generación, será para todos los habitantes del Reino Eterno, los que entren, la Iglesia santa, Israel salvo, los gentiles salvos, y todos los pueblos y naciones que se van a formar por toda la eternidad, los cuales van a poblar la Tierra infinita, el universo infinito; porque en el Reino Eterno todos sus habitantes seremos siervos, servidores de Dios para siempre; todos serán servidores o siervos en el Reino eterno; leamos esto en Apocalipsis 22: 3-5 (resaltado nuestro):

³Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, **y sus siervos le servirán,**

⁴y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

⁵No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

Las otras promesas correspondientes **a la Tierra y al gobierno**, del Pacto Edénico y de todos los demás pactos, que recibiremos como Iglesia en el Tribunal de Cristo, las veremos en la siguiente prédica. Y también veremos que estas promesas nos serán dadas en el mismo orden como Dios se las dio a Adán; ya confirmamos la primera, la principal de este pacto y de todos los pactos, que es la descendencia eterna.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/BU1HcQAYeiY>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 28

8 de junio de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En esta serie de “Preparados para la venida del Rey”, hemos dicho que una de las cosas que nos mantiene **preparados** es conocer bien las promesas eternas que Dios nos ha dado y que el mismo Señor Jesucristo tomó para nosotros como segundo Adán. De manera que conocer las promesas forma parte de la instrucción: **Estate preparado, porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado.**

Y estamos estudiando estas promesas a través de los mensajes a las siete iglesias, que se encuentran en los capítulos 2 y 3 del libro de Apocalipsis. En estos mensajes encontramos las tres promesas de los ocho pactos que concertó el Señor: **la promesa de la descendencia eterna, la promesa de la Tierra eterna y la promesa del gobierno eterno.** En la prédica pasada, dijimos que en los mensajes a las siete iglesias de Apocalipsis aparecen estas tres promesas, en el mismo orden como aparecen en el Pacto Edénico, el que hizo Dios con Adán antes de que este pecara. Dijimos que hay una relación estrecha y poderosa entre este Pacto Edénico y el Nuevo Pacto, lo cual plantea que dicho Pacto Edénico es central en las Escrituras.

El Pacto Edénico, cuyas promesas aparecen en el Reino Eterno, se consumará en nosotros el día del Arrebatamiento cuando salga la muerte y la carne de pecado de nuestros cuerpos. Se consumará en nosotros el día de la resurrección de los muertos. Por ello, la Palabra habla de la redención o de la salvación futura. Leamos 1 de Pedro 1: 3-5 (resaltados nuestros):

³ Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

⁴ para **una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,**

⁵ que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, **para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.**

Quiero detenerme en estos tres versículos porque es necesario que entiendan lo que dice el Señor aquí. En el versículo 3 habla del nuevo nacimiento, cuando dice “nos hizo renacer” y el apóstol dice cuál fue el

medio que usó Dios y es la resurrección de Cristo, es decir, la consumación de toda su obra redentora. Ahora bien, noten que en este mismo versículo 3 dice que hay un objetivo de nuestro nuevo nacimiento o “renacer” y es “para una esperanza viva”; ¿cuál es esta esperanza viva? La respuesta la da el apóstol en el versículo 4 cuando dice “para una **herencia** incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros” (resaltado nuestro). Quiero que subraye la palabra “herencia” y que note bien las características de esta herencia: (a) es una herencia “incorruptible” es decir, eterna, inmortal, sin muerte, que nunca se desvanecerá; (b) esta herencia también es “incontaminada”, es decir, que es santa, es una herencia sin pecado; (c) y la tercera característica de esta herencia es que es “inmarcesible” es decir, inmarchitable. Pedro dice que esta herencia está reservada en los Cielos para nosotros, para los que hemos renacido por la resurrección de Cristo.

Quiero que se fije que Pedro dice que esta herencia está “reservada **en los cielos** para vosotros”; aquí le está hablando a la Iglesia. Sabemos bien que la herencia eterna, con sus promesas de la descendencia y el gobierno eternos, las llevaremos a cabo en la Tierra Nueva; por tanto, cuando el apóstol Pedro dice que la herencia está reservada en los Cielos, y agrega que la salvación va a ser manifestada, se está refiriendo al día del Arrebatamiento, cuando ya resucitados y glorificados vayamos al Tercer Cielo, al Tribunal de Cristo, para recibir dicha herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible. Por eso dice que la herencia está reservada en los Cielos para nosotros. Por ello vamos a ir al Tercer Cielo el día del Arrebatamiento para recibir oficialmente,

formalmente, esta herencia incorruptible en un poderoso evento que es el Tribunal de Cristo.

Quiero aclararte que el Tribunal de Cristo es el lugar y el evento en el que, de manera oficial y legal, la Iglesia recibirá dicha herencia que está reservada en los Cielos. Muchos han asociado este Tribunal con un pódium en competencias donde se les daban coronas o premios a los ganadores, por ejemplo, en una carrera.

Pero quiero decirte que, además de esta relación, es necesario que veamos que el Tribunal de Cristo también se relaciona con un lugar y evento LEGAL, como los tribunales de justicia donde se tratan asuntos legales, se tramitan documentos, entre otras diligencias. Yo quiero relacionar el Tribunal de Cristo con esta idea legal, porque el “PROCESO LEGAL” que se llevará a cabo allí es el de la herencia del **testador** que es el Señor Jesucristo, quien a su vez es **el juez; y el testamento es su Nuevo Pacto** mediante el cual se sellaron todas las promesas, y en el cual se incluyeron todos los otros pactos.

La Iglesia santa participará del Arrebatamiento e iremos al Tribunal de Cristo en la Nueva Jerusalén gracias a la muerte del testador, del mediador, del Cordero santo que pagó el precio por nuestros pecados, este TESTADOR, MEDIADOR y CORDERO es el Señor Jesucristo. Leamos Hebreos 9: 15-17 (resaltados nuestros):

¹⁵ Así que, por eso es **mediador** de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban **la promesa de la herencia eterna**.

¹⁶ Porque donde hay **testamento**, es necesario que intervenga muerte del **testador**.

¹⁷ Porque el **testamento** con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el **testador** vive.

Quiero que note los términos que usa el autor de hebreos en este pasaje que acabamos de leer: él usa la palabra “MEDIADOR de un nuevo pacto”, porque por medio de Cristo podemos recibir el perdón de pecados o remisión de las transgresiones, la reconciliación, la salvación, la vida eterna; todo esto está contemplado en el Nuevo Pacto. Pero este pacto también contempla LA HERENCIA ETERNA, pues Hebreos 9: 15 dice al final “para que...los llamados reciban la promesa de la herencia eterna”.

Otro término que usa el autor de Hebreos es TESTADOR; dice, “Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del **testador**”. Este TESTAMENTO contiene la HERENCIA y el testamento es el Nuevo Pacto; el TESTADOR es Cristo quien padeció la muerte para darnos LA HERENCIA ETERNA, por cuanto murió como segundo Adán y así adquirió las promesas que le pertenecían al primer Adán, pero que este perdió por el pecado.

Miren cómo dice en el versículo 17 de Hebreos 9 que el testamento no es válido mientras el testador vive, pero si muere, entonces se confirma; Jesús murió y confirmó el testamento en favor nuestro y este testamento contiene la herencia, pero no cualquier herencia, no una herencia corruptible como las de esta Tierra postdiluviana, sino una HERENCIA INCORRUPTIBLE,

INCONTAMINADA e INMARCESIBLE como dice el apóstol Pedro en 1 de Pedro 1: 4.

Ahora bien, ¿qué contiene este testamento, esta herencia eterna? Pues contiene las tres poderosas promesas: la de **la descendencia eterna**, incorruptible, incontaminada, santa e inmarcesible, inmarchitable; nunca se acabará esta descendencia, nunca cesará. también contiene **la Tierra eterna, infinita**, no sujeta a esclavitud de corrupción, sino una Tierra incorruptible, sin muerte, una Tierra incontaminada, sin pecado, sin muerte; una Tierra inmarcesible, inmarchitable, porque nunca se marchitará nada en ella, ni las plantas, ni los animales, nada se marchitará, pues todo será eterno; y la tercera promesa que contiene el testamento, la herencia, es **el gobierno eterno**, incorruptible, sin pecado, un gobierno santo, justo, un gobierno incontaminado e inmarchitable, porque nunca cesará.

Así que hermano, hermana, ya usted sabe qué es lo que va a recibir en el Tribunal de Cristo, y es la herencia eterna con estas poderosas promesas. ¿Estás listo para ir a este tribunal?, te pregunto; ¿y estás preparado para ser arrebatado y llevado al Cielo, a la Nueva Jerusalén a recibir la herencia que ha sido reservada para la Iglesia santa? o ¿todavía estás aferrado a la herencia terrenal, corruptible, contaminada, marchitable?, que es toda esta Tierra postdiluviana y todo lo que en ella hay, lo cual se quemará, se quemará. Reflexiona y hazlo rápido, porque no queda mucho tiempo.

En el Tribunal de Cristo recibiremos las promesas en el orden en que aparecen en el Pacto Edénico, y que también se reiteran en todos los demás pactos: la descendencia eterna primero; segundo, la tierra eterna y, en tercer lugar, la promesa del gobierno eterno. Te voy a demostrar que, en los mensajes a las siete iglesias, estas promesas aparecen en este mismo orden como fueron dadas en el Pacto Edénico.

En la prédica pasada hablamos de la primera promesa del Pacto Edénico, que es la descendencia eterna, pero esta promesa también encabeza todos los otros pactos. Esta promesa de la descendencia aparece en el árbol de la vida del primer mensaje, que es a la iglesia de Éfeso. El Señor dice que al que venciere le dará a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios.

Quizá alguien podrá decir que esta relación del árbol de la vida con la descendencia es arbitraria, Pero no es así y te voy a dar varias razones que confirman esta relación. Primero quiero recordarte el orden del Pacto Edénico:

(1) Dios le manda al hombre que coma de todo árbol del huerto que había plantado, incluyendo del árbol de la vida, pero no podía comer del árbol del bien y del mal, porque ciertamente moriría.

En medio del huerto estaba el árbol de la vida y el árbol del bien y del mal; por tanto, hay una relación entre estos dos árboles; el árbol de la vida se

relacionaba con la VIDA; y el árbol del bien y del mal se relacionaba con LA MUERTE; esto se demuestra en la sentencia del Señor a Adán que si comía de este árbol CIERTAMENTE MORIRÍA, y esto fue lo que aconteció. Ahora bien, quiero que note bien hermano, hermana, las siguientes preguntas: ¿En qué se hizo totalmente evidente la MUERTE a partir de la desobediencia de Adán, al comer del árbol de bien y del mal?, y ¿cómo se hace evidente que la descendencia santa y viva, fructificada y multiplicada, se relaciona con el árbol de la vida? Tanto la muerte como la vida se hacen evidentes en LA DESCENDENCIA. Veamos primero los hechos en que se hizo evidente la MUERTE. por todos lados y de varias maneras en la descendencia:

a) La muerte se hizo totalmente evidente en la descendencia, a través de los dolores de parto de Eva y la multiplicación de estos dolores, conforme nacía cada hijo e hija. El Señor le había dicho a Adán y a Eva antes del pecado, en Génesis 1: 28 que fructificasen y se multiplicasen, pero esto no ocurrió por cuanto fructificar y multiplicar se referían a la descendencia santa para Dios, esta es la promesa de bendición, no para maldición. Lo que Eva vio fue la multiplicación de dolores y el dolor se asocia al pecado y a la muerte.

b) La segunda evidencia de que la muerte se hizo totalmente evidente en la descendencia es a través de los hijos de Adán y Eva, cuando estos vieron a Abel muerto en las manos de Caín; por primera vez en la Tierra, vieron caer la sangre del primer homicidio; el descendiente muerto fue una evidencia tremenda.

c) La tercera evidencia de que la MUERTE se hizo totalmente evidente en la descendencia es a través de la genealogía de Adán, donde ocho veces se reitera la frase "... y murió", cuando se habla de cada descendiente; "Y murió es un recordatorio permanente de las consecuencias del pecado que es la muerte. Te pregunto, ¿esta genealogía de muerte era el plan de Dios? Ciertamente no. Leamos Génesis 5: 1-3:

¹Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

²Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

³Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

Quiero que note cómo inicia este capítulo; dice: "Este es el libro de las generaciones de Adán", es decir, el libro de la descendencia de Adán y ciertamente es la descendencia de donde vendría la Simiente, Cristo, descendencia que inicia con Set a partir de quien se empezó a invocar el nombre del Señor.

Pero quiero que note en esta descendencia descrita en la genealogía varios hechos importantes que te voy a explicar; preste mucha atención hermano, hermana y tome nota:

En estos tres primeros versículos que acabamos de leer de Génesis 5: 1-3 se rememora el momento en que Dios creó a Adán y a Eva, y el pacto que hizo con ellos; en el versículo 1 de Génesis 5 dice al final, "El día en que creó Dios

al hombre, a semejanza de Dios lo hizo”. Este recorderis es muy importante porque la semejanza de Dios y su imagen se relaciona con la santidad, no con el pecado; se relaciona con la vida, no con la muerte. Pero Adán cuando pecó acogió la muerte. En Génesis 5: 2 se recuerda lo que dice Génesis 1: 26, leamos Génesis 1: 26:

²⁶ “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre **a nuestra imagen**, conforme a **nuestra semejanza**”.

Aquí aparecen las dos palabras “imagen y semejanza”, y en Génesis 1: 27 se repite la palabra “imagen”; leamos (resaltados nuestros):

²⁷ Y creó Dios al hombre **a su imagen, a imagen de** Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Son tres veces que se repite la palabra “a imagen”. Pero en Génesis 5: 1, donde se habla de la genealogía de Adán ya caído, solamente dice “semejanza”; volvamos a leer Génesis 5: 1:

¹Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

No aparece la palabra imagen, porque se quiere resaltar que Adán la perdió por el pecado y justamente es lo que se describe más adelante en todo el capítulo 5 con la genealogía, con la descendencia caída de Adán. Quiero que esté atento a lo que le estoy enseñando, hermano, hermana. En Génesis 5: 2, el Señor recuerda lo que dice en Génesis 1: 28 cuando bendijo a Adán y Eva; volvamos a leer Génesis 5: 2 (resaltados nuestros):

²Varón y hembra los creó; **y los bendijo**, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

Aquí se resalta la frase “y los bendijo”; recordemos que en Génesis 1: 28, después de esta bendición que es el matrimonio entre Adán y Eva, aparece la promesa de la descendencia: “fructificad y multiplicaos”; luego, en Génesis 5: 3, el Señor menciona la descendencia de Adán y Eva en Set, y llama la atención cómo dice que este nació a la semejanza e imagen de Adán; volvamos a leer Génesis 5: 3:

³Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

La pregunta aquí es, ¿a cuál imagen y semejanza se refiere este versículo? Ciertamente no es la de Dios, sino la del Adán caído, Adán bajo la maldición del pecado y de la muerte; y esto se confirma en cómo se reitera en la descendencia el final de cada descendiente, que es la muerte, “y murió”, excepto en Enoc quien fue arrebatado sin ver muerte.

Esta imagen caída de Adán, de pecado y de muerte, que trajo toda su descendencia descrita en Génesis 5. la ha traído también toda la humanidad hasta ahora. Pablo habla de esto en 1 de Corintios 15: 49:

⁴⁹Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Esta imagen del terrenal es la imagen de Adán, que es la de pecado, de muerte, de corrupción que trajo toda su descendencia, su genealogía la cual se describe en Génesis 5. Pero Dios ha prometido que dejaremos de traer esta imagen del terrenal, de Adán, para traer la imagen del celestial, de Cristo, y esto ocurrirá por primera vez en toda la historia de la humanidad, con la Iglesia, cuando seamos transformados, glorificados y arrebatados; por eso Pablo dice en 1 de Corintios 15: 51-52:

⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Y comeremos del árbol de la vida como primera promesa para que podamos dar a luz vida, y no muerte como Adán; comeremos del árbol de la vida para que podamos tener genealogía llena de vida, y no de muerte como tuvo Adán y que se registra en Génesis 5 cuando se habla de la imagen y semejanza de Adán, y se repite “y murió, y murió, y murió”. La humanidad ha visto este “y murió” en su descendencia durante estos 6000 años, una historia de muerte, una genealogía de muerte, una descendencia de muerte. Pero Cristo irrumpió en esta genealogía adámica, como la Simiente santa, prometida en el Pacto Adámico, ratificada en el pacto con Noé cuando el Señor le dijo “fructificad”, pues el fruto santo es el Señor Jesucristo que vino de la línea de Sem, el hijo de Noé; la Simiente santa también fue ratificada en el pacto con Abraham, cuando el Señor le dijo que en esta Simiente serán benditas todas las naciones y las familias de la Tierra; y dentro de esta promesa está la

descendencia de Abraham y la nuestra que será como las estrellas de los Cielos. Esta Simiente santa, Cristo, es la que le prometió el Señor a David cuando le habló de su casa y el reinado; es la Simiente del Nuevo Pacto.

Ya hemos visto la relación entre el árbol del bien y del mal con la descendencia, pero en pecado, separada de Dios, con la muerte. Veamos ahora la evidencia de que el árbol de la vida también se relaciona con la descendencia, pero santa, la cual no se ha cumplido aún. Esta evidencia es la relación permanente que se hace en las Escrituras entre la descendencia con los árboles y las palabras asociadas. Vamos a ver varios textos bíblicos. Leamos Números 24: 4:

⁴ Dijo el que oyó los dichos de Dios,
El que vio la visión del Omnipotente;
Caído, pero abiertos los ojos:

El Señor usa la boca de Balaam para dar esta palabra que se refiere al pacto de Dios con Abraham; el que oyó los dichos de Dios y vio la visión del omnipotente es Abraham, lo cual se relata en Génesis 17 que es el pacto; leamos Génesis 17: 1-4 (resaltados nuestros):

¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: **Yo soy el Dios Todopoderoso**; anda delante de mí y sé perfecto.

² Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.

³ Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

⁴ He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.

Este versículo 1 corresponde a lo que dice el Señor a través de Balaam de la visión del Todopoderoso; y cuando dice que Abram se postró sobre su rostro,

corresponde a lo que dice Números 24: 4 “caído pero abierto los ojos”. Después de esto, el Señor pasa a hablar de la promesa de la descendencia que le dio a Abraham la cual relaciona con los árboles, con arroyos, con huertos junto al río, con árboles de álces plantados, con cedros junto a las aguas; leamos Números 24: 5-7 (resaltados nuestros):

⁵ ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob,

Tus habitaciones, oh Israel!

⁶ Como **arroyos** están extendidas,

Como **huertos junto al río**,

Como **álces plantados** por Jehová,

Como **cedros junto a las aguas**.

⁷ De sus manos destilarán **aguas**,

Y **su descendencia será en muchas aguas**;

En el Salmo 92, podemos ver la oposición entre los justos que son los hijos de Dios, justificados por Cristo, y los que no tienen a Cristo ni permanecen en Él a los que el salmista les llama “necio”, “insensato”, “impíos”, “Los que hacen iniquidad”, “los enemigos de Dios”, “los que hacen maldad”, “los malignos”; leamos el Salmo 92: 5-9 (resaltados nuestros):

⁵ ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamientos.

⁶ El hombre necio no sabe, Y el insensato no entiende esto.

7 Cuando brotan los impíos como la hierba, Y florecen todos los que hacen iniquidad, Es para ser destruidos eternamente.

⁸ Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo.

⁹ Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová, Porque he aquí, perecerán tus enemigos; Serán esparcidos todos los que hacen maldad.

Dice el versículo 6 que el hombre necio e insensato no sabe ni entiende las grandes obras y los pensamientos profundos del Señor. Pero quiero que note lo que dice el versículo 7 sobre los impíos, los que hacen iniquidad, que

cuando brotan como la hierba y florecen es para ser destruidos eternamente, lo cual se refiere al castigo en el Infierno, en el Lago de fuego; estas expresiones “brotan y florecen” se refieren a la multiplicación de los impíos e implica la descendencia. Pero el Salmo 92 habla de los justos, leamos los versículos 12 al 15 (resaltados nuestros):

¹² El justo **florecerá como la palmera; Crecerá como cedro** en el Líbano.

¹³ **Plantados** en la casa de Jehová, En los atrios de nuestro Dios **florecerán**.

¹⁴ Aun en la vejez **fructificarán**; Estarán vigorosos y **verdes**,

¹⁵ Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, / Y que en él no hay injusticia.

El contexto de estos versículos es el Reino Eterno, porque dice “plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios”. Todas las expresiones que usa el salmista implican fructificación y multiplicación, se relacionan con los árboles y a su vez con la descendencia; dice que el justo florecerá como la palmera y crecerá como el cedro; se repite que florecerán en la casa del Señor y dice, además, que en la vejez fructificarán, que en hebreo significa “se incrementarán”; cuando habla de la vejez, no se refiere al envejecimiento, sino a al tiempo, a la largura de días, pues el salmista dice que estarán vigorosos y verdes.

Otro pasaje que habla de la relación entre la descendencia y los árboles, en el contexto del Reino Eterno, es el de Isaías capítulo 60; el versículo 1 se refiere proféticamente al Arrebatamiento de la Iglesia, a la glorificación de los santos ese día, y el versículo 2 se refiere al juicio de la Tribulación; leamos Isaías 60: 1-2:

¹ Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

² Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.

Ahora quiero que leamos los versículos 18-21 de Isaías 60: 18-21 (resaltados nuestros):

¹⁸ Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.

¹⁹ El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.

²⁰ No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados.

²¹ Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; **renuevos de mi plantío**, obra de mis manos, para glorificarme.

Isaías está hablando de Jerusalén, pero es la Nueva Jerusalén; lo sabemos porque, en el versículo 18, dice que sus muros se llamarán “Salvación” y sus puertas “Alabanza”; en los versículos 19 y 20 dice que el Sol nunca más servirá de luz para el día ni el resplandor de la luna, sino que Jehová será por luz perpetua y gloria; esta es la descripción exacta de la Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21: 23:

²³ La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

En este contexto del Reino Eterno, de la Nueva Jerusalén, es que el profeta Isaías dice algo poderoso en el versículo 21 del capítulo 60; dice que en el pueblo de Dios todos serán justos, heredarán la tierra para siempre y que serán **renuevos de su plantío** para glorificarlo. Estas dos palabras se refieren a la promesa de la descendencia eterna. “Renuevos” en hebreo es “*nêtser*” que también significa “descendiente” y “rama”; y la palabra “plantío” en

hebreo es “*maṭṭâ*” que se refiere al lugar donde se planta, un huerto o una viña. En Isaías 61: 3, al final del versículo, se repite esta expresión; leamos (resaltados nuestros):

³ a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; **y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.**

En los versículos que siguen, el profeta Isaías sigue hablando de las promesas para los salvos, la promesa de la tierra y la de la descendencia eternas lo cual produce un gozo eterno; leamos Isaías 61: 7-9 donde se confirma que los renuevos se refieren a la descendencia (resaltados nuestros):

⁷ En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, **os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo.**

⁸ Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, **y haré con ellos pacto perpetuo.**

⁹ **Y la descendencia de ellos** será conocida entre las naciones, y **sus renuevos** en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son **linaje bendito de Jehová.**

Ahora quiero que note que el profeta habla del pacto perpetuo o pacto eterno que se refiere al Nuevo Pacto; por tanto, estas promesas se refieren primero a la Iglesia de Cristo, pues es la que ha entrado al Nuevo Pacto. Y esto se confirma en el inicio de Isaías 61: 1-2:

¹ El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

² a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados...

Estas son las mismas palabras que citó el Señor Jesucristo en su primera venida, cuando llegó a Nazaret en la sinagoga un día de reposo y, después de haber leído, dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (usted puede leer en casa Lucas 4: 16-21).

Ahora, escuche bien hermano, hermana, al ser la Iglesia santa la que recibe primero las bendiciones y promesas del pacto eterno o Nuevo Pacto, la descripción que hace Isaías 61: 9 se refiere a la Iglesia glorificada en el contexto del Milenio, por cuanto el profeta dice que entre las naciones y los pueblos será conocida la descendencia “de ellos”, los cuales son los que están dentro del pacto perpetuo, pacto eterno o Nuevo pacto y han recibido las promesas y bendiciones de este pacto; leamos otra vez Isaías 61: 9 (resaltados nuestros):

⁹ **Y la descendencia de ellos** será conocida entre las naciones, y **sus renuevos** en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son **linaje bendito de Jehová**.

Miren cómo el profeta diferencia las naciones y pueblos, de la descendencia de los del pacto eterno; y dice que dichas naciones y pueblos reconocerán que los hijos de los glorificados, los del Nuevo Pacto, son descendencia o linaje bendito de Jehová.

Isaías no se puede estar refiriendo aquí al Reino Eterno, por cuanto en este Reino todas las naciones, pueblos y personas estarán dentro del Nuevo Pacto y todos recibirán las promesas y bendiciones.

Ahora entendemos por qué en Isaías 65 se alterna el Reino Eterno con el Milenio, y es porque durante los mil años de reinado de Cristo, la Iglesia santa, todos los glorificados de ella tendrán las bendiciones de todos los pactos contenidos en el Nuevo Pacto, todas las promesas, la descendencia santa y eterna, la heredad de la tierra en el campamento de los santos, y el gobierno o autoridad sobre las naciones. Las naciones y pueblos mortales y adámicos que se formen durante el Milenio verán a los glorificados con todas las bendiciones, todas las promesas; las naciones y pueblos verán que los glorificados no darán a luz para maldición, sino que serán linaje bendito y sus descendientes con ellos. Leamos Isaías 65: 23:

²³ No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

Pero esta promesa de la descendencia santa, para bendición y no en la maldición del pecado y de la muerte, también será para toda la humanidad salva en el Reino Eterno. ¡Qué promesas tan poderosas nos ha otorgado el Señor!, comer del árbol de la vida para que seamos árboles de justicia, plantíos de Jehová, renuevos, linaje bendito que dará descendientes benditos, santos, sin muerte, sin pecado; descendencia que será conocida entre las naciones y pueblos en los mil años del reinado de Cristo como renuevos, linaje bendito de Jehová como dice Isaías 61: 9. Estudiaremos este capítulo y otros en la siguiente prédica sobre las promesas.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/3xFjsfvyWuk>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 28. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “El árbol de la vida: Descendencia eterna”:

<https://youtu.be/dq5xYMIg6T0>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 29

17 de junio de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Seguimos profundizando en nuestras promesas eternas mediante el estudio de la poderosa Palabra de Dios; el Espíritu Santo nos ha guiado en entender la omnipotencia de Dios en dichas promesas, que forman parte de las cosas que ojo no vio ni oído escuchó, ni han subido en corazón de hombre que Dios ha preparado para los que le aman (1 Co 2: 9). Pero las Escrituras dicen que el Señor no dejó ocultas estas cosas poderosas, sino que le plació abrirlas a su Iglesia santa, le plació abrirnos el entendimiento para poder aprender estas

cosas poderosas y gloriosas; al Señor le ha placido revelarles todas estas cosas a todos aquellos que le han recibido como niños, que se han hecho como niños y que tienen el corazón de niños. Dios nos ha revelado las cosas poderosas de su Reino Eterno a través del Espíritu Santo; lee conmigo 1 de Corintios 2: 9-10:

⁹ Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,
Ni han subido en corazón de hombre,
Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

¹⁰ Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

El Señor ha preparado cosas que el ojo y el oído humano no han percibido, que el hombre natural no ha conocido ni percibido. Quiero que entienda que cuando el Señor habla aquí del ojo que no vio, del oído que no oyó y del corazón que no percibió, se refiere al hombre natural que tiene todo su corazón, mente, alma, espíritu y sentidos en esta Tierra y en el mundo. Más adelante el apóstol Pablo aclara esto cuando dice en 1 de Corintios 2: 14:

¹⁴ Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

Si a ti que me escuchas, las promesas eternas del Rey que son parte de las cosas que ojo no vio, ni oído escuchó ni han subido en corazón de hombre, si a ti estas promesas eternas te parecen locura, déjame decirte que has acogido una mente natural, que estás pensando como hombre natural y no puedes percibir las cosas que son del Espíritu de Dios, no las puedes entender, porque las cosas poderosas del Señor, sus promesas eternas, se discernen espiritualmente, se discernen en el primer amor, se discernen en la Palabra

de Dios. Y la causa de por qué te parecen locura las cosas poderosas de las promesas de Dios es porque tu corazón, tu mente, tu alma, tu espíritu, se han llenado de terrenalidad, de Tierra postdiluviana, de mundo; tu porción, tu herencia las tienes en esta Tierra. Esa es la razón de por qué usas la lógica natural humana, la lógica de la sabiduría humana, del mundo. Esto que te estoy diciendo te demuestra cuánto te has alejado de la Palabra del Señor, cuánto te has envanecido en tus propios razonamientos, cuánto tu necio corazón se ha entenebrecido. Pero puedes arrepentirte y tomar la decisión de aceptar la fe que el Señor te está ofreciendo, fe que te permite creer en las cosas que ojo no vio, ni oído escuchó, ni han subido en corazón de hombre natural. Deja de tener la fe corruptible y recibe la fe incorruptible, la fe de la herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible como dice el apóstol en 1 de Pedro 1: 4.

¿Por qué he hecho esta larga introducción? La he hecho porque muchos escuchan las predicaciones de las promesas eternas, que nos están perfumando, aromando, adornando, ungiendo para el Arrebatamiento, para ir a las bodas del Cordero, muchos escuchan estas enseñanzas y no las quieren recibir, porque tienen la mente natural, mundana, carnal; y al no recibir las enseñanzas, la Palabra no les aprovecha, no les aprovecha el oír la Palabra por no ir acompañada de fe en ellos; tal y como le ocurrió al pueblo de Israel y lo dejó escrito el Señor como amonestación para nosotros en Hebreos 4: 2.

Y dice el Señor a través del apóstol Pablo en 1 de Corintios 2 que las cosas poderosas que ningún hombre natural puede ver, oír ni percibir, las ha

preparado el Rey para los que lo aman; y el que ama al Señor es el que ama su Palabra, la guarda y permanece en ella; y esta Palabra habla de eternidad, está centrada en la eternidad, nos lleva a la eternidad. El Señor ha preparado su presencia, sus cosas poderosas, sus bienes, su herencia para los que le aman; no son para los que aman este mundo, no son para los que aman esta Tierra, no son para los que se aman a sí mismos, no son para los que aman más a su familia que al Señor. Iglesia escucha, escucha, el Señor te está diciendo que salgas del engaño en el que te ha metido el diablo haciéndote creer que amas la Palabra de Dios, permaneces en la Palabra de Dios y la guardas, cuando la usas para hacer tu vida en esta Tierra postdiluviana, para prosperar en esta Tierra postdiluviana, para aferrarte a esta Tierra y a la existencia en ella a la que llamas “vida”. La Palabra de Dios habla del Dios eterno que nos llevará a su Reino Eterno y, por ello, nos dará un cuerpo eterno, glorificado. **Mira el engaño, iglesia, cómo el diablo te ha dicho que la Palabra de Dios incorruptible la debes usar para las cosas corruptibles.** ¡Que terrible pecado el que piensa así y ha acogido el engaño del diablo!; pero el Señor te dice hoy que te arrepientas y salgas del engaño.

El Señor me ha dado el encargo de que te hable de las promesas eternas, de las cosas que ojo no vio, ni oído escuchó ni han subido en corazón del hombre natural, mundano; el Señor con su Espíritu Santo nos está haciendo conocer estas cosas poderosas que están escritas, que vio Adán, que entendió Abraham, que entendió Moisés, que les fueron reveladas a los profetas del Antiguo Testamento, las cosas poderosas que enseñó el mismo Señor Jesucristo en su primera venida; las que comprendió Pablo y que escribió en

sus cartas; las que entendió y vio Juan las cuales escribió en el Apocalipsis; son las cosas poderosas, el Reino Eterno, la herencia gloriosa que los apóstoles les enseñaron a los creyentes de la Iglesia primitiva y, por ello, no les importaba la persecución, no les importaba que los mataran, que los azotaran, que los echaran a los leones. Iglesia, son las cosas poderosas, la herencia eterna, los bienes venideros de los cuales el Señor Jesucristo es el Sumo Sacerdote, son las cosas gloriosas que nos ha estado enseñando el Señor en estas prédicas de “Preparados para la venida del Rey”.

Y quiero aclararte que el diablo ha tomado algunas de estas promesas poderosas, y las ha introducido en las sectas demoniacas como los testigos de Jehová y como los mormones, que niegan al Cristo vivo, vituperan al Señor Jesucristo diciendo que es una criatura y no el Creador; son las sectas demoniacas que niegan la obra redentora de Cristo; niegan al que nos da la entrada a las promesas eternas.

Los testigos de Jehová te hablan de la tierra nueva y te hablan del reino; de hecho, sus templos se llaman “salón del reino de los testigos de Jehová”. Pero este no es el Reino del Señor ni la Tierra Nueva de las Escrituras. Los mormones dicen que habrá descendencia eterna, pero ¿sabes qué dice?, que esta descendencia son dioses, porque dicen que los seres humanos que entran a un templo mormón aceptan en sus corazones a Smith y aceptan y practican lo que ellos llaman “el otro testamento”, que es el libro de mormón, ellos dicen que todos los que hagan esto se volverán dioses y tendrán hijos dioses. Es el mismo diablo diciendo “y seréis como Dios”; ¿te parece una coincidencia?

Pero el Señor habla claramente de las cosas poderosas que ha preparado y las ha revelado por el Espíritu Santo a los que lo aman por encima de todo, a los que tienen el primer amor, a los que lo aman más que a padre, madre, hijos, hijas, hermanos, hermanas, esposo, esposa. El Señor revela sus cosas poderosas a los que lo aman más a él que a sus propias vidas.

De tal manera hermano, hermana, que estamos sumergiéndonos en las Escrituras para seguir en la instrucción que nos ha dado el Señor: **Estate preparado, porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado.**

En la prédica pasada, hablamos de la principal promesa del Señor que es la descendencia; y vimos que la muerte y la vida se evidencian en la descendencia; la muerte se relaciona con el árbol del bien y del mal; y la vida con el árbol de la vida. Vimos que después que Adán desobedeció, comiendo del árbol del bien y el mal, vino una descendencia a su imagen y semejanza, la imagen del Adán caído, en pecado y con la muerte. Esto se evidencia en el capítulo 5 de Génesis que habla sobre las generaciones o genealogía de Adán en la que se repite “Y murió”. Claramente dice que Adán engendró un hijo a su imagen y semejanza; y por 1 de Corintios 15: 49, sabemos que hay una diferencia entre la imagen terrenal que es la del Adán caído y la imagen celestial, que es la de Cristo; Adán perdió la imagen celestial que es la imagen de la vida-vida-vida. Dios es vida y su imagen es de vida eterna. Pero el día del Arrebatamiento, por primera vez, los seres humanos recuperarán la imagen celestial; estos seres humanos son la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga

glorificada, la que el Señor conoció de antemano; en su presciencia ya sabía quiénes perseverarían hasta el fin y serían salvos, y estos son su Iglesia santa.

Leamos Romanos 8: 29-30 (resaltados nuestros):

²⁹ Porque a los que antes conoció, también los predestinó **para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo**, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

³⁰ Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, **a éstos también glorificó**.

Miren cómo dice que son los llamados, justificados en Cristo, que serán glorificados, los que serán hechos **conformes a la imagen** del Hijo, del Señor Jesucristo.

La primera promesa que recibirá la Iglesia en el Tribunal de Cristo es comer del árbol de la vida que representa la descendencia viva, las generaciones vivas, la genealogía viva que el Señor les ha otorgado a los que antes conoció, a los que llamó, a los que justificó y a los que glorificó en su tiempo eterno, para que trajeran la imagen celestial, la imagen de Cristo; este tiempo eterno se manifestará el día del Arrebatamiento para la Iglesia.

Lo que aparece en abundancia en las Escrituras es la VIDA; pero la Iglesia no ha percibido, no ha conocido, el significado pleno de la vida, debido a que se ha aferrado a la Tierra postdiluviana donde satanás ha impuesto el imperio de muerte.

Preste atención y tome nota de lo que le voy a repetir: **La descendencia es vida eterna, la vida eterna es descendencia viva, llena de vida, porque Dios es Dios**

de vivos y no de muertos. Esto fue lo que el Señor Jesús les dijo a los saduceos que estaban llenos de muerte, de terrenalidad (Para que se entere bien mire las prédicas de “Pasaje de la zarza” que se encuentran en este nuestro canal de YouTube, Bereafilms Barranquilla¹).

Hermanos, hermanas, **la vida es multiplicación y fructificación**; la pregunta entonces es, ¿cómo se puede concebir la vida sin multiplicación y fructificación?! Se ha interpretado que la vida eterna es estar en la presencia de Dios y ciertamente es así. Pero escuche bien, hermano, hermana: estar en la presencia de Dios es estar en la presencia del autor de la vida, del Dios de la vida, de la vida eterna, del Creador de la vida, el Creador de un universo infinito y vivo, de una Tierra llena de vida, a los cuales entró la muerte por causa del pecado.

Al ser Dios, Dios de vivos, el Dios de la vida, lo que debe desencadenarse a causa de estar en la presencia de Dios es **la explosión de la vida**. La explosión de la vida estuvo en la primera creación, en el Espíritu Santo que se movía sobre la faz del abismo (Gn 1: 1). La Biblia reitera que el Espíritu es vida: en Juan 6: 63 dice que el Espíritu es el que da la vida; en Romanos 8: 2 habla del

¹ <https://youtu.be/61mrk5Fv6HQ>
<https://youtu.be/ogU-bu80KuQ>
<https://youtu.be/IOkICMB8BE0>
<https://youtu.be/TUX9Dk2xq4M>
<https://youtu.be/HJ8D1oskE9M>
<https://youtu.be/yhGvv9OX7aQ>
https://youtu.be/6KAgeioe_fc
<https://youtu.be/io6B4Qzv3oA>
<https://youtu.be/1Ny2q0RZFY4>
<https://youtu.be/myygAiKB3vE>

Espíritu de vida; en Romanos 8: 6 dice que ocuparse del Espíritu es vida y paz; en Gálatas 6: 8 dice que el que siembra para el Espíritu, del Espíritu SEGARÁ vida eterna, recogerá vida eterna, SEGARÁ fruto de vida eterna, segará trigo que es la descendencia viva eterna.

En el escenario de la creación, todo fue una explosión de VIDA que se manifestó en las aguas que también simbolizan la vida, en el brote de las plantas y la hierba con semilla y fruto (Gn 1: 11-12); la explosión de vida se manifestó en la primera creación, cuando el Señor dijo que las aguas produjeran seres vivientes y aves; y a estos el Señor les dio el mandato de que fructificaran, se multiplicaran y llenaran las aguas y la Tierra (Gn 1: 20-22). La explosión de la vida en la primera creación se aprecia cuando el Señor creó a los animales de la Tierra según su género (Gn 1: 24-25). Finalmente, la explosión de vida se manifestó en la creación del hombre y la mujer y en el mandato y la promesa que el Señor les dio de fructificar, multiplicarse y llenar la tierra (Gn 1: 26-28).

Es imposible que la vida se detenga cuando estemos en la presencia de Dios, cuando estemos glorificados, cuando no haya muerte ni pecado en nosotros. En nosotros habrá estallido y explosión de vida por la eternidad. Los que van al infierno gustan la SEGUNDA MUERTE, porque en ellos se detiene la vida, se detiene la descendencia. Esto lo explicaré en otra prédica.

En la prédica pasada vimos varios pasajes que demuestran la relación entre los árboles y los hijos de Dios, al igual que su descendencia, lo cual afirma la

interpretación de la primera promesa que el Señor le dio a Adán del árbol de la vida, la cual es la primera promesa que aparece en los siete mensajes del libro de Apocalipsis a las iglesias antes del Arrebatamiento.

Esta promesa de la descendencia, junto a la Tierra y el gobierno, forma parte de las cosas que ojo no vio ni oído escuchó ni han subido en corazón del hombre natural, que no puede percibir las cosas que son del Espíritu de Dios. Estas promesas de la descendencia multiplicada eternamente, la Tierra infinita eterna y el gobierno eterno, forman parte de las inescrutables riquezas de Cristo de las que habla el apóstol Pablo; leamos Efesios 3: 8:

⁸ A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

Pablo recibió la misión de anunciarles a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, esto es, la herencia, las promesas; leamos Efesios 3: 3-6:

³ que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente,

⁴ leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,

⁵ misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

⁶ que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,

Pablo recibió, por el Espíritu Santo, la revelación de las promesas, de la herencia eterna, de las riquezas de Cristo; asimismo recibió la revelación de que esta herencia también era para los gentiles, porque Cristo los hizo coherederos y copartícipes de la promesa de Cristo por medio del Evangelio.

El Señor nos ha estado hablando de las promesas, entre las cuales estamos estudiando la de la descendencia, para fortalecernos en estos últimos días que vivimos en esta Tierra, porque ya estamos a punto de partir en el Arrebatamiento.

En la prédica pasada estudiamos varios pasajes, entre ellos los de Isaías 61 y 65 en los cuales se relacionan claramente los renuevos, el plantío, los árboles y el fruto, con la descendencia, con el linaje bendito de Jehová. Hoy quiero darte más versículos que relacionan los árboles y eventos afines, con los siervos y siervas santos y la descendencia santa que el Señor les dará, para que veamos que es en la descendencia donde se manifiesta la VIDA y, por ello, el árbol de la vida está asociado a esta poderosa promesa. Leamos Oseas 14: 4-7 (resaltados nuestros):

⁴ Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.

⁵ Yo seré a Israel como rocío; él **florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano.**

⁶ **Se extenderán sus ramas,** y será su gloria como la del **olivo,** y perfumará como el Líbano.

⁷ Volverán y se sentarán bajo su sombra; serán **vivificados como trigo, y florecerán como la vid;** su olor será como de vino del Líbano.

En el versículo 4 se hace referencia al amor de Dios por la gracia, lo cual se remite al Nuevo Pacto. En el versículo 5 se habla de Israel, pero sabemos que la Iglesia es la primera en recibir las bendiciones del Nuevo Pacto, de la gracia en Cristo Jesús. Miren cómo en este versículo 5 dice que el Señor será como rocío para Israel, dentro del cual nosotros tenemos parte como Iglesia, que floreceremos como lirio, que extenderemos nuestras raíces como el Líbano; que extenderemos nuestras ramas y nuestra gloria será como la del árbol de

olivo, y perfumaremos como el Líbano. También dice que seremos vivificados como trigo, floreceremos como la vid y nuestro olor será como de vino del Líbano.

¡Qué poderosas imágenes, que se refieren todas a la descendencia! Y todas estas imágenes son usadas en la Biblia para referirse al Señor y a su pueblo. El Señor dice que Él es la vid y nosotros los pámpanos o ramas (Jn 5: 5); también dice que somos el trigo opuesto a la cizaña (Lc 3: 17; Mt 13: 30); asimismo dice que éramos olivo silvestre y fuimos injertados en el buen olivo (Ro 11: 24). Ahora leamos el Salmo 72: 4-17 (resaltados nuestros):

⁴ De engaño y de violencia redimirá sus almas,
Y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.

¹⁵ Vivirá, y se le dará del oro de Sabá,
Y se orará por él continuamente;
Todo el día se le bendecirá.

¹⁶ Será echado **un puñado de grano en la tierra**, en las cumbres de los montes;
Su fruto hará ruido como el Líbano,
Y los de la ciudad **florecerán como la hierba de la tierra.**

¹⁷ Será su nombre para siempre,
Se perpetuará su nombre mientras dure el sol.
Benditas serán en él todas las naciones;
Lo llamarán bienaventurado.

El salmista está hablando del Señor Jesucristo, de su resurrección cuando dice “vivirá”; también habla de su obra de redención cuando dice que “redimirá sus almas”; se profetiza que se orará en el nombre de Jesús cuando afirma “se orará por él continuamente”, y que se le adorará cuando dice “todo el día se le bendecirá”. A partir del versículo 16, el salmista usa poderosos simbolismos que se relacionan con la descendencia: el puñado de grano en la tierra, el fruto

que hará ruido, dice que los de la ciudad florecerán como la hierba. Y en el versículo 17 se vuelve a hablar del Señor Jesucristo, de quien se afirma que su nombre será para siempre y se perpetuará mientras dure el sol, lo cual es eternamente, porque el Señor hizo pacto eterno con la creación. Al final del versículo 17, se confirma que se está hablando de la descendencia santa del Señor, el linaje bendito, la descendencia eterna que le prometió a Abraham en el pacto, cuando dice “benditas serán en él todas las naciones”, las cuales llamarán al Señor “bienaventurado”, es decir que lo adorarán para siempre. Esta son las naciones santas que se formarán durante el Reino Eterno a partir de la descendencia santa, del linaje de Cristo, de los hijos de Dios, los hijos de resurrección, los que serán vivificados como trigo y florecerán como la vid, como leíamos en Oseas 14: 7, se multiplicarán eternamente para multiplicar la alabanza al Dios de la gloria para siempre. Quiero que lea ahora Isaías 27: 6:

⁶ Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto.

Vemos aquí otro contexto en el que se relacionan las raíces, el florecer, los renuevos y el fruto, con la descendencia. Este pasaje se refiere a la restauración del pueblo de Israel, y a cuando adore en el monte santo en Jerusalén.

La primera promesa entonces que tendremos como Iglesia arrebatada y glorificada es el árbol de la vida, que se refiere a la fructificación y a la multiplicación de la descendencia bendita, santa, pura, sin pecado y sin

muerte; la Iglesia será la primera que formará las naciones benditas del Pacto Abrahámico; las familias y naciones benditas en la Simiente que es Cristo.

La descendencia santa es la primera promesa del Pacto Edénico, y es la primera que aparece en las promesas de los mensajes a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3; de tal manera que lo que hace el Señor en estos mensajes es retomar los 8 pactos, dentro de los cuales es central el Pacto Edénico; el Nuevo pacto los incluye a todos.

Para terminar esta prédica, quiero recordar los argumentos de la centralidad del Pacto Edénico en las Escrituras y para nosotros, por las promesas allí contenidas, las cuales no se han cumplido en ningún ser humano, pero se cumplirán ciertamente. Quiero recordar los argumentos, porque en los mensajes a las siete iglesias están las promesas que recibiremos en el Tribunal de Cristo, en el mismo orden como le fueron dadas a Adán cuando no tenía pecado ni muerte; y son las mismas promesas que tomó el segundo Adán, Cristo; y en estas, la primera y principal es la descendencia, porque el mismo Cristo es la Simiente santa y bendita:

Primer argumento: El Pacto Edénico es el primero que concertó el Señor con un hombre sin pecado, sin muerte, un hombre en total santidad. Este pacto contiene las promesas a un hombre que cumplía los requisitos, para que le fueran dadas y las ejecutara; pero el pecado no lo dejó. Sin embargo, la Iglesia cumplirá los requisitos cuando sea glorificada y arrebatada.

Segundo argumento: Estas promesas son eternas, y al ser Palabra de Dios, no pueden ser abolidas, suprimidas. Estas promesas, tal como el Señor las planeó desde el principio, no se han cumplido aún; una prueba de que no se han cumplido es que fueron ratificadas permanentemente en los otros pactos.

Tercer argumento: Dios no ha olvidado el Pacto Edénico, ni lo ha desechado; prueba de ello es que lo recuerda en la Biblia, desde el principio hasta el final; y en especial en el Nuevo Pacto cuando compara al primer Adán con el postrer o segundo Adán, que es Cristo; también se recuerda el Pacto Edénico en la descripción de la Nueva Jerusalén, el Reino Eterno al que solamente se puede entrar a través del Nuevo Pacto, a través de Cristo, el segundo Adán. Hay un paralelo entre Génesis 1 y 2 con Apocalipsis 21 y 22; lo que se describe en los capítulos de Génesis aparece en la Tierra Nueva, lo cual está indicando claramente que las promesas de Edén, dadas a Adán antes del pecado, se encuentran en dicha Tierra Nueva, en el Reino Eterno, en la Nueva Jerusalén, el Reino de los Cielos en la Tierra.

El árbol de la vida encabeza el Pacto Edénico, pues se reitera en la fructificación y la multiplicación como mandato y promesa que les dio el Señor a Adán y a su mujer; el árbol de la vida encabeza las promesas dadas a la Iglesia en los siete mensajes de Apocalipsis; y el árbol de la vida es central en el Reino Eterno, en la Nueva Jerusalén, por cuanto está en el centro de la calle de la ciudad, en medio de la calle, de la misma manera como el árbol de la vida estaba en medio del paraíso del huerto de Dios; leamos Apocalipsis 22: 2 (resaltados nuestros):

² **En medio de la calle de la ciudad**, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Leamos ahora Génesis 2: 9 y 10:

⁹ Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; **también el árbol de vida en medio del huerto**, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

¹⁰ Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

El árbol de la vida aparece desde el principio de la creación del hombre, hasta el final, que no es final sino la eternidad gloriosa, la continuidad de la vida en el Reino Eterno, que fue truncada en Edén por el pecado. El río en la Nueva Jerusalén se relaciona con el río que salía de Edén para regar el huerto. Este río, las muchas aguas, también se relacionan con la descendencia; leamos Isaías 58: 11-12 (resaltados nuestros):

¹¹ Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como **huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan**.

¹² Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; **los cimientos de generación y generación levantarás**, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

El Pastor que es el Señor, pastoreará nuestra alma para siempre, porque Él nos da agua de vida y nunca tendremos sed, pues nuestra alma será saciada para siempre; miren cómo en el versículo 22 dice que seremos como huerto de riego, manantial de aguas, las cuales nunca faltarán; esto simboliza la descendencia, pues en el versículo 12 dice que edificaremos las ruinas antiguas lo cual se refiere al mundo arruinado por el pecado; también dice el versículo 12 que edificaremos los cimientos de generaciones y que levantaremos

generación, lo cual se refiere a la descendencia. El mismo profeta Isaías se refiere a esto en el capítulo 61; leamos Isaías 61: 3-4 (resaltados nuestros):

³ a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados **árboles de justicia, plantío de Jehová**, para gloria suya.

⁴ Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, **los escombros de muchas generaciones**.

Seremos árboles de justicia y plantío de Jehová para reedificar las ruinas antiguas, las ruinas de este Siglo malo y el mundo arruinado, las ciudades arruinadas; el Señor nos dará la Tierra Nueva donde todo será restaurado, será nuevo, porque también restauraremos los escombros de muchas generaciones; estas muchas generaciones son las del Siglo malo, las generaciones de Adán destruidas por el pecado; pero tendremos generaciones benditas, hijos e hijas santos, con vida eterna. Para terminar, leamos Jeremías 31: 12-14 (resaltados nuestros):

¹² Y vendrán con gritos de gozo en lo alto de Sion, y correrán al bien de Jehová, al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; **y su alma será como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor**.

¹³ Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.

¹⁴ Y el alma del sacerdote satisfaré con abundancia, y mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová.

El profeta reitera que seremos huerto de riego y esto aparece en el contexto del Reino Eterno, pues dice que nunca más tendremos dolor, dice que las generaciones de las vírgenes, es decir, las novias en edad de casarse, los jóvenes, y los ancianos -no en vejez, sino en edad-, estarán llenos de gozo.

Son poderosas las promesas del Rey y la primera, que es la vida multiplicada y fructificada en la descendencia, nos llena de gozo, porque son los ríos de adoradores que alabarán al Rey para siempre, generación tras generación porque el Rey es digno de toda alabanza, de toda adoración, Él merece toda gloria de generaciones incontables que proclamarán su grandeza, su poder, su belleza, su eterno poder y deidad.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/b34iQKt2A3U>

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “El Plantío de Jehová: Descendencia eterna”:
<https://youtu.be/g6RN-nyZqNo>

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 30

25 de junio de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Estamos estudiando las promesas que nuestro Dios Todopoderoso, el Omnipotente Rey, nos ha concedido. El Señor nos ha dicho que nos llenemos de estas promesas con fe, no dudando por incredulidad, no debilitándonos, sino fortalecidos en la verdad de que Dios es fiel y poderoso para cumplir lo que ha prometido en la eternidad.

Estas promesas están contenidas en los ocho pactos que concertó, y estas promesas son recordadas en los mensajes a las siete iglesias del Apocalipsis. Quiero recordarte que las 3 poderosas promesas que nos ha otorgado el Señor, y las cuales solamente podemos recibir mediante el Nuevo Pacto a través de Jesucristo, son: la descendencia eterna, la Tierra y el gobierno eternos.

En las prédicas anteriores, hemos confirmado que hay una relación poderosa entre el Pacto Edénico y el Nuevo Pacto; y hemos demostrado que las promesas dadas en el Pacto Edénico a Adán cuando era inmortal, eterno y santo, son tomadas por el Señor Jesucristo como segundo Adán, como hombre, como Dios encarnado; y esta es la razón por la cual solo a través de Cristo es que podemos entrar a la presencia del Padre y recibir las promesas de sus pactos en su reino de poder y gloria; pero esto solo ocurrirá cuando tengamos nuestros cuerpos transformados, glorificados, sin la naturaleza de pecado, sin muerte; esto solo ocurrirá cuando tengamos un cuerpo eterno y todo nuestro ser esté lleno de eternidad, por cuanto las promesas del Señor son eternas y fueron dadas en pactos eternos. Esto es muy claro, amado hermano, amada hermana. Y te he resumido esto para que recuerdes, para que lo tengas presente, para que no lo olvides, para que te fortalezcas mientras somos levantados el día del Arrebatamiento.

En las prédicas anteriores, hemos dicho que la promesa principal es la de la descendencia eterna, pero es la que menos cree la Iglesia de Jesucristo, por cuanto ella ha mal interpretado el pasaje de la pregunta de los saduceos sobre

la resurrección¹; y también, porque les parece imposible que haya descendencia santa, debido a que la Iglesia se ha acostumbrado a la descendencia en pecado y de muerte; e incluso en estos últimos tiempos esta descendencia en pecado, los hijos de muchos pastores y ministros, han contaminado muchas iglesias, han hecho que se desvíen muchos siervos de Dios y han destruido muchos ministerios.

La descendencia eterna se encuentra en todas las Escrituras y en todos los pactos, de principio a fin. El mismo Señor Jesucristo en su encarnación es el ejemplo de la descendencia santa, por cuanto fue engendrado santo, nació santo y vivió santo, nunca pecó. El Señor Jesucristo es la prueba más fehaciente de la promesa de la descendencia bendita, y por ello es llamado Hijo de Dios como lo fue Adán; en el Evangelio de Lucas se expresa esto claramente; leamos Lucas 1: 31-33 (resaltados nuestros):

³¹ Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

³² Este será grande, **y será llamado Hijo del Altísimo**; y el Señor Dios le dará **el trono de David su padre**;

³³ y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

¹ Para ampliar este tema, pueden ver las prédicas del canal de YouTube, Bereafilms Barranquilla:

<https://youtu.be/61mrk5Fv6HQ>

<https://youtu.be/ogU-bu80KuQ>

<https://youtu.be/IOkICMB8BE0>

<https://youtu.be/TUX9Dk2xq4M>

<https://youtu.be/HJ8D1oskE9M>

<https://youtu.be/yhGVV9OX7aQ>

https://youtu.be/6KAgeioe_fc

<https://youtu.be/io6B4Qzv3oA>

<https://youtu.be/INy2q0RZFY4>

<https://youtu.be/myygAiKB3vE>

Quiero que note cómo el ángel Gabriel le habla a María de la encarnación de Jesús, cuando dice “concebirás en tu vientre”; pero mire cómo en el versículo 32 dice “Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo”; la pregunta es por qué el ángel usa el futuro para decir que Jesús “SERÁ llamado” Hijo del Altísimo, si el Señor Jesucristo es Dios. La respuesta es que el ángel se refiere al Cristo encarnado, como hombre, como segundo Adán; hermano, hermana, el énfasis en la humanidad de Cristo se observa cuando se menciona “el trono de David su padre”; dice que David es el padre de Jesús; pero aquí se está señalando la genealogía humana en la que fue introducido el Salvador, el Señor Jesucristo, porque Él debía cumplir todos los requisitos como hombre, encarnar y formar parte de una descendencia, de un linaje y en este caso es el linaje de David, tal como el Señor lo prometió en el pacto que hizo con este siervo.

Ahora bien, quiero que preste atención a lo que le voy a decir; ya hemos enseñado que la obra de Jesús fue vicaria, es decir, sustituta, porque el Señor nos sustituyó en todo; su encarnación o engendramiento fue vicario; su nacimiento fue vicario; su vida santa fue vicaria; su muerte fue vicaria; su resurrección fue vicaria; su ascensión al Cielo fue vicaria; y su reinado también, en cuanto a la relación con nosotros, por cuanto es la promesa del gobierno.

Le voy a explicar esto: el engendramiento y nacimiento santos de Jesús fueron vicarios, porque en ellos Dios estaba mostrando cómo planeó que fueran las concepciones y nacimientos cuando hizo a Adán y a Eva; pero también Dios

estaba mostrando los engendramientos, las concepciones y nacimientos santos cuando nosotros seamos glorificados. ¡Aleluya!

La vida santa del Señor Jesucristo fue vicaria, porque Dios estaba mostrando la vida totalmente santa que planeó para la humanidad con Adán y Eva; pero también estaba mostrando cómo será nuestra vida cuando seamos glorificados.

La muerte y la resurrección de Cristo fueron vicarias, porque Él nos estaba sustituyendo en cuanto a la paga del pecado que es la muerte, pero resucitó para darnos vida eterna, para nunca más morir; por cuanto Cristo vive, nosotros también viviremos para siempre. Con su muerte, el Señor condenó el pecado, mató el pecado para siempre para que solo quede la vida, para que solo reine la vida. Por ello, todo el que recibe a Cristo como único Señor y Salvador, los pecados le son perdonados, remitidos, y recibe la vida eterna. Con la resurrección de Cristo, Dios estaba mostrando que solo los hijos de resurrección quedarán para poblar la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, para poblarlos con descendencia santa, eterna, viva, llena de vida eterna, sin pecado y sin muerte. Esto fue lo que el Señor Jesucristo les enseñó a los saduceos, cuando les dijo que Dios es Dios de vivos y no de muertos, por cuanto Él es vida, en Él está la vida y su reino es un reino de vida.

La ascensión de Cristo resucitado y glorificado fue vicaria, porque Dios estaba mostrando cómo la Iglesia santa resucitada y glorificada ascenderá al Cielo, subirá, será levantada el día del Arrebatamiento, como primicia de la siega del

trigo, la primicia santa, que el Señor Jesucristo presentará a sí mismo y delante del Padre en la Nueva Jerusalén.

Cristo es la cabeza de la Iglesia, como Dios, como Señor; la Iglesia es su cuerpo. Cristo, como Segundo Adán, ganó a su Iglesia, la compró con su sangre preciosa, como si el primer Adán recuperara a Eva, carne de su carne y hueso de sus huesos, pero a una Eva santa, como cuando el Señor se la hizo y la presentó delante de Adán.

De tal manera que, como Segundo Adán, Cristo está llamando a su Iglesia, su cuerpo, para que esté con Él y vaya a las bodas del Cordero, de la misma manera como Adán y Eva tuvieron la boda en Edén, después que el Señor se la hizo de su costado; esta boda fue sellada con una bendición, porque dice Génesis 1: 28 “Y los bendijo Dios”; y el regalo fueron las promesas; el primer regalo fue la descendencia santa eterna, la fructificación y la multiplicación; pero el regalo también incluía la Tierra que debían llenar con esta descendencia multiplicada y fructificada, porque el Señor les dijo “llenad la tierra”; el regalo también incluía el gobierno santo cuando el Señor les dijo “sojuzgad y señoread”. Hermano, hermana, ¡que tremendo regalo de bodas! ¡Qué poderoso! Estos tres regalos el Señor los entregará por primera vez a su Iglesia santa el día del tribunal de Cristo, es el regalo de bodas, de las bodas del Cordero, ¡aleluya!

Esta relación y simbolismo que le acabo de explicar, a algunos les parecerá forzado; pero no lo es y se lo voy a demostrar. El apóstol pablo relaciona de

manera precisa el vínculo del hombre y la mujer en el matrimonio, con el vínculo entre Cristo y la Iglesia. Y esta unión del matrimonio entre un hombre y una mujer ocurrió por primera vez en Edén, antes del pecado. Lea conmigo Efesios 5: 22-24:

²² Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor;

²³ porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.

²⁴ Así que, como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

Pablo inicia la comparación cuando dice que las casadas deben estar sujetas a sus maridos, de la misma manera como están sujetas al Señor. Esta comparación se precisa aún más cuando, en el versículo 23, Pablo dice que el marido es cabeza de la mujer, de la misma manera como Cristo es cabeza de la Iglesia. Cuando el Señor creó a Adán, lo puso por cabeza de la mujer y de toda la creación; Adán era la cabeza del pacto. Pablo dice también que la Iglesia es el cuerpo del Señor. Ahora hermano, hermana, observe que Pablo intensifica la comparación cuando en el versículo 24 dice que “Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo”. Hasta aquí usted podrá decir, “bueno esa comparación la conozco”, pero no es tan simple; lea conmigo Efesios 5: 25-28:

²⁵ Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

²⁶ para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

²⁷ a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

²⁸ Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

El apóstol Pablo intensifica la comparación entre el matrimonio y la Iglesia con Cristo. En el versículo 25, dice que los maridos deben amar a sus esposas de la misma manera como Cristo amó a la Iglesia, lo cual se demuestra en que se entregó a sí mismo por la ella. Pablo menciona los objetivos por los cuales Cristo se entregó por su Iglesia; veamos:

(1) **Para santificarla:** en Efesios 5: 26 dice “para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”. El Señor santificó a la Iglesia con la poderosa Palabra y la sigue santificando para levantarla y tomarla como su esposa en las bodas del Cordero. Veamos el segundo objetivo:

(2) **Para presentársela a sí mismo:** como una Iglesia gloriosa, es decir, glorificada, llena de gloria, sin pecado, sin mancha, pues Pablo dice en Efesios 5: 27: “a fin de presentársela a sí mismo, una Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”.

Quiero que note cómo Pablo pasa de describir la relación entre el esposo y la esposa en el matrimonio, a hacer énfasis en la relación entre Cristo y su Iglesia. Sin embargo, en el versículo 28 de Efesios 5, el apóstol vuelve a recordar la comparación, pues dice: “Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama”.

Ahora bien, el apóstol Pablo profundiza la comparación y rememora el Pacto Edénico; y aquí es donde se confirma el simbolismo que le he planteado, cuando dije que la Iglesia es la Eva que Cristo, como Segundo Adán, recuperó santa para cumplir el Pacto Edénico en ella como primicia, para cumplir las promesas de este pacto las cuales fueron ratificadas, confirmadas, en los otros pactos. Lee conmigo Efesios 5: 29-32:

²⁹ Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia,

³⁰ porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

³¹ Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.

³² Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

En el versículo 29, Pablo dice que el esposo no puede aborrecer a su esposa, su propia carne, sino que debe sustentarla y cuidarla, de la misma manera como Cristo lo hace con la Iglesia. Y cuando Pablo menciona a la Iglesia, pasa a centrarse en ella en el versículo 30 en el cual recuerda el Pacto Edénico, la escena en que Adán se casó con Eva, fueron bendecidos por Dios y recibieron el regalo de las promesas eternas; Pablo dice: “porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos” (Ef 5: 30). Cuando dice aquí, “de su carne y de sus huesos”, se rememora el Pacto Edénico; pero el apóstol no se queda ahí, sino que confirma el simbolismo y la relación en el versículo 31 de Efesios 5 cuando dice:

³¹ Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.

Leamos esto mismo en Génesis 2: 23-24 (resaltados nuestros):

²³ Dijo entonces Adán: **Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne**; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

²⁴ **Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.**

Note el paralelismo exacto entre Efesios 5: 30 que dice “miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos”, con Génesis 2: 23 cuando dice “hueso de mis huesos y carne de mi carne”. Pero note también el paralelismo exacto entre Efesios 5: 31 que dice lo mismo que Génesis 2: 24 lo cual señala la boda, el matrimonio entre un hombre y una mujer santos, sin mancha, sin pecado, sin muerte, porque así lo estableció el Señor en Edén en el marco de un pacto eterno.

El Señor va a restaurarlo todo; y cuando nosotros, su Iglesia, tengamos las condiciones que tuvo el primer Adán sin pecado y sin muerte, obtendremos las promesas; y esto ocurrirá por el segundo Adán que es Cristo. Por primera vez en toda la historia de la humanidad, después del pecado, habrá matrimonios santos, eternos, que fructificarán y multiplicarán una descendencia santa para adorar y glorificar a Dios para siempre, de generación en generación. Nunca más habrá repudio; nunca más el varón aborrecerá a su esposa, carne de su carne y hueso de sus huesos; nunca más habrá divorcios que es el repudio, el aborrecimiento; nunca más habrá matrimonio levirático, ya no se practicará el casarse y darse en casamiento, por cuanto nunca más habrá muerte, porque el Siglo malo cesará, terminará, y el Reino de Dios se impondrá en la tierra para siempre. Solo quedará el CASARSE, un matrimonio, una boda para siempre, como el Señor lo planeó desde antes de la fundación

del mundo y lo estableció en Edén antes del pecado y de la muerte. Y la primicia de todo esto la tiene la Iglesia, el cuerpo de Cristo, miembros de su carne y de sus huesos.

La primera promesa que el Señor le dará a su Iglesia es la descendencia eterna, por cuanto así lo estableció en el Pacto Edénico con Adán y Eva. Hasta el momento hemos visto que esta descendencia es la manifestación plena de la vida eterna; también hemos visto cómo se relaciona con el árbol de la vida. Vimos cómo la desobediencia de comer del árbol del bien y el mal produjo muerte en Adán y Eva y en toda su descendencia, en sus generaciones. Dijimos que no se ha podido presenciar el resultado de comer del árbol de la vida, que es la descendencia santa, viva eternamente; y por esta razón, este árbol de la vida no desaparece de las Escrituras, sino que, por el contrario, vuelve a aparecer en el escenario del paraíso como en Edén, en la primera promesa que el Señor le hace a la Iglesia; recordemos esa promesa en Apocalipsis 2: 7:

⁷ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

El Señor nos está diciendo aquí varias cosas:

(1) Con la mención del árbol de la vida, el Señor nos está diciendo que Él no ha desechado la promesa de que los seres humanos coman del árbol de la vida, como le dijo a Adán. El Señor está diciendo que la promesa está intacta, es inmutable, por cuanto todas las promesas del Señor son inmutables.

(2) Con la mención del árbol de la vida, el Señor nos está diciendo que sólo los que vencen son los que tienen derecho a tener esta promesa de comer del árbol de la vida; y vencer se relaciona con entrar y permanecer en el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo; es vencer la carne, el mundo y a Satanás por la fe en el Cordero, en Cristo; leamos Apocalipsis 12: 11:

¹¹Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

(3) Con la mención del árbol de la vida, el Señor nos está diciendo que la Iglesia por primera vez podrá ver el resultado de comer de este árbol, y es la descendencia santa, las generaciones santas, sin pecado y sin muerte, con engendramiento, concepción y nacimiento santos, como ocurrió con el Cristo encarnado. Esta descendencia para Dios, fructificada y multiplicada eternamente, es la que le adorará para siempre. Con esta promesa cumplida en la Iglesia resucitada y glorificada, llena de vida eterna, se cumplirá la primera promesa del Pacto Edénico, la principal de las promesas de todos los pactos.

(4) Con la mención del árbol de la vida, el Señor nos está diciendo que los únicos que pueden comer de él son los seres humanos santos, eternos, sin pecado y sin muerte; son los hijos de Dios directos. Y la Iglesia será la que cumpla estos requisitos por primera vez.

En conclusión, no se ha podido presenciar el resultado de comer del árbol de la vida que es la descendencia santa, viva eternamente; y por esta razón, este árbol de la vida no desaparece de las Escrituras, sino que, por el contrario,

vuelve a aparecer en el escenario del paraíso como en Edén. Ya vimos la primera aparición que es para la Iglesia santa glorificada y arrebatada, la que vence.

Y la segunda aparición es en el escenario de la Nueva Jerusalén descendida del Cielo a la Tierra Nueva, es en el Reino Eterno. Con esta segunda aparición, el Señor está diciendo las mismas cuatro cosas que mencionamos hace un momento, para la Iglesia. La diferencia es que se aplican a todos los seres humanos salvos, es decir, que además de la Iglesia que tiene la primicia mucho antes en el Arrebatamiento, están Israel y las naciones salvadas. El Señor les dará la oportunidad de comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios; leamos Apocalipsis 22: 2:

² En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Ya dijimos en una prédica anterior que la traducción de la expresión “para la sanidad de las naciones”, es, “para los servidores o siervos de las naciones”. Aquí se confirma que la promesa de la descendencia santa, eterna, bendita, de las familias benditas en la Simiente santa que es Jesús, esta promesa será para todos los salvos que deben vencer con la fe en Cristo, el Cordero, el Vencedor; leamos Apocalipsis 21: 6-7:

⁶ Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

⁷ El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

“Todas las cosas” se refiere a la herencia eterna que son las promesas de los 8 pactos que concertó el Señor; y quiero que note que al final del versículo 7 dice “y él será mi hijo”, que nos recuerda cuando el ángel Gabriel le dijo a María en Lucas 1: 32: “y será llamado Hijo del Altísimo”. Aquí se aprecia el principio vicario de la obra de Cristo, por cuanto Él en su encarnación, como segundo Adán, fue llamado Hijo de Dios; y también todo aquél que le reciba, crea y permanezca en Él, recibirá la promesa de ser hijo de Dios para siempre y sus generaciones, por ser concebidas y nacidas santas, sin pecado y sin muerte; serán hijos de Dios eternamente para adorar al Señor, al Rey, para siempre.

Ahora, quiero que note que en Apocalipsis 21: 6 dice que el Señor le dará gratuitamente de la fuente del agua de la vida al que tuviera sed. Y aquí voy a referirme para terminar, a otro poderoso simbolismo de la descendencia santa y eterna, que son justamente **las aguas**.

El Señor relaciona en las Escrituras los ríos, las aguas, las fuentes, con la descendencia. Y llama la atención cómo en Génesis 2, después de mencionarse el árbol de la vida, se menciona el río que salía de Edén y que se repartía en cuatro brazos; leamos Génesis 2: 10 (resaltados nuestros):

¹⁰ Y salía de Edén **un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos**.

En Apocalipsis 22, cuando aparece el árbol de la vida nuevamente, también se habla del río, pero se menciona que es un río de agua de vida que salía del

trono de Dios y del Cordero, y a uno y otro lado de este río estaba el árbol de la vida; leamos Apocalipsis 22: 1-2 (resaltados nuestros):

¹ Después me mostró **un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.**

² En medio de la calle de la ciudad, **y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida**, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

La relación entre las aguas, las fuentes y los ríos con la descendencia, simbolizada en el árbol de la vida, es evidente. Ahora quiero que leamos varios versículos donde se relacionan las aguas con la descendencia multiplicada; leamos Números 24: 4-7 (resaltados nuestros):

⁴ Dijo el que oyó los dichos de Dios,
El que vio la visión del Omnipotente;
Caído, pero abiertos los ojos:

⁵ !!Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob,
Tus habitaciones, oh Israel!

⁶ Como **arroyos** están extendidas,
Como **huertos junto al río**,
Como árboles plantados por Jehová,
Como **cedros junto a las aguas.**

⁷ De sus manos **destilarán aguas**,
Y su descendencia será en muchas aguas;
Enaltecerá su rey más que Agag,
Y su reino será engrandecido.

En esta palabra, Dios pone en la boca de Balaam el Pacto Abrahámico; es como si fuera Abraham el que estuviera hablando porque dice: “dijo el que oyó los dichos de Dios”. El centro de esta profecía es la descendencia, porque ella rememora Génesis capítulo 15, cuando Dios se le presentó en visión a Abraham para darle la promesa de la descendencia, cuando le dijo que no temiera, porque Él era su escudo y su galardón sería sobremanera grande.

Cuando Dios le dijo a Abraham que mirara los cielos y contara las estrellas si las podía contar, el Señor le dijo que como estas estrellas sería su descendencia; dice la Palabra que Abraham le creyó al Señor esta promesa de la descendencia, y que esta fe le fue contada por justicia; esta descendencia se refiere a las generaciones santas y eternas; no se puede referir a una descendencia corrompida por el pecado, con muerte y en el Infierno.

Regresemos a Números 24: 4-7 para que veamos los simbolismos de las aguas en relación con la descendencia; dice el versículo 6 que como arroyos serían extendidas las tiendas de Jacob, referido a la multiplicación de la descendencia; quiero que note que antes dice que las tiendas y las habitaciones de Israel son muy hermosas; volvamos a leer Números 24: 5

⁵ ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob,
Tus habitaciones, oh Israel!

Estas tiendas y habitaciones se relacionan con la descendencia como se observa más adelante; y es evidente que es la descendencia santa, pura, sin pecado, porque Dios no iba a estar viendo unas generaciones contumaces, rebeldes, depravadas, pecaminosas, impías, desobedientes, y las iba a llamar algo “excesivamente hermoso”, lo cual es el significado de la expresión exaltada “¡Cuán hermosas!”. Lea bien hermano, hermana, porque muchas iglesias han estado leyendo las Escrituras con ojos carnales, mundanos y terrenales.

Sigamos viendo el simbolismo de las aguas en relación con la descendencia. Miren cómo en Números 24: 6 dice “como arroyos y como huertos junto al río”; ¡qué poderosa imagen! Hermano, hermana, esta expresión “huertos junto al río”, nos rememora Génesis 2: 10 donde el río que salía de Edén regaba el huerto. Y miren que la palabra hebrea para “huerto” es *gannâh, gânan o gan*, la cual se usa en Génesis 2: 10 y es la misma que se utiliza en números 24: 6, “huertos junto al río”; pero lo tremendo es que está en plural, “huertos”, lo cual implica multiplicación. Y recordemos que también en Apocalipsis 22: 1 dice que había un río de agua de vida que salía del trono de Dios, y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida. Leamos otra vez Números 24: 6-7 (resaltados nuestros):

⁶ Como **arroyos** están extendidas,
Como **huertos junto al río**,
Como árboles plantados por Jehová,
Como **cedros junto a las aguas**.

⁷ De sus manos **destilarán aguas**,
Y su descendencia será en muchas aguas;
Enaltecerá su rey más que Agag,
Y su reino será engrandecido.

Miren hermanos, hermanas, que además del uso del simbolismo del río en relación con los huertos, está el de los cedros junto a las aguas; luego, en el versículo 7 se reitera que las manos de Israel destilarán aguas y enseguida se confirma que se refiere a la descendencia cuando dice, “Y su descendencia será en muchas aguas”. ¡Aleluya!

Vamos a ver ahora otros versículos sobre el simbolismo de las aguas, las fuentes y los ríos para la descendencia. Leamos Cantares 4:12-15 (resaltados nuestros):

¹² **Huerto** cerrado eres, hermana mía, esposa mía;

Fuente cerrada, **fuelle** sellada.

¹³ **Tus renuevos** son paraíso de granados, con frutos suaves,
De flores de alheña y nardos;

¹⁴ Nardo y azafrán, caña aromática y canela,

Con todos los árboles de incienso;

Mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas.

¹⁵ **Fuelle de huertos,**

Pozo de aguas vivas,

Que corren del Líbano.

Este pasaje ya lo habíamos estudiado en prédicas anteriores; pero aquí vamos a verlo en cuanto al simbolismo de las aguas. Miren cómo dice “huerto cerrado”, y luego dice “fuente sellada”; nuevamente se relaciona el huerto con las aguas; y en el versículo 15 se vuelve a hacer la relación cuando dice, “Fuente de huertos, pozo de aguas vivas”; es poderoso este simbolismo, porque se relacionan los huertos en plural, como en Números 24: 6, y la fuente, el pozo. La relación con la descendencia se aprecia, cuando dice en Cantares 4: 13, “Tus renuevos”. Leamos ahora otro pasaje; Isaías 58: 11-12 (resaltados nuestros):

¹¹ Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás **como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.**

¹² Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

Aquí se usan poderosos simbolismos de las aguas con la descendencia. El profeta dice que seremos como huerto de riego, manantial de aguas cuyas aguas nunca faltan. Se confirma que esto se refiere a la descendencia eterna,

porque en el versículo 12 dice que “los tuyos”, refiriéndose a los hijos, edificarán las ruinas antiguas; y luego dice que nosotros levantaremos los cimientos de generación y generación; esto se refiere a la descendencia multiplicada por la eternidad. En Isaías 44: 3-4, encontramos nuevamente el simbolismo de las aguas y la descendencia; leamos (resaltados nuestros):

³ Porque yo derramaré **aguas sobre el sequedal**, y **ríos sobre la tierra árida**; mi Espíritu derramaré **sobre tu generación**, y mi **bendición sobre tus renuevos**;

⁴ y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.

El centro aquí es la descendencia la cual se observa cuando dice, “sobre tu generación y sobre tus renuevos”; pero miren cómo en el versículo 4 dice que esta descendencia brotará como hierba y como sauces junto a riberas de aguas; lo cual rememora al río de Edén que regaba el huerto y el que salía del trono de Dios en Apocalipsis 22:1. El Señor está diciendo que, sobre toda la descendencia santa que nacerá sin pecado y sin muerte, se derramará el Espíritu Santo. Esto no ha ocurrido aún; pero acontecerá en la Iglesia primero, en el Arrebatamiento; y para todos los salvos en el Reino Eterno.

El Señor ha determinado que todo aquél que venciere heredará todas las cosas, todas las promesas de todos los pactos; y Cristo venció; por tanto, todo el que le recibe, cree y permanece en él, también vence para heredar todo; cerremos esta prédica volviendo a leer Apocalipsis 21: 6-7:

⁶ Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

⁷ El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 30. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla https://youtu.be/icR6ftsAu_0

Ver también el tema de esta predicación en el video de Berea Films Barranquilla ¿Ya lo sabías? “Manantiales de Vida: Descendencia eterna”:
https://youtu.be/BoO-7P_i8I

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira. Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

2 PEDRO 3: 10-14